

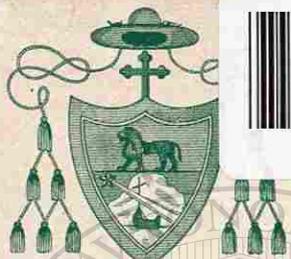
LIBRARY

CHRISTIANA



BV4647
.C5
V5

002138



1080015351

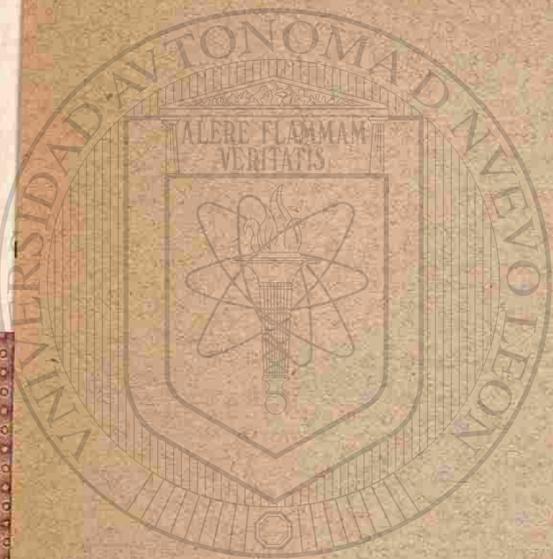
ITER PARATIUM

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



LA
VIRGEN CRISTIANA

EN MEDIO DEL MUNDO
Y EN EL SENO DE SU FAMILIA;
SU MISION Y SUS VIRTUDES EN LOS TIEMPOS ACTUALES,

OBRA APROBADA

POR VARIOS OBISPOS FRANCESES,

Traducida de la tercera edición francesa,
por dos Hijas de María de la Asociación de Irapuato, precedida de una introducción,
cuidadosamente revisada, y seguida de un apéndice
sobre la virginidad.

POR

Gabino Chávez, Presbítero,

DIRECTOR LOCAL DE LA MISMA ASOCIACION

CON LICENCIA ECLESIASTICA



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
1892.
39633

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tolosa

GOBIERNO ECLESIASTICO DE LEON.

León, Julio 28 de 1891.

Visto el informe favorable del Pbro. D. Eugenio Olaz acerca de la Obra titulada: "La Virgen cristiana en medio del mundo y en el seno de su familia; sus virtudes y su mision en los tiempos actuales," que, traducida del original francés, trata de publicar el Sr. Pbro. D. Gabino Chávez, damos Nuestra licencia para que dicha Obra, así traducida, vea la luz pública: y no dudando que este libro tan adecuado por su objeto á las circunstancias en que vivimos, y tan importante por sus enseñanzas, producirá grande bien en las almas, recomendamos eficazmente su lectura á los fieles de Nuestra Diócesis. Lo decretó y firmó el Ilmo. Sr. Obispo.

M. F. El Obispo

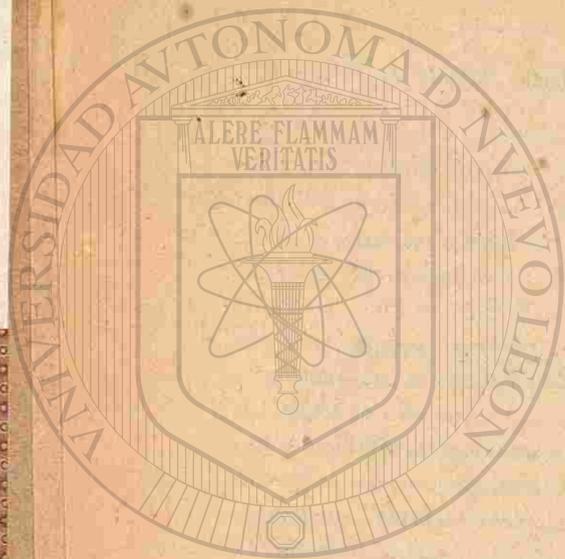
Matteo Alcaráz,
o. m.

Querétaro.—Luciano Frias y Soto, Impresor.

FLOR BAJA NUMERO 12.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

002198



Al Illmo. Sr. Dr. D.

Emeterio Valverde.

LIBRERO

Gabino Chabaz.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Pbro. GABINO CHAVEZ.

DIRECCIÓN GENERAL DE



Introducción.

A PENAS hay cosa á que Satanás haya declarado, especialmente en nuestros tiempos, tan cruda guerra, como á la Virginitad cristiana. Primeramente: las ideas que ha sembrado en el mundo, de un modo formidable la hostilizan: creen muy generalmente los sabios del siglo, que la reproducción de la especie es un asunto de vital importancia, que pelagra de muerte con los avances de la vida monástica y el celibato eclesiástico: risible paradoja que solo se pregonaba por el odio del infierno á la pureza; y desde los gritos salvajes de Lutero, que maldecía los votos religiosos y proclamaba el matrimonio como único estado legítimo del hombre, las ideas depredadoras de la Virginitad, pregonadas y engrandecidas por la revolución francesa, han dado la

®

vuelta al mundo, apoderándose de millares de cabezas. Hasta entre las señoras cristianas, no han dejado de cundir estos necios errores, y hemos oído lamentarse muy seriamente á algunas, como de una espantosa desgracia, de que sus hijas, llegadas á una edad adelantada, no hubiesen encontrado aún un esposo; á otras jóvenes, hémoslas visto llorar con positivo dolor por idénticos motivos, haciéndonos acordar de los tiempos de Jefe, en que su hija poblaba de lamentos las montañas llorando á gritos su forzada virginidad. Otras veces hemos causado no poco escándalo con nuestras predicaciones, al asegurar la superioridad del estado de la Virginidad sobre el del matrimonio; una dama casada, frenética partidaria de su propio estado, levantó el grito por esta causa, y habría querido denunciarnos como introductores de perversas doctrinas, no obstante de tratarse de una verdad dogmáticamente definida por el Concilio de Trento, contra los protestantes. Así, la ignorancia y el error entronizados hoy día en los espíritus, no menos que el rebajamiento de la fe y la circulación de perversas doctrinas, que las novelas vulgarizan de un modo espantoso, nos han hecho retrogradar hasta las sociedades paganas, y el espíritu del siglo persigue hoy á la Virginidad con rabioso encarnizamiento.

Más esto no bastaba á Satanás: á la hostilidad de las ideas debía agregarse la hostilidad de las instituciones y de las leyes. Sin salir de nuestra desgraciada República, hechura completa del ma-

sonismo, ¡cuán horrendo vendabal no se ha desatado contra los institutos religiosos, relicario y salvaguardia de la Virginidad cristiana! Hanse visto derribados los muros de nuestros monasterios, y convertidos éstos en profanas habitaciones, en teatros y en lugares de infamia: hase visto á ancianas virtuosas é indefensas, lanzadas á la media noche de su retiro por estúpida y brutal soldadesca: hase contemplado con asombro, á los dulces ángeles de la Caridad, emigrar forzosamente de nuestro bello suelo, para ir á llevar sus heroicos servicios á pueblos menos salvajes. Qué más diré? Grabada está en nuestra carta magna aquella imposible y atentatoria ordenanza, que atacando lo más sagrado de la humana conciencia, prohíbe del modo más terrible el ligarse con votos perpetuos ¡cómo si las cárceles pudiesen aprisionar á las almas, y las cadenas atar las voluntades! Y resplandece más el carácter satánico de esta persecución contra la Virginidad, si se compara con el favor, el esmero, la dedicación, y casi diríamos la maternal ternura con que se trata á las hijas mimadas del siglo: á esas mujeres oprobio eterno de su sexo, florecencia espontánea de nuestra hermosa civilización y flor y nata de nuestras sociedades: su infamia constituye un oficio, y su oficio se mira como una profesión civil perfectamente legalizada. Se hace á cada paso la apología de estas criaturas; se las celebra en magníficas odas, se las alberga en lujosos palacios; se las defiende con entusiasmo: y

en la época de la expatriación de las Hermanas, un periódico impío llegó á sostener seriamente la tesis de la superioridad absoluta de estas mujeres sobre aquellas en la sociedad. Ahora, si á estas hostilidades que vienen de fuera, se agregan las concupiscencias, hoy más que nunca excitadas; las pasiones exaltándose hasta un grado inaudito; las imaginaciones de fuego de nuestros climas, perdido el freno de la fe y soñando en imposibles amores, ó idealizando el suicidio; en una palabra, lo que el Cristianismo llama la Carne, terrible enemigo del alma, armado hoy más que nunca con sus armas corruptoras, confesaremos que todo ello levanta otra no menos deshecha tormenta, que hace zozobrar, y estrella contra los escollos la débil barquilla de la Virginitad.

Más ¿qué hace en tanto la Iglesia ante tan terrible conflicto? ¿Qué armas opone á las armas, qué estrategia á la estrategia de sus enemigos? Ella sigue desarrollando ante el mundo descreído, las nobles falanges de sus sacerdotes y de sus levitas, portadores solemnes, no menos que heraldos y pregoneros de la castidad y la pureza. Á los rayos del Sol, ó en las tinieblas de un ignorado escondite, sigue alargando el velo y coronando de laurel á las vírgenes cristianas; sigue levantando al honor de los altares nuevas almas virginales, como nuevos modelos de cándida pureza; sigue, en una palabra, defendiendo con su diestra, ensangrentada del combate, á la preciosa Virginitad, al mismo tiempo que con la siniestra,

sostiene sobre su pedestal al matrimonio cristiano, que vacila también ante los empujes del libertinaje legalizado, y del divorcio práctico su natural consecuencia.

Los libros, pues, que tengan por objeto, rectificar las ideas en este punto, y pregonar las grandezas y las glorias, y narrar la gracia y la hermosura, y demostrar el provecho y la importancia de la Virginitad cristiana: estos libros, digo, deben acogerse hoy con gratitud y entusiasmo, como poderosos elementos en pro de la buena causa, y debe procurarse su difusión de todos los modos posibles, para neutralizar el sutil veneno que el romance y el teatro siguen inculcando sin cesar en las venas de la actual generación; y tal es el libro intitulado: "La Virgen cristiana en medio del mundo y en el seno de su familia; sus virtudes y su misión en los tiempos actuales," escrito por una dama francesa de alma de fuego y corazón cristiano, bajo la dirección de un Párroco celoso é instruido; este libro llena colmadamente lo que su título promete. Hoy que las vocaciones á la Virginitad, lejos de ser contenidas por la persecución de los institutos religiosos, brotan más decididas y numerosas que nunca, como en otro tiempo los cristianos, de la semilla de la sangre de los mártires: hoy, que la Providencia, que sabe sacar siempre bienes de los males, torna la supresión de los monasterios en admirable florecencia de pureza en medio del mundo: hoy, que millares de almas apasionadas

de la eterna Belleza, ó decepcionadas de las ilusiones del siglo, aspiran con todas las fuerzas de su espíritu hácia el ideal de la pureza: hoy, decimos, tal libro viene á ser para esta clase de almas, un verdadero tesoro. Aunque hemos antepuesto la justificada aprobación del Ilmo. Sr. Obispo de Roséa, que tan bello elogio hace de este escrito, queremos trazar de él, siquiera sea un rápido bosquejo, aprovechando las observaciones que al aprobarlo han hecho otros cinco Sres. Arzobispos y Obispos franceses.

Después de dirigir calurosas y sentidas palabras á las jóvenes, y después de disipar algunos temores, aunque vanos, la obra se divide en cuatro partes, que abarcan plenamente todo el asunto. Comienza en la primera, ocupándose de la Virginitad: hace ver que entre la vida del claustro y la del matrimonio, hay un camino medio que constituye una verdadera vocación, á la cual atrae el Señor el día de hoy (como en todo tiempo) á muchísimas almas, estando en un error lastimoso, por tanto, aquellas jóvenes que se creen constituidas entre estos dos estados, como entre dos extremos de forzosa alternativa.

“Es en efecto muy común el pensamiento, (dice el Sr. Obispo de Annecy), de que el matrimonio ó la vida en una congregación religiosa, “son las únicas situaciones entre las cuales tiene “que escoger una joven que ha terminado su educación, pareciéndoles á todos, otro modo de existencia, una vida que no ha encontrado en que

“emplearse, y que permanece como inacabada é “inútil. En el pensamiento de nuestros contemporáneos, el estado de la Virginitad, tan grandemente alabado en la Escritura y en los escritos de los Padres, sólo se concibe en el claustro, “ó al menos bajo un hábito religioso. Mas no era “esta la práctica de los primeros siglos del Cristianismo, en que las vírgenes moraban en el “mundo, y vivían en el seno de su familia. Y el “tiempo en que vivimos, parece aconsejar á muchas de ellas el obrar del mismo modo.”

Habla en seguida de los privilegios de la Virginitad, y de la necesidad de un guía en un camino tan delicado: presenta á Jesucristo saliendo á la conquista de un corazón, de un modo que verdaderamente encanta; trata del amor que el Señor profesa á la Virginitad, y de la mística familia de la Virgen cristiana, que tiene á Jesús por Esposo, á Dios por Padre, á la Virgen por Madre y á los ángeles por hermanos: considera después, en tres magníficos capítulos, á la Virginitad, como el triunfo de la Fé, de la Esperanza, y del Amor: habla prácticamente, tal vez como experimentada, de los combates reservados á las almas que recorren esa noble vía, y trata al fin, de la Virginitad en los tiempos antiguos, y últimamente en nuestro siglo, demostrando que es un remedio á una de las llagas de nuestra época, y haciendo ver su poderosa influencia en la sociedad actual.

“Al leer esta primera parte, dice el Sr. Arzo-

“bispo de Sebaste: “Hame parecido asistir á los
“delicados preparativos de una alma que aspira
“á ser esposa real; y es como el preludio de su
“unión mística con Dios, preludio que trae á la
“memoria este hermoso texto del Apocalipsis:
“*Las bodas del Cordero están cercanas y ya la
“esposa ha hecho sus preparativos.*”

“En la segunda parte, (sigue diciendo el mis-
“mo ilustre prelado). La Virgen ha lanzado este
“grito entusiasta, difícil de repetir después del
“Rey profeta: *Preparado está mi corazón. Se-
“ñor, preparado está. Levántate lira mía, gloria
“de mi alma, cantemos desde el amanecer:* Y en-
“tonces es admitida á contemplar y saborear la
“belleza, la bondad y el casto amor del esposo de
“las Vírgenes. Nada más tierno ni más sublime
“que este himno triunfal de la castidad: es el can-
“tar de que habla la Escritura *“Cantaré en la
“vía inmaculada cuando vengas á mí.”* Y en
efecto; como ha dicho Monseñor Natalis, esta se-
gunda parte es como un himno sonoro y melo-
dioso que encanta del principio al fin á quien lo
escucha: á nuestro juicio es la más bella y gra-
ciosa del libro: con florido estilo, con arrobador
entusiasmo trata del conocimiento y amor del
Esposo celeste; de su nombre y edad; su filiación
y nobleza; de su hermosura en el cuerpo y en el
alma; de su santidad y su poder; de su fidelidad
y su riqueza; de su amor casto, desinteresado,
sincero, generoso y durable, muy superior al de
todos los esposos. Al leer con espíritu reflexivo

los seis capítulos que componen esta segunda par-
te, debe convenirse en la acertada observación
que el mismo Prelado hace acerca de esta obra:
“La Virgen cristiana, dice, como la Imitación de
“Cristo, es un libro que se ha sentido *y se ha vi-
“vido* (perdónesenos esta frase intraducible en
“nuestro idioma): siéntese que los castos ardores
“que en sus páginas chispean, han hecho vibrar
“un corazón puro: las aspiraciones satisfechas han
“dejado tras sí una estela luminosa que indica la
“orientación de una alma hacia su Dios. Este li-
“bro, repito, *se ha vivido*, y ¡cuán dichosos sería-
“mos en poder añadir: él vive todavía y espera-
“mos que hará vivir á muchas nobles almas des-
“pertadas con su luz, y con su calor avivadas.”

La misión Virginal se expone con un tacto,
con una exactitud y con una competencia admi-
rable, en la tercera parte: después de enumerar
las espinas del camino y de fundar á la Virgen
cristiana en la confianza en Dios y desconfianza
de sí misma, doble base de la vida cristiana, se
siguen admirables capítulos acerca de la hu-
mildad, acerca de la caridad con el prójimo,
donde habla hermosamente de la amabilidad; de
la visita á los pobres y el amor que debe tenerse-
les, y los auxilios que deban impartírseles, con
las recompensas de la caridad, mostrando en esto
la más exquisita sensibilidad de la mujer, y los
más sólidos conceptos de una verdadera cristiana.
Aborda luego con acierto un asunto nuevo entre
nosotros, pero que al leerlo, no dudáramos de su

capital importancia: habla de la virgen cristiana, en las relaciones con su parroquia, tratando del espíritu parroquial, de la iglesia ó templo que lleva aquél nombre; de los oficios que en élla se celebran, y de las obras parroquiales, por las cuales entiende las buenas obras é instituciones, aunque exteriores, que reconocen por centro á la parroquia, ó de ella parten. El capítulo siguiente, de no menor importancia en la actualidad, y que fué añadido en la tercera edición, por indicación del Sr. Arzobispo de Sebaste, trata prácticamente de la parte que ha de tomar la virgen cristiana, en la obra de los catequismos é instrucción de los niños. En seguida, y despues de unos rasgos conmovedores, de lo que Jesucristo ha hecho en las vírgenes, y por medio de las vírgenes, pasa á ocuparse, con una amable y exquisita delicadeza, de varios puntos prácticos, menudos al parecer, pero de grandes utilidades para las doncellas cristianas: habla de su doble celda: su aposento y su corazón; del modo de gobernar la imaginación; de las santas lecturas; de la fiesta de Jesucristo y de la Virgen su esposa, hablando del día del Dulce Nombre de Jesús; del último día del año, así como del día del año nuevo, entrando en todo esto, en detalles encantadores. Un capítulo largo é interesante, sobre la Iglesia como perfecto modelo de una esposa de Jesucristo, viene á ser como el broche de oro que cierra la tercera parte: en él habla de la simpatía de la Iglesia para con su Esposo Cristo; de su celo

por ganarle los corazones; de su celo por defender su Divinidad y su doctrina; de su generosidad en derramar por Él su sangre, de su dolor por su ausencia, y su éxtasis por su posesión. De esta tercera parte ha dicho el Sr. Natalis, coadjutor de Rennes: "en ella se encuentra la enumeración de los importantes servicios que una joven, en el mundo, puede prestar á la Iglesia y á la parroquia. Cuando he visto en esta tercera parte, el espectáculo de las esposas de Jesucristo, gozosas y alborozadas á seguirle por todas partes en la tierra, hame parecido ver la reproducción del radiante cortejo de vírgenes que rodean en el cielo al Cordero sin mancha, de las que dice el discípulo amado, que: *Siguen al Cordero por doquiera que vaya, porque vírgenes son.*"

Ahora bien, como Marta y María, deben estar siempre juntas en el alma que sirve á Dios, de aquí es que después de haber tratado de los deberes de Marta, es decir de las prácticas de la vida activa para con los prójimos, lleva al alma, como por la mano, al retiro de María, en la última parte, hablándole de varios medios muy propios para santificarla, llamándolos Prácticas de devoción de una Virgen en medio del mundo. Aquí trata de la Santa Misa, tocando los mas delicados sentimientos, por rasgos conmovedores que refiere; sigue naturalmente, la Sagrada Comunión, donde indica los nobles fines con que debe recibirse, y exhorta bellamente á su diaria

participación. Después viene la Oración, de la cual habla con Santa Teresa y San Ligorio, señalando algunos buenos libros para tomar los puntos, y dando varios consejos prácticos muy acertados. Siguen las visitas al Santísimo Sacramento, de las cuales habla preciosamente, y á las que exhorta con el entusiasmo del alma experimentada. Termina este capítulo exclamando: "Virgen cristiana; desde el fondo de su oscuro tabernáculo, está llamándoos El Amor de los amores..... ¿Le dejaréis acaso esperaros en vano.....?"

No podría menos de tratar del Santo Rosario, lo que hace brevemente; pero sin dejar de notar, cómo el actual Pontífice, el Sr. León XIII, ha querido hacer de esta devoción la oración de la Iglesia universal. Pasa luego á tratar de lo que llama las pequeñeces de cada día, bajo de cuyo título da reglas para santificar las acciones ordinarias, frecuentar las oraciones jaculatorias, y sobrellevar y practicar las mortificaciones exteriores; después de lo cual, se extiende en otro capítulo, en enseñar el modo de santificar cada día de la semana. Nosotros suprimimos otros capítulos, de preces y devociones, porque no ofreciendo nada de particular, estamos suficientemente provistos en esta materia por la pluma de los místicos españoles, no teniendo que desear ni que envidiar en este punto cosa alguna.

Tal es el libro cuya traducción presentamos al público, y en especial á las doncellas cristianas.

De él ha dicho el Sr. Obispo de Soissons, que "evidentemente llega á su hora; pues siendo bueno para todos los tiempos, es de un precio mas que doblado en el tiempo que atravesamos," y el Obispo de Lausana y Ginebra, al recomendarlo, eleva este voto que hacemos también nuestro: "¡Que los ángeles de Dios hagan llegar este volumen, obra de una cristiana formal, á las almas que andan en busca de su camino y que tienen el noble empeño de no gastar inútilmente sus fuerzas, sino que aspiran á glorificar al Divino Salvador, y á servir á la Iglesia nuestra madre!"

Irapuato, Ultimo día del hermoso Mes de María.

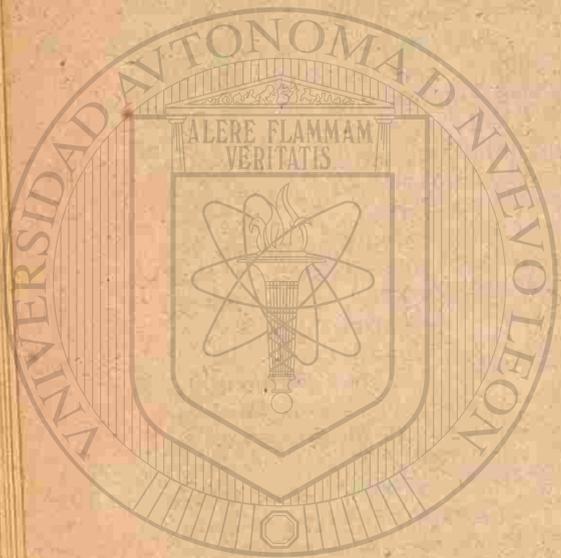
Gabino Chávez,
Presbítero.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS



CARTA DE SU GRANDEZA

MONSEÑOR JOURDAN DE LA PASSARDIERE, OBISPO DE ROSEA,

AUXILIAR DE LYON

Obispado de Lyon



Lyon, Agosto 22 de 1886.

Querido y venerado Sr. Cura:

Habiendo querido confiarme el original de un libro que lleva por título: "*La virgen cristiana en medio del mundo y en el seno de su familia; su misión y sus virtudes en los tiempos actuales*;" no podía bastantemente agradecerlo; y sus páginas parecenme llamadas á producir un bien considerable en la hora presente, siendo una verdadera revelación para gran número de almas. —¿Más quién ha inspirado esas páginas? ¿De dónde ha tomado su autor esa mezcla feliz á la par que atractiva de fortaleza y elevación en la

doctrina y de dulce y sencilla suavidad en la expresión? ¿Quién la ha iniciado en las misteriosas alegrías del amor llevado hasta el sacrificio? Ah! seguramente es el mismo Jesucristo Nuestro Señor á quien la Iglesia llama en su admirable lenguaje *Jesu corona Virginum*: es el Espíritu Santo, Espíritu de luz y de flama, que se complace en comunicarse á los corazones puros. *Virgo cogitat quæ Domini sunt!* Y con esto tenemos bastante, sin querer levantar el velo que nos oculta las facciones de la virgen que las ha escrito. No le preguntaremos ni aún su nombre, pues que nos ha revelado las aspiraciones de su alma enamorada de la eterna belleza y quiere hacernos compartir su arrobamiento. Esto, repito, esto sólo nos basta.

Lo que yo puedo decir por mi parte, és, Sr. Cura, que vuestro celo paterno é inteligente, vuestras instrucciones henchidas de sávia sobrenatural, han tenido gran parte en la formación de esta alma, y en el apostolado de que estas páginas van á ser el instrumento bendito. Por esto, al pensar en la dicha íntima que experimentaréis, cuando veais á muchas almas coger frutos de santidad y vida de este árbol regado por vuestras manos, me es dulce decirlos con el Espíritu Santo: *Labores manuum tuarum quia manducabis, beatus es et bene tibi erit* (1).

(1) Sereis dichoso y prosperareis, porque gozareis del fruto de vuestros trabajos. (*Ps. 127.*)

¡Hoy, cuánta necesidad tenemos Señor Cura de respirar el aire puro de las alturas que habitan las vírgenes! Nuestra sociedad se está haciendo únicamente pagana: propáganse con espantable audacia mil doctrinas mal sanas: hase declarado á Dios y á su Cristo una guerra furiosa y sin cuartel: á todo cuanto es puro, desinteresado y heroico, se le lanza con furor y desdén el *tolle* que se gritaba contra Jesús en el Pretorio: la frase de Tácito: "*corrumpere et corrumpi sæculum vocatur, corromper y ser corrompido tal es el siglo,*" viene á ser ahora de siniestra actualidad; y esta corrupción, inevitable consecuencia de la fiebre de goces que nos devora, déjanos entrever terribles desquiciamientos.

Una vez ya en los días de la decadencia romana y en la aurora de la predicación del Evangelio el mundo conoció estas angustias cuyos conmovedores recuerdos nos conserva la historia. En aquellas horas sombrías y decisivas levantáronse inesperados libertadores, y al lado de los Apóstoles, de los Pontífices y de los Mártires, vióse también en su humilde y tranquila energía levantarse el ejército de las vírgenes y de las viudas cristianas. Escrita está en indelebles caracteres la narración de la conquista del mundo por la potencia de la caridad llevada hasta el don heroico y siempre sonriente de sí mismo; y nuestra cara y santa Iglesia de Lyon, como una madre heroica se enorgullese con los nombres de sus hijas de aquellas primeras edades, las vírgenes, es-

clavas ó patricias, dos veces hermanas por el vínculo de la misma fé y el heroísmo del mismo martirio. Y gracias sean dadas á Nuestro Salvador y Maestro muy amado, que las páginas que acabamos de leer y nos sugieren estas reflexiones, dícnos con persuasiva elocuencia que la raza misteriosa de las vírgenes no se ha extinguido aún, mas antes conserva en su inmortalidad una belleza siempre nueva. *Quam pulchra est casta generatio cum claritate!*

¿Y cuál podrá ser en el día de hoy su misión? porque estamos oyendo las olas desencadenadas del océano revolucionario, batir con furor los austeros muros de los sagrados claustros. Mas en los siglos heroicos de que hablábamos, aún no se levantaban en nuestras ciudades esas paredes benditas como una visión de paz y de esperanza; y la virgen que marchaba al apostolado ó al anfiteatro, salía sonriendo de la catacumba en que el Pontífice la había consagrado, ni tenía otra mansión que el hogar de su familia ó su celda de esclava, ni otro vestido que el de sus hermanas del mundo, pudiéndose decir de ella: *su gloria toda, de su interior proviene: Omnis gloria ejus ab intus.*

Y tal es la razón por qué contemplamos con calma y con invencible esperanza los sombríos horizontes que nos circundan. ¡Enemigos del Cristo, vosotros destruiréis los claustros! Poneos á la obra; jamás empero podéis impedir á la fé y al amor el crearse un monasterio en un obscu-

ro rincón de la casa paterna; en el seno de las más ruidosas ciudades habitaremos las Tebaidas guardando silenciosa y cerrada la celda de nuestro corazón; y la tempestad que debasta no correrá más aprisa que el Espíritu de Dios que edifica, y que según la bella espresión del Padre Lacordaire, *después de haber hecho florecer las soledades se extenderá sobre los caminos reales.*

Ya que asistimos en nuestros días á una formidable concentración del ejército del mal, ¡que nuestras vírgenes se levanten y se adunen! que en la libertad y variedad de su vida individual, fortifiquen los lazos de amor, de abnegación y sumisión que harán de ellas como en la Iglesia primitiva un solo corazón y una sola alma; y contemplándolas nosotros, sus Obispos y Pastores, les diremos con emoción, al bendecir sus obras múltiples, lo que á los Levitas cuando se despliegan en largas filas dentro de nuestras basílicas para combatir los buenos combates del cielo y de la fé: *¡Salve heredad bendita y amable tribu del Señor! Hereditas et tribus amabilis Domini.*

Que estas almas privilegiadas, querido Sr. Cura, abran con entera confianza el libro que les presentamos, pues en él respirarán los puros aires de las altas cumbres en que el Señor habita. En sus visiones del Apocalipsis, vió en otro tiempo San Juan, una mujer misteriosa, elevada sobre la tierra y sostenida por dos alas de aguilá: tal es la imagen de las ascenciones de una virgen; arrebatada en alas del Dios que la ha esco-

gido, y que habita una luz inaccesible, verá desarrollarse ante sus ojos, inmensos y magníficos horizontes. Porque el ser virgen, es cooperar al triunfo de la fé, de la esperanza y del amor: es dar á sus facultades ensanchadas una santa é inalienable libertad: es contemplar en las eternas claridades el espléndido ideal de la belleza del Esposo divino, cantándole en el éxtasis de una gratitud que nunca acaba: *Vos sois Señor el Dios de mi corazón y mi única herencia para siempre! Deus meus et pars mea Deus in æternum.*

Y cuando baja de esas alturas y sus plantas se ensangrentan en los senderos espinosos de la tierra, los de la humildad, de la caridad, de la compasión tierna y filial por los dolores de la Iglesia, ni aún siente el dolor de las heridas, y en el instante mismo en que sangran, cantan los labios el himno de la esperanza y del amor.

Paréceme que tal es la fisonomía de este libro y la sustancia de la doctrina que se propone propagar. ¡Qué le acompañen á su paso las maternales bendiciones de la Reina de las vírgenes, de nuestra Señora de Fourvieres á cuya sombra radiosa se ha escrito, y le hagan hallar el camino de muchos corazones! Y, pues que nuestras manos, están consagradas especialmente por la Iglesia para bendecir, que nuestra más íntima bendición se derrame sobre todos cuantos lean estas páginas, á fin de que podamos un día ver realizarse en nosotros aquella divina bienaventuranza:

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán á Dios!

Acceptad, os ruego, querido y venerado Sr. Cura, el nuevo testimonio de mi respetuosa afección en Nuestro Señor.

✠ Fr.—Xavier,

Obispo de Rosea y Auxiliar de Lyon.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DEDICATORIA.

- Dime, graciosa florecita: ¿a quien le debes tu perfume y tu frescura?
- Debo lo a Dios primeramente.
- Y después de Dios, ¿a quién?
- A los copudos árboles que me hacen sombra, y al diligente jardinero que me cultiva.

.....
A vuestra sombra benéfica he ido creciendo, oh amados padres, queridos hermanos y piadosa familia a que pertenezco. . . . Muy justo es, pues, que os dedique estas páginas como testimonio de mi gratitud y del tierno afecto que os profeso.

.....
¿Tendré el atrevimiento de dedicarlo al venerable sacerdote que me guía, doce años há, por la vía de la virtud, como el ángel del Señor al Joven Tobías? . . . Vacilo a la verdad; porque me parece que consagrarle este libro, es consagrarle su propia obra, ya que lo es tanto suya como mía, puesto que há sido él mi inspirador, mi consejero y mi ilustrado colaborador. Pero a lo menos séame permitido el ofrecerle aquí la expresión de mi piadoso reconocimiento, y un nuevo testimonio de mi afecto filial.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNA PALABRA

A LAS JOVENES CRISTIANAS.

HERMANAS mías, permitidme presentaros estos cortos capítulos acerca de la virginidad en el mundo.

¡Os parecerá muy extraño el que una de vosotras se atreva á tomar la pluma para tratar de tan delicado asunto; pero si vosotras os admirais, y con razón; yo estoy más admirada sin duda alguna! . . . Cuando puse en borrador mis primeras líneas, aún no comprendía el inmenso trabajo á que me consagraba; pues si lo hubiera sabido, no habría tenido atrevimiento ni valor para emprenderlo; pero estoy segura que me perdonareis cuando sepais los motivos que á hacerlo me impulsaron.

El día 19 de Marzo de 1881, asistí, según mi costumbre, al catequismo de perseverancia que hace cada domingo en mi Parroquia el celoso cura que la gobierna. En ese día se daba la explicación acerca de la virginidad, y del modo de guardarla en medio del mundo: de lo cual quise tomar unos cortos apuntes. En aquel tiempo mi pobre alma andaba todavía vacilante buscando su vocación. Inspirábame el estado del matrimonio una invencible repugnancia, pues el amor humano que en los años de mi adolescencia me había aparecido como fuente segura de la dicha, habíase ahora desprestigiado á mis ojos, y comprendía cada día más, que nunca existe sin imperfecciones y amarguras: habían pasado por mi vista unos enlaces, privados de las alegrías del corazón y de la amistad, otros, aunque muy felices, desbaratados muy luego por la muerte; y había visto á viudos de pocos meses, andar buscando ya una nueva compañera.

¡Ahora bendigo á Dios, que en su misericordia me iba mostrando poco á poco la fragilidad de los afectos humanos, para llevarme un día á buscar en su único amor el reposo de mi alma!

Ese catequismo derramó nuevas luces sobre mi espíritu, aunque las postreras nieblas no se disipaban todavía, pues mi repugnancia por el matrimonio era extremada, aunque sin acabar de saber el por qué..... Sentíame devorada de la necesidad de amar y ser amada, y no encontraba nadie que pudiese satisfacer este anhelo, sentíame atraí-

da dulcemente hacía la Virginidad pero sin saber comprender sus prerrogativas y sus ventajas.

Entonces Dios tuvo la bondad de acudir en mi ayuda por las santas inspiraciones de su gracia, que me hicieron conocer mas á Nuestro Señor Jesucristo, mostrándome cómo en su Magestad se encuentran en grado infinitamente perfecto todas las cualidades y todas las ventajas de los hijos de los hombres; y entonces comprendí tambien que Jesucristo es á la vez el mas hermoso, el mas rico, el mas poderoso y el mas amante de todos los esposos. Dios se dignó iluminarme aun más por medio de las buenas lecturas que presentó á mis ojos, y que me ayudaron á comprender la inmensa gloria y los preciosos privilegios que encierra el titulo de Virgen.

Dirigiéndome después al prudente é ilustrado director que la bondad divina me ha proporcionado por guía, pedíle el permiso de reunir en capítulos aquellos pasajes de mis lecturas que mas me habian conmovido, y los pensamientos que Dios se habia dignado comunicarme con respecto á la Virginidad, lo cual aprobó gozoso; y comencé á ponerlo luego por obra. Terminado mi primer ensayo se lo presenté para obtener sus consejos, pues temía estar engañada por mi ignorancia y malgastar inutilmente las fuerzas de mi alma, por lo cual me resolví á no escribir ni una sola línea sin su parecer. Mi director, despues de haber examinado las primeras páginas, obligóme á continuar; y solo Dios sabe, las penas,

4

las mortificaciones y vigili-
as que esto me ha cos-
tado durante cuatro años. ¡Qué largas horas ha
sido necesario pasar á los pies del Crucifijo con
la pluma en la mano, sin poder trazar una sola
línea, ni espresar un solo pensamiento de los que
el Señor habia puesto en mi corazón! ¡Oh bon-
dad infinita! que no os habeis cansado con mis
lentitudes y mi ignorancia, yo os tributo las mas
humildes gracias! Sin vuestro socorro, jamás
habría podido terminar este modesto trabajo!

Gracias doy, despues de Dios, al sincero guía
que constantemente me ha ayudado con sus sa-
bios consejos y animado con su paternal benevo-
lencia, no obstante sus incesantes ocupaciones de
cura y sacerdote; ¡cuánto tiempo ha tenido que
emplear en leer y releer estos capítulos para
indicarme las correcciones necesarias, y darme
acerca de ellos sus prudentes consejos!

A Dios ruego le bendiga y recompense con el
céntuplo su caritativa abnegación!

Y ahora, hermanas mias, no quereis saber por-
qué he consentido en presentar estas páginas á
vuestros ojos?...

No creais que pretendo haceros perfectos dis-
cursos; ni yo conozco las reglas de la retórica, ni
quiero en modo alguno erigirme en doctor, ni he
estudiado teología, ni quiero hacerme pasar por
una santa, siendo sin duda la última de vosotras
á los ojos del Señor, pues si hubiérais recibido
tantas luces y gracias como yo, habríais aprove-
chado mucho más, y ya seríais ahora grandes san-

5

tas; mientras yo no soy mas que una pobre cria-
tura que sirve á Dios en medio de mil imperfec-
ciones y miserias, por lo cual sinceramente me
recomiendo á vuestras oraciones fervorosas. Os
presento, pues, la perfección, no como un fin que
yo crea haber alcanzado, sino como un fin hacia
el que tiendo, y del que me juzgo por desgracia
muy lejana.

Pero dejadme abriros mi corazón con entera
franqueza, y deciros las razones que me decidie-
ron á presentaros estas páginas.

Jesucristo es la Belleza suprema! es el Amor
infinito! Pero, ay! Belleza demasiado desconoci-
da, Amor no comprendido!... Lástima causa
verdaderamente el ver que las bellezas pasajeras
de la tierra sean tan apreciadas y ensalzadas,
mientras que Jesucristo, Belleza eterna, tiene hoy
tan pocos admiradores!..... También causa lásti-
ma el ver que las criaturas con sólo una mirada,
con una palabra, con una simple promesa, se ga-
nan los corazones; y que Jesucristo, con sus divi-
nas llagas, con sus gruesos clavos, con su corona
de espinas y su Corazón ardiendo de amor, tenga
tantos enemigos y cuente con tan pocos amigos!.....

Por esto me dirijo á vosotras, oh jóvenes! á vo-
sotras, doncellas de corazón de fuego, que sabeis
tan bién amar, á vosotras que tal vez andais bus-
cando un esposo; permitidme que os diga, mos-
trándoos á Jesucristo, Hijo de Dios: Ved aquí al
Esposo que propongo á vuestro amor! dadle, oh

niñas! vuestro corazón, reservad para El solo, todos vuestros afectos!.....

Ojalá y la lectura de estas páginas os le hagan conocer mas, y sus atractivos os encanten y su belleza os arrebate, y vuestros ensueños de amor vayan á perderse en su divino Corazón!..... Así se multiplicará en el mundo el número de esas almas generosas cuyo único esposo es Jesucristo, y en las cuales su Magestad reina como dueño y soberano!

Tal ha sido el sueño de mi juventud, os lo confieso, hermanas mías, á vosotras toca ahora el realizarlo. La Virginidad es el tesoro escondido del Evangelio, tesoro precioso, tesoro inestimable; pero tesoro que pocas jóvenes buscan, porque no lo conocen ni aprecian su valor.

Ya que yo se cómo las que permanecen vírgenes por amor de Jesucristo, tienen en el cielo un lugar preferente y siguen al Cordero por donde quiera que vá, quiero decíroslo, y despertar en vosotras el deseo de ser un día del número de las almas privilegiadas que forman el cortejo de honor del Hijo de Dios.

Cuando yo me sentía llamada por Dios á vivir en la virginidad, permaneciendo en medio del mundo, mirábame como aislada en un camino que me era desconocido, y temia el extraviarme; mas ¡qué dichosa hubiera sido entonces, si hubiera encontrado un libro que pudiese instruirme acerca de mis deberes y sostenerme en las horas de lucha y tristeza! Este libro, que no he podido encon-

trar, he ensayado el formarlo con la ayuda de Dios y los consejos de mi director. En estas páginas os descubriré, oh almas jóvenes! el puro ideal de la vida virginal. ¡Ojalá y que sintiéndoos arrebatadas por sus castos atractivos, os lanceis en gozoso tropel por esa regia y deliciosa via!

Tal es uno de mis ardientes deseos.

Vivimos en un siglo de frialdad y de indiferencia religiosa, en el que el mundo tiene necesidad de ser edificado, calentado y conducido á Dios. Pero, ¿cómo lograríamos edificarle si corremos á encerrarnos tras las rejas de un claustro? ¿Cómo podríamos hacerle entrar en calor retirándonos de él? ¿Cómo, llevarle al Señor, abandonándole? ¿No lo lograríamos mejor mezclándonos con él, viviendo en su seno y marchando constantemente á su lado? Ni vayais á querer tomar en mal sentido mis palabras, pues mi intención no es ciertamente vituperar la vida del claustro; ya que bastante comprendo la necesidad de un gran número de almas y la benéfica influencia que ejercen las órdenes religiosas, aún las mas separadas del mundo, en la Iglesia y en la sociedad. Las oraciones y los sacrificios que las almas retiradas envian todos los dias hacia el cielo, aplacan la cólera divina y atraen sobre el mundo culpable, torrentes de gracias; por lo cual ruego á Dios con todo mi corazón que las haga prosperar mas y mas. Pero no obstante; bien se echa de ver que en los tiempos actuales, no habría cosa mas útil que el establecimiento de una asociación secular

de Virgenes, que no teniendo mas amor que el del Señor, ni mas fin que su gloria, ni otra ambición que la salvación de las almas; y viviendo no obstante en medio del mundo, dieran ejemplo de todas las virtudes é inspirasen el fervor á cuantos le rodeasen. Tales almas sembradas aquí y allí en el seno de las familias, no podrian menos de hacer mucho bien. Además, en los tiempos desgraciados por los que atravesamos, las órdenes religiosas están como paralizadas en las obras de celo, por la mala voluntad de los enemigos de la Religión católica que las persiguen y aborrecen hasta en su traje. ¿Por qué no ocultarse bajo las libreas del mismo mundo, para no despertar la desconfianza de los impios, y poder así penetrar por todas partes sin temor de traiciones y celadas?

Desde los primeros siglos de la Iglesia, en la era de las persecuciones, ya surgía una nueva raza, y esta era la de las Virgenes: y vióse á estas castas criaturas permanecer puras en medio de un mundo corrompido, viviendo en el seno de su familia, sin traje religioso, conocidas solamente del Esposo divino á quien habian dado su corazón, sirviéndole con fidelidad y llevando muchas veces su generosidad hasta el martirio. Ahora estamos en tiempos análogos; la persecución sigue de nuevo, no de una manera sangrienta, sino de una manera sorda y oculta que la hace aún mas peligrosa: el gusano que corroe en secreto la raíz del árbol, es mas de temer que el que devora al descubierto sus frutos; por esto la llaga que ame-

naza á la vez á la Iglesia y á la sociedad, va creciendo mas y mas cada dia.

Ahora es pues, el momento de hacer revivir la antigua vocación de la vida virginal en medio del mundo, y en esto, oh jóvenes! hay ciertamente para vosotras una obra grandiosa que cumplir.

Leyendo estas páginas, comprendereis mejor la importante misión que estais llamadas á llenar: y yo os supongo con bastante celo, con ardiente amor de Dios y con santo vigor para afrontarla.

Hé aquí la bella misión á que Dios os destina; ojalá y que sepais consagraros á élla con todo empeño!

Tal es la piadosa ambición de mi alma. ¿Me vituperais ahora por haber escrito este libro? No lo sé. ¿Me perdonareis el atrevimiento? Así lo espero. ¿Respondereis á mi llamamiento?..... Este es el secreto de Dios! Yo consagro á su Magestad estas pobres páginas que por sí mismas no pueden hacer ningun bien, suplicándole humildemente junto á ellas su gracia para que puedan mover é iluminar los corazones!

TEMORES QUE DISIPAR.

ANTES de comenzar mi trabajo, paréceme útil el prevenir aquí algunas objeciones que podrán hacerse con relación al fin que me propongo.

No faltarán quizá quienes pregunten: ¿el hacer entrar á las jóvenes en la vía de la virginidad, no será querer obrar en contra de la reproducción de la raza humana?

Esta objeción es tan antigua como la virginidad, pues ha nacido con ella; y ya en el tiempo de San Ambrosio, época en que aquella había florecido de una manera sorprendente, excitaba la indignación de los prudentes del siglo: Mas lo cierto es, que al mismo tiempo que se ha ido aumentando considerablemente el número de vírgenes, el mundo se ha poblado más que nunca.

Algunos, decía San Ambrosio, se quejaban de que el número de vírgenes haría muy pronto perecer al género humano. Yo quisiera saber á quien le ha faltado una esposa, y si alguno se ha visto en el caso de no encontrarla. Los países más poblados son precisamente aquellos en donde se encuentran más vírgenes. ¿Cuántas se

consagran todos los años en Alejandria, en el Africa y en todo el Oriente! y sin embargo todavía quedan más jóvenes que hombres en ese país.

En Francia, la virginidad se impone por sí misma á un gran número de jóvenes; pues la estadística manifiesta que allí el número de hombres es inferior al de las mujeres: por cada 1,000 hombres se cuentan 1,007 mujeres, y tratándose de una población de 36.000,000 de habitantes, la diferencia es ciertamente considerable. En Europa el número de mujeres es superior en 4.000,000 al de los hombres (1); por lo cual se comprende cuantas jóvenes están en el caso de no encontrar esposo. Por otra parte, la virginidad lejos de dañar á la prosperidad de las naciones, ha sido por el contrario, una fuente de fecundidad y de gloria para los pueblos. Con el culto de Vesta, fué creciendo el brillo del imperio romano, y con él fue también decayendo (2), y no se trataba más que de la virginidad pagana: ¡cuánto más abundante y preciosa será la vivífica sávia de la virginidad cristiana!

Cualquiera que lea las páginas que José de Maistre ha consagrado á la cuestión del celibato religioso, en su obra sobre el Papa, pronto se convencerá de que, si divinamente hablando, la virginidad es indispensable para el bien de la socie-

(1) Estadística de 1886.

(2) Memoria sobre las Vestales, leída en la Academia de Inscripciones y Bellas letras. Nadal.

dad, humanamente considerada, es en gran manera racional y provechosa.

Algunas de vosotras, temiendo los multiplicados peligros del mundo, vacilarán tal vez en entrar por la vía que les propongo, pues les parecerá en efecto una vía bien difícil aquella en que queriendo salvar á los demás, se expone uno á perderse á sí misma. Mas yo os respondo: no temais. Desde el momento en que Dios os llama á vivir en medio del mundo, su Magestad os proporcionará auxilios especiales y os preservará de todos los peligros. Que aquel á quien Dios llame en el mundo, con señales decisivas de vocación, marche hacia ella, y Dios estará con él. Mil azotes caerán á su derecha y diez mil á su izquierda sin que le toquen. Hoyará con los pies al aspid y al basilisco, y andará entre el león y el dragón (1), nadie le herirá con tal de que vaya caminando á medida de que Dios le vaya llevando como por la mano. (2)

En cuanto á mí solo os dirigiré esta consoladora palabra: Comenzad con valor esta alta empresa; pues la Sabiduría eterna nos proporciona siempre el modo de sustentar los cargos que nos destina aun cuando fueran sobre nuestras fuerzas. (3)

(1) Ps. CX.

(2) Bossuet, Sermones.

(3) Palabras del Papa Pablo III á San Francisco Javier.

Nada temais pues; porque si Dios está con vosotras, ¿quién podrá dañaros? Las llamas del horno no pudieron consumir á los tres niños de Israel, ni los leones rugientes pudieron devorar al profeta del Señor: estad bien persuadidas que el contacto del mundo no os será funesto si marchais bajo la vista de Dios y confiadas en su amor; entences estareis seguras en sus brazos paternos, y su mano divina os abrigará y defenderá mejor que el velo de las religiosas, y las espesas paredes de sus conventos.

Pero dirán algunos, al mostrar á las jóvenes la vocación á la virginidad en medio del mundo, ¿no se les desviará con ella de la vocación religiosa?—Esto sería no comprender el fin de este libro, pues antes bien, creemos que las presentes páginas, lejos de desanimar á las jóvenes de la vocación religiosa, pueden servirles, por el contrario de un poderoso auxiliar para conducir las al secreto del claustro. ¡Oh y cuántas vocaciones religiosas han fracasado, porque oyendo el llamamiento divino y no conociendo las ventajas de la virginidad, ni sabiendo apreciar su valor, ceden las jóvenes fácilmente á la primera proposición que escuchan de matrimonio y no permanecen fieles á su santa vocación! Y así, el afirmar á las almas en el amor y estimación de la virginidad, es seguramente abrir las puertas del claustro á gran número de jóvenes; y aun es probable que muchas de ellas después de haber leído este libro, y comprendido la belleza de la vir-

ginidad, no se detengan en este primer escalón, sino que se decidan á subir hasta la cima de la vida religiosa.—Por otra parte, cuántas jóvenes se encuentran, que teniendo un ardiente deseo de la vida del claustro, se ven como contrariadas en el mundo por un empleo de abnegación, al que no han podido sustraerse! La una, es el único sostén de su padre ó de su madre, ancianos ó enfermos, á quien no deben dejar, ni confiarlos á manos extrañas. La otra, que ha perdido ya á sus padres, es la hermana mayor de una numerosa familia, y no puede abandonar á sus hermanos pequeños para encerrarse en un convento; cuando más deberá aguardar que la familia haya crecido y tener alguna hermana capaz de reemplazarla en los cuidados de la casa. Y las mismas obligaciones incumben á las tías respecto de los sobrinos huérfanos que les son confiados: ¡Cuántas almas, pues, colocadas en tan diversas posiciones, se ven obligadas á renunciar para siempre á sus deseos de vida religiosa: ó á aguardar por muchos años su realización!

Si les mostrais tan solo las dos vocaciones, la *vida religiosa* y el *matrimonio*, ciertamente que más de una llegaría á casarse por desaliento ó por despecho; pero si les mostrais la vía de la *Virginidad en el mundo*, ya encontrarán en esta vocación el modo de emplear toda la abnegación y caridad que Jesús á quien pertenecen les ha puesto en su corazón, ó aguardarán con paciencia y merecimiento el fin de su misión, para

lograr entrar en el claustro si tal es la voluntad de Dios.

No puede, pues, dudarse que la vocación de la *Virginidad en medio del mundo*, es el patrimonio de no pequeño número de jóvenes. Hay algunas que quisieran entrar en un convento, pero á quienes el mal estado de su salud no se los permite, y se ven imposibilitadas de seguir una regla y ser admitidas en una orden religiosa; otras hay, que después de varios ensayos de vida claustral, han tenido que dejar el convento y volver al seno de su familia. Todas estas, forzadas á vivir en medio del mundo, hallarán en este libro el modo de santificarse y de hacerse útiles á la gloria de Dios y al bien del prójimo.—También es necesario confesar, que hay algunos genios independientes, algunos caracteres ardientes que no podrían nunca sujetarse á la vida de comunidad ni doblegarse á las exigencias de una regla; y que no obstante, amando á la virginidad, tampoco querrian en modo alguno abrazar el estado del matrimonio; á estas almas también podrá serles útil este libro y responder á las aspiraciones de su alma, abriendo nuevos horizontes á su ardiente generosidad. Hay otras, igualmente, á quienes estas páginas harán bien; y son aquellas que aunque desean vivamente el matrimonio, pero que por diferentes motivos no pueden realizar ese su sueño dorado; las cuales aunque no huyen del matrimonio, pero el matrimonio les huye á ellas. Tales jóvenes deben hacer de la necesidad,

virtud, y dirigir sus esperanzas engañadas hácia el cielo.

Mas nuestra obra se dirige especialmente á las jóvenes que han consagrado su vida á la virginidad, y que viven en el mundo porque se sienten llamadas por Dios á abrazar esta vocación. A estas almas les destina el Señor un género de bien particular que cumplir, y que siendo religiosas en el claustro no podrían ejercitarlo: conságranle su corazón á Jesucristo, su tiempo á las buenas obras y su fortuna á los pobres y á las empresas de caridad; pues á dichas almas que han abrazado tan delicada vocación por su libre voluntad, es á quienes particularmente ofrecemos este libro.

Oh Jesús! divino Esposo de mi alma! yo os ofrezco mi humilde trabajo, que solo vos podeis hacer fecundo: y á vos refiero toda su gloria en el presente y en el porvenir. ¡Ojalá y que estas pobres páginas bendecidas por vos, procuren un aumento de gloria á vuestro Padre, un nuevo gozo á vuestro Corazón y alguna edificación á las almas! Tales son los deseos de vuestra indigna esposa. Dignáos escucharla, oh dulcísimo Jesús, pues os lo suplico en nombre de la Inmaculada Virgen María, vuestra Madre, y por intercesión del glorioso Patriarca Señor San José.

ASÍ SEA.

1º de Mayo de 1886.

PRIMERA PARTE.

DE LA VIRGINIDAD

EN MEDIO DEL MUNDO.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

virtud, y dirigir sus esperanzas engañadas hácia el cielo.

Mas nuestra obra se dirige especialmente á las jóvenes que han consagrado su vida á la virginidad, y que viven en el mundo porque se sienten llamadas por Dios á abrazar esta vocación. A estas almas les destina el Señor un género de bien particular que cumplir, y que siendo religiosas en el claustro no podrían ejercitarlo: conságranle su corazón á Jesucristo, su tiempo á las buenas obras y su fortuna á los pobres y á las empresas de caridad; pues á dichas almas que han abrazado tan delicada vocación por su libre voluntad, es á quienes particularmente ofrecemos este libro.

Oh Jesús! divino Esposo de mi alma! yo os ofrezco mi humilde trabajo, que solo vos podeis hacer fecundo: y á vos refiero toda su gloria en el presente y en el porvenir. ¡Ojalá y que estas pobres páginas bendecidas por vos, procuren un aumento de gloria á vuestro Padre, un nuevo gozo á vuestro Corazón y alguna edificación á las almas! Tales son los deseos de vuestra indigna esposa. Dignáos escucharla, oh dulcísimo Jesús, pues os lo suplico en nombre de la Inmaculada Virgen María, vuestra Madre, y por intercesión del glorioso Patriarca Señor San José.

ASÍ SEA.

1º de Mayo de 1886.

PRIMERA PARTE.

DE LA VIRGINIDAD

EN MEDIO DEL MUNDO.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PRIMERA PARTE.

DE LA VIRGINIDAD EN MEDIO DEL MUNDO.

CAPITULO I

Los tres caminos.

TRES caminos se encuentran en la tierra que conducen al cielo, y vienen á ser tres diversas vocaciones en que se reparten las almas, y con las cuales se le dá igualmente gloria á Dios que las ha establecido.

El primero de estos caminos es el matrimonio; camino que el mismo Dios ha trazado, y por el cual se complace en ver caminar juntos á los que ha unido para perpetuar la noble estirpe de los cristianos en la tierra, y preparar á su Magestad su cortejo de escogidos para el cielo. Y es el camino real por el cual andan el mayor número de personas.

El segundo camino es la vida religiosa, ó el convento; via sublime por la cual conduce Dios á las almas escogidas, que separadas del mundo bájo la mirada de Dios, viven en la pobreza, en la oración, en la mortificación y otras obras de caridad, y se constituyen víctimas heroicas de la gloria, de la justicia y del amor del Señor.

Mas existe otro camino, menos frecuentado que los anteriores y por el cual llama Dios á algunas almas, estando trazado al lado del que sigue la multitud, aunque de diferente manera; ninguna barrera separa estos caminos, por lo cual se necesita marchar con grande vigilancia para no entrar en la vía comun á la que la turba vá atrayendo y arrastrando insensiblemente. Tal es el camino de la Virginidad, por el que camina el alma en medio del mundo, acompañada tan solo de Jesús, de ese amable guía á quien ha escogido por esposo, por amigo y por sostén.

El estado de virginidad es mas perfecto que el del matrimonio, aunque menos sublime que el estado religioso, pero puede llegar á ser muy fecundo para la gloria de Dios y el bien de las almas. Una vírgen tiene mas peligros que afrontar que una religiosa, y esto hace su triunfo, en cierto sentido, mas meritorio, pues si la religiosa, en verdad, tiene un gran combate que sostener para arrancarse del mundo; pero una vez que ha llegado á poner bájo sus pies á las riquezas, á los placeres y á los afectos terrenos, ya queda por siempre al abrigo de sus ataques, como defendida por im-

penetrable muralla. Deja en verdad por Dios, á todos los que amaba en el mundo; pero encuentra en el claustro una nueva familia: halla allí madre, halla hermanos que la acogen con alegría, y se vé sostenida á la vez por su amistad y arrastrada por sus ejemplos. En cuanto á la vírgen, renunciando por Dios á las dulzuras maternas, como á los gozos del hogar, mírase sola sobre la tierra sin ningún apoyo ni sostén humano: solo Jesús es su confidente, su único consolador, su único amor, á quien no vé jamás; y sin embargo, para este Esposo invisible solo vive, solo para él trabaja, solo por él padece, aguardándolo todo de su bondad, y no deseando mas que su gloria, lo que imprime á cada uno de sus actos un triple sello de fé, de esperanza y de amor que los hacen en gran manera agradables á Jesús, y no poco meritorios para ella. Numerosos peligros la rodean, pues necesita vivir en el mundo sin amar nada de él; tiene que vivir pobre, muchas veces en medio de las riquezas, mortificada, en el seno de los placeres, y recogida en medio del ruido y de la disipación, lo que viene á hacer de su vida un combate nunca interrumpido, en el cual sucumbiría ciertamente, si Jesús, su divino Esposo, no la sostuviera sin cesar con su mano poderosa.

En otro tiempo, comparaba Jesús á los falsos profetas con los lobos cubiertos con piel de ovejas; mas la vírgen por el contrario, es una dulce oveja, cubierta, por decirlo así, con la piel de lobo, es decir, revestida á su pesar con las libreas

del mundo: de este modo puede penetrar por todas partes sin despertar la desconfianza, y puede fácilmente sembrar una palabra de edificación, dar un buen consejo, hacer cumplir una buena obra, llevar á las almas el bien, y esto casi sin ser notada. Tal es, cabalmente su misión; tiene que ser un lazo de unión entre las personas del mundo y el Señor; debe llevar á las almas á la virtud y derramar por todas partes el buen olor de Jesucristo. Semejante á una blanca paloma, levanta su vuelo atravesando el mundo para llevar por todas partes la edificación y la paz, y luego vuelve gozosa cada noche al dulce nido, que ha escogido por su asilo,..... al dulcísimo Corazón de Jesús!

CAPITULO II

Qué viene á ser una vírgen cristiana en medio del mundo.

No vayamos á profanar el título de Vírgen aplicándolo indistintamente á todas aquellas que viven fuera del matrimonio, ni tampoco á las otras que por no haber podido encontrar á quien entregar su corazón, viven con ese pesar y aun con despecho, y andan procurando el modo de agradarles á todos, para indemnizarse de no haber logrado agradar á uno solo. No demos el título de Vírgen, á aquellas que van pasando en la tierra una

vida egoísta é inútil, abajando su amor hasta las criaturas irracionales, y viviendo en continuo sobresalto por sus gatos, ó sus perros, ó sus pájaros, sin sentir en su corazón una gota de ternura para con los desgraciados.

Solamente, pues, podremos llamar vírgen á aquella que tiene á Dios por su único amor, por fin, su gloria, y la salvación de las almas por único anhelo; á la que vive alejada de las vanidades del mundo, desprendida de los bienes de la tierra, no queriendo otros adornos que la pureza, ni otra corona que la caridad.

Llamémos solamente vírgen á "aquella que en la primavera de su vida y en la flor de su edad, renuncia á las dulzuras maternas, á las alegrías del hogar doméstico, y á las esperanzas del porvenir, para inmolarse toda y para siempre, al grande y santo amor de Jesucristo. (1)

Llamémos vírgen, á "aquella á quien Dios por un favor y una invitación especial, inspira el atractivo de quererle amar sin partición, sin intermediario de esposo, ni de hijos, ni de criatura alguna entre ella y Dios: Dios solo para ella "y ella sola para Dios, este es su sacrificio y su amor, ha puesto los ojos en la tierra y luego los ha alzado hacia el Señor, y se ha decidido á pertenecerle únicamente, cueste lo que costase. Solo la bondad infinita y la belleza suprema la se-

(1) Abbé Lagrange.—Introd. á la vida de Santa Paula.

"ducen y la encantan. (1) Llamad virgen á "aque-
"lla que no ha aceptado sobre la tierra por gozo
"de su corazón sino el deseo del cielo, á Jesucris-
"to por Esposo y á la generación de las almas por
"maternidad." (2)

Llamémos solamente virgen, á aquella que re-
husa toda alianza en la tierra y todo estableci-
miento en el mundo, para que estando libre de
los afectos humanos y de los cuidados de familia,
pueda consagrarle su corazón á Jesucristo y tra-
bajar mas eficazmente por la gloria de Dios en-
tre los hombres.

CAPITULO III

Del camino de la virgindad en medio del mundo.

No hay duda, pues, que la Virginidad en me-
dio del mundo, es una verdadera vocación insti-
tuida por Dios mismo, que es quién ha trazado
esta hermosa vía y se ha complacido en hacer ca-
minar por ella á muchas almas.

La primera á quien Dios llamó por esta vía pri-
vilegiada fué la Virgen María, la cual saliendo del
asilo de paz en donde habia pasado su juventud,
entró al medio del mundo en donde permaneció

(1) Abbé Lagrange.—Introd. á la vida de Santa
Paula.

(2) Condesa de Flavigny. Vida de Santa Catali-
na de Sena.

hasta su muerte. En el mundo es donde se reali-
zó esta vida tan fecunda para la salvación de las
almas; y por esto las vírgenes consideran á Ma-
ría como su Reina muy amada.

Nuestro Señor Jesucristo, por decirlo así, es
quien ha consagrado este género de vida, dándo-
nos ejemplo de él, é invitando á él publicamente
á una alma en presencia de la multitud. En efec-
to, durante su vida pública, un jóven que habia
estado poseido del demonio y á quien Jesús aca-
baba de libertar, acercándose á nuestro amable
Salvador, le suplicó le permitiera seguirle. Mas
Jesús no le recibió, sino que le dijo: Vuelve á tu
casa cerca de tus padres y enséñales las grandes
cosas que el Señor ha hecho. El jóven marchó y
comenzó á publicar el gran favor que Jesús le ha-
bia hecho, y todos se llenaban de admiración. (1)

Por esta vía se ha complacido Dios en condu-
cir á su sierva Santa Catalina de Sena, y aún tu-
vo que luchar con ella para obligarla, pues que
en su juventud sintiendo en *sí una invencible*
necesidad de soledad, partió una mañana en bus-
ca de un desierto; pero cuando iba en el camino,
Dios la arrebató en éxtasis y la instruyó de su
voluntad; y cuando volvió en sí, ya estaba decidi-
da á volver á la casa paterna. (2)

Y mas tarde, habiendo Nuestro Señor consen-
tido en desposarse con ella, inmediatamente des-

(1) Marc., V. 18, 19 y 20.

(2) Santa Catalina de Sena. Condesa de Flavigny.

pues de esos desposorios místicos le ordenó irse cerca de sus padres y sentarse á su mesa. "Yo quiero, añadió, que tus virtudes sean fecundas no solo para tí, sino también para tu prójimo, quiero unirte á mí por los lazos de la caridad hacia los demas: ya sabes que dos mandamientos, el amor de Dios y el del prójimo, encierran la ley, y necesitas que sean para tí como dos piés para andar y como dos alas para volar y llevarme almas.... Obedéceme, vuelve entre los hombres, que yo te acompañaré y te dirigiré." (1)

Dócil á la voz de su divino Esposo, pasó Catalina su vida en medio del mundo, y solo Dios sabe el gran número de almas que le ganó con este género de vida.

¡Oh vosotras, pues, que amais el silencio y la paz! tal vez echais una mirada de envidia á esas soledades benditas donde un gran número de vuestras hermanas sirven juntas á Jesús en el recogimiento y el retiro, y sintiéndose atraídas hacia esas benditas mansiones, no podeis realizar vuestros deseos: tal vez vuestra delicada salud es para ello un obstáculo, ó algun otro deber que cumplir os detiene aún en el mundo. Tal vez sois el sostén de vuestros amados padres, ó tal vez avanzados en edad están confiados á vuestros cuida-

(1) Santa Catalina de Sena. Condesa de Flavigny. A Santa Rosa de Lima sucedió una cosa aun más admirable, en ocasión análoga, como puede verse en su vida, publicada en Irapuato en 1890, cap. III, pág. 26.

dos y debeis ser el ángel de su vejez como ellos lo fueron de vuestra infancia. Ya os lo hemos dicho, amadas compañeras, no os entristezcais por eso; permaneced tranquilas donde el Padre celestial os ha colocado; pues ni el hábito ni las rejas del claustro son lo que forman á la vírgen cristiana, sino el amor divino. Oh! mirad que vuestro Esposo habita en todas partes, y por esto podeis en todas partes amarle, servirle y agradarle. (1)

(1) No podemos resistir al placer de reproducir aquí un pasaje de la VI Conferencia del R. P. Monsabré en Notre-Dame, en la Cuaresma de 1887:

"Las vírgenes, dice, no están todas en conventos; esas dulces madres de las miserias humanas, á quienes habreis encontrado, Señores, y tal vez las habreis mirado con desdeñosa compasión; no son como lo creis, víctimas de la desgracia ó de la fortuna, antes habiendo entrevisto los goces de una feliz unión ó las dulzuras de la vida religiosa, han sabido inmolar sus esperanzas y sus deseos para consagrarse á las tareas oscuras en que gastan su vida, y no puedo pintároslas mejor, que refiriendo lo que dice un gran escritor que ha contemplado de cerca su abnegación. Por el amor de Dios, dice, se han rehusado al amor de los hombres y aún al servicio mismo del Señor; por caridad se han privado de los gozos de la caridad, pues no gozan plenamente de la paz del claustro, ni del cuidado de los pobres, ni del apostolado en el mundo, y su gran corazón ha sabido privarse de todo lo grande y perfecto como él, encerrando su vida en el círculo estrecho de

Si la soledad de los claustros es como el jardín cerrado del Esposo, donde se complace en cultivar sus más hermosas flores, hay otras también á quienes abriga con su mano divina dejándolas crecer bajo el sol ingrato de este mundo y á quienes comunica perfumes de pureza y de inocencia que regocijan su divino Corazón. (1)

Vosotras sois como la flor al borde del camino y el celestial viajero gusta de encontrar á su paso esta flor aislada y respirar su dulce aroma.

Marchad, pues, animosamente por la vía de la Virginidad, en seguimiento de María nuestra Madre y de una multitud de almas puras que ya gozan en el cielo de la recompensa prometida á las

pequeños deberes, y, ó ya son el sostén de achacosos padres que las mortifican con sus exigencias, ó ya sirven á sus hermanos imposibilitados á la mitad de su vida; constituyéndose madres de los huérfanos, reemplazando á aquellos á quienes el egoísmo ó la muerte han arrebatado, y sacrificando juntamente, su juventud, su libertad y su porvenir. ¡Oh vírgenes y viudas, religiosas sin velo, esposas sin derechos, madres sin nombre, benditas seáis!..... La voz despreciativa del mundo os llama con epítetos denigrantes; pero ya estareis muy ufanas y bien vengadas cuando en presencia del mundo entero, abriendo Jesús sus brazos amorosos os llame diciendo: Veni sponsa mea! Ven esposa mía!....." (VI Conferencia. *El celibato y la virginidad.*)

(1) Flores eucarísticas.

esposas de Jesucristo. Acordaos que en el mundo lo mismo que en el claustro, podeis ser para Jesús una amable y fiel esposa, y que para eso os basta ser generosa, humilde, prudente y muy confiada en la omnipotencia infinita de Cristo vuestro Esposo celestial.

CAPITULO IV

Del privilegio de la Virginidad.

La Virginidad es una gracia escogida, que Dios no debe á nadie, y que solo concede por pura bondad á quien le place, sin ningún mérito de parte del alma que la recibe. *No sois vosotros quien me habeis escogido*, decía Nuestro Señor á los Apóstoles, *sino yo quien os ha escogido á vosotros*. Y otro tanto puede decirse de las vírgenes. Ah! jóven cristiana, vos que os hallais en la primavera de la vida, y que sentís vuestro corazón ávido de amor y de felicidad, tal vez estais enamoradas de la Virginidad y sentís una santa envidia por poder ser del número de esas almas privilegiadas que no aman más que á Jesús, ni son amadas más que por Él, que llevan sobre la tierra vida de Angeles, aguardando formar un día el cortejo del Cordero divino allá en los cielos. Pues consolao; la Virginidad es ciertamente una gracia escogida, pero que no obstante, puede obtenerse con ardientes deseos y con fervoro-

sas súplicas. Si una reina escoge por sí misma sus criadas, cuando una jóven desea ser del número de sus damas de honor, ó expresa su deseo á la reina, ó se lo manifiesta por medio de alguna persona influyente, y entonces puede esperar que la soberana la elija y admita. Pues de la misma manera, si vosotras deseais ser esposas de Jesús, dirigíos á Señor San José, el esposo virginal de la mas pura de las vírgenes, el cual es poderosísimo sobre el Corazón de Jesús para obtener esta gracia, pues sabe cuanto le agradan las almas puras, y sus oraciones son tan fervientes que el Señor no puede desecharlas.

Dirigios también á María la primera de las vírgenes cristianas, suplicándole hasta que sintais que os escucha, pedidle muchas veces con esta oración que Jesús le dictó á Santa Catalina de Sena, cuando era de edad de siete años: "Oh benditísima Virgen María, vos que fuisteis la primera entre todas las mujeres, que habeis consagrado á Dios vuestra Virginidad, y por su gracia ós habeis hecho Madre de su Hijo, humildemente os suplico, que no mireis mis defectos y miserías, pues soy una pobre criatura, sino que me hagais la gracia de darme como Esposo á vuestro muy querido Hijo Jesucristo, que con todo mi corazón deseo." (1)

Dirigios, sobre todo, al mismo Jesucristo, quien ha dejado escapar de sus labios divinos esta cou-

(1) Santa Catalina. Condesa Flavigny.

soladora palabra: *Tocad y se os abrirá*. Sí, tocad con confianza y perseverancia á las puertas del Corazón de Jesús, y os recibirá en esta mansión bendita. Allí es donde vuestro corazón acabará de disgustarse de las criaturas y se inflamará en el amor divino. "Entonces será cuando nuestro pobre corazón, hecho por Dios y para Dios, gozará de perfecta paz, pues no descansará hasta que repose en Dios." (1)

CAPITULO V

Necesidad de un buen Director.

Elige un buen Director entre mil y aún entre diez mil, decía San Francisco de Sales, y este consejo, útil para toda persona deseosa de su bien y que quiera llegar á la santidad, lo es de un modo especial para una virgen que vive en medio del mundo, y que colocada entre Dios y los suyos, necesita conciliar los derechos de Dios con las exigencias de la sociedad y los deberes de familia. De allí nacen una multitud de ocasiones delicadas, en las que es muy difícil tomar una decisión acertada; pues cosas hay en que debe condescender y otras en que no debe hacerlo bajo pena de contristar á Jesucristo, y de faltar á los deberes de su vocación. De allí la necesidad de tener un director ilustrado y prudente, que pue-

(1) San Agustín.

sas súplicas. Si una reina escoge por sí misma sus criadas, cuando una jóven desea ser del número de sus damas de honor, ó expresa su deseo á la reina, ó se lo manifiesta por medio de alguna persona influyente, y entonces puede esperar que la soberana la elija y admita. Pues de la misma manera, si vosotras deseais ser esposas de Jesús, dirigíos á Señor San José, el esposo virginal de la mas pura de las vírgenes, el cual es poderosísimo sobre el Corazón de Jesús para obtener esta gracia, pues sabe cuanto le agradan las almas puras, y sus oraciones son tan fervientes que el Señor no puede desecharlas.

Dirigios también á María la primera de las vírgenes cristianas, suplicándole hasta que sintais que os escucha, pedidle muchas veces con esta oración que Jesús le dictó á Santa Catalina de Sena, cuando era de edad de siete años: "Oh benditísima Virgen María, vos que fuisteis la primera entre todas las mujeres, que habeis consagrado á Dios vuestra Virginidad, y por su gracia ós habeis hecho Madre de su Hijo, humildemente os suplico, que no mireis mis defectos y miserías, pues soy una pobre criatura, sino que me hagais la gracia de darme como Esposo á vuestro muy querido Hijo Jesucristo, que con todo mi corazón deseo." (1)

Dirigios, sobre todo, al mismo Jesucristo, quien ha dejado escapar de sus labios divinos esta cou-

(1) Santa Catalina. Condesa Flavigny.

soladora palabra: *Tocad y se os abrirá*. Sí, tocad con confianza y perseverancia á las puertas del Corazón de Jesús, y os recibirá en esta mansión bendita. Allí es donde vuestro corazón acabará de disgustarse de las criaturas y se inflamará en el amor divino. "Entonces será cuando nuestro pobre corazón, hecho por Dios y para Dios, gozará de perfecta paz, pues no descansará hasta que repose en Dios." (1)

CAPITULO V

Necesidad de un buen Director.

Elige un buen Director entre mil y aún entre diez mil, decía San Francisco de Sales, y este consejo, útil para toda persona deseosa de su bien y que quiera llegar á la santidad, lo es de un modo especial para una virgen que vive en medio del mundo, y que colocada entre Dios y los suyos, necesita conciliar los derechos de Dios con las exigencias de la sociedad y los deberes de familia. De allí nacen una multitud de ocasiones delicadas, en las que es muy difícil tomar una decisión acertada; pues cosas hay en que debe condescender y otras en que no debe hacerlo bajo pena de contristar á Jesucristo, y de faltar á los deberes de su vocación. De allí la necesidad de tener un director ilustrado y prudente, que pue-

(1) San Agustín.

da aconsejarla con acierto, y que sea al mismo tiempo enérgico y caritativo, para que la sostenga en los momentos difíciles y la consuele en la amargura de sus penas.

La obra de la dirección, exige de la vírgen en medio del mundo, franqueza, obediencia y reconocimiento.

1º Exige *franqueza*. Para que un piloto conduzca su navío á buen puerto, es necesario que vea al cielo para dirigir su marcha, y á la mar para evitar los escollos; si le poneis una venda en los ojos, aún cuando tuviera en la mano el timón, haría mal camino ó se estrellaría contra las rocas. Pues lo mismo sucede con la frágil barquilla de nuestra alma; para que el piloto de Dios pueda conducirla, al puerto eterno, es necesario que por la franqueza y la simplicidad le abrais completamente vuestra alma, y solo con esta condición podrá conducirnos por los caminos del Señor.

2º Exige *obediencia*. Debeis seguir fielmente los consejos de vuestro director; porque pedirle consejos para no seguirlos, es sustraeros en contradicción consigo misma, es despreciar su divina Providencia que haciendo madurar para cada ave el grano que le conviene, pone un cuidado mas grande en poner en los labios de vuestros directores la palabra de vida mas propia para nutrir y perfeccionar vuestra alma.

3º Exige, finalmente, *reconocimiento*. Las personas piadosas, no se dan bastante cuenta de la

abnegación que exige de parte de los sacerdotes el papel de confesor y de director. En efecto, es muy penoso el estar aprisionado durante horas enteras en el confesionario, obligado á una continua tensión de espíritu á fin de oír las tristes confesiones de los penitentes y de arreglar mil cosas de conciencia á veces muy delicadas. Pues que los ministros de nuestro buen Dios se sacrifican así por las almas cristianas, justo es que les tengamos un grande agradecimiento.

Un enfermo comprende y estima la abnegación del médico que le cuida, y le indemniza con honorarios convenientes á sus buenos servicios y á sus saludables consejos. De la misma manera, cada vez que recibís en el santo tribunal los consejos del médico de vuestra alma, contraeis como una deuda espiritual para con él, por lo que teneis que encomendarlo á Dios, y no debeis salir de la Iglesia sin rezar un Padre nuestro y Ave María para alcanzar del cielo nuevas bendiciones sobre el guía que Dios os ha dado; ó bien podeis rezar la oracion siguiente:

«Señor que habeis querido darme en vuestro ministro un sostén para mi debilidad, una luz en medio de mis tinieblas y un guía que me lleve por vuestros caminos, permitidme implorar para él la abundancia de gracias y virtudes que forman los santos sacerdotes; dadle caridad para soportar mis miserias y prudencia para dirigirme en el bien. Oh Dios mío! aumentad vuestro amor en su corazón; dadle vuestro espíritu para

que sea vuestro digno representante sobre la tierra, para que procurando vuestra mayor gloria, tenga un día la dicha de volver á ver en el cielo á todas las almas que dirigió acá en la tierra. Así sea. (1)

CAPITULO VI

Jesús á la conquista de un corazón.

He allí esa jóven de frente radiosa y de alma apasionada; hállase en la primavera de la vida, en esa edad en que todo sonríe y parece prometerle la dicha..... en esa edad en que el corazón se despierta lleno de amor y de esperanzas, y ya las criaturas se agrupan á su alderredor para disputarse su conquista.

Entre los que la convidan, uno es *el que se mantiene á la puerta y toca*. (2) Pero este al menos toca con un golpe tan discreto, habla con una voz tan delicada, que solo un corazón apacible y lleno de calma puede oírle. Quién es él? Jesús, el esposo celeste de las vírgenes, que recorriendo todas las almas, hase detenido ante esta jóven adolescente para ganarla á su único amor, y murmuró en su oído estas tiernas palabras: *Hija mía, dame tu corazón!* (3) Oh dulce voz que haces es-

(1) Flavigny.

(2) Apoc. III

(3) Prov. 23.

fremecer mi alma, ¿de donde vienes?..... ¿eres acaso sonido de la tierra?..... Nó; que ninguna criatura me ha hablado jamás tan dulcemente.....

—Hija mía, te lo suplico, dame tu corazón!.....

—Ah! nó, no hay duda, esta palabra, esta voz es la vuestra, oh Jesús mio! Oh! Cristo! y quién soy yo para que vos mendigueis así mis pobres afectos? Qué es mi ruin corazón para que vos hagais de él el objeto de vuestros divinos convites? No os basta, Señor, el amor de vuestro Padre? Olvidais que sois perfectamente dichoso sin mí, y que mi amor nada puede añadir á vuestra felicidad infinita? Señor, Señor, dignaos explicarme este misterio.

—Hija mía, el amor llama al amor; yo te amo con un amor eterno, y quiero que reserves para mí solo todos tus afectos: ¿has olvidado acaso la pobreza del pesebre, las labores del taller, las angustias de Getsemaní, las ignominias del Calvario, los abatimientos de la Eucaristía? Es exigir demasiado el pedir todo tu amor para corresponder al mio? y si encuentro tantos indiferentes é ingratos ¿no podré contar contigo para consolar-me de la frialdad de los otros y consolar mi divino Corazón?

—Pero ¿cómo, Señor, quereis tomar por esposa una criatura cual soy yó? ¿Olvidais que no soy mas que polvo y ceniza y la última de vuestras siervas?

—Hija mía, yo te conozco mejor de lo que tú te conoces á tí misma, y por esto vengo á tí; quie-

ro glorificar mi misericordia abajándome hasta tu indignidad. Mas no temas, que no invadiré tu corazón contra tu gusto: nó, yo me mantendré humildemente á la puerta y aguardaré á que me abras, y solamente entraré si tú tienes á bien permitirmelo.

—¡Oh Cristo! vuestro amor me ha vencido..... mi corazón os está abierto, y vos sereis el único Esposo de mi alma; de aquí en adelante vuestros gozos serán mis gozos, vuestras tristezas serán mis tristezas, y ya no viviré sino para agradaros, glorificaros y ganaros corazones.

Oh jóven! jóven que acabais de acoger á Jesucristo con tanta alegría, escuchad lo que dice vuestro nuevo Esposo: *Si alguno me abre, entraré y cenaré con él y él conmigo.* Es decir, que Jesús quiere obrar de aquí en adelante respecto de vos con entera familiaridad. ¡Qué dichoso privilegio! *¡Habeis escogido la mejor parte y no os será quitada!.....* (1)

El divino Esposo tiene diversas maneras de llamar á sus esposas; á una la llama por medio de un sermón; á otra con una lectura; á esta por una decepción, á aquella mediante un buen ejemplo; ya disgusta de los amores terrestres haciendo tocar con el dedo su fragilidad y su inconstancia; ya ilumina la inteligencia y la arrebatá con la soberana Belleza; á veces está tocando durante largos años á las puertas de un corazón, como á

(1) Luc. X, 42.

la bienaventurada Margarita María, que resistió por tres años las tiernas invitaciones de Jesucristo; y otras veces, por el contrario, se complace en hacer en un solo instante su conquista: Madama de Vigean, fué ganada prontamente con algunas palabras de San Vicente de Paul y poco despues, *esta heroína de belleza, dejaba, á los veinticinco años, las diversiones del siglo y el amor de Conde, para dar su corazón á Jesucristo y consagrar sus fuerzas y su tiempo al servicio de los pobres.* (1)

Jóvenes ante quienes se abre el misterioso camino del porvenir, escuchad bien si Jesús no os pide el don completo de vuestros afectos: muchas almas se desdeñan de escuchar la voz del Esposo celestial, y á decir verdad, con respecto á la Virginidad, *muchos son los llamados y pocos los escogidos.* Figúranse desgraciadamente muchas jóvenes, que fuera del convento no hay para ellas otro género de vida sino el del matrimonio, considerándolo como un estado en el que toda jóven que ha llegado á los veinte ó veintidos años debe forzosamente entrar; y no es así. Ah! esclamaba un día el santo Cura de Ars, qué dichosos son aquellos á quien Dios no ha llamado al estado del matrimonio! qué acciones de gracias deben dar al Señor que los ha librado de tantos peligros de perderse! estas almas estarán mas cerca de Dios

(1) Vida de San Vicente de Paul, por Arturo Loth.

en el cielo: todas sus acciones serán mas agradables á Dios..... su vida será mas dulce y su eternidad mas dichosa..... ¡Oh Dios mio! quién podrá comprender bien estas cosas? (1)

Examinad pues, seriamente delante de Dios, si acaso sois llamada al estado de la Virginidad, y si nó sentís en vos ese casto atractivo, resignaos y tened siempre un profundo respeto para con aquellas que siguen esta sublime vocación, que el mundo no comprende, y que con frecuencia desprecia, acordándoos que las vírgenes son Esposas de Jesucristo. Pero si os sentís llamada á este insigne privilegio, ahí entregad con alegría todo vuestro corazón al celestial Esposo que os lo pide; no despreciéis estas divinas invitaciones, ni amargueis vuestra vida con el inmenso pesar de haber rechazado al Señor.

¡Oh hijos de los hombres! vosotros que pretendéis este corazón, retiráos, no luchéis con Dios, antes bien aplaudid su victoria, porque tiene sobre él derechos firmes é incontestables! Escuchad el reproche que dirigió el apóstol San Mateo al rey Hyrtaco, que deseando desposarse con la virgen Ifigenia, la perseguía con instancias reiteradas: "Si el siervo de un rey osase arrebatarle su esposa, semejante ultraje merecería al culpable "la muerte: y tú, gran príncipe Hyrtaco, mi querido hijo, tu sabes que Ifigenia se ha hecho esposa del rey del cielo y ha sido consagrada con

(1) Sermones de M. J. M. Vianey.

"el velo de la virginidad; cómo podrás arrebatar "la esposa de un Señor mucho mas poderoso que "tú, y contraer nupcias con ella?" (1)

Imitad el ejemplo del rey de Francia, Sigeberto, que habia resuelto casarse con Frideburga, hija del Duque Gunzon y princesa de singular hermosura, pero que habia consagrado su virginidad al Señor; y cuando llegó la hora del matrimonio, la jóven cubrióse la cabeza con un velo, y se arrodilló ante el altar; declarando que quería mucho más el ser esposa de Jesucristo que el ser reina de Francia. El rey informado de su deseo, consintió en cederla á Dios, y tomando la mano de la jóven la colocó sobre el altar, diciendo:—"Tal cual os habeis adornado para mí, os doy por esposa á mi Señor Jesucristo; y despues salió de la iglesia á llorar, pues amaba tiernamente á la princesa. (2)

Y el rey de Sicilia, Federico II, unos siglos mas tarde, sabiendo que Inés de Bohemia le rehusaba su corazón, para darlo todo entero á Jesucristo, pronunció estas palabras, en las que se pinta á la vez su pesar y su respeto al Señor: "Si Inés me hubiera pospuesto á un hombre cualquiera,

(1) Actas de los Mártires, traducción de los Benedictinos de Solesmes, tomo I, pág. 414. Referido por el Abate Darras, Vidas de los santos, 21 de Setiembre.

(2) Rohrbacher, Vida de los santos, 16 de Octubre

habríame vengado; pero pues no me ha pospuesto sino á Dios, nada tengo que oponer. (1)

Y vosotros, dichosos padres, cuyas hijas se hacen esposas del Rey del cielo, guardaos de querer contrariar sus piadosos atractivos: no comprometais con vuestras obstinadas oposiciones el porvenir de gloria eterna que les está reservada: no os atraigais el reproche que San Gerónimo dirigía al padre de la jóven Furia, diciendole que él amaba á su hija pero no como debía amarla. "Ah! mas bien teneos por dichoso de haber engendrado una hija para Cristo y no para el siglo. (2)

Imitad al padre de Santa Catalina de Sena, que adivinando por fin, lo que pasaba en el corazón de la jóven, reunió á su muger y á sus hijos y les dijo con santa intrepidez: "Alegraos, pues, que nuestra hija en lugar de unirse con un hombre, se ha unido con Dios. (3)

CAPITULO VII

Amor de Jesús á la Virginitad

Mi amado ha bajado á su huerto para comer de sus frutos y coger lirios. (4)

(1) Historia de Sta. Isabel de Hungría, M. de Montalembert, Introducción.

(2) San Gerónimo, carta á Furia.

(3) Vida de Sta. Catalina de Sena, Condesa de Flavigny.

(4) Cántico VI.

Así es, cuando Jesús bajó á la tierra por la encarnación, quiso vivir entre lirios, es decir, rodeado de almas vírgenes y puras, revelándonos de ese modo su amor por la virginidad.

Su Santísima Madre.—Cuando Jesús en su infinita misericordia consentía en hacerse hombre, decretó de toda la eternidad que naciera de una virgen, y tuvo cuidado de hacerlo anunciar así por sus profetas: sí, si Jesús elige á María para ser su Madre, es porque había consagrado su virginidad al Señor. Oh Virgen prudente, exclama San Bernardo, ¿quién os ha enseñado que la virginidad complacia á Dios? ¿Qué ley, qué moral, ó qué texto del antiguo Testamento os ha prescrito ó simplemente aconsejado el no vivir carnalmente en la carne y os ha exhortado á llevar en la tierra la vida de los ángeles? ¿En dónde habeis leído el elogio dado por vuestro divino Hijo á los que se hacen vírgenes para el reino de los cielos? ¿En dónde habeis oído esta palabra del Apóstol: "El que se une en matrimonio hace bien, el que no lo hace, hace mejor? Y tantas otras palabras por las cuales manifiesta que la santa virginidad es la cumbre de la perfección cristiana? Ningún precepto, ningún consejo, ningún ejemplo de esta clase os había sido dado, sino que la unción divina os instruíra de todas las cosas y el Verbo de Dios, se hacía vuestro Maestro antes de hacerse vuestro Hijo, iluminando vuestro espíritu antes de revestirse de vuestra carne. Vos os consagrais á Cristo para serle vír-

gen, y por ese hecho os designais sin saberlo para ser su Madre: escogisteis un estado despreciable en Israel por agradar á Aquel á quien os consagrais; incurris en la maldición que cae sobre las estériles, y ved aquí que esta maldición se cambia para vos en bendición, y la esterilidad humana queda recompensada con la fecundidad divina. (1)

Su Padre adoptivo.—Cuando Jesús quiso dar un custodio fiel á su Santísima Madre, y confiarse á sí mismo á un protector que tuviese el lugar de padre suyo ante los hombres, quiso que este hombre fuese vírgen; y éste fué el casto José, deseando el Señor que el que debería estrecharlo cada día contra su corazón, no conociese otro amor que el suyo y fuese un espejo perfecto de pureza y de inocencia.

Su Precursor.—Poco después quiso Jesús preparar á los hombres á su venida, escogiendo un precursor que fué San Juan Bautista, llamado el Angel del desierto: era vírgen y habia sido santificado en el seno de su madre; y puede bien ser llamado mártir de la pureza, puesto que su predicación contra la liviandad de Herodes fué causa de su muerte.

Su Discípulo amado.—Mas tarde reunió Jesús á sus doce Apóstoles, y entre ellos hubo uno que parecía más amado y más privilegiado: durante la última cena le hace Jesús reposar en su pecho

(1) Homilía III. San Bernardo.

sagrado, y es á él á quien á la hora de su muerte confía á su querida Madre. El mismo se llama «El discípulo á quien Jesús amaba». Ah! este apóstol era vírgen y he ahí el secreto de la tierna predilección de Jesús para con él.

Parece que Jesús manifestó su amor á la pureza hasta en la elección que hizo de la materia del sacramento eucarístico: porque, qué cosa hay mas pura que la blanca hostia del tabernáculo? Qué mas casto alimento, que el que prepara Jesucristo para sus esposas?

Y la Iglesia, atenta á la delicadeza de su celestial Esposo, ha querido que la castidad fuese la primera virtud de sus sacerdotes, á fin de que Jesucristo no sea inmolado sobre el altar sino por manos puras; por lo cual también exige que todo lo que toque á la Eucaristía sea de una pureza simbólica, como los lienzos que sirven al altar, que sean de una deslumbrante blancura, lo mismo que los vasos sagrados que deben ser puros y bien pulidos, y las velas formadas de la cera vírgen de las abejas: en una palabra, quiere que todo lo que pertenece y toca á Jesús, exhale como un perfume de virginidad y de pureza, para agradar mas á Aquel que dice: *Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles.* (1)

(1) Cántico de los Cánticos.

CAPITULO VIII

La familia de una virgen cristiana.

GLORIAS DE LA VIRGINIDAD CRISTIANA.

Cuando una jóven en el mundo contrae matrimonio, entra desde luego en una nueva familia, y los padres y amigos de su esposo vienen á serlo tambien suyos.

Lo mismo sucede en los divinos desposorios del alma con Jesucristo, y así, ¡oh cuán noble es vuestra familia, virgen cristiana, y qué cosa tan gloriosa el hacerse miembro de ella! El tener á Jesús por Esposo, á Dios por Padre, á María por Madre, á Señor San José por protector, á las vírgenes por hermanas, y á los Angeles por hermanos; tales son los títulos y como los florones que vienen á adornar vuestra corona.

1º—*El tener á Jesucristo por Esposo.*

Si las esposas de la tierra se glorian de tener un esposo cuya fama se estiende muy léjos, que sea elevado en poder y en dignidad, y que posea inmensas riquezas; ¡qué gloria será la vuestra, oh virgen cristiana, al tener por esposo al Rey de los Angeles, al dueño de todo el universo, al soberano dominador cuyo reino no tiene fin, y cuyas ri-

quezas son infinitas, y no se agotan jamás á pesar de la admirable profusión con que las derrama sobre todos!

¡Oh virgen cristiana! exclama San Gerónimo; á vos os es permitido tener por ésto un santo orgullo: Sabed que no sois inferior á ninguna de las mugeres del mundo y que antes la superais á todas. (1)

Teneis el derecho de repetir confiadamente las palabras que la virgen Isabel de Francia pronunciaba al rehusar la mano del Emperador Federico: Una esposa de Jesucristo es más que una Emperatriz.

2º—*El ser hija de Dios.*

Una esposa considera al padre de su esposo como á su propio padre, y la virgen cristiana al llegar á ser la esposa de Jesucristo se hace por lo mismo hija por alianza del Padre eterno que engendra de toda la eternidad á Jesús su divino Hijo. Y qué cosa mas bella, que una alma que es llamada hija de Dios? (2)

Ningun padre de la tierra puede serle comparable, pues si elegís al mas poderoso que encontréis, pedidle solamente que os crié una florecilla, y se confesará vencido; pues bien: vuestro Padre celestial hace brillar millares de flores todos los

(1) San Gerónimo, Epistola á Eustoquio.

(2) San Gerónimo, carta á Furia.

días en nuestros campos: es quien ha depositado en el seno de la tierra, el oro, el diamante y mil riquezas: considerad los verdes campos, las montañas magestuosas, el mar tan imponente; pues todo es obra suya: elevad vuestras miradas hacia la bóveda de los cielos, ved los millares de astros que en él giran: El es quien los ha sembrado en el espacio como el labrador siembra el grano en las campiñas: El es quien envía al rayo, y le obedece, y á su vuelta le dice: Heme aquí..... El es quien, con sabiduría infinita, gobierna todas las cosas, todo lo prevee, todo lo dirige desde el astro en su imponente marcha hasta el insecto en su menudo vuelo: El es quien en su bondad paternal nos colma con prodigalidad de toda suerte de bienes, y quien ha hecho de esta tierra un magnífico palacio, en el cual encontramos sorprendentes maravillas.

3º—*El ser hija de María.*

Cuando una madre ha hallado una esposa para su hijo, la considera desde entonces como su propia hija, y como á verdadera hija la trata y la regala.

¡Oh vosotras que llegais á ser esposas de Jesucristo, por el mismo hecho llegais á ser también hijas de María, puesto que es la Madre de Jesús vuestro Esposo! Oh! sí, Ella es vuestra Madre, soberanamente bella, inmaculada y colmada de todos los dones del cielo; y si buscáis por toda la

tierra, nunca encontrareis ninguna que la iguale en belleza, en virtud, en ternura y en gloria, pues ella sola es juntamente Virgen y Madre, solo ella puede llamar á Dios su Hijo, y los Angeles le sirven como á su soberana, como que es la Reina del cielo y de la tierra.

4º—*El tener á Señor San José por protector.*

Entre los miembros de vuestra nueva familia, contais con gozo al castísimo Patriarca Señor San José: el que ha llevado á Jesús con amor en sus brazos, el que ha protegido su infancia, y con un trabajo penoso y perseverante ha provisto á todas sus necesidades. Si Jesús le daba el dulce nombre de padre: ¿no debereis vos también llamarle con este nombre tan dulce?

5º—*El tener á las vírgenes por hermanas.*

¡Qué gloria es la vuestra, al tener por hermanas á esas puras criaturas que son uno de los mas bellos ornamentos del paraíso! Las Vírgenes son la mejor parte del rebaño de Cristo y las delicias del Cordero sin mancha. (1) Las Vírgenes son la alegría de Cristo, (2) el honor y el ornamento de la Iglesia; la obra maestra de la gracia. Si la Iglesia es un tesoro lleno de riquezas espirituales, las

(1) El antiguo breviario de Limoges.

(2) San Gerónimo, *Epistola á Laeba.*

vírgenes son sus diamantes, y si es un cielo adornado de estrellas, las vírgenes son su sol. (1)

6°—*El tener á los Angeles por hermanos.*

Los Angeles son unos espíritus puros, dotados de grande belleza, y muy superiores á los hombres; mas entre las criaturas humanas las que se acercan mas á estos celestiales espíritus, son las vírgenes, que según San Gerónimo, *llevan en un cuerpo mortal la vida de los Angeles* y viven como ellos lejos de los placeres de los sentidos.

Oh! cuán glorioso es el poder llamarse hermana de esos puros Espíritus! Santa Teresa, que tenía el privilegio de gozar á menudo de su presencia, dice que eso era una verdadera dicha para ella: sobre todo un día vió á su izquierda un Angel en pié, y creyó que era de los Querubines: era muy bello, dice, y tenía el rostro encendido como llama. En la vida de los santos se habla muy á menudo de Angeles deslumbrantes de luz, de ángeles brillantes con mil fuegos, y de ángeles centellando de gloria.

Pero si la belleza de los ángeles excita vuestra admiración, su tierna bondad con respecto á las vírgenes debe atraerles toda vuestra confianza, pues ellos os tienen un verdadero amor fraternal, y están sin cesar atentos á las necesidades y á los peligros de sus hermanas en la tierra, para socor-

(1) Doctores de la Iglesia.

rerlas y protegerlas. Así, los ángeles ven á Santa Inés amenazada por el hijo del Prefecto y se lanzan cerca de ella para defenderla y hieren de muerte al temerario. Santa Rosalía huye de la casa paterna para guardar el tesoro de su virginidad, y los ángeles acuden á escoltarla; cuando está sola en su caverna solitaria, la visitan, y le llevan flores cortadas del paraíso, y cuando está para dejar la tierra, alegran sus últimos momentos con sus conciertos celestiales. La vírgen Teófila se mira espuesta en las manos de los malvados y entonces aparecen los ángeles á su lado cegando á los libertinos que querían acercársele, y por la tarde la conducen en medio del pueblo fiel; Santa Catalina de Sena, debilitada por un largo ayuno, se habia extraviado una vez en un bosque, y los ángeles la llevan hasta las puertas de Sena; (1) Santa Ildegonda es atacada por los demonios en el momento de su muerte, y los ángeles la defienden poniendo en fuga á sus furiosos enemigos. (2) Santa Catalina de Alejandria, pide durante su martirio que despues de su muerte, no se vea abandonado su cuerpo en manos de los verdugos; y cuando hubo espirado, los ángeles se llegan á levantar su cuerpo y á transportarlo á las montañas del Sinaí para librarla de la persecución. (3)

(1) Vida de Santa Catalina de Sena por la condesa de Flavigny.

(2) Vida de los Santos, por el P. Croisset.

(3) Vida de los Santos, Abbé Darras.

Los cuerpos de Santa Rufina y de Santa Segunda son arrojados al Tiber, y los ángeles vienen á sacarlos de sus corrientes; Santa Agueda recibe la muerte de sus perseguidores, y los ángeles le erigen un sepulcro de mármol. (1)

Oh! virgen cristiana, ¿podránse encontrar en alguna parte otros hermanos mas tiernos, mas delicados y sinceros? Amadlos pues, y especialmente al que vela sin cesar á vuestro lado; ¡si supierais cuánto os respeta desde que habeis venido á ser esposa del Señor Jesús! Saludadlo á menudo con afecto, y estad segura de que os protegerá siempre y os servirá con celo infatigable.

CAPITULO IX

Cómo la Virginidad es el triunfo de la fé.

Dícese en los Libros Santos: que *El justo vive de la fé*, y con más razón puede decirse que vive de la fé la virgen cristiana.

Una madre cristiana se sacrifica por sus hijos y por su marido, muy cierto és; pero este sacrificio, preciso es confesarlo, és al mismo tiempo un deber y una delicia, puesto que en él encuentra la mas dulce indemnización; vela, es verdad, cerca de la cuna de su hijo, prodigándole los mas tiernos cuidados; pero este hijo le sonrie, tiende hacia ella sus manecitas, le dice mil veces su nom-

(1) Vida de los Santos, Croisset.

bre, la abraza con amor; y estas dulces caricias la hacen olvidar bien pronto las fatigas y solitudes maternales; colma á su esposo de delicadas atenciones, y ninguna pena excusa con tal de complacerle; pero tiene al menos el placer de estrechar su mano entre la suya en señal de satisfacción, y algunas buenas palabras, ó una mirada de ternura la recompensan de su abnegación y su cariño. Mas no sucede lo mismo con la virgen cristiana; pues viviendo para un Esposo cuya voz jamás ha oido, y cuyo semblante ni una sola vez ha contemplado, solo la fé la sostiene, la fé la alumbraba y la conduce.

¡Oh santa Virginidad! oh triunfo de la fé! oh martirio de un corazón que no mira jamás á Aquel á quien ama! cuán meritoria sois y cuan agradable á los ojos del Señor!

Al llegar la noche, la virgen cristiana reflexiona en el día que ha transcurrido, y tiene la satisfacción de que su corazón no ha latido mas que para Cristo su Esposo; cuando llena de pena y fatiga por los trabajos que se ha impuesto por su gloria, se pone á pensar en las luchas y combates que ha sostenido generosamente, para conservar á su Amado un corazón puro y fiel; entonces no recibe señal alguna sensible de ternura de parte de Aquel á quien solamente ama. ¿Qué hará pues? dejará al desaliento y al fastidio que invadan su corazón?..... Oh! nó, ciertamente! la virgen cristiana sabe muy bien que su celestial Esposo, todo lo ha visto, todo lo ha notado, y que

recompensará con el céntuplo su abnegación; por eso en el ardor de su fé, llega á exclamar: Oh Amado mío, no os mostreis á mis ojos, no hagais resonar vuestra dulce voz á mis oídos, no me hagais sentir vuestras castas caricias, ni me mostreis vuestra sonrisa; pues el gozo que yo sintiera con ello, sería tan vivo, que no tendría mérito alguno ya en serviros! Oh mi celestial Esposo! escondéos á vuestra indigna esposa mientras vive aquí en la tierra; pero aumentad su fé, dadle una fé perfecta, una fé que le haga amar lo invisible como si lo viese con sus propios ojos, una fé fecunda para vuestra gloria y para la salvación de sus hermanos!

Cosa es muy cierta, que algunas vírgenes han sido favorecidas desde esta vida con la presencia sensible de Nuestro Señor Jesucristo, quien ha querido darles una tierna prueba del amor que tiene á sus esposas, y traicionado por su ternura, ha descornado algunas veces el velo que le oculta, y se ha dejado ver de sus ojos maravillados.

Santa Catalina de Sena era una de las que gozaban de la compañía de su Amado Esposo, pues Jesús se le aparecía á menudo, permaneciendo con ella largo tiempo, y hablándola como un amigo á su íntimo amigo: recitaba los salmos en su compañía, paseándose en el cuarto con ella como dos religiosos que rezan juntos su oficio. (1)

Santa Teresa gozó también por espacio de dos

(1) Vida de Santa Catalina por su confesor.

años y medio, de la dulce visión de Jesucristo, mirándole estar á su lado derecho. "Cuando me hablaba, dice, contemplaba su belleza soberana, y las palabras que profería su boca divina, tenían una dulzura infinita. Muchas veces eché de ver que me miraba con ternura, pero esa mirada tiene tanta fuerza, que mi alma no la puede sostener, sale de sí y entra en un fuerte arrobamiento. (1)

Otra vez, pasando la misma santa por un corredor de su convento, encontró á un hermoso niño, á quien le preguntó: Niño, cómo te llamas? y tú cómo? replicó el Niño.—Yo me llamo Teresa de Jesús, dijo la vírgen.—Pues yo me llamo Jesús de Teresa"... Y desapareció.

La venerable Madre Ana de San Agustín, amiga de Santa Teresa, á quien Jesús se dignó aparecer varias veces; un día que cogía flores en el jardín, el Niño Dios se le acercó y pidióle una flor. "Escoged la que mas os agrada, dijo la vírgen.—Nó; yo quiero recibirla de tu mano, respondió el Niño. Entonces Ana le presenta una flor que recibe sonriendo. Y la monja abrazada de amor, exclama: No sois vos mi Dios?—Sí, yo soy, responde el Niño: y cuando corría á cortarle otras flores, desapareció de su presencia. Otra noche estaba curando las llagas de un pobre enfermo y teniendo una vela en la mano, repentinamente siente que se la quitan, y mirando quién

(1) Vida de Santa Teresa por ella misma.

sea, reconoce á Jesucristo que se digna tenerla hasta que terminó este oficio de caridad; y en seguida desaparece, dirigiéndole una mirada de reconocimiento. Otro día que estaba lavando á un pobre los pies, al estar arrodillada delante de él escuchó esta palabra: "Mirame". Al punto levanta los ojos y mira á Jesucristo cerca de la cabeza del pobre, y el amable Esposo, dándole las gracias por los cuidados que se tomaba con aquel desgraciado, levanta su mano divina y la bendice con ternura. (1)

Oh vírgen cristiana! ¿no sentís palpar vuestro pecho de amor al leer esta tierna relación? Mas si no se os han concedido estos favores, no os aflijais por eso, ni los deseais, antes regocijaos y dadle gracias á Jesucristo por habéros las rehusado: acordaos de aquellas palabras del Amado al Apóstol incrédulo: "*Tomás, porque viste, creíste. Bienaventurados los que no vieron y creyeron.*" (2) Bien se puede decir con verdad: Bienaventuradas las vírgenes que no han visto jamás á su celestial Esposo, y que sin embargo han creído en Él y le han servido con fidelidad, porque su mérito es grande aquí en la tierra y su recompensa será inmensa en el cielo.

Oh! yo creo en la recompensa y en las dulces realidades de la patria!

(1) Noticia sobre la venerable Madre de S. Agustín. Vida de Santa Teresa por ella misma, T. II.

(2) Joan. XX, 29.

Creo que al salir mi alma de este mundo, Jesucristo se me mostrará cara á cara!

Creo que entonces me dejará oír su dulce voz y me revelará los secretos de su ternura!

Creo que entonces hará reposar sobre su Corazón sagrado el pobre corazón mío, que por Él solo palpitó aquí en la tierra!

Creo que Jesús me arrobará en sus castos abrazos por toda la eternidad! Así sea.

CAPITULO X

La virginidad y el triunfo de la esperanza.

La esperanza, ha dicho San Agustín, es el amor en espera..... Contemplad á Jacob en la casa de Labán, sirviendo por siete años en medio de las fatigas de un incesante trabajo, y todos estos años le parecieron días, dice la Escritura, porque esperaba á Raquel en recompensa. He aquí la imágen de la vírgen cristiana, aceptando las penas de la vida; privándose de los placeres y de las satisfacciones de la tierra, y sonriendo en medio de las luchas y de los combates, porque está aguardando á Jesús por recompensa.

Su esperanza es Cristo, pero "Cristo es un Esposo ausente; y aunque está vivo, sin embargo parece como muerto para sus esposas, dejándolas en una viudedad que solo terminará con la vida," (1)

(1) Bossuet.

sea, reconoce á Jesucristo que se digna tenerla hasta que terminó este oficio de caridad; y en seguida desaparece, dirigiéndole una mirada de reconocimiento. Otro día que estaba lavando á un pobre los pies, al estar arrodillada delante de él escuchó esta palabra: "Mirame". Al punto levanta los ojos y mira á Jesucristo cerca de la cabeza del pobre, y el amable Esposo, dándole las gracias por los cuidados que se tomaba con aquel desgraciado, levanta su mano divina y la bendice con ternura. (1)

Oh vírgen cristiana! ¿no sentís palpar vuestro pecho de amor al leer esta tierna relación? Mas si no se os han concedido estos favores, no os aflijais por eso, ni los deseéis, antes regocijais y dadle gracias á Jesucristo por habéros las rehusado: acordaos de aquellas palabras del Amado al Apóstol incrédulo: "*Tomás, porque viste, creíste. Bienaventurados los que no vieron y creyeron.*" (2) Bien se puede decir con verdad: Bienaventuradas las vírgenes que no han visto jamás á su celestial Esposo, y que sin embargo han creído en Él y le han servido con fidelidad, porque su mérito es grande aquí en la tierra y su recompensa será inmensa en el cielo.

Oh! yo creo en la recompensa y en las dulces realidades de la patria!

(1) Noticia sobre la venerable Madre de S. Agustín. Vida de Santa Teresa por ella misma, T. II.

(2) Joan. XX, 29.

Creo que al salir mi alma de este mundo, Jesucristo se me mostrará cara á cara!

Creo que entonces me dejará oír su dulce voz y me revelará los secretos de su ternura!

Creo que entonces hará reposar sobre su Corazón sagrado el pobre corazón mío, que por Él solo palpitó aquí en la tierra!

Creo que Jesús me arrobará en sus castos abrazos por toda la eternidad! Así sea.

CAPITULO X

La virginidad y el triunfo de la esperanza.

La esperanza, ha dicho San Agustín, es el amor en espera..... Contemplad á Jacob en la casa de Labán, sirviendo por siete años en medio de las fatigas de un incesante trabajo, y todos estos años le parecieron días, dice la Escritura, porque esperaba á Raquel en recompensa. He aquí la imágen de la vírgen cristiana, aceptando las penas de la vida; privándose de los placeres y de las satisfacciones de la tierra, y sonriendo en medio de las luchas y de los combates, porque está aguardando á Jesús por recompensa.

Su esperanza es Cristo, pero "Cristo es un Esposo ausente; y aunque está vivo, sin embargo parece como muerto para sus esposas, dejándolas en una viudedad que solo terminará con la vida," (1)

(1) Bossuet.

y pudiendo ellas decir como su Amado: *Mi reino no es de este mundo.*

Las vírgenes viven para un amor que no debe ser dichoso hasta despues de la muerte. Oh! y quién podrá comprender el valor que necesitan tan débiles y tiernas criaturas para elevarse sin cesar hacia el cielo é ir subiendo hasta llegar á los brazos del Esposo celestial. (1)

El hacer á los veinte años el voto de virginidad, teniendo un corazón lleno de sensibilidad y de ternura, ¡tal es el triunfo de la esperanza cristiana! Creeráse acaso que nada cuesta á una joven amante, el condenarse por todos los días de su vida á la soledad del corazón, y el resignarse á vivir para un Esposo del cual no recibirá ninguna manifestación exterior de amor, mientras permanezca en este mundo!

Qué! no ha de ser meritorio, el hollar con desnudo los placeres de la tierra, las dulces afecciones de esposa y de madre, y los gozos del hogar, y esto en la edad de las ilusiones, cuando el porvenir se presenta sonriente y no se ha sentido todavía la espina del desengaño oculta bajo las flores?..... "Pues para pedir este sacrificio, Jesucristo no aguarda á que los años hayan blanqueado la cabeza y mostrado á las jóvenes coronadas de rosas y de ilusiones, que todo pasa y que el mas puro amor se convierte en ceniza! Quiere el Se-

(1) Vida de ocho venerables viudas. Por la M. de Chaugy.

ñor que sacrifiquen en la juventud, no la realidad que aún ignoran, sino los encantadores sueños, las inefables esperanzas que hacen latir el corazón á los veinte años." (1)

Una esposa, al menos en el día de su matrimonio, ve que todo el mundo la festeja y la honra; para ella se adorna y se cubre de flores el templo santo del Señor; los parientes y amigos la colman á porfia de regalos y felicitaciones; luego le aguardan las dulzuras del amor humano y los gozos de la maternidad; pero para la vírgen cristiana, nada hay de eso: teniendo que vivir en la humildad, tal vez será vituperada en sus prácticas piadosas, y á veces acusada de exageración por no seguir el espíritu del siglo; veráse además contrariada en sus santas aspiraciones por las necesidades inevitables de la vida común.

Oh vírgen cristiana! dejad á las esposas del mundo echar aquí abajo el áncora de sus esperanzas, pero vos fijad la vuestra en el cielo; entreabrid á vuestra alma el horizonte resplandeciente de la eternidad; levantad la cabeza y mirad, pues vuestra libertad está cercana, y va á lucir muy pronto para vos el día de vuestras gloriosas bodas. Entonces se abrirán las puertas del templo eterno delante de vos, y las dulces armonías de los ángeles, mucho mas bellas que las de los hombres, celebrarán vuestra entrada en la glo-

(1) M. El Abate Bougaud, El cristianismo, la Iglesia.

ria. Vestida por vuestro divino Esposo con un espléndido traje *adornado de franjas de oro de admirable variedad* (1), y coronada por su mano con flores inmortales, sereis admirada en la asamblea de los santos y recibireis el abrazo entre la multitud de los elejidos, y sereis bendecida entre los que son benditos. (2) Gustareis de los gozos tan puros de la maternidad espiritual, en medio de una multitud de almas á las que habreis dado á luz á la vida de la gracia por la oración y el sacrificio, las que seguramente os llamarán con el dulce nombre de madre.

¡Felices esposas, vosotras gozareis de vuestro celestial Esposo, os sentareis á la sombra de vuestro Amado y su fruto será dulce á vuestro paladar. (3) Jesús os estrechará sobre su Corazón, diciendo: Yo soy tu protector y tu recompensa grande en demasia. (4) Y vos respondereis: Sí Señor, demasiado grande para mis méritos; pero proporcionada á la inmensa bondad de mi Dios!..... (5)

Y gozareis de una felicidad inefable; inundada de luz, de gloria, de dicha y de amor, ah! cómo os reireis entonces de las fiestas y de los honores de este mundo, y de las frágiles uniones de la tierra, y de los frios amores de acá abajo! Y los años

- (1) Cant.
 (2) Antífona de la Ascención.
 (3) Cant.
 (4) Genes.
 (5) Bossuet.

pasarán, y millares de siglos transcurrirán, y el torrente de celestiales delicias os embriagará sin cesar. Mientras que los amores humanos pasan unos tras otros, y las coronas de flores se marchitan en las frentes de las esposas, y mientras todo amor engaña, porque promete mas de lo que puede cumplir, y así una inevitable melancolía viene sobre todas las uniones: Jesucristo vive y derrama un encanto que sin cesar se renueva en los corazones esforzados y generosos que se le han consagrado, y su dicha es eterna. (1)

Entre tanto que esta dicha sea la vuestra, vivid de la esperanza: cuando vuestro corazón desfallezca de tristeza, consoladle mostrándole los cielos, y decidle: espera, pobre corazón mio! vé allí el cielo con sus premios infinitos! si ahora yo te privo de las alegrías de esta vida, si te prohibo amar aquí en la tierra, haciéndote amar á un Esposo invisible, creeme, ni estoy engañada, ni te engaño; espera por unos cuantos días, y podremos mirar al Señor á quien ahora te hago amar. Oh! y cuando hayas visto con tus ojos esta Belleza suprema; cuán absorto quedarás!..... Entonces sí, que me agradecerás el haber guardado para ella todos tus afectos; entonces romperé tus tristes cadenas y te permitiré amar á todas tus anchuras; pues el cielo es el único lugar donde se ama sin remordimiento y sin zozobras, sin temor y sin fin. Oh! y

- (1) M. El Abate Bougaud, Vida de la B. Margarita María.

cuando llegues á poseer á Jesucristo, entonces olvidarás para siempre las penas del destierro y las pesadas pruebas de esta vida! Espera, espera, pobre corazón mio, mira que á cada hora, el cielo mas y mas se te aproxima!

CAPITULO XI

La Virgindad es el triunfo del amor.

El corazón humano no puede vivir sin amar. Dios que nos ha formado para un amor infinito, ha depositado dentro de nosotros mismos las fuentes secretas de donde procede (1), y el corazón de la muger, muy en particular, tiene necesidad de amar. El amar y el ser amada es una pasión que le es preciso satisfacer á toda costa. Por esto, desde la juventud se agita y vaga en busca de otro corazón que simpatice con el suyo.

Este es un noble movimiento, criado por Dios y digno de El, de donde dimana la familia con todos sus goces; pero entre estas almas devoradas por la necesidad de las simpatías humanas, encuéntranse algunas, que insaciables de amor y de ternura, no encuentran en la tierra ningún corazón bastante apasionado, ni ningún amor tan bello que pueda corresponder al suyo, y de aquí es que elevándose mas alto que todas las

(1) M. El Abate Bougaud, Vida de Santa Margarita María.

criaturas, corren radiantes y radiosas á llevar su amor á Jesucristo, seguras de encontrar en El un Corazón infinitamente amante, sensible, generoso y fiel. (1) Estas se llaman vírgenes, ó esposas de Jesucristo.

Cuando el divino Esposo quiere formar el corazón de una vírgen, entra en él, como en otro tiempo en el templo, á arrojar á los vendedores y compradores, es decir á todas las criaturas; y para destruir en aquel corazón todo amor humano; pues este amante es tal, que no sufre rival, y solo quiere poseer el corazón sentándose en él como un Rey en su trono. (2)

Jesús hace de este corazón un jardín cerrado cuyas entradas se reserva á sí mismo, para coger en él las rosas del amor y los lirios de la inocencia; hácele como una fuente sellada á la que viene Él solo á saciar su sed en las límpidas fuentes de la castidad. Jesús hace este corazón semejante á una arpa muda para todos, y que sólo su mano divina puede hacer vibrar con las dulces armonías del amor divino; hácelo semejante á la flor llamada sensitiva que se cierra y estremece á cualquier contacto humano y que se deja ver y coger solo por Él.

Feliz el corazón de una vírgen que no conoce

(1) M. El Abate Bougaud, Vida de Santa Margarita María.

(2) Imitación, III, C. VII.

aquí en la tierra ningún otro amor sino el de Jesucristo. (1)

“La idea de que el amor de Dios pueda venir “á ser la única pasión del corazón, y que llegue “á ser tan dulce vivir para Él sin división como “para la criatura mas amada de este mundo, esta “idea que la fé debería grandemente avivar, parece que ha dejado de existir para cierta clase “de personas.” (2)

Por esto la existencia de una virgen viene á ser un enigma para el mundo que la vitupera, creyendo que vive en la tierra sin afectos, viéndose solamente derramada á sus pies la copa de los amores terrestres, sin mirar el océano sin fondo del amor divino que la inunda por todas partes; ignora que es á la vez la mas amada y la mas amante de todas las esposas, é ignora que solamente en el corazón de una virgen es donde triunfa el amor y llega á su mas alta perfección. Adorar lo que se ama es el ideal del amor, y solo la virgen cristiana puede gozar legítimamente de este triunfo: porque Jesucristo es el único amor que puede ser adorado. Las esposas del mundo pueden poner su mano en la de su esposo y decirle que le aman; pero solo una virgen puede postrarse á los pies de su Esposo y decirle: Amor mío: yo os adoro!..... Esta palabra en los labios de una esposa del mundo, sería una idolatría, pero

(1) Madama Graven, nee de la Ferronnays.

(2) San Gerónimo.

en los de una virgen no es mas que la expresión de la verdad. Su amor para con su Esposo puede y debe llegar hasta la adoración, puesto que es Dios: y puede adorar juntamente á su alma, su cuerpo, su Corazón de carne, su frente coronada de espinas, sus manos y sus pies traspasados por los clavos: puede prosternarse ante una sola lágrima caída de sus ojos, puesto que una sola gota de su sangre merece adoraciones eternas.

Que aquellos que jamás han sentido el soplo de lo alto en su corazón, se rían de nuestras nupcias con Jesucristo y de nuestro anillo impregnado de su sangre, de buena gana les perdonamos, pues ignorando las realidades de nuestra fé, jamás comprenderían este lenguaje. (1)

Oh! virgen cristiana! vos á quien Dios ha criado sensible y amante, amad sin medida á vuestro divino esposo, no temais jamás llegar al exceso, pues no tendreis jamás demasiado amor para con él, ni jamás le amareis como es debido.

Es de notar que es condición del amor, amar todo lo que ama la persona amada; pues bien, Jesús ama á las almas con amor infinito, y su amor le ha llevado á hacerse carne y á morir por su salvación; por esto una virgen debe amar á las almas con amor inmenso, pues sabe que son la verdadera diadema con que Jesucristo quiere ser coronado, y mira las que se pierden como otras tantas piedras preciosas que se arrancan de la co-

(1) P. Lacordaire.

rona de Jesús, rogándole sin cesar que esta corona se complete y que ninguna alma perezca. Pide al Señor su amor, no solo como una flecha que hiera su pobre corazón, sino también como un torrente rápido que se desborde sobre todas las almas y la arrastre consigo hasta ir á perderse en el océano del Corazón de Jesús; y he aquí por qué, como la Esposa del Cántico le dice: *"Traedme en pos de vos, y correremos al olor de vuestros unguentos."* No me traigais de tal suerte que venga sola, sino atraedme de modo que yo traiga conmigo á innumerables almas. ¡Oh Jesús, corona de las almas! oh almas, corona augusta de Jesucristo!

Dilatad vuestro corazón, decía Santa Catalina de Sena, á fin de poder encerrar dentro de él á todas las criaturas de Dios por amor suyo: y su caridad era tan ardiente, que amaba al prójimo hasta desear morir por él, y hubiera querido expiar la pena de todos los pecadores de la tierra, á fin de que ni un solo hombre, rescatado con la sangre de Jesucristo, pereciese.

Así lo comprendía una ferviente esposa de Jesucristo cuando escribía: "Anatema á los corazones solos, pues no estarán en el reino de los cielos. El que se pone en camino para esta amada patria, debe querer llevar con Jesucristo crucificado á todos aquellos por quienes ha muerto el Salvador." Inflamada de un santo celo exclamaba: "Si fuera necesario padecer mil años de atro-

ces tormentos, para atraer algunos corazones á Jesucristo, de buena gana lo haría." (1)

Sí, vírgen cristiana, Jesucristo y las almas: he aquí vuestros amores; que Jesús sea verdaderamente para vos el Esposo adorado, es decir, el Esposo amado con pasión santa, hasta la inmola- ción y si preciso fuere, hasta la muerte.

Amad á las almas como Jesucristo las ha amado, es decir, más que á vos misma, pues que han costado tan caro á vuestro divino Esposo, interesaos ardientemente en su favor y haceldes todo el bien posible en la pequeña esfera donde Dios os haya colocado.

Así practicaréis la santa fraternidad, tan decantada en nuestros días, y tan poco comprendida.

Y al pagano que decía: Pues que soy hombre, nada de lo que interesa al hombre me es extraño; á este pagano podreis responderle: Puesto que soy esposa de Cristo, todo lo que pertenezca á una alma rescatada con la sangre de Cristo me interesa.

(1) Vida de la Madre María Teresa, fundadora de la Reparación.

rona de Jesús, rogándole sin cesar que esta corona se complete y que ninguna alma perezca. Pide al Señor su amor, no solo como una flecha que hiera su pobre corazón, sino también como un torrente rápido que se desborde sobre todas las almas y la arrastre consigo hasta ir á perderse en el océano del Corazón de Jesús; y he aquí por qué, como la Esposa del Cántico le dice: *"Traedme en pos de vos, y correremos al olor de vuestros unguentos."* No me traigais de tal suerte que venga sola, sino atraedme de modo que yo traiga conmigo á innumerables almas. ¡Oh Jesús, corona de las almas! oh almas, corona augusta de Jesucristo!

Dilatad vuestro corazón, decía Santa Catalina de Sena, á fin de poder encerrar dentro de él á todas las criaturas de Dios por amor suyo: y su caridad era tan ardiente, que amaba al prójimo hasta desear morir por él, y hubiera querido expiar la pena de todos los pecadores de la tierra, á fin de que ni un solo hombre, rescatado con la sangre de Jesucristo, pereciese.

Así lo comprendía una ferviente esposa de Jesucristo cuando escribía: "Anatema á los corazones solos, pues no estarán en el reino de los cielos. El que se pone en camino para esta amada patria, debe querer llevar con Jesucristo crucificado á todos aquellos por quienes ha muerto el Salvador." Inflamada de un santo celo exclamaba: "Si fuera necesario padecer mil años de atro-

ces tormentos, para atraer algunos corazones á Jesucristo, de buena gana lo haría." (1)

Sí, vírgen cristiana, Jesucristo y las almas: he aquí vuestros amores; que Jesús sea verdaderamente para vos el Esposo adorado, es decir, el Esposo amado con pasión santa, hasta la inmola- ción y si preciso fuere, hasta la muerte.

Amad á las almas como Jesucristo las ha amado, es decir, más que á vos misma, pues que han costado tan caro á vuestro divino Esposo, interesaos ardientemente en su favor y haceldes todo el bien posible en la pequeña esfera donde Dios os haya colocado.

Así practicaréis la santa fraternidad, tan decantada en nuestros días, y tan poco comprendida.

Y al pagano que decía: Pues que soy hombre, nada de lo que interesa al hombre me es extraño; á este pagano podreis responderle: Puesto que soy esposa de Cristo, todo lo que pertenezca á una alma rescatada con la sangre de Cristo me interesa.

(1) Vida de la Madre María Teresa, fundadora de la Reparación.

CAPITULO XII

Luchas reservadas á los que quieren marchar por el camino de la virginidad.

Cuando después de serias reflexiones, maduras por el tiempo y por la oración, y siguiendo los consejos de un director sabio é ilustrado, hubiéreis resuelto vivir en la virginidad, teneis necesidad desde luego de fortificar vuestro corazón, para prepararos á las dos grandes luchas que os aguardan. La primera es la que tendreis que sostener para no ligaros con los lazos del matrimonio, y la segunda es la de llevar á cabo el método de vida que trace vuestro camino al travez del mundo y os fije un sistema de ocupaciones en relación con vuestra vocación.

1.ª Lucha por no enlazarse en matrimonio.

Llegará un momento en que los que os rodean, ó el mismo Satanás y vuestro propio corazón parecerán juntarse para derribaros de vuestras resoluciones.

No hagais como los soldados de Efrain que se mostraban valientes alistando sus armas, y que han vuelto las espaldas al enemigo en el día del combate; ni imiteis á esas jóvenes, que después de haber resuelto marchar por el camino de la virginidad, sucumben á la primera prueba, esponiéndose á pagar un momento de debilidad con una vida entera de sufrimientos y pesares.

Vuestros padres no comprenderán ó no querrán comprender tal vez, vuestra determinación, y querrán por lo menos probaros para asegurarse por sí mismos del motivo que os mueve á obrar así, y para esto os propondrán prórrogas que admitireis con filial deferencia; entonces se aprovecharán de esos momentos para presentaros algun partido que les place y que sería muy ventajoso para vos; pero debeis responderles con mucho respeto que ya no sois libre, que teneis unos vínculos á los que quereis ser fiel, pues habiendo dispuesto de vos por el derecho que tiene toda criatura racional, de determinarse libremente y elegir su vocación, quereis daros á vuestro celestial Esposo como vuestros hermanos quieren seguir la carrera de las armas, ó la abogacía, ó el comercio; y que por la gracia de Dios y su misericordioso llamado, del que no dudais ya, quereis ser fiel á vuestra santa vocación, lo cual no solo es un *derecho* sino una *obligación* para vos, obligación muy dulce y que os considerais dichosa en cumplir. Al mismo tiempo os mostrareis amable para con todos, comedida en servirles y en prevenir una pregunta, endulzando así la pena que vuestra negativa cause en esos corazones que verdaderamente os aman; y vos no cesareis de meditar sobre las cualidades del Esposo celestial que habeis escogido é implorar su socorro para ser inquebrantable en vuestra elección. Vuestros buenos padres, vuestros mejores amigos, insistirán con pretexto de convencerros de la solidez de vuestras resoluciones, y os

propondrán aceptar algunas entrevistas con tal ó cual jóven que podría agradaos; pero guardaos muy bien de aceptar esas entrevistas; rehusadlas siempre con respeto, pero con firmeza; sed inflexibles á este respecto; porque seria mal hecho el dar inútiles esperanzas á un jóven que no quereis aceptar por esposo, y por otra parte os espondríaís á comprometer vuestra vocación, y á un gran peligro de perderla. *Quien ama el peligro, perecerá en él.* Y no digais imprudentemente: Ya yo nada temo, porque Jesucristo me ha arrebatado, y mi corazón está muerto al amor de las criaturas..... Este es un error; porque el corazón de la muger jamás muere enteramente al amor de las criaturas; y tan cierto es esto, que se vé muchas veces á algunas vírgenes despues de haber perseverado hasta la edad de 35 ó 40 años, desertar de la vía de la virginidad para contraer un matrimonio tardío, que rara vez es dichoso y cuyo menor inconveniente es, muchas veces, la ruina de la salud. (1)

No acepteis, pues, esta prueba directa, ya que bastante tendreis que luchar para resistir á las instancias que os harán vuestros padres, y sopor-

(1) En el pueblo romano ya estaban persuadidos que si una vestal usaba del derecho que le concedía la ley, de casarse despues de treinta años de servicio, esos casamientos nunca eran felices. (Just. Lips. Syntagma. de Vest., cap. VI.) Referido por J. de Maistre *Del Papa.*

tar el dolor que les cause vuestra resistencia y que aparecerá á menudo sobre sus frentes quemadas.

Preparaos con la oración á este grande combate á fin de salir victoriosa: cuando os asalten estas cosas encomendaos á la dulcísima Virgen María y á Señor San José, pues es tal la naturaleza de esta lucha que las almas mas fuertes han succumbido en ella, y no se les puede resistir sin el auxilio del cielo: refugiaos en el Santísimo Corazón de Jesús, pues solo en esta fortaleza divina estareis en seguridad. Muy bueno será hacer delante de Dios las consideraciones siguientes, que corresponderán á los diversos motivos que se alegan ordinariamente á una vírgen para disgustarla de la virginidad y hacerla entrar en el matrimonio.

Se os dirá que, ¿qué hareis en este mundo sin apoyo y sin quien os defienda?..... Y qué! debeis responder, ¿no tendríais dificultad en confiarme á un esposo terreno, y temblais de confiarme á Jesucristo? Sabeis cuál es el poder de un hombre? *Quién podrá con todo su saber añadir un codo á su estatura? Quién podrá hacer blanco ó negro, uno solo de sus cabellos?* (1) Quereis saber cuál es el poder de Jesucristo? escuchadle hablando con Santa Catalina de Sena: Hija mia, á mí me es tan fácil el criar á un ángel como á una

(1) Mat. VI. 27.

hormiga, y el formar nuevos cielos como un gusano..... (1)—Pero quién tendrá cuidado de tí más tarde? Aquí responderá Santa Catalina por vos: "Tengo un Esposo rico y poderoso, Nuestro Señor Jesucristo que no me faltará en nada. (2) Aquel que viste á los lirios del campo y nutre á las aves del aire no dejará perecer á una virgen que lo ha sacrificado todo por Él.—El partido que te presentamos es muy ventajoso, el jóven es muy cristiano, y bueno bajo todos aspectos!—Y qué son las cualidades de la mas perfecta criatura comparadas con las perfecciones infinitas de Jesucristo? es mucho menos que una gota de agua comparada con el oceáno: el mejor cristiano del mundo ¿amará jamás á Dios como Jesucristo le ama y ha procurado siempre su gloria?—Pero el matrimonio es un estado muy santo.—Sí, seguramente, puro y santo es el matrimonio, tal como Dios lo ha establecido; pero mas santa es la virginidad. La misma Iglesia lo ha definido en el Concilio de Trento: "Si alguno dice que el estado del matrimonio vale mas que el estado de la virginidad, y si no reconoce que la virginidad es mejor y mas feliz que el matrimonio que sea anátema." (3)—Mas para qué entrar en un estado en el que no podreis perseverar? pues el momento de

(1) Vida de Santa Catalina de Sena por la Condesa de Flavigny.

(2) Idem.

(3) Concilio de Trento, sesión XXIV, canon 8.

la ilusión pasaría pronto y os arrepentirias á poco de vuestras determinaciones?—Responded con Santa Catalina de Sena: "Yo confío en Nuestro Señor Jesucristo y nó en mí, entro en el servicio del Señor, no por un jornal ni aún por el jornal eterno, sino sólo por amor." (1) Cuando Dios llama á una alma á una vocación le dá su gracia con sobreafluencia para que persevere en ella y viva santamente en ese estado.

Te dirán:—"Es muy fácil conciliarlo todo, y se puede juntar la práctica de las obras de caridad con las ocupaciones que impone el matrimonio."—Es verdad que la muger cristiana puede aplicarse en cierta medida á la práctica de las obras de caridad; ¿pero quién no sabe que una muger casada no se pertenece ya á sí misma, y que necesita complacer á su marido, ocuparse de sus hijos, y dirigir su casa y sus domésticos? Pues todos estos deberes absorben la mayor parte de su vida, por no decir que toda entera: por esto, las que quieren consagrarse en cuerpo y alma á las obras de caridad, y disponer de sí mismas para la gloria de Dios y la salvación del prójimo, no deben ligarse con el vínculo del matrimonio, á fin de que exentas de los cuidados de familia, tengan posibilidad y medios de verificarlo. Esta es una de las razones por las que la Iglesia ha instituido la castidad sacerdotal, á fin de que el sacerdote encontrase en un corazón libre y puro

(1) Vida de Santa Catalina de Sena.

a facilidad de darse todo á todos. (1) La Virginitad en el mundo es el sacerdocio de la muger, por esto es necesario que se mantenga desprendida de toda traba. No perteneciendo á nadie, ni aún á sí misma, se tiene mas libertad para darse á todos. (2)—“Por el matrimonio podías dar escogidos á Dios.”—Hay sobre la tierra dos grandes generaciones, la generación de los cuerpos que nace del matrimonio, y la generación de las almas que nace del sacerdocio y de la virginidad: estas dos maternidades tienen sus goces y también sus amarguras y dolores; pues la palabra de Dios de dar á luz á los hijos con dolor, se cumple tanto para la generación de los cuerpos como para la de las almas. Á vos os toca elegir en cual de las dos maternidades quereis tener parte; la de los cuerpos pasa, la de las almas es inmortal. De allí la voz del Apóstol: *Regocijaos las estériles que no habeis concebido, dad gritos de gozo vosotras las que no os habeis hecho madres, porque la que estaba abandonada tiene más hijos que la que tiene un marido.* (3) Oh! y como la fecundidad que hace producir los frutos de oraciones y buenas obras que se encuentran en el cielo, es mucho mas dichosa y mas deseable que la que da hijos, á la tierra. (4)

- (1) Abate Lagrange. Santa Paula, Introducción.
 (2) Idem.
 (3) San Pablo á los Galatas, IV.
 (4) San Agustín á Proba y Juliana.

—“¡Pero qué lástima, el sacrificaros tan joven y dejar estériles todas las gracias con que Dios os ha adornado!”

No creais que viviendo en la virginidad dejáis estériles esos dones de Dios; por el contrario, los fecundáis más, elevándolos á un uso mas noble; si sois rica, tanto mejor! podréis derramar mas abundantes limosnas en el seno de los pobres; si sois hermosa, tendréis más mérito en despreciar los adornos del siglo; si sois joven, tendréis vigor y fuerza para practicar las obras de caridad cristiana; si teneis un corazón ardiente y sensible, mil veces mejor, puesto que vais á amar como esposo, no á un simple mortal, sino á todo un Dios. Ah! más bien, regocijaos de poder sacrificar muchas cosas por Jesucristo.

Con qué placer inmolaba Abel á Dios sus corderillos mas gordos! pues imitadle; tomad con gozo vuestra fortuna, vuestra juventud, vuestra belleza, vuestra inteligencia; tomad el mas bello de vuestros corderos, es decir, vuestro corazón de veinte años, con todo su amor y su ternura, con sus esperanzas, sus fantasías y sus ilusiones, y colocad con alegría estas víctimas queridas sobre el altar del sacrificio. Y con todo: ¿qué es ésto, comparado con lo que Jesús ha hecho por vos? Belleza, riqueza, reinado, independencía, reposo, delicias en el seno de su Padre, donde saboreaba las dulzuras de su amor infinito; todo lo ha sacrificado por vuestro amor. Vuestra inmólación no igualará jamás á la suya; sacrificad, sacrificad

más todavía, y siempre le quedaréis deudora, pues jamás haréis lo bastante!

—“Dejad esa vocación para las que no pueden lograr establecerse convenientemente en el mundo; en cuanto á vos, que estáis pedida por numerosos partidos, aceptad el feliz porvenir que se os presenta.” Oh joven! y qué mérito hay en ofrecerle á Jesucristo un corazón que nadie apetece aquí en la tierra? Al contrario: que alegría el ofrecerle un corazón que las criaturas se disputan á porfía! Sólo entonces hay gloria para Jesucristo, pues es darle la preferencia sobre todas las criaturas, y decirle que ante sus infinitas perfecciones palidecen todas las cualidades de los hijos de los hombres: y justamente porque podrías dar vuestro corazón á las criaturas, es por lo que tenéis gran mérito en reservarlo para Jesucristo. La libertad es necesaria al amor, es su flor y su encanto exquisito y embriagador: la posibilidad de decir *no*, es la que da el encanto al corazón cuando dice *sí*. (1)

A vuestro alrededor todas las criaturas tienden su mano y piden la vuestra; pero entre estas manos hay una que no se parece á las otras; una mano enflaquecida por el sufrimiento, endurecida por el trabajo, y que lleva la cicatriz de una ancha herida; esta es la de Aquél que se ha dejado clavar en una cruz por vuestro amor. ¡En

(1) M. Bougaud, Los dogmas del Credo, p. 284.

cuál de todas estas manos queréis vos poner la vuestra? Sois libre, y tenéis el mérito de escoger.

Las reflexiones precedentes traerán sin duda luz y fuerza á vuestra alma; pero es necesario apoyarlas sobre algunos ejemplos escogidos entre mil.

Santa Justina rehusó desposarse con un joven pagano, quien fué á consultar á un célebre mago llamado Cipriano, acerca de los medios que debía tomar para conseguir que la joven aceptase su mano. Cipriano, habiendo empleado inútilmente todos los secretos de su arte, se convirtió á la fé, y poco después sufrió el martirio con Santa Justina. (1) La negativa de esta vírgen dió á la Iglesia un santo mártir más.

Santa Águeda rehusó los ofrecimientos de Quintiliano, Prefecto de Catánea, como Santa Inés los del hijo del Prefecto de Roma.

Santa Catalina de Sena, rehusó las proposiciones de matrimonio de uno de sus primos, como Santa Lucía las del brillante Siracusano á quien su madre la había prometido.

Santa Gertrudis rehusó reunirse á un príncipe que le presentó el rey Dagoberto, y Santa Eufrosia despreció un partido brillante que le ofrecía el emperador Teodoro su pariente.

Santa Rufina y Santa Segunda que eran her-

(1) San Cipriano y Santa Justina, mártires. Vida de los santos, por el P. Croisset. — 25 de Setiembre.

manas, rehusaron casarse con los jóvenes romanos á quienes sus padres le habían prometido.

Santa Susana rehusó la mano de Maximiano hijo de Diocleciano, é Isabel de Francia la del emperador Federico. (1)

Veis, pues, como las vírgenes que os han precedido en vuestra vocación, han tenido que luchar para conservar su virginidad, pues este es un testimonio que Jesús exige de sus esposas para asegurarse de la sinceridad de su amor. Además, si leéis atentamente la vida de las vírgenes, veréis que á la mayor parte les ha costado la vida el rehusar el matrimonio y que á otras les ha acarreado una verdadera persecución de parte de los suyos. Santa Inés y Santa Lucía, sufrieron la muerte en los mas crueles tormentos; Santa Rufina y Santa Segunda fueron azotadas á causa de su resistencia. Santa Catalina de Sena tuvo que soportar los malos tratamientos é injusticias de su propia familia. "Hija malvada, le decían sus padres y hermanos, crees tú escapar así al esposo que rechazas? es necesario que te cases, y si no te casas, será tu vida tal, que mejor deseearás la muerte." Efectivamente, la pobre joven ya no conoció un instante de reposo, como criada, estaba cargada de los trabajos mas rudos de la casa, por lo que llegó á caer enferma, y así se le obligaba á preparar la comida, á remendar la ropa, á cargar la semilla sobre sus hombros, carga

(1) Vidas de los Santos.

que las bestias habían dejado en la puerta de la casa; estos eran los trabajos en que la ocupaban todo el día; y después le quitaron su recámara para que no pudiera recogerse á hablar con Dios. (1)

Veis, pues, cuán rudas pruebas han tenido que soportar las vírgenes, vuestras hermanas, y no debéis por tanto admiraros de las que encontréis á vuestro paso; sed valerosas, orad con toda vuestra alma, confíaos enteramente en Dios y reportaréis esta primera victoria.

2º *Lucha por conquistar su libertad.*

En qué consiste esta libertad.—Obligaciones que hay de procurarla y cómo se ha de conseguir.

Pero si teneis que luchar con energía para no enlazaros en el matrimonio, también debéis combatir con no menos valor para trazar vuestro camino en medio del mundo, y formaros un método de vida en relación con vuestra vocación. Una santa libertad y una piadosa independencia os son necesarias para el cumplimiento de vuestra misión en medio del mundo.

1º En qué consiste esta libertad? Consiste en la separación de las vanidades del mundo, de las diversiones del siglo y de sus ocupaciones inútiles y vanas.

Separación de las vanidades del mundo.—Quie-

(1) Vida de Santa Catalina de Sena por la Condesa de Flavigny. La lucha con su familia, p. 18.

re decir que debéis manteneros lejos de los usos de la moda y del lujo; debéis traer vuestro peinado sencillo y modesto, llevar vestido de color obscuro, acordándoos que sois esposa de un humilde artesano: nada de notable en el peinado, nada que atraiga las miradas, ni los cabellos rizados, ni ondulados, ni perfumes, ni alhajas; dejad esas cosas para las que esperan un marido.

Sí, decía San Francisco de Sales: "Cuando no se quiere vender una mercancía es necesario quitar la muestra." Y lo que este Santo Obispo escribía á las viudas, se les puede decir á las vírgenes. "Para las que lo son verdaderamente, ningún adorno les conviene, sino el que pueden recibir de la humildad, de la modestia y de la devoción; pues si quieren dar su amor á los hombres, ya no son verdaderas viudas, ni verdaderas vírgenes: y si no lo quieren, ¿para qué ponerse atractivos? (1)

Quando fuereis adelantada en edad, es necesario no darse el aire de joven adornando la cabeza con composturas superiores á vuestros años. Siempre se burlan de las ancianas cuando quieren aparecer jóvenes. (2) En la vejez como en la juventud, os acordaréis que la simplicidad es el mejor adorno de la belleza y la mejor excusa de la fealdad (3)

(1) Vida. devota III parte.

(2) Idem.

(3) Idem.

Separación de las vanas diversiones del siglo — Es decir, que debéis absteneros de las reuniones mundanas y de las diversiones profanas. Una vírgen no debe jamás, bajo ningún pretexto, ir al teatro; este es un lugar de escándalo, es la casa de Satanás y el sepulcro de la pureza; por esto ninguna razón es válida para autorizar á una vírgen á presentarse en él.

Aquí no conviene hacer la historia del baile, ni decir todos los corazones que ha corrompido, las saludes que ha arruinado, las conciencias que ha turbado; pero lo que sí conviene decir, es, que el baile debe estar enteramente prohibido á una vírgen consagrada á Dios. ¡Una esposa de Jesucristo entre los brazos de un danzante!..... Este pensamiento no puede soportarse; nuestro Dios es un Dios celoso ¿y cómo el celo del celestial Esposo podría tolerar el ver á su esposa saltando en un salon en los brazos de un hombre? Nó; pues no se puede servir á Dios y al mundo. Pero diréis acaso: si me abstengo del baile qué se dirá de mí? Dejad al mundo hablar á su antojo, pues que vale más agradar á Dios que á los hombres; hollad con desprecio *el que dirán*, ocupaos solamente de lo *qué dirá Dios*. Haced cuanto os sea posible para dispensaros de las reuniones profanas; preferid á las ruidosas tertulias del mundo, las apacibles vigiliias pasadas en la presencia de Dios y en santas lecturas. Retiraos poco á poco de las fiestas del mundo, pues él no es el lugar de una esposa de Jesucristo.

Separación de las ocupaciones inútiles. — No sacrificéis vuestros deberes de familia, ni cerréis vuestro corazón á los afectos legítimos; antes procurad haceros útil á vuestra familia, pues nadie debe ser más amante ni estar mas pronta á sacrificarse por ellos que una virgen. Pero es necesario dejar las visitas inútiles, los paseos sin objeto, las ocupaciones frívolas y las conversaciones interminables que devorarían la mejor parte del día: si se trata de hacer un servicio, prestadlo de la mejor voluntad; pero si se trata de perder el tiempo en fruslerías, ó de cooperar á cosas en que fácilmente se podría pasar sin vos, separaos sin vacilar de esas bagatelas á fin de tener mas tiempo para hacer el bien. Sed ingeniosa en aprovechar el tiempo, á cada hora y aún á cada minuto del día; pues cada minuto debe llevar su fruto delante de Dios. (1) Meditad esta palabra que aunque corta dice muchas cosas: emplear bien el tiempo, es vivir dos veces; y para alargar vuestros días comenzadlos muy temprano. *El levantarse temprano sirve á la vez á la salud y á la santidad.* (2)

2. ¿Qué obligación tiene una virgen de procurarse esta libertad?

Desde el momento en que os decidís á entrar en la vía de la virginidad, y á dar á Jesucristo vuestro corazón, hay para vos obligación esencial

- (1) M. Amon. Meditaciones.
(2) San Francisco de Sales.

de vivir como verdadera esposa de Jesucristo, y de llenar los deberes que este título os impone: ¿cuáles son los deberes de una buena esposa? Una buena esposa debe procurar agradar á su esposo, una virgen debe procurar complacer á Jesucristo: oh! no se le complace con el lujo y los adornos, sino con la simplicidad y la modestia. Una buena esposa debe conformarse al gusto de su esposo; de la misma manera una virgen debe conformarse al gusto de Jesucristo, y sujetarse á sus divinas exigencias. Oh! el celestial Esposo no ama al mundo ni lo que es del mundo, pues El mismo ha dicho que no rogaba por el mundo; luego es obligación para una virgen, el retirarse de las fiestas mundanas y de los placeres profanos. Una buena esposa, se debe toda entera á su esposo y á sus hijos; una virgen se debe toda entera á Jesucristo, á los pobres y á las obras de caridad; debe su amor, sus pensamientos, sus fuerzas, sus rentas, su tiempo y su incesante abnegación; tales son los deberes de su estado.

Pensad á cuantos sacrificios se deciden á veces las jóvenes para casarse; se ve que para obtener la ventaja de una brillante posición, y para seguir á su esposo, consienten en dejar á sus padres, á su ciudad natal y algunas veces también hasta á su patria, obligándose á vivir en tierra extranjera: y qué sucede ordinariamente? que una joven, al día siguiente en que se casa ó el mismo día de su matrimonio les dice adiós á sus padres, parte con su esposo á algun viaje y á su vuelta

viene á vivir con él, á ocuparse del arreglo de su casa y de sus criados y entregarse toda á su esposo esperando darse algun día toda á sus hijos. ¿Y qué se dice al verla obrar así? que está cumpliendo con su deber.

Virgen cristiana! cumplid tambien con el vuestro: notad bien que la virginidad no os impone penosas obligaciones como el matrimonio, pues Jesucristo no es exigente como los esposos de la tierra: haced solamente para Él lo que una esposa ó una madre hace por su esposo y por sus hijos; y con esto se dará por satisfecho.

3.^o Cómo debe una virgen conquistar su libertad.

Con una voluntad enérgica de lograrlo.—Querer es poder, se ha dicho. Esta palabra es más cierta de lo que se cree: felices las jóvenes que saben querer! esta es una grande ciencia, pero raro rara por desgracia: se saben formar bellos designios, piadosos proyectos, se propone cumplir muchas buenas obras; pero el realizar estos designios, el efectuar estos piadosos proyectos, y el llegar á la práctica seria de las buenas obras, es cosa menos común. Oh! para conquistar su libertad se necesita de una fuerza de voluntad de la que ni idea se tiene; pues no sólo es menester luchar para trazarse un camino en medio del mundo, sino que es preciso un vigor varonil para resistir á las sollicitaciones y á los consejos de los mundanos; es preciso luchar con energía, con tenacidad y aún con obstinación, pues solo así se lograría tener li-

bertad y formarse un género de vida en relación con su vocación.

Se debe conseguir *con la dulzura y con la bondad*.—Durante el tiempo de la lucha, esforzaos en ser mejor, más cariñosa y más amable con todos; este será un excelente medio de decidir á los que os rodean á concederos más libertad para vacar á vuestros ejercicios de piedad y á las buenas obras, puesto que redobláis el afecto hacia ellos. Con gusto se perdona al ruiñeñor su feo plumaje, cuando se desea oír su armoniosa voz, y á la sencilla resedá su modesta corola, cuando se respira su suave aroma. De la misma manera, si sois amable, más obsequiosa y más pronta á darles gusto en todo, se os perdonará el que salgáis por la mañana á Misa, que visitéis á los pobres y practiquéis las obras de caridad, que os presentéis con vuestro sencillo peinado y sin sombrerillos nicompusturas en la cabeza. Ensayadlo, y veréis cómo unos meses de bondad, desarmarán aún á los más severos.

Con la prudencia y la perseverancia.

No tratéis de conseguir prontamente vuestra libertad, pues éso sería exponeros á perderlo todo y no conseguirlo jamás; ésta es una empresa que demanda meses y aún años; no queráis romper á la vez todas vuestras cadenas, sino idlas rompiendo una tras otra, y esperad para esto el momento oportuno; suprimid todo lo que debéis suprimir y

aumentad vuestros ejercicios piadosos juntamente con las buenas obras; pero poco á poco, para ir habituando suavemente á vuestra familia al nuevo género de vida que emprendáis.

Lo importante es perseverar sin desanimaros; si nó podéis correr, andad, si nó podéis dar grandes pasos, dadlos pequeños; pero no os detengáis, y sobre todo, no volváis nunca atrás, luchad de una manera incesante y no de una manera caprichosa trastornándolo todo y luego volviendo cobardemente á vuestras antiguas costumbres; luchad, pero no á la manera de torrente que en ciertos días después de la tempestad descende impetuosamente arrollándolo todo á su paso, y algunos días después no lleva una sola gota de agua; sino luchad á la manera del arroyuelo que queriendo atravesar una estensa pradera, corre imperceptiblemente al través del cespel, rodea espesos matorrales, se introduce entre las piedras y llega serpeando al otro de la pradera, después de haberse cavado su lecho y haber hecho reverdecer todo á su paso.

Con la paciencia.

De cualquiera manera que emprendáis esta lucha, tendréis mucho que sufrir. ¿Quién ha hecho jamás el bien sin ser contrariado por el mundo?

(1) En nuestra misma casa se murmurará, se en-

(1) S. Franc. de Sales.

tristecerán al veros dar mas tiempo á la oración y á las buenas obras, al veros ir mas á menudo á la iglesia y comulgar con mas frecuencia; se os contradecirá en todo, y vuestro corazón será despedazado al verse sin cesar como tirado de un lado por Dios, y de otro por los que más amáis en el mundo; y mientras mas delicada y sensible sea vuestra alma, mayores serán con esto vuestros tormentos. ¿Qué debéis hacer entónces? ¿Abandonarlo todo? Nó; hacer el bien y dejar decir, será vuestra divisa, y dejareis resbalar sobre vos, las críticas y las burlas, como el cisne deja resbalar las gotas de agua sobre sus blancas alas.

Aceptad generosa esta prueba; si no tuvierais nada que sufrir, en dónde estaría vuestro amor, ó en qué consistiría vuestro mérito? Cuando sonare la hora, regocijaos con el Apóspol, de ser juzgada digna de sufrir alguna cosa por Jesucristo; y acordaos de la bienaventuranza, que dice: *Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.*

No perdáis nunca la paciencia: la tempestad se calmará, y os sucederá lo que á Santa Catalina después de haber soportado la penosa persecución de su familia; pues tuvo al fin el gozo de ver cambiar todos los corazones, creyéndose después cada uno culpable por haber luchado contra Dios y llorando de pesar por las mortificaciones que le habían causado: su padre le prometió solemnemente no estorbar su libertad y abandonarla á las inspiraciones del Espíritu Santo, y dirigiéndose á su

muger y á sus hijos les dijo: Dejadla servir á su esposo y pedir por nosotros. Desde ese día cesó toda vigilancia, volviéronle su cuarto para que pudiera orar á su gusto, practicar sus mortificaciones y dar limosnas á los pobres con mayor libertad. Así será para vos, poco á poco se acostumbrarán á vuestros hábitos piadosos, y al cabo de algun tiempo se encontrará muy natural el que viváis de esa suerte.

Ultimos consejos.—Puede ser que más de una vez os hayáis propuesto retiraros de las ocupaciones inútiles, y separaros de ciertas relaciones sin objeto; y el temor de disgustar ó de dar pena á vuestra familia os habrá detenido. La mejor manera de cortar estos lazos es consagraros seriamente á las obras de caridad; porque si os absteneis de ir á ver á tal persona ó de tomar parte en tal placer, sin tener un motivo plausible que alegar, molestaréis é indispondréis á todos; pero si vuestra vida está arreglada de tal manera que las obras de caridad reciamen vuestro tiempo y cuidados, ya con esto tendréis una razón muy natural de absteneros de todo pasatiempo profano.

Es, pues, una necesidad la de criaros por decirlo así, una posición en el mundo de las buenas obras, y el entregaros de buena voluntad á las que convienen á vuestro carácter y á vuestros medios. Sucede ordinariamente que las jóvenes llamadas á la vocación de la virginidad en medio del mundo, se desconsuelan y desaniman pensando que van á llevar una vida inútil; pero éste es un gra-

vísimo error! Nada hay al contrario más á propósito para utilizar la vida, pero es necesario organizar el día con celo y buena voluntad.

Informaos en donde vivan algunas familias pobres, y visitadlas con frecuencia; veréis cuántas miserias hay que socorrer, cuántos niños que vestir, cuántos servicios y caritativos pasos que dar para venir en ayuda de los desgraciados! Esto será para vos una fuente de obras santas en que ocuparos con mucho fruto.

Instruid á los niños pobres para disponerlos á la primera comunión; protejedlos, poneos en relación con sus familias, y aquí tenéis otra fuente de buenas obras, y un verdadero apostolado que ejercer con no menos provecho.

Establecéos como celadora de las obras de la Propagación de la fé, del Obolo de San Pedro ó de la Santa Infancia, ó del Apostolado de la Oración. Emprended algunas obras para vuestra Párrquia ó para las iglesias pobres: fijáos una tarea determinada, y procurad cumplirla oportunamente.

Hay otras mil maneras de utilizar la vida, y á cada una toca ingeniarse según las obras establecidas en el lugar que habita, y según las diferentes necesidades espirituales y corporales que se encuentren, y conforme á la posición de cada una. Ofrecéos á Dios como un instrumento para hacer el bien, que su Magestad os aceptará, no lo dudeis, y pronto os vereis tan llena de santas empresas, que os lamentareis de que el día tenga so-

lo veinticuatro horas, porque no bastarán á vuestras piadosas ocupaciones. Sucederá á menudo que los de vuestra familia tomen parte en los trabajos que emprendais, y tendrán mucho gusto en ayudaros; así se irán rompiendo poco á poco las cadenas que os unian con el mundo, y se multiplicarán las que os unan con el Señor.

Entonces es cuando llegareis á ser libre y esclava á la vez, libre de las vanidades del mundo, libre de los placeres del siglo, libre de las ocupaciones frívolas y de las bagatelas de la tierra; pero esclava de los pobres, esclava de la caridad, y esclava feliz de Jesucristo.

¡Oh y cuán noble libertad! ¡Oh y cuán gloriosa esclavitud!

Pues muy bien podemos llegar á ellas con la gracia de Dios. Así sea.

CAPITULO XIII

La Virginidad, antes y después de Jesucristo.

La virginidad ha existido en todas las épocas del género humano, y siempre ha impreso como un sello de grandeza á quienes la han practicado. El respeto natural que inspira esta virtud, no data solamente del tiempo del Cristianismo, pues todos los pueblos, aún los idólatras, lo han testificado. Los Griegos, los Romanos y los Ga-

los, tributaban honores casi divinos á las vírgenes, á quienes consagraban, muchas veces contra su voluntad, al servicio de sus falsas divinidades. Roma mantenía á las Vestales con las rentas del Estado, y las rodeaba de un lujo igual al de las hijas de los Césares; cuando subían al Capitolio les precedían los lictores, y los cónsules bajaban sus varas ante ellas, y si encontraban un criminal llevado al suplicio tenían derecho á pedir gracia para él. Y sin embargo, en la antigüedad la virginidad no era mas que una virtud natural, y por decirlo así, de aparato, virtud que se imponía muchas veces con disgusto y á pesar de las que la profesaban, que no la sufrían sino gimiendo, y por temor de las terribles penas con que estaban amenazadas si infringían aquellos votos de ellas detestados. Su repugnancia por la vida virginal era tal, que en tiempo de Tito y Vespasiano los mayores privilegios juntos con los mas grandes castigos, apenas bastaban á contener en su deber á las seis Vestales sobre cuya fidelidad reposaba el honor y la seguridad de la ciudad eterna. (1)

Y muchos siglos antes, cuando Jepté encontrando á su hija, de vuelta de un glorioso combate, le declaró con pena su imprudente voto; la jóven le dirigió solo esta súplica: "Padre mío, concededme solamente lo que voy á pedir. Per-

(1) Santa Cecilia y la sociedad cristiana en los primeros siglos, por Dom. Gueranguer.

lo veinticuatro horas, porque no bastarán á vuestras piadosas ocupaciones. Sucederá á menudo que los de vuestra familia tomen parte en los trabajos que emprendais, y tendrán mucho gusto en ayudaros; así se irán rompiendo poco á poco las cadenas que os unian con el mundo, y se multiplicarán las que os unan con el Señor.

Entonces es cuando llegareis á ser libre y esclava á la vez, libre de las vanidades del mundo, libre de los placeres del siglo, libre de las ocupaciones frívolas y de las bagatelas de la tierra; pero esclava de los pobres, esclava de la caridad, y esclava feliz de Jesucristo.

¡Oh y cuán noble libertad! ¡Oh y cuán gloriosa esclavitud!

Pues muy bien podemos llegar á ellas con la gracia de Dios. Así sea.

CAPITULO XIII

La Virginidad, antes y después de Jesucristo.

La virginidad ha existido en todas las épocas del género humano, y siempre ha impreso como un sello de grandeza á quienes la han practicado. El respeto natural que inspira esta virtud, no data solamente del tiempo del Cristianismo, pues todos los pueblos, aún los idólatras, lo han testificado. Los Griegos, los Romanos y los Ga-

los, tributaban honores casi divinos á las vírgenes, á quienes consagraban, muchas veces contra su voluntad, al servicio de sus falsas divinidades. Roma mantenía á las Vestales con las rentas del Estado, y las rodeaba de un lujo igual al de las hijas de los Césares; cuando subían al Capitolio les precedían los lictores, y los cónsules bajaban sus varas ante ellas, y si encontraban un criminal llevado al suplicio tenían derecho á pedir gracia para él. Y sin embargo, en la antigüedad la virginidad no era mas que una virtud natural, y por decirlo así, de aparato, virtud que se imponía muchas veces con disgusto y á pesar de las que la profesaban, que no la sufrían sino gimiendo, y por temor de las terribles penas con que estaban amenazadas si infringían aquellos votos de ellas detestados. Su repugnancia por la vida virginal era tal, que en tiempo de Tito y Vespasiano los mayores privilegios juntos con los mas grandes castigos, apenas bastaban á contener en su deber á las seis Vestales sobre cuya fidelidad reposaba el honor y la seguridad de la ciudad eterna. (1)

Y muchos siglos antes, cuando Jepté encontrando á su hija, de vuelta de un glorioso combate, le declaró con pena su imprudente voto; la jóven le dirigió solo esta súplica: "Padre mío, concededme solamente lo que voy á pedir. Per-

(1) Santa Cecilia y la sociedad cristiana en los primeros siglos, por Dom. Gueranguer.

mitid que me retire á las montañas por dos meses, con mis amigas, para llorar allí mi virginidad. Es fácil concebir el dolor de esta jóven, ya sea que debiese recibir realmente la muerte ó que solo permaneciera en una perpetua continencia, puesto que en ambos casos tenía que morir sin posteridad. En aquellos tiempos pasaba el celibato por un oprobio y la esterilidad como una maldición. Estaba reservado al Evangelio el crear en el mundo otro espíritu, y el elevar á la virginidad al rango de un triunfo y de una virtud. (1)

Este espíritu ha sido creado con efecto, y esta maravillosa trasformación se ha obrado tan bien, que antes de Jesucristo se lloraba el ser vírgen, y después de Jesucristo se llora el no serlo.

Oh santa virginidad! antes que el Hijo de Dios hubiera aparecido sobre la tierra, las jóvenes te huían y las raras cautivas que tenías, buscaban sin cesar como romper tus cadenas. Pero desde que Cristo apareció, "Él ha venido á tí" y ha secado tus lágrimas, y poniendo sobre tu frente una diadema de gloria, y tendiéndote su mano divina te ha estrechado sobre su Corazón y te ha proclamado su esposa, y por esto las jóvenes han acudido en tropel á arrojarse en tus brazos y las Ineses, las Catalinas, las Cecilias y las Aguedas, han menospreciado por tí los placeres y los honores, y han afrontado los mas crueles suplicios.

(1) Mons. Darboy. Mugerés célebres de la Biblia.

"En el siglo IV se vió á la jóven Demetria en vísperas de contraer un opulento matrimonio, desconsolada al ver deshojarse su corona de vírgen, llegar deshecha en lágrimas, á los pies de su madre y de su abuela, declarándoles que quería permanecer vírgen y consagrarse toda á Jesucristo: y la madre y la abuela lloraban de gozo al anuncio de tan buena nueva. (1) También se vió á Blesilla viuda, jóven de veinte años, hija de Santa Paula, mostrar menos dolor de ser viuda que de no ser ya vírgen.

A santa Isabel de Hungría la encontraron una vez llena de lágrimas, y como le preguntaron la causa, dijo: lloro por no conservar aún mi virginidad. ¡Que no hubiese yo conocido antes las ventajas de la virginidad! pues habría preferido seguramente la corona de vírgen á la de esposa y de madre. (2)

(1) Vida de Santa Paula, Abate Lagrange.

(2) Vida de Santa Isabel de H. M. de Montan lembert.

CAPITULO XIV

La Virginitad en el siglo XIX.

I.

UNA DE LAS LLAGAS DE NUESTRA ÉPOCA.

El hombre es quien hace las leyes, se dice, pero la muger es quien forma las costumbres. Y esto es muy cierto. ¿Pero cómo forma la muger las costumbres?.... Por el uso que hace de su corazón y la dirección que imprime á sus afectos.

Cuando en un país guarda la esposa para su esposo todos sus afectos, cuando la madre consagra á sus hijos todo el amor, y toda su abnegación, cuando la joven reserva á los autores de sus días toda su ternura, aguardando que Dios disponga de su corazón para atraerlo á sí ó para unirlo á un esposo terreno; cuando en un país ama la muger de esa suerte, y por encima de esos amores campée el amor de Dios para fortificarlos y ennoblecerlos, entonces las costumbres serán sanas y el país estará en seguridad.

Pero cuando la muger ama mal á los que debería amar, cuando se deja extraviar por afectos culpables, cuando Dios no está ya en su corazón para reprimir sus pasiones y sus inconstancias,

entonces va entrando la corrupección en su patria, y no está lejos su decadencia.

Mas ay! esta es justamente la llaga de nuestro siglo: la muger no sabe ya guardar su corazón..... Jamás, tal vez, ha sido tan frívola en sus afectos. En la Francia, muy especialmente, parece que el mal aumenta cada día: ¡oh y cuantos corazones se ven, semejantes á los niños mal educados, que gritan, lloran y alborotan para decidir á su madre á concederles un juguete que apetecen, y después de haberse divertido un instante con él, lo arrojan con disgusto, y comienzan á lanzar nuevos gritos para obtener otro que romperán tal vez con ira!

Ah! si Jesucristo descendiese á nuestra nación, y si en la tarde de los domingos y días festivos recorriese nuestras calles y nuestras ciudades, ¡oh y cuantas Magdalenas y Samaritanas encontraría á su paso!

Hé aquí el gran mal de nuestra época, he aquí la causa de su corrupección. Pero ¿en donde se encontrará el remedio?

II.

UN REMEDIO PARA EL MAL.

Si por la muger ha venido el mal, por ella debe ser reparado; y si por el corazón ella ha caído, por el corazón necesita expiar su falta y levantarse.

El remedio de este mal es la virginidad, y la virginidad guardada en medio del mundo. Sobre el sitio del mal es necesario aplicar el remedio, y como la corrupción está en medio del mundo, en medio del mundo es donde debe derramarse el bálsamo purificador.

Al lado de tantos corazones manchados, en los que el Hijo del hombre no encuentra donde reposar su cabeza, es preciso que se encuentren corazones de vírgenes, que sean todos y enteramente para Él. Al lado de esos corazones que se arrastran en el fango de amores culpables, se requieren corazones generosos, que sepan sacrificar los legítimos afectos de esposa y de madre para inmolarse al casto amor del hombre Dios. Al lado de esas frentes deshonoradas por el vicio, es preciso que luzcan frentes inocentes en las que irradie la pura aureola de la virginidad. Al lado de las vidas ocupadas en voluptuosidades, se necesitan vidas ocupadas en obras santas y en la privación de los placeres de los sentidos. Al lado de esas turbas que corren á los espectáculos perversos y á las reuniones criminales, se han menester vírgenes que bajo la mirada de Dios ó á la sombra del santuario, oren por la patria culpable y atraigan sobre ella las misericordias del cielo.

Refiérese en el antiguo Testamento que los habitantes de Sodoma se habian hecho tan corrompidos que Dios se resolvió destruir aquella ciudad infame; pero Abraham que amaba tiernamente á sus hermanos y queria salvarlos, se presentó de-

lante de Dios, diciéndole: Oh Señor, ¿perdereis al justo con el impío? Si hubiera cincuenta justos en Sodoma, no perdonarías á la ciudad?—“Sí; si la perdonaré,” dijo el Señor.—Pero si no hubiera más que diez? se atrevió á preguntar el Patriarca.—“Tambien la perdonaré,” dijo el Señor. Pero no se encontraron diez justos en Sodoma, por lo que al día siguiente calló sobre ella una lluvia de azufre y de fuego, que la redujo á cenizas con todos sus habitantes.

Nuestra nación, ay! es otra Sodoma, pues que la corrupción mas espantosa mora en su seno: sus trajes, sus espectáculos, sus escritos, sus grabados y pinturas, llaman sobre ella la venganza divina!—Pero Señor! perdereis á las vírgenes con los impíos? No teneis acaso para con ellas predilecciones inefables?

Oh Señor! si hubiera en nuestras ciudades unas vírgenes que viviendo en medio del mundo en la castidad y la inocencia, ofrecieran sus cuerpos y sus almas como otras tantas hostias puras y agradables á vos, ¿no las perdonaríais por amor á ellas?

¿Las vírgenes romanas, no obstante el ser paganas, no veian á los lictores bajar ante ellas su vara, y no tenian poder de alcanzar gracia para los condenados á muerte que encontraban á su paso?..... Pues ¿cómo las vírgenes de nuestra nación, que son esposas de vuestro Hijo, no verán bajar ante ellas la vara de vuestra celestial venganza? ¿Rehusareis, Señor, á esas inocentes criaturas la salvación de su patria?

Dos veces habeis concedido á las vírgenes la salvación de la Francia; la una en el siglo IV, cuando ya habíais resuelto castigarla por Atila, vuestro azote; pero ante la vírgen Genoveva, vos os habeis dignado detener la mano de vuestra justicia. La otra vez fué en el siglo XIV, cuando los Ingleses amenazaban destrozarla, y entonces, habeis vos mismo suscitado, y sostenido, y fortificado á la vírgen de Domrémy, y el enemigo se ha retirado vencido!

Oh Señor! fijad vuestros ojos sobre nosotros, ved como del seno mismo de la corrupción, se levanta una nueva falange de Vírgenes que os piden misericordia. Cómo podreis vos rehusárelas? cómo permanecerá vuestro oído insensible á unas voces tan puras?.....

III.

INFLUENCIA DE LAS VIRGENES EN LA SOCIEDAD ACTUAL.

Para poner mas en claro las cuestiones tratadas en este capítulo, será bueno reproducir aquí algunos pasajes de un libro escrito hace algunos años en el mediodía de la Francia:

“Esta proposición:—ó el convento ó un marido,—es el colmo de la necesidad ignorante ó de la mala fé mas escandalosa.

“Hay vírgenes que quitan en medio del mun-

do por un motivo sobrenatural, porque Dios las llama á un particular género de vida en el que practica tál bien, y que en clase de religiosas, separadas del mundo por el hábito, por el claustro ó por otros medios no lo podrian realizar. Sí, estas vírgenes existen y hacen un gran bien. Digámos con el Apóstol: cada uno tiene su don particular, según que lo recibe de Dios, uno de una manera y otro de otra. (1)

“Por qué admirarse de que se encuentren aún en el mundo muchas vírgenes? Por qué repetir esta palabra que no tiene sentido:—Mejor harían en dejarlo todo é irse á un convento?—Su presencia en el mundo es uno de los medios empleados por la divina misericordia para salvar á la sociedad, é impedir que se precipite en un abismo sin fondo.

“Que haya, en el mayor número de familias cristianas, una vírgen sinceramente sacrificada, que por la abnegación de sí misma y de todas las ventajas de la tierra, no tenga mas que un solo deseo, el reinado de Jesucristo en los corazones y el triunfo de la pureza y de la inocencia, y vereis renovarse los milagros obrados en los primeros tiempos, y la sociedad volverá á ser cristiana.

“Interrogadas con prudencia muchas jóvenes, madres de familia, y hombres de edad madura, confesarían que la vista de una vírgen ferviente, generosa, aplicada á todos sus deberes, enemiga

(1) 1. Cor. VII.

del mundo y de sus placeres, los ha preservado de mil caídas, ha hecho nacer en sus almas santos pensamientos y los ha reconciliado con la virtud.

“¿Quién dirá el celeste perfume que deja tras sí una virgen que se encuentra en un salón, engalanada solo de su candor, adornada de una celestial modestia y que se sabe muy bien haber renunciado voluntariamente á todas las ventajas de la tierra para hacer á Jesucristo el sacrificio de sus riquezas, de su belleza y de sus encantos? ¿Cómo penetran en los corazones, los discursos de este ángel mortal, cuando tienen la dicha de oírle!

“La virginidad consagrada á Dios, hace un bien inmenso en muchas familias, en cuyo seno se la vé brillar con mas vivo esplendor. Oh cuántos sacrificios sublimes aparecerán en el gran día, cuando todo será manifestado por el soberano Juez, remunerador supremo de la virtud! Entonces se sabrá lo que deben á una virgen modesta, de frente pura y coronada de inocencia, un padre y una madre, tal vez antes adversarios de la virginidad; entonces se sabrá lo que deben á una hermana virgen, los hermanos ingratos, que solo lo son porque no son virtuosos. ¡Qué ricos tesoros se expondrán entonces á nuestra admiración!

“Si la sociedad debe ser salva, si la gracia debe triunfar del espíritu del mundo, la virtud del vicio, y el bien del mal, deberemos esta resurrección tan largo tiempo deseada, tan ardentemente invocada, la deberemos á las vírgenes de Jesucristo, y á la eficacia de la virginidad.

“Si hemos concebido grandes esperanzas para un porvenir tal vez no muy lejano; si saludamos con trasporte la aurora apenas naciente del gran día que debe traer entre nosotros la fé y la piedad de los siglos cristianos; es que vemos muchas vírgenes que marchan á la conquista del mundo. La virginidad que ha matado al paganismo antiguo, matará al moderno paganismo, que no es otra cosa que el sensualismo en que la filosofía ha precipitado á las naciones.

“Las vírgenes militan en contra del vicio y de la corrupción del mundo, y su amor para con Jesucristo, preservará á la tierra del nuevo diluvio con que nos amenaza la cólera del cielo.

“He aquí cual es nuestra convicción, tan sincera como profunda.” (1)

IV.

CONCLUSIÓN.

Hace algunos años, en el de mil ochocientos cincuenta y ocho, la Virgen María fijó su mirada desde lo alto del cielo sobre la Francia, su reino muy amado, y viéndola marchar á grandes pasos hacia el abismo, quiso darle una prenda de amor

(1) La Virginidad, dedicada á la Virgen inmaculada. Libro escrito en Marsella en el año de 1855, por F. X. A. Conlin, Sacerdote de Jesucristo.

y de esperanza, dejando por algún tiempo su reino celestial para bajar á la gruta de Lourdes.

Como una buena madre que se acerca á su hijo enfermo, y le da con un tierno beso el remedio que debe curarle, así tocó la Virgen Inmaculada con su pie virginal el suelo de nuestra patria. Y ¡qué fué lo que entonces dijo á la pobre Francia, débil, lánguida y suspendida ya sobre el abismo?... Escuchad: "Yo soy la Inmaculada Concepción!" ¡Oh palabra profunda y saludable! Notadlo bien, la Virgen María no dice: Soy la Torre de David, soy la Madre del Criador, soy la Reina del Cielo; nó; ninguno de estos títulos de gloria y de poder asume ahora; sino: "Soy la Inmaculada Concepción," título bellissimo de castidad y de inocencia. Y como nota un piadoso autor, la Virgen María no solamente dijo: Soy María Inmaculada, pues eso no bastaba, sino: "Soy la Inmaculada Concepción!" Es como si hubiera dicho: No soy sólo pura, sino la pureza misma, la virginidad encarnada y viva,—No solo soy blanca, sino la misma blancura. (1)

Ah! es que esta amable Madre conocía perfectamente la naturaleza del mal que devoraba á la Francia y sabía muy bien que la hija mayor de la Iglesia, que es su hija también, tenía menos necesidad de ser fortificada que de ser purificada,

(1) Nuestra Señora de Lourdes, por Henri Lasserre, I. IV.

y que su mal no era tanto la debilidad cuanto el sensualismo.

Ojalá y la Francia comprenda esta divina lección y que la virginidad llegue á producir innumerables retoños para fertilizar esta viña de que habla el Profeta Rey.

"Señor vos habeis trasplantado vuestra viña, y la habeis plantado en sus campos.

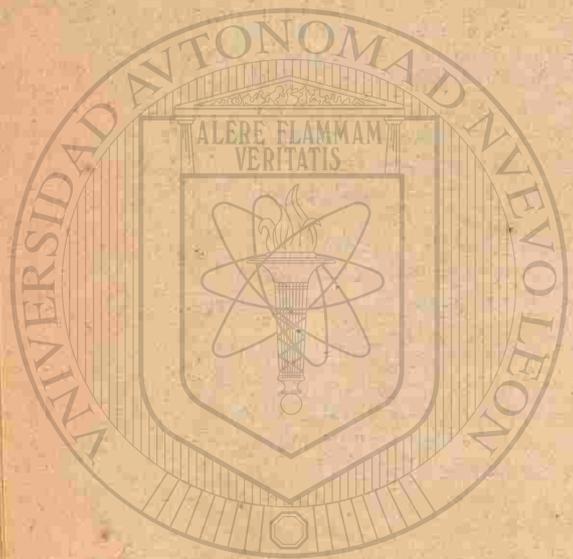
"Habeis hecho que crezcan sus raíces y ha llenado la tierra.

"Su sombra ha cubierto las montañas, y sus retoños han sobrepujado los cedros mas altos: ha estendido sus pámpanos hasta la mar, y sus renuevos han llegado hasta el río."

Entonces podremos decir con David: "Oh Dios de las virtudes, volved á nosotros, mirad desde lo alto del cielo, venid y visitad vuestra viña.

Hacednos volver á vos, haced lucir sobre nosotros vuestra luz y seremos salvos!" (1)

(1) Ps. 79.



SEGUNDA PARTE

DE JESUCRISTO,
ESPOSO DE LAS VIRGENES.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





SEGUNDA PARTE.

DE JESUCRISTO, ESPOSO DE LAS VÍRGENES.

CAPITULO I

Del conocimiento del Esposo celestial.

“**A**CÁ cuando uno se casa, primero sabe con quién, y quién es, y qué tiene: nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar á su casa, ¿no pensáramos en nuestro Esposo? Pues acá no quitan estos pensamientos á las que están desposadas, ¿por qué nos han de quitar que procuremos entender quién es este hombre, y quién es su padre, y qué tierra es esta á donde me ha de llevar, y qué bienes son los que promete darnos, qué condición tiene, como podré contentarle

mejor, en qué le haré placer, y estudiar como haré mi condición que conforme con la suya....?" (1)

"El amor está hecho para lo amable, y el mas grande amor para lo más amable y el supremo amor, para lo soberanamente amable" (2.) Ahora bien, lo soberanamente amable es Jesucristo; Él es el Esposo incomparable, el Esposo ideal que merece ser soberanamente amado.

Aprended pues á conocerle, y á la vista de su hermosura y de sus perfecciones infinitas, os sentireis santamente sedienta del deseo de esta unión con el mas hermoso y al mismo tiempo el mas puro de los hijos de los hombres." (3)

Jesucristo es el mas perfecto de los esposos; pues se encuentran en Él todas las cualidades, todos los atractivos y todas las ventajas que pueden ofrecer los esposos terrenos, en un grado infinitamente superior y en el estado de suma perfección. Entre los esposos terrenos, los de mejores cualidades suelen tener también sus defectos; y aunque al verificarse el matrimonio parecen ser perfectos; pero sucede con el tiempo que las cualidades que al principio se habían mostrado tan brillantes, van empañándose poco á poco á nuestros ojos, y á la vez van apareciendo defectos que antes no se habían dado á conocer: así es que muy

(1) Santa Teresa. Camino de Perfección, Cap. XXII.

(2) Bossuet. Sermones.

(3) Bossuet. Consejos de Piedad.

pronto se desvanece el prestigio ante la realidad de las miserias y de las imperfecciones que no se habian siquiera sospechado. No sucede así con Jesucristo; pues mientras más se le conoce, más se le ama, y mientras más se le ama más crecen los deseos de amarle; porque á medida que se le ama se descubre siempre alguna cosa que lo hace mas amable. En Jesucristo no se encuentra ninguna de las imperfecciones que encontramos en las criaturas, porque sus perfecciones son infinitas y sin la sombra de ningun defecto: así es que su bondad nada tiene de debilidad, y su justicia no es dureza: la paciencia con que nos espera no es ni lentitud ni impotencia, y la severidad con que nos castiga no es ni cólera ni precipitación. Los hombres muchas veces mienten ó exageran, y Jesucristo es la verdad por esencia: los hombres prometen y no siempre cumplen, y Jesucristo es tan exacto en cumplir lo que anuncia, que como Él mismo lo dice, el cielo y la tierra pasarán, mas sus palabras no pasarán. Si la inconstancia es propia del hombre, de Él es propia la fidelidad; y si el hombre es á veces exagerado en su odio ó ciego en su amor, Jesucristo es tan sabio y tan equitativo cuando aborrece, como cuando ama. (1)

¡Oh vírgen cristiana! amad pues, amad sin medida á este Esposo tan perfecto que solicita vues-

(1) El abate Herbet. Imitación de Cristo meditada.

tro corazón; solamente temed el no amarle lo bastante, porque "no ama quien quiere, ni se ama lo que se quiere ni tanto como se quiere." (1)

Fácilmente creemos que el corazón es esclavo de la voluntad, lo cual no siempre es cierto: porque cuántas veces la voluntad es la esclava y el corazón es quien la gobierna y la inclina á donde quiere con el cetro del amor! Y ¿qué cosa es el amor? me direis: Es un sentimiento que no puede explicarse; todo es en él misterioso, el modo con que nace, el modo como vive y la manera con que muere. A veces una nada lo hace nacer; otras, una nada lo hace morir; á veces los mas grandes sacrificios no alcanzan á inspirarlo; otras, las mayores ingratitudes no llegan á extinguirlo. Hay en este sentimiento algo de incomprensible como en el mismo Dios; y no hay que admirarse de ello, puesto que de Dios es de quien emana. En el principio era el amor..... y el amor estaba en Dios..... y el amor era Dios Espíritu Santo.

¿Mas cómo nace el amor en el corazón? *Para amar es necesario ser atraído, y sobre todo, no podemos amar á Dios sin que Dios no nos atraiga.*" (2)

Por esto, vírgenes cristianas, no os basta estudiar á Jesucristo é instruiros acerca de sus adorables perfecciones, sino que es necesario pedir al

(1) Bossuet. Meditaciones sobre el Evangelio,

p. 178.

(2) Bossuet. Meditaciones sobre el Evangelio.

Esposo divino que os atraiga á su amor. Procurad decirle de lo íntimo de vuestras almas: *¡Oh Jesús mío! ya he conocido y siento que para amaros es preciso ser atraída. Apresuraos pues Señor! mostradme en vos toda verdad, toda perfección y todo bien, á fin de que yo corra hacia vos, arrebatada por el olor de vuestros perfumes y por la dulzura de vuestros atractivos. Entrad dentro de mí, Señor! haceos dueño del secreto y profundo resorte de donde parten mis resoluciones y mis voluntades: removedlo, excitadlo y animadlo todo, y de lo interior de mi corazón, de esta parte íntima de mí misma, si puedo hablar de este modo, que commueve todo lo demás, inspiradme esta casta y poderosa delectación que es la que forma el amor ó que lo és. Derramad la caridad en mi corazón, y entonces os amaré con todas mis fuerzas.* (1)

El amor divino es el mayor de todos los dones; mas Jesús lo concede siempre á una esposa que se lo pide con confianza y sencillez. Entonces es cuando poco á poco van botrándose del corazón todos los demás objetos, y si alguno se le presenta, ó el corazón lo mira con disgusto ó bien le dice: hermoso eres, pero no eres el Amado de mi alma...! ¡Oh Jesús mío! ¡Oh Jesús mío! ¡Oh Amor mío!.... Esto es todo lo que sabe decir un corazón que admira; y este corazón abismado, arrebatado por tan santa admiración no puede ver más que

(1) Bossuet. Meditaciones sobre el Evangelio.

á Jesucristo ni sentir otra cosa que á Jesucristo! Solo Jesucristo es grande para él, y su admiración levanta á tal punto su corazón, que no puede menos que exclamar: "Magnus Dominus.....! ¡Cuán grande es el Señor!" (1)

CAPITULO II

Del nombre y edad, filiación y nobleza del amable Esposo de las vírgenes.

¿Quién será el alma que pueda hablar dignamente de Jesucristo Hijo de Dios? ¿y quién podrá revelar sus atractivos, cantar sus glorias y exaltar su amor?

¡Ah! en esta tierra miserable no podemos hacer mas que balbucear algunos elogios muy indignos de El.

Pero ¿qué, no se complace una madre al oír tartamudear á su pequeño? Sí; y cuando el niño ensaya decirle su nombre aun cuando sea balbuceando y pronunciándolo á medias, la madre se siente orgullosa y feliz y su corazón se estremece de gozo.

Hagamos pues como el niño, ensayemos el balbucear aquí en la tierra algunas palabras acerca de las perfecciones del Esposo celestial, y El se

(1) Bossuet. Consejos de piedad, p. 51 y 52.

complacerá en escucharnos y sonreirá al oír nuestro sencillo lenguaje. Despues vendrá un día en que desatada ya nuestra lengua, iremos á celebrar en los dulces cánticos de la Patria las alabanzas del Esposo muy amado. Pero mientras llega este dichoso día ensayémonos en cantar sus glorias.

El mundo canta sus propias pasiones, sus locos y criminales amores: mas nosotros ¿á quién hemos de cantar sino á Aquel á quien amamos? (1)

Pero antes de entrar en el detalle de las perfecciones infinitas de Jesucristo, será bueno preparar nuestro espíritu por medio de algunas consideraciones propias para hacernos conocer mejor á Aquel á quien queremos estudiar; y esto vendrá á ser como nuestra primera entrevista con el Divino Esposo.

I.

DEL NOMBRE DEL ESPOSO DE LAS VIRGENES.

¿Cuál es el nombre del Esposo celestial? Llámase Jesús.

Este es un nombre que viene del cielo, "*un Ángel lo recogió de la boca del Padre celestial y lo ha traído á la tierra.*" (2) Y hace diez y ocho si-

(1) Bossuet. Meditaciones sobre el Evangelio.

(2) Hamon. Meditaciones, tom. I, p. 109.

glos que este nombre forma las delicias del cielo y de la tierra.

¡Jesús! nombre bendito! La Iglesia triunfante lo modula bajo las bóvedas eternas, y la Iglesia paciente lo invoca en medio de sus dolores.

Jesús! nombre adorado! que el pueblo cristiano canta en sus inmensas basílicas y el misionero repite allá en las playas infieles en medio de sus nuevos convertidos.

Jesús! dulce nombre, que el niño comienza á balbucear sobre las rodillas de su madre y el anciano repite todavía sobre su lecho de muerte.

Jesús! nombre santo! que el pecador junta siempre con sus lágrimas de arrepentimiento, y el alma pura con sus transportes de amor.

Jesús! nombre divino, á quien invoca el rico en sus dorados palacios y el pobre en su humilde cabaña.

Jesús! nombre delicioso, que el alma feliz repite en medio de su alegría y el alma afligida en medio de sus penas.

Jesús! es este un nombre que se encuentra en todos los labios, porque el que lo lleva es á la vez la alegría del cielo, el Dios del niño y del anciano, la esperanza del moribundo, la fortaleza del pueblo cristiano, la luz del infiel, el refugio del pecador, el amigo del alma pura, el consuelo del afligido, el rey del rico y el sostén del pobre.

Oh vírgen cristiana! Cuán querido debe ser para vos este nombre divino, pues es el de vuestro amado Esposo! El nombre de Jesús es el mas dul-

ce que los labios de una vírgen pueden repetir. *Oh Amado mio!* exclamaba la esposa del sagrado Cántico, *vuestro nombre es para mí como un perfume derramado!* Pues que lo mismo sea para vos, esposa de Jesucristo; que el nombre de Jesús haga vuestras delicias, y que sea verdaderamente *miel para vuestra boca, melodía para vuestro oído y júbilo para vuestro corazón.* (San Bernardo.) Que este nombre esté sin cesar en vuestros labios: decid Jesús, en vuestras alegrías, y Jesús, en vuestras tristezas; Jesús, en la salud, y Jesús, en la enfermedad; Jesús, en vuestras tentaciones, y Jesús, en vuestras pruebas; Jesús, en vuestras sequedades, y Jesús, en vuestros transportes de amor; Jesús, en vuestra juventud, y Jesús, en vuestra vejez; Jesús, durante vuestra vida, y Jesús, al exhalar vuestro último suspiro; Jesús, al arrojaros en sus brazos cuando salgais de este mundo, Jesús, á los pies de su tribunal de Juez eterno, y Jesús, cuando vayais en su seguimiento con las vírgenes en el cielo: Jesús en el destierro, Jesús en la patria, Jesús en el tiempo, Jesús en la eternidad. Jesús! Jesús! siempre Jesús! Amén.

II.

DE LA EDAD DEL ESPOSO DE LAS VIRGENES.

¿Cuál es la edad del Esposo celestial? Es un esposo que no tiene edad, sino que ha nacido de Dios

antes de todos los siglos. *Ha salido de Dios* (1) *y esta salida es desde los días de la eternidad.*

(2) *Es de una perfecta coexistencia con Dios de quien sale, pues de otra manera no sería el rayo de este sol, el esplendor de su gloria ni la figura de su substancia, puesto que su substancia es la eternidad.* (3)

De aquí vienen las palabras del Credo: *Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero*, palabras que pueden traducirse así: *Dios salido de Dios, luz salida de la luz, Dios verdadero salido de Dios verdadero.* Es decir que Jesucristo que es Dios, es salido de su Padre que es Dios como Él; que Jesucristo que es luz, es salido de su Padre que es igualmente luz; y que Jesucristo que es verdadero Dios, es salido de su Padre que es igualmente verdadero Dios. De toda eternidad Él ha sido engendrado por Dios.

Es este pues un esposo que no tiene edad, ó mas bien dicho, sí la tiene, y es, *la eternidad.*

III.

DE LA FILIACION DE JESUS, ESPOSO DE LAS VIRGENES.

¿De quién es hijo el Esposo celestial? Es hijo de un Dios y de una Virgen. Verdadero Hijo de

(1) Juan, XIII, 3.

(2) Miqueas, V, 2.

(3) Bossuet. Meditaciones sobre el Evangelio.

Dios de toda eternidad, y verdadero hijo de la Virgen en el tiempo. ¡Oh y qué origen tan sublime y tan puro!

No solamente el Esposo ha nacido de Dios en la eternidad, sino que tambien ha nacido de Dios en el tiempo, porque no tiene Padre entre los hombres, y la Madre que lo dió á luz es siempre Virgen, pues que fué fecundada por el Espíritu Santo que bajó sobre ella y la virtud del Altísimo que la cubrió con su sombra. (1)

¡Oh virgen cristiana! contemplad á vuestro Esposo celestial: *Mirad aquí al Hombre: al Hombre único, al Hombre Dios, al Hombre Virgen.* Y cuando se pronuncian estas palabras del Credo: *Se hizo hombre, todo el pueblo fiel se inclina con respeto ante este hombre incomparable, nacido de una Virgen y salido de un Dios. Et homo factus est!!*

IV.

DE LA NOBLEZA DE JESUS, ESPOSO DE LAS VIRGENES.

¿Cuáles son, virgen cristiana, los títulos de nobleza del divino Esposo? Es Rey, es Rey de reyes y Rey eterno.

Jesús es Rey. De aquí viene su nombre de Cris-

(1) Bossuet. Meditaciones, p. 524.

to, que significa que ha sido ungido Rey por su Padre celestial. *Jesucristo es Rey porque Dios ha reunido en su persona todo el poder, la grandeza y la dignidad que puede poseer un hombre: ha sujetado á Él, el universo entero y le ha dado dominio sobre todas las cosas.* (1)

El llegar á ser reina es un sueño dorado de muchas jóvenes, mas ¡cuán pocas le ven realizarse! Pues para vos, vírgen cristiana, sí se realiza este sueño, porque si llega á ser reina aquella que se desposa con un rey, toda vírgen viene á serlo, puesto que una vírgen consagrada á Dios es la esposa del mas grande de los soberanos. (San Ambrosio.)

Jesús es Rey de reyes; y á Él pertenece el supremo reinado, y así lo habia celebrado ya anticipadamente David en sus cantos inspirados: Reyes y potentados, magistrados y jueces, vosotros no sois mas que sus súbditos, porque Dios le ha dado por herencia todas las naciones de la tierra y por posesión los confines del mundo. (Ps. II.) He aquí por qué los reyes de la tierra y los grandes de este mundo que ven inclinarse todas las frentes en su presencia, vienen á su vez á inclinarse la suya delante de Jesús, repitiendo: *Vos sois solo Santo, vos solo Señor, vos solo Altísimo, Jesucristo!* (Gloria in excelsis.)

Jesús es Rey eterno. Su Padre celestial le ha dado el reino; y como los dones de Dios son sin

(1) Hallez. Instrucciones sobre el símbolo.

arrepentimiento, Jesucristo es Rey por toda la eternidad. *Y reinará eternamente,* habia dicho el Angel á Maria; y la Iglesia, gozosa de celebrar el reinado eterno de su Esposo, canta todos los dias en su Credo: *Cujus regni non erit finis. Cuyo reino no tendrá fin.* Vosotras, reinas de la tierra, habeis visto á vuestros esposos á la cabeza de un reino gobernando á los hombres por espacio de diez, veinte, ó cincuenta años quizá; mas despues ha venido la muerte á tenderle en el sepulcro..... En cuanto á vos oh vírgen cristiana, cierto es que no conoceréis este dolor; porque Aquel á quien vuestro corazón ama reina en lo mas alto de los cielos: dentro de cincuenta años reinará todavía y despues de mil años seguirá siempre reinando. ¡Pasad, pues, siglos, seguid pasando y amontonaos á los piés de su trono, que Jesucristo es Rey y lo será eternamente! *Su reino no tendrá fin.* Santa Teresa lloraba de gozo cada vez que oia cantar estas palabras de la Iglesia.

CAPITULO III

Cómo Jesucristo es el mas hermoso de los esposos.

¡Qué hermoso sois Amado mío! ¡Qué hermoso sois, y gracioso.....! (1) Esta es, vírgen cristiana la esclamación que debe escaparse de vuestro co-

(1) Cantic.

to, que significa que ha sido ungido Rey por su Padre celestial. *Jesucristo es Rey porque Dios ha reunido en su persona todo el poder, la grandeza y la dignidad que puede poseer un hombre: ha sujetado á Él, el universo entero y le ha dado dominio sobre todas las cosas.* (1)

El llegar á ser reina es un sueño dorado de muchas jóvenes, mas ¡cuán pocas le ven realizarse! Pues para vos, vírgen cristiana, sí se realiza este sueño, porque si llega á ser reina aquella que se desposa con un rey, toda vírgen viene á serlo, puesto que una vírgen consagrada á Dios es la esposa del mas grande de los soberanos. (San Ambrosio.)

Jesús es Rey de reyes; y á Él pertenece el supremo reinado, y así lo habia celebrado ya anticipadamente David en sus cantos inspirados: Reyes y potentados, magistrados y jueces, vosotros no sois mas que sus súbditos, porque Dios le ha dado por herencia todas las naciones de la tierra y por posesión los confines del mundo. (Ps. II.) He aquí por qué los reyes de la tierra y los grandes de este mundo que ven inclinarse todas las frentes en su presencia, vienen á su vez á inclinarse la suya delante de Jesús, repitiendo: *Vos sois solo Santo, vos solo Señor, vos solo Altísimo, Jesucristo!* (Gloria in excelsis.)

Jesús es Rey eterno. Su Padre celestial le ha dado el reino; y como los dones de Dios son sin

(1) Hallez. Instrucciones sobre el símbolo.

arrepentimiento, Jesucristo es Rey por toda la eternidad. *Y reinará eternamente,* habia dicho el Angel á Maria; y la Iglesia, gozosa de celebrar el reinado eterno de su Esposo, canta todos los dias en su Credo: *Cujus regni non erit finis. Cuyo reino no tendrá fin.* Vosotras, reinas de la tierra, habeis visto á vuestros esposos á la cabeza de un reino gobernando á los hombres por espacio de diez, veinte, ó cincuenta años quizá; mas despues ha venido la muerte á tenderle en el sepulcro..... En cuanto á vos oh vírgen cristiana, cierto es que no conocereis este dolor; porque Aquel á quien vuestro corazón ama reina en lo mas alto de los cielos: dentro de cincuenta años reinará todavía y despues de mil años seguirá siempre reinando. ¡Pasad, pues, siglos, seguid pasando y amontonaos á los piés de su trono, que Jesucristo es Rey y lo será eternamente! *Su reino no tendrá fin.* Santa Teresa lloraba de gozo cada vez que oia cantar estas palabras de la Iglesia.

CAPITULO III

Cómo Jesucristo es el mas hermoso de los esposos.

¡Qué hermoso sois Amado mío! ¡Qué hermoso sois, y gracioso.....! (1) Esta es, vírgen cristiana la esclamación que debe escaparse de vuestro co-

(1) Cantic.

razón cuando considereis á vuestro Esposo celestial, porque en verdad es soberanamente hermoso.

Es hermoso en el seno del Padre; y hermoso cuando sale del seno de su Madre; es hermoso como Dios y hermoso como hombre; es hermoso en sus milagros y lo es en sus sufrimientos; es hermoso despreciando la muerte, y lo es prometiéndolo la vida; es hermoso bajando á los infiernos y lo es subiendo á los cielos; en todo y por todo es digno de admiración.....! (1)

Encuéntrense en Jesucristo dos clases de hermosura, la hermosura divina y la hermosura humana. Como Hijo de Dios, *Jesucristo es la hermosura increada*; y como Hijo del hombre, *es la hermosura creada*. (2)

Sería una locura el querer pintar la hermosura del Hijo de Dios; y toda la eternidad será corta para agotar sus encantos infinitos; mas el querer describir la hermosura del Hijo del hombre, es tambien casi una locura, pues excede con mucho á todo lo que puede decirse de ella. No obstante, veamos si podemos contemplarla al través del espeso velo con que se cubre, pues á veces se complace Jesús en descorrerlo un poco y dejarse entrever del alma para atraerla á sí y hacerla

(1) Bossuet.

(2) Abate Maynard. Vida de la Santísima Virgen, III parte. Culto de la Santísima Virgen, su influencia.

disgustar de las hermosuras humanas; ¡que se digne concederos á vos esta gracia, y entonces esclamaréis con la Esposa del Sagrado Cántico: *Mi amado es escogido entre millares*. Es el mas hermoso de los hijos de los hombres!

I.

DE LA HERMOSURA DE LOS HIJOS DE LOS HOMBRES.

Podemos considerar en los esposos terrenos dos clases de hermosura; la hermosura moral y la hermosura física.

El hombre es hermoso sobre todo por su alma, por su vasta inteligencia que comprende, por su noble corazón que ama y por su fuerte voluntad que le hace obrar. No hay duda que se encuentran almas muy bellas entre los hombres: algunos poseen una gran ciencia, tienen generosos impulsos, y saben apasionarse por las grandes causas. Mas, preguntadle al sabio cuántas vigiliass le ha costado su ciencia; y, además siempre veréis que la más grande inteligencia tiene sus tinieblas, el corazón más tierno sus momentos de frialdad.... y la voluntad mas ardorosa sus horas de debilidad y desaliento.

El hombre es hermoso también por su cuerpo: sí, la hermosura física existe, y no hay que despreciarla, pues es un vestigio, y como un resto

de la hermosura primera con que Dios nos había adornado y que el pecado vino á marchitar. Es una reina decaída, es verdad; pero que hasta en su desgracia ha conservado un atractivo y una nobleza que encantan: debémosle, pues, nuestra estimación..... y al mismo tiempo nuestra compasión, porque su sonrisa es de un instante. Escuchad al profeta: *El hombre florece por la mañana..... y en la tarde lo vemos caer y secarse.* (1)

Sí, dice San Gerónimo, es un espectáculo muy agradable el ver por la mañana como se abre una flor á los primeros rayos del sol; mas esta hermosa flor va marchitándose poco á poco, perdiendo insensiblemente toda su hermosura y sus colores, y al fin viene á quedar como una yerba que solo sirve para ser hollada y conculcada. Lo mismo sucede con la vida de los hombres, florece y brilla en la juventud, llega á toda su fuerza en una edad perfecta, mas de repente, y cuando menos lo pensamos, comienza á blanquear la cabeza, el semblante se arruga, la piel va secándose y perdiendo su lozanía; y el hombre, ya en la tarde, es decir, hacia el fin de su vida, apenas puede moverse. Y muchas veces aún antes de la vejez una enfermedad, un accidente, una aflicción, desfiguran de tal manera el semblante mas bello, que en lugar de inspirar amor, solo inspira aversión y repugnancia. (2)

(1) Ps. LXXXIX, 6.

(2) San Gerónimo.

¿Y qué diremos de los estragos que hace la muerte en el cuerpo del hombre? Qué llega á ser después que el alma lo ha dejado? *Un no sé qué, que no tiene nombre en lengua alguna* (1.) ¡He aquí en lo que vienen á parar las hermosuras humanas!

Mas veamos ahora cuál es la hermosura del Esposo de las vírgenes.

II.

DE LA HERMOSURA DE JESUCRISTO.

El Verbo de Dios al hacerse hombre, se unió á una alma y á un cuerpo para hacerse semejante á nosotros.

¡Oh! quién podrá decir con qué aliento tan delicado y sublime fué creada aquella alma santísima que debía ser iniciada en los admirables designios de la eterna Sabiduría?

¿Quién podrá decir con cuánta perfección formó el Espíritu Santo aquel cuerpo adorable destinado á ser el tabernáculo vivo de la Divinidad?

Con esta alma y este cuerpo viene á ser Jesucristo el tipo mas perfecto de la belleza moral y de la hermosura corporal que pueda imaginarse.

(1) Bossuet.

III.

DE LA BELLEZA MORAL DE JESUCRISTO.

¡Cuán bella es el alma de Jesucristo que jamás fué manchada con el soplo de las pasiones humanas; que no ha conocido mas ambición que la de glorificar á Dios y hacer el bien; y que continuamente ha vivido dilatada en el amor de Dios y el de los hombres!

¡Cuán bella es la inteligencia de Jesús! cerniéndose siempre en las regiones sublimes de una ciencia sin límites. En ella todo es claridad y luz: sus conocimientos son ilimitados y no necesita estudios ningunos para adquirirlos. De aquí venía la admiración de los judíos: *¿Cómo sabe este hombre tantas cosas, decían, no habiendo estudiado nunca?* (1)

¡Cuán bella es su voluntad que siempre ha querido lo hermoso y lo verdadero, y que jamás se ha apartado por nada del camino del bien! que ha sabido amar con ardor las grandes y santas causas y servir las con una abnegación que llegó hasta la muerte!

Cuán bello es su Corazón! el rey de los corazones, tierno y sensible, y generoso y magnánimo, que supo compadecerse de las penas del prójimo,

(1) Juan VII, 15.

que conoció la ternura filial y las delicadezas de la amistad; y que supo amar á los suyos hasta la locura de la cruz y hasta el exceso de la Eucaristía!

Oh virgen cristiana, admirad el alma de vuestro Esposo muy amado, pues ninguna alma sobre la tierra es tan bella como la suya. Pedid á Jesucristo que haga la vuestra semejante á ella; pedidle que derrita vuestra alma en su alma Santísima, para que sea El, el que piense por vuestro espíritu, el que ame por vuestro corazón y el que quiera por vuestra voluntad.

IV.

DE LA HERMOSURA CORPORAL DE JESUCRISTO.

¡Qué hermoso es el cuerpo de Jesucristo! David que sólo lo miró de lejos con su vista profética, exclama con el alma enagenada: *Vuestra hermosura, oh soberano Rey, excede á la de los hijos de los hombres: difundida está la gracia en vuestros labios.* (1)

El cuerpo de Jesucristo es soberanamente hermoso, porque es obra del Espíritu Santo.

Todo lo que Dios hace es muy bello; y si hay fealdades en el mundo, son obra del pecado y consecuencia de la culpa original, pero no son obra de Dios, pues Dios no puede hacer sino lo her-

(1) Ps. 44.

moso. Cuando Adán salió de las manos del Criador era muy hermoso; llevaba sobre su noble frente el reflejo de la santidad y de la justicia, y Dios se complacía en venir á conversar con él bajo los árboles del edén y le miraba con complacencia. Tal era el cuerpo del primer Adán salido inmediatamente de las manos de Dios Padre: era por tanto una obra maestra de belleza. Tal es también el cuerpo del segundo Adán, salido inmediatamente de las manos de Dios Espíritu Santo: por lo cual es obra maestra de hermosura.

Mas, ¡cuán superior es la segunda obra maestra á la primera! Pues el cuerpo de Adán fué formado de una substancia vil y común, esto es del barro de la tierra; mas el cuerpo de Jesucristo fué formado de una substancia pura y preciosa, cual es la sangre inmaculada de la Virgen María.

¡Ah! ¡cuán hermoso es el Hombre Virgen, nacido de una Virgen y engendrado de Dios sin ninguna cooperación humana! Si en su semblante y en sus ojos no se hubiera notado una cosa celestial, los Apóstoles no lo habrían dejado todo por seguirle, y las muchedumbres no se habrían agolpado á oírle con tanta solícitud. (1)

Las palabras de su boca son tan dulces y persuasivas, que la Samaritana al oír las siente conmoverse su corazón: las miradas de sus ojos son tan tiernas y penetrantes, que Magdalena quedó con ellas rendida y transformada: es tan benévola

(1) San Gerónimo.

su sonrisa que los niños acuden á agruparse á su alrededor: en su frente irradia la nobleza y magestad, como que la Divinidad refleja sobre su persona un rayo de su inmensa grandeza.

Y si en la tierra era tan hermoso este sagrado cuerpo, ¡cuánto mas lo será ahora en el cielo! *Aun cuando no hubiera en el cielo para deleitar la vista sino sólo la grande hermosura de los cuerpos gloriosos, y sobre todo la de la Santa Humanidad de Jesucristo, ya con esto sería el gozo indecible.* (1)

Jesús es tan hermoso, que hace cerca de dos mil años que los Ángeles le contemplan sin cansarse con inefable arrobamiento.

Tan hermoso! que la casta falange de las vírgenes admira siempre en éxtasis indecibles, sus atractivos que se renuevan sin cesar.

Tan hermoso! que las almas del purgatorio que lo han visto por un instante y ahora están privadas de su presencia, padecen un terrible martirio por carecer de su vista.

Santa Teresa, á quien Nuestro Señor se dignó mostrar un dia sus manos adorables, quedó de tal manera enagenada con su hermosura, *que no pudo encontrar palabra para pintarla.* (2)

¡Oh! ¡cuán digno de vuestro amor es este Esposo celestial! Cuando vivió en el mundo decían muchos hablando de Él: *Este hombre es un se-*

(1) Santa Teresa, su vida escrita por ella misma.

(2) Santa Teresa, I cap. XXVIII.

ductor! Y decían bien sin quererlo, porque Jesucristo es el divino seductor que ha robado millares de almas. Desde la Magdalena hasta vosotras, ¡á cuántas ha hecho disgustarse de las hermosuras humanas y las ha atraído á sí con sus encantos infinitos! Dadle pues gracias por haberos santamente seducido: abrid vuestro corazón á la admiración del mas hermoso de todos los esposos, y esclamad con amoroso pesar: ¡Oh hermosura siempre antigua y siempre nueva! ¡Qué tarde os he conocido! ¡Y qué tarde, ay! he comenzado á amaros!.... (1)

CAPITULO IV

Cómo Jesucristo es el más santo de los esposos.

I.

EN JESUCRISTO NO HUBO JAMAS NINGUN PECADO.

¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? decía Jesucristo; y sólo el Esposo de las vírgenes ha podido pronunciar una palabra de tan regia santidad. *Nadie la había dicho antes de El, y nadie se ha atrevido á repetirla después. Siendo*

(1) San Agustín.

hombre como nosotros, trabajando, viviendo, padeciendo, muriendo como un hombre, y todavía más, tentado como un hombre y rodeado de pecados, lleva una conciencia virgen, inmaculada, de una serenidad y de una paz sublimes, y por la cual no pasa nunca ni arrepentimiento, ni temor, ni remordimiento; y el aliento puro de su pecho, la inefable claridad de su mirada, y la tranquilidad divina de su alma murmuran incesantemente: Santo, santo, santo, inocente, separado de los pecadores.

Como un viajero retardado en medio de una noche de invierno y perseguido por una bandada de lobos, si da un paso en falso, es perdido; así Jesús atravesó la vida, rodeado de los fariseos que procuran arrancarle una palabra, un acto imperfecto ó culpable, y la prueba que no lo consiguieron, es que acabaron por la violencia. (1)

Y notad las diferentes acusaciones lanzadas contra Jesús:

Nosotros le hemos oído decir: yo puedo destruir el templo de Dios y en tres días reedificarlo (2.) Vosotros los que os burláis de estas palabras, y desafiáis á Jesús á realizarlas, ¿sabéis que hablaba del templo de su cuerpo? (3) Verdugos,

(1) M. Bougaud. El cristianismo, t. II, p. III, cap. IV.

(2) Math, XXVI, 61.

(3) Joan, 11, 21.

ductor! Y decían bien sin quererlo, porque Jesucristo es el divino seductor que ha robado millares de almas. Desde la Magdalena hasta vosotras, ¡á cuántas ha hecho disgustarse de las hermosuras humanas y las ha atraído á sí con sus encantos infinitos! Dadle pues gracias por haberos santamente seducido: abrid vuestro corazón á la admiración del mas hermoso de todos los esposos, y esclamad con amoroso pesar: ¡Oh hermosura siempre antigua y siempre nueva! ¡Qué tarde os he conocido! ¡Y qué tarde, ay! he comenzado á amaros!.... (1)

CAPITULO IV

Cómo Jesucristo es el más santo de los esposos.

I.

EN JESUCRISTO NO HUBO JAMAS NINGUN PECADO.

¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? decía Jesucristo; y sólo el Esposo de las vírgenes ha podido pronunciar una palabra de tan regia santidad. *Nadie la había dicho antes de El, y nadie se ha atrevido á repetirla después. Siendo*

(1) San Agustín.

hombre como nosotros, trabajando, viviendo, padeciendo, muriendo como un hombre, y todavía más, tentado como un hombre y rodeado de pecados, lleva una conciencia virgen, inmaculada, de una serenidad y de una paz sublimes, y por la cual no pasa nunca ni arrepentimiento, ni temor, ni remordimiento; y el aliento puro de su pecho, la inefable claridad de su mirada, y la tranquilidad divina de su alma murmuran incesantemente: Santo, santo, santo, inocente, separado de los pecadores.

Como un viajero retardado en medio de una noche de invierno y perseguido por una bandada de lobos, si da un paso en falso, es perdido; así Jesús atravesó la vida, rodeado de los fariseos que procuran arrancarle una palabra, un acto imperfecto ó culpable, y la prueba que no lo consiguieron, es que acabaron por la violencia. (1)

Y notad las diferentes acusaciones lanzadas contra Jesús:

Nosotros le hemos oído decir: yo puedo destruir el templo de Dios y en tres días reedificarlo (2.) Vosotros los que os burláis de estas palabras, y desafiáis á Jesús á realizarlas, ¿sabéis que hablaba del templo de su cuerpo? (3) Verdugos,

(1) M. Bougaud. El cristianismo, t. II, p. III, cap. IV.

(2) Math, XXVI, 61.

(3) Joan, 11, 21.

poneos á la obra y destruid el templo de su cuerpo con los azotes de la flagelación, con las espinas y los golpes, y esperad que llegue el tercer día; y cuando *el Angel del Señor descendiendo al sepulcro arrancará la piedra*, y vosotros que veáis custodiándole, *os veáis sobrecogidos de un terror tal que os quedéis como muertos* (1), entonces diréis si este hombre es *un impostor*, y si no ha sabido en tres días reedificar su templo.

Se dice Hijo de Dios; todos habéis oído la blasfemia (2.) Si, Jesús se ha llamado Hijo de Dios; pero esto es solo decir con la boca lo que millares de milagros ejecutados en tiempo de su vida pública, habian dicho cada día: y vosotros mismos que le reprocháis estas palabras, esperad, y dentro de algunas horas os veremos temblando y confundidos descender apresuradamente del Calvario *y repetir golpeándoos el pecho: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.* (3)

Subleva al pueblo, sembrando su doctrina por toda la Judea, desde la Galilea *hasta aquí* (4.) Es verdad, Jesús habia sublevado y seducido á los pueblos, tanto, que por escucharlo le seguian las turbas hasta el desierto, sin pensar siquiera en la comida, á riesgo de caer desfallecidos en me-

(1) Marc. XVI, I.

(2) Matth. XXVI, 65.

(3) Idem XXVII, 54.

(4) Luc., XXIII, 5.

dio del camino (1.) Mas, ¿qué tiene de sorprendente que Jesús haya excitado tanto entusiasmo? ¡Era tan hermoso! ¡Y predicaba una doctrina tan pura! ¡Y por qué admirarse de que los enfermos se hayan agrupado á su derredor? Si era tan bueno y curaba á todos los que se le presentaban! (2)

II.

CÓMO EN JESUCRISTO SE ENCUENTRAN TODAS LAS VIRTUDES.

La santidad de la vida no consiste solamente en la exención del pecado, sino tambien en la práctica de las virtudes: y bajo este punto de vista encontramos también un modelo admirable en la vida de Jesucristo. *Todas* las virtudes están en Jesucristo, y cada una de ellas llega á su completo desarrollo, llena plenamente su ideal y sube tan alto en flores, frutos y perfumes, que todos los esfuerzos de las grandes almas tenderán á seguir de lejos esta marcha y sus progresos, sin llegar á ellos jamás. Todo es sencillo, llano y común en la vida de Jesucristo; mas si bien lo miráis, encontraréis una virtud que excede á todo encarecimiento, un fondo intenso de humildad, de desprendimiento,

(1) Marc., VIII.

(2) Matth., VIII, 26.

de penitencia, de desprecio del mundo, de caridad para con los hombres, de unión con Dios, que á primera vista parecen poca cosa, pero que hacen perder la esperanza de imitarlas á todo el que de cerca las *examina*.

En Jesucristo no se ve nunca una sola virtud á la vez, sino que siempre se ven dos absolutamente opuestas, tan bella una como la otra, de donde resultan los contrastes mas imprevistos. (1)

Jesús *es tan pobre* que nace en un establo, en el tiempo de su vida mortal no tiene ni una piedra en donde reclinar su cabeza (2), y muere desnudo y despojado de todo en una cruz; mas al mismo tiempo *es tan liberal y generoso* que procura á los esposos de Caná cerca de diez y ocho medidas de vino, provee de un alimento sobreabundante á 5,000 hombres (3), y poco despues á otros 4,000 sin contar *las mugeres* y los niños. (4)

Jesús tiene tal celo, que cuando ve el templo profanado por los vendedores y cambistas, los arroja con tanta indignación que los apóstoles se acuerdan de estas palabras: El celo de vuestra casa me ha consumido (5); pero al mismo tiempo *es*

(1) M. Bougaud, *El cristianismo*, t. II, p. III, a. IV.

(2) Matth., VIII, 20.

(3) Luc., IX, 14.

(4) Marc., VIII, 8.

(5) Joan, II, 17.

tan prudente que previendo que los judíos le habian de buscar en la fiesta de los Tabernáculos para darle la muerte, *envía* por delante á sus discípulos y después Él camina, nó públicamente sino como en secreto, porque no había llegado su tiempo todavía. (1)

Jesús *es tan reservado y tan casto*, que cuando sus discípulos le encuentran en el brocal del pozo hablando con la Samaritana, *se quedan sorprendidos al ver que contra su costumbre, platicaba con una muger* (2); empero al mismo tiempo *es tan benévolo*, que cuando los apóstoles quieren retirar á los niños, llama á estos pequeñuelos, *los abraza, é imponiéndoles las manos los bendice*. (3)

Es Jesús tan sencillo y tan indiferente en el uso de las cosas exteriores, que una vez lo vieron durmiendo, recostado en la barquilla (4); mas al mismo tiempo *es tan austero*, que en el desierto pasa cuarenta días y cuarenta noches sin tomar alimento, y viviendo en compañía de las fieras. (5)

Es Jesús tan despegado de las criaturas, que cuando María y José le encuentran en el templo y le reprochan con ternura su desaparición, les responde: "¿No sabéis que es necesario que yo me

(1) Joan, VII, 8 á 25.

(2) Idem, IV, 27.

(3) Marc., XVI, Matth., XIX.

(4) Marc., IV, 38.

(5) Idem, I, 13.

emplee en las cosas de mi Padre?" (1) pero al mismo tiempo *es tan obediente con María y José* que su vida hasta los treinta años se ha resumido en estas palabras: *Y vivía sujeto á ellos.* (2)

Es Jesús tan insensible á los honores humanos, que sabiendo que querían apoderarse de Él y hacerle rey, se esconde y vuelve solo á la montaña; (3) pero al mismo tiempo, es tan sensible al dolor de los affigidos que viendo llorar á la viuda de *Naim*, sintióse conmovido, y tocando el féretro resucitó al hijo devolviéndolo á la *madre.* (4)

Tiene el Señor tal deseo de la salvación de las *almas*, que por hacerles bien é instruir las deja que lo rodeen innumerables turbas y se sienta á la mesa de los pecadores; mas al mismo tiempo, *tiene* tanto amor á la soledad y al silencio, que se retira á la soledad para orar (5) y á veces *se retira* á la montaña y pasa allí toda la noche en oración. (6)

Es tan ardoroso en cumplir la voluntad de Dios, que cuando sus discípulos le presentan de comer les responde: "*Mi alimento es hacer la voluntad de Aquél que me ha enviado;*" (7) mas al mismo

(1) Luc., 11.

(2) Idem, II.

(3) Joan, VI, 15.

(4) Luc., VII.

(5) Idem, V, 16.

(6) Idem, VI, 12.

(7) Joan, IV, 32.

tiempo es tan manso que no acaba de romper la caña medio quebrada, ni de apagar la mecha que aún humea. (1)

Es tan justo, que á los que le preguntan si debe pagarse el tributo, les responde: *Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios,* (2) pero al mismo tiempo *es tan humilde*, que en calidad de Hijo del hombre dice con modestia: *Mi Padre es mayor que Yó* (3), y la vispera de su muerte se hace el servidor de los apóstoles, y con sus propias manos lava y enjuga los piés de todos. (4)

¡Oh virgen cristiana! admirad, pues, la santidad infinita de Jesucristo; y pues que aquí en el mundo las personas virtuosas se atraen y ganan los corazones, mirad qué poderoso atractivo y qué amor tan tierno debe inspiraros vuestro divino Esposo en quien se encuentran reunidas todas las virtudes en un grado tan admirable como eminente.

(1) Isaías, referido por San Matth., XII, 18.

(2) Matth., XII, 21.

(3) Joan, XIV, 28.

(4) Idem., XIII, 5.

CAPITULO V

Cómo Jesucristo es el más poderoso, el más fiel y el más rico de los esposos.

“No habiendo Oza temido poner la mano sobre el arca santa que nadie podía tocar, fué inmediatamente herido de muerte. Mas sabedlo bien, no existe vaso de oro ni de plata tan precioso á los ojos de Dios como el templo de un cuerpo virginal. Y así, la esposa de Jesucristo, es el arca de la alianza dorada por dentro y por fuera, y en cuyo seno descansa la ley del Señor” (1). Y es de notar que, los que han atentado á las vírgenes del Señor, casi siempre han venido á ser como Oza, víctimas de la justicia de Dios. Parece que Jesús no piensa mas que en las vírgenes, dice San Basilio (2); y en efecto, el divino Esposo vela sobre sus esposas con ternura infinita, y cuando alguna se encuentra en peligro de cuerpo ó de alma, siempre ha sido fiel en defenderla y en vengarla, haciendo para ésto muchas veces muy grandes milagros.

La virgen Santa Inés vivía tan persuadida de la protección de su Esposo celestial, que le causaban risa las amenazas del hijo del Prefecto. *El*

(1) San Gerónimo, carta XVIIª, á Eustoquio.

(2) San Basilio.

Hijo de Dios á quien tú no conoces, decíale, es para mí un muro invencible y un defensor que nunca se deja sorprender (1). Y no fué engañada su confianza, pues en el momento en que el perverso joven iba á poner sobre élla su mano sacrilega, cayó muerto á los pies de la santa doncella.

Cuando Santa Lucía fué denunciada como cristiana por un pretendiente con quien rehusaba desposarse, entrególa el cónsul en manos de hombres perversos que quisieron conducirla á un lugar infame; mas al instante hízola Dios tan pesada que fué imposible moverla de aquel sitio, y entonces el cónsul la sentenció á morir al filo de la espada; pero mientras que la santa virgen exhalaba el último suspiro, aprehendieron al magistrado porque había saqueado las provincias; condujéronle á Roma cargado de cadenas, y el Senado le juzgó y lo condenó á muerte.

Cuéntase de Santa Odila, que al querer su padre obligarla á casarse, á pesar de sus protestas de pertenecer solo á Jesucristo, huyó de la casa paterna; mas persiguióla su padre, y estando á punto de apoderarse de la Santa, invocó ésta á su Esposo celestial; é inmediatamente abrióse la roca que tenía al frente y precipitándose en ella la joven, luego volvió á cerrarse para protegerla.

Después que Santa Ursula y sus compañeras

(1) Santa Inés *Vida de los Santos*, Abate Darras, 21 de Enero.

sufrieron un glorioso martirio, se acercaban los Hunos queriendo despojar á las vírgenes de sus ricas vestiduras; mas el Esposo celestial que vela por el cuerpo de sus esposas lo mismo que por sus almas, infundió tal terror en los bárbaros que huyeron del sitio apresuradamente.

La hermana de Santa Catalina de Sena, y la tía de Santa Eustoquio, hicieron ambas grandes esfuerzos para apartar á estas Santas vírgenes de su vocación. Hacíanlas adornarse con elegantes vestidos y las conducían á las reuniones del mundo para decidir las á aceptar un esposo; y aunque fueron inútiles sus esfuerzos, mas Dios las castigó á ambas por haber intentado arrebatarse sus esposas; porque la hermana de Santa Catalina de Sena siendo aún jóven y de buena salud murió súbitamente; y le fué revelado á Santa Catalina que padecía terribles penas en el Purgatorio por haber querido apartarla de sus propósitos de virginidad, y la tía de Santa Eustoquio, la ilustre Pretextata, vió un Angel que la amenazaba con la cólera divina, y poco tiempo después, su marido, sus hijos y ella fueron arrebatados por la muerte. *Hé aquí, escribía á propósito de esto San Gerónimo, he aquí cómo castiga Jesucristo á los profanadores de su templo y cómo defiende sus perlas y sus joyas preciosas que son las vírgenes.*

Y bien podríamos seguir citando otra multitud de ejemplos semejantes para mostrar el amor vigilante de Jesús para con sus vírgenes. En otros tiempos, cuando David llevaba á apacentar los

rebaños de su padre, si veía que un león ó un oso arrebatara á alguna de sus ovejas, los perseguía, arrancábalas su presa y cogiéndolos por la garganta, los extrangulaba. Hé aquí la imágen de Jesús velando por sus esposas, pues cuando los malvados quieren arrebatárselas, llénalos de terror, y hace que sus vírgenes queden libres de las garras de estos miserables.

La riqueza del Esposo celestial es tan grande como su poder.

Jesucristo ha recibido por herencia todas las naciones (1). Ahora está sentado en un trono de gloria; y en los esplendores de sus palacios eternos, tiene por súbditos á millones de Santos, y para servirle, legiones de Angeles que á la menor señal de su Señor vuelan mas rápidos que el relámpago hasta las extremidades del mundo.

El Esposo celestial derrama sus tesoros en los cielos y sobre la tierra, y todas las riquezas de las criaturas son como una gota de agua caída de la copa sobrado llena de sus tesoros infinitos.

Jesucristo no solo es infinitamente rico; sino que lo es eternamente.

Cuando el mundo vé á un hombre que en otro tiempo disfrutaba de una modesta posición, y que á un golpe de fortuna se ha enriquecido súbitamente, suele decir con desdén: es un advenedizo; mas de Jesucristo no puede decirse esto; porque en el principio era el Verbo, y en el principio el

(1) San Pablo.

Verbo era el heredero del Eterno Padre. Y en tanto que los esposos terrenos solo tienen riquezas frágiles que pueden perderse en un momento, el Esposo celestial goza de la plenitud de los bienes que nadie puede arrebatarse. Todo es de Él! Todo está en Él! y Él es eternamente el soberano Bien.

Mas así como por el matrimonio la esposa entra en comunidad de bienes con el esposo, así vos, oh virgen cristiana, os haceis rica con las riquezas mismas de Dios! y cuando vosotras *no podeis ofrecerle por dote mas que vuestra nada* (1), Él os ofrece los tesoros infinitos de la Divinidad. ¿Que os importan desde luego los bienes de la tierra y las riquezas perecederas de este mundo? Levantad vuestras miradas al cielo; allá está vuestra herencia, porque vuestra herencia es Jesucristo, quien se dará todo á vosotras y en el cual encontrareis todos los bienes.

Qué feliz sois en vuestra alianza! enriquecida con la gloria del Padre, participando de los tesoros del Esposo, sois la mas hermosa de las reinas, ¡oh amada esposa de Jesucristo!... (2)

(1) Bossuet.

(2) Himno de la fiesta de la Dedicación.

CAPITULO VI

Cómo Jesucristo es el mas amante de los esposos.

Si habeis leído alguna vez estas palabras tan cortas como verdaderas: *El amor de la criatura es engañoso y variable; solo el amor de Jesucristo es fiel y perseverante* (1); si las habeis leído, digo, meditadlas para consuelo de vuestro corazón.

No es ciertamente del caso el escribir aquí la historia de las decepciones del corazón humano, ni demostrar cómo el amor de los esposos terrenos encierra muchas veces miras interesadas, egoísmo é inconstancia. ¡Cuántas nupcias se ven en las que el amor está ausente! (2) Cuantos corazones desengañados pueden decir: el amor de la criatura es mentiroso! Y cuántas viudas desoladas pueden exclamar: ¡Oh y cuán frágiles son los amores de este mundo!

No obstante, para ser sinceros debemos reconocer que hay en el mundo uniones felices y en perfecta armonía, favorecidas con los goces del corazón y de la amistad: pero aun los amores mas felices de esta vida tienen á la muerte por ene-

(1) Imitación L. II, c. VII.

(2) Padre Lacordaire, María Magdalena.

miga, y los mejores afectos del mundo tienen también sus límites y sus amarguras.

El que beba de esta agua, decía el Esposo celestial, siempre tendrá sed; mas el que beba del agua que yo le daré, no volverá á tener sed, y esta agua será para él una fuente que brotará para la vida eterna (1.) Vos pues, virgen cristiana, á quien se ha concedido despreciar el amor de las criaturas y refrigeraros en la fuente viva del amor divino, dadle gracias al Señor por tan grande beneficio.

En las nupcias sagradas de Jesucristo con vuestra alma, el amor no está ausente; antes irradia en el corazón del Esposo con un esplendor infinito ante el cual palidecen todos los amores de la tierra.

1º Ningún amor es tan casto como el de Jesús; por eso Inés, aquella jóven tan hermosa y tan pura, pronunciaba enagenada estas dulces palabras: *Yo amo á Jesucristo cuya Madre fué Virgen! á Jesús á quien puedo amar permaneciendo virgen, y aceptar por Esposo sin dejar de ser virgen.*

El carácter distintivo de la ternura de Jesucristo es el ser inefablemente casta (2); y esto es tan cierto, que mientras más ama una virgen á su Esposo celestial, mientras más se une á él y le recibe en su corazón, en donde llega á hacerse co-

(1) Joan., IV, 13 y 14,

(2) El Padre Lacordaire.

mo el hueso de sus huesos y la carne de su carne, tanto mas va creciendo en pureza y castidad y tanto mas se reflejan en su frente los brillantes rayos de la virginidad.

2º *No hay amor tan desinteresado como el de Jesucristo.* El Esposo celestial no os ama por sí, pues que no tiene necesidad de vos para ser feliz; ni codicia vuestra fortuna, Él que con solo querer puede crear millares de mundos; ni le seducen vuestra juventud ó vuestra hermosura, porque, ¿qué son los encantos de vuestros juveniles años en comparación de sus atractivos infinitos y de su juventud eterna? Os ama pues, por vos misma, os ama para atraeros á sí, para haceros feliz y daros por toda la eternidad un lugar escogido en su reino. Y todavía, llega á tanto su amor, que si llegáseis á serle infiel por el pecado, os perseguiría siempre; y dejaría en el desierto á las demas ovejas por ir á buscar á la amada ovejita que ha perdido.

3º *No hay amor tan sincero como el de Jesús;* pues no consiste solo en palabras afectuosas, en tiernas caricias, ni en promesas pasajeras; sino que tiene muchos mayores testimonios que ofrecer; pues puede mostraros el pesebre, el Calvario, el tabernáculo, y en seguida deciros: "esposa de mi corazón, mira cuanto te he amado! mira cuánto te amo!"

4º *No hay amor tan generoso como el de Jesús.* La generosidad del amor se echa de ver en la grandeza de los sacrificios que inspira por la

persona amada. Pues mirad todo lo que Jesús ha sacrificado por vos: 1º *Su poder*: vedlo hecho un débil niño sin defensa, huyendo de Herodes que lo busca para darle la muerte. 2º *Su riqueza*: después lo vereis hecho un pobre artesano que gana el pan con el sudor de su rostro. 3º *Su descanso*: los últimos tres años de su vida, los pasa en continuos viajes. Y *Jesús fatigado se sentó á orillas de la fuente* (1). 4º *Su fidelidad*: en el Jardín de los Olivos su alma está triste hasta la muerte. 5º *Su eternidad*: el establo donde nace y la cruz donde muere son como dos altares en que se sacrifica. 6º *Su Santidad*; su honor y su vida. Vedlo clavado en una cruz entre dos ladrones, muriendo entre terribles sufrimientos é ignominias; mas su generosidad para con vos no está aún satisfecha; pues aún muerto se sobrevive en la Eucaristía para daros todos los días á comer su carne adorable y á beber su sangre preciosísima. ¡Qué esposo de la tierra ha hecho alguna vez por su esposa las finezas que el Esposo celestial ha hecho en vuestro favor?

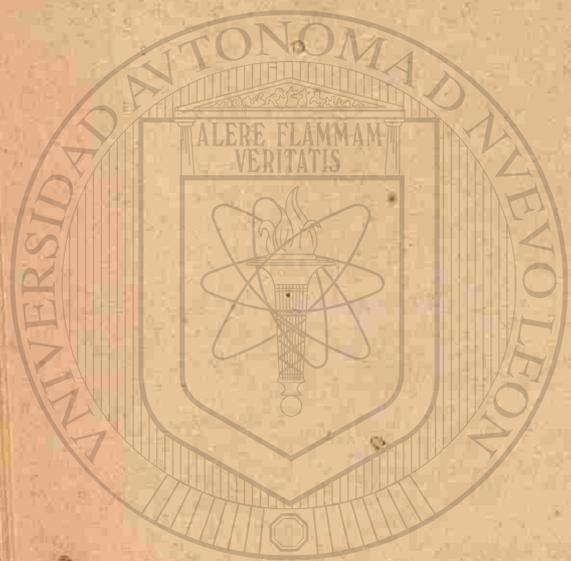
5º *No hay amor tan durable como el de Jesucristo*; pues Él mismo os asegura que os ha amado con un amor eterno. Á una esposa del mundo le es muy fácil saber desde cuando comenzó su esposo á amarla; mas á una virgen le es imposible el saberlo, porque el amor de su Amado para con ella no ha tenido principio: sí, Jesús os

(1) Joan., IV.

ha ganado por la mano, y os ha amado el primero, pues mucho antes que existiérais, ya os amaba, y muchos siglos antes de vuestro nacimiento, ya había derramado su sangre por vos; y os amará con un amor sin fin, con un amor siempre antiguo y siempre nuevo, con un amor que ningún siglo ha visto nacer y que ninguno verá terminar.

Tal es el amor que Jesucristo os tiene; y bien vereis como ninguna esposa del mundo es tan amada como vos: ¡Que más podemos decir sino terminar con estas hermosas palabras del dulce Obispo de Cambray: *¡Oh santa virginidad! felices las castas palomas que en alas del divino amor van á buscar vuestras delicias: ¡Oh almas escogidas y muy amadas, á quienes es dado vivir independientes de la carne! Vosotras teneis un Esposo que no puede morir, y en el cual no vereis jamás ni una sombra de imperfección, un Esposo que os ama y que con su amor os hace eternamente felices. Con Él nada tenéis que temer, sino el no amarle como es debido, ó el ir á amar á alguna cosa que pudiera desagradarle.* (1)

(1) Fenelon.



TERCERA PARTE

DE LAS VIRTUDES

Y

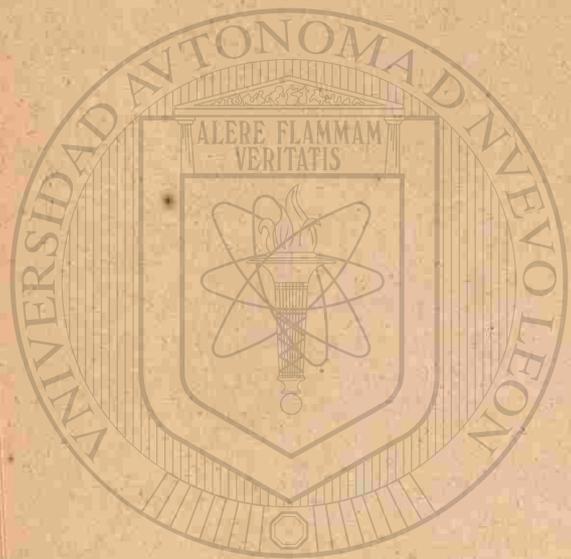
DE LA MISION DE LA VIRGEN EN MEDIO DEL MUNDO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





TERCERA PARTE.

DE LAS VIRTUDES Y DE LA MISION DE LA VIRGEN
EN MEDIO DEL MUNDO.

— 36 —

CAPITULO I

Las espinas del camino.

VERDADERAMENTE es un espectáculo muy hermoso el de una jóven renunciando por el amor de Jesús á las esperanzas de la tierra y á la felicidad de este siglo, á fin de consagrarse en cuerpo y alma al único amor de Jesucristo.

Pero es un espectáculo mucho mas admirable todavia, el de esta misma jóven perseverando con valor en el camino de la virginidad, á pesar de las pruebas y dificultades que encuentre en su cami-

no; porque si la virginidad tiene sus rosas, también tiene sus espinas, y como dice San Gerónimo: *La virginidad encierra también su martirio.*

“En esta provocación del amor de un Dios para con su criatura, no son los primeros pasos los más dolorosos; pues el Señor los da con ella, y más bien puede decirse que la lleva que el que la acompaña: mas al llegar á la mitad del camino desaparece repentinamente, dejando á su criatura el honor de una elección libre y desinteresada. ¡Ah y qué cruel es esta hora!” (1) Preparaos á sufrirla, virgen cristiana porque ha de llegar inevitablemente.

Escuchad lo que escribía á las vírgenes un piadoso autor:

“¿Qué podreis temer teniendo siempre un Dios á vuestro lado, un Dios que estará con vosotras y en vosotros para socorberos, ilustraros y fortaleceros? Mas, añade, no quiero disimularoslo, algunas veces vuestro guía parecerá desvanecerse á vuestros ojos y quedareis sumergidas en las tinieblas, al mismo tiempo que os vereis atacadas por el espíritu tentador: pero esta prueba solo será para haceros comprender practicamente la necesidad que teneis de esta gracia que os asistirá en el combate sin hacerse sentir; y despues de tan grandes pruebas soportadas con valor, el alma reanimada con nuevas fuerzas subirá por los ca-

(1) El Padre Chocarne.

minos mas escarpados de la virtud y no hallará cosa imposible á su ardor.” (1)

Ciertamente sería una ilusión el creer que toda vuestra vida habeis de sentir las mismas emociones piadosas, la misma ternura de sentimiento para con Jesucristo, como en los primeros meses de vuestra vocación: mas sería también un grave error el desalentaros y creer que os arroja de su Corazón porque ya no os encontrais en estas primeras disposiciones, pues no está en vuestro poder manteneros en ellas á causa de la fragilidad de la pobre naturaleza que es tan inconstante. También las esposas del mundo ven calmarse el ardor que las animaba en el principio de su matrimonio, mas no por esto dejan de ser buenas esposas y de amar sinceramente á sus esposos: es necesario pues resignarse á ver que se calme en vos esa especie de embriaguez que siente toda alma joven y amante cuando encuentra un objeto que la seduce, y esta embriaguez es tanto mas grande en una virgen cuanto que el objeto que la seduce es mas hermoso, pues es Jesús que es la misma hermosura.

No os admireis de las sequedades que podais sentir, porque esta privación de gusto sensible es causada muchas veces por el mismo Esposo celestial. Jesús se porta con sus esposas como una madre con su niño pequeño; durante los primeros me-

(1) El Abate Barret. *Historia de Santa Juana de Valois.*

ses que siguen á su nacimiento, lo lleva en sus brazos, lo rodea de tiernos cuidados y lo alimenta con su leche, luego que va creciendo le quita este alimento delicado, y á pesar de sus gritos y sus enojos le obliga á tomar otro mas nutritivo. Despues le hace que vaya dando los primeros pasos, retírale primero una mano, luego la otra, á fin de acostumbrarle á andar solo; mas tiene buen cuidado de no abandonarle, y sin que él lo sienta, lo toma del vestido por detrás para detenerle al primer tropiezo. Al principio el niño vacila porque no sabe que su madre lo lleva, y temblando levanta su piecesito, mas poco á poco va cobrando fuerzas hasta que despues anda ya sin miedo; y dentro de algunos años su pié subirá con seguridad los mas escarpados montes.

Lo mismo sucede con una vírgen: en los primeros meses que siguen á su nacimiento á la vida virginal, Jesús la lleva muy afectuosamente entre sus brazos y la alimenta con la leche de las consolaciones interiores. ¡Oh momentos deliciosos, placeres embriagadores que nada puede igualar sobre la tierra, y que son un gusto anticipado de las delicias eternas! Luego que la vírgen se ha aficionado bien á Jesús, le va quitando este dulce bocado y solo le deja la fé por alimento. Hácela entonces que comience á dar los primeros pasos en el camino de la virtud; poco á poco va retirándole su mano divina, es decir, las dulzuras de la piedad, el fervor sensible, y desaparece á sus ojos. ¡Oh momento terrible para la pobre vírgen!

Ella que se ha privado de los afectos de la tierra, se ve ahora privada de los consuelos del cielo: entonces el alma que no está instruida de la conducta que acostumbra observar Jesucristo se cree abandonada por él, lo cual le causa un verdadero martirio

Oh vírgenes que sufrís estas penas, no creais que Jesús os haya retirado su amor ú os haya abandonado, porque no hay nada de esto; está cerca de vosotras aunque no sintais su presencia, y como la madre á su pequeñito os sostiene sin que lo echeis de ver, á fin de que no tropezeis contra la piedra. Escuchadle: "*Cuando os creéis mas lejos de mí, entonces muchas veces es cuando estoy mas cerca de vos*" (1.) Y os dice por su profeta: *El que os guarda no dormirá jamás.* (2)

No os desalenteis pues durante estas pruebas, pues tambien las han sufrido vuestras hermanas mayores. Catalina de Sena es favorecida al principio con éxtasis, visiones y regalos inefables; luego desaparece Jesús de repente con sus suaves consuelos: vedla atormentada por los demonios, asaltada por las tentaciones y como anonadada por el desaliento, sufriendo un verdadero martirio; mas al fin, después de estas largas pruebas aparecele Nuestro Señor, y entonces exclama Catalina: *¿Dónde estabais, Jesús mio, cuando yo tenía el alma tan afligida?* Y Jesús le responde: *Estaba en tu corazón: como soy inmutable, no*

(1) Imitación.

(2) Ps.

déjole á mi criatura sino cuando ella se separa de mí por el pecado mortal. (1)

Sí, estad segura de que Jesús asiste á todos vuestros combates: vuestros suspiros encuentran todavía mas eco en su Corazón que vuestros transportes de alegría; y si os trata con una aparente frialdad es por vuestro bien. Escuchad esta tierna relación. Una madre jóven tiene á su lado á su niño que grita y solloza porque ha hecho una travesura que le ha merecido una severa reprimenda, mas no se ha sometido todavía y continúa con su capricho, hasta que al fin fatigado de gritar y encolerizarse, se sienta en un sillón y quédase dormido; entretanto llega el padre, y viendo al niño dormido con los cabellos en desorden y el semblante todavía descompuesto, pregunta la causa, y entonces su esposa le refiere la travesura. "Es preciso corregirlo," dice el padre; mas apenas ha dicho estas palabras, inclínase la madre hacia el culpable dormido, aparta los cabellos que cubren su frente y le abraza con ternura. "¿Qué haces, muger? dícele el padre, y la jóven responde: "Déjame abrazarle ahora que está dormido, yo te prometo regañarle luego que se despierte." ¡Oh qué deliciosas palabras! ¡qué arranque tan tierno del amor maternal!

Pues virgen cristiana, el amor de una madre para con su hijo, está muy lejos de asemejarse al amor que Jesucristo os tiene. Ve que os es muy

(1) Santa Catalina de Sena.

útil la prueba y la corrección, y como tiene mas en el corazón hacer de vos una esposa perfecta, que esta madre hacer de su amado hijo un niño amable, por eso no os perdona la prueba; aceptadla pues con resignación. ¡Ah! cuántas veces mientras que vuestra pobre alma está adormecida de cansancio y de tristeza, el Esposo celestial se acerca con infinita delicadeza y sin que lo sienta le da el ósculo de paz!

¡Oh, y qué crueles son estas pruebas, direis! Sí, es verdad; mas cuán útiles son para haceros comprender la infinita caridad de Jesucristo y para perfeccionaros en su amor!

Cuando sentís vuestra alma embriagada del amor divino, os parece muy natural que Jesús os haya escogido para esposa; creéis amarle tanto cuanto él os ama y en cierto modo estar correspondidos. Mas cuando la tibieza viene á helar vuestro corazón, entonces comprendéis como Jesús necesita de su bondad infinita para amar á una criatura como vos: y cuando pensais que ya habia previsto anticipadamente todas vuestras insensibilidades y que á pesar de eso se ha dignado aceptaros por esposa, entonces verdaderamente no podreis medir *la altura, la anchura y la profundidad de la caridad de Jesucristo. (1)*

Esta prueba es también útil para perfeccionaros en el amor divino; porque mientras vuestra alma está inundada de delicias espirituales, no se

(1) San Pablo.

dá cuenta de sus verdaderas disposiciones, sino que se acostumbra á amar y servir á Jesucristo porque encuentra gusto en élló; y no porque Él merece ser amado. En efecto: el entregaros á la oración cuando el espíritu está dispuesto al recogimiento; el interceder por las almas cuando el celo de su salvación os devora; el ocuparse en las obras de caridad, el visitar á los pobres cuando os sentís inclinada á élló; el amar á Jesucristo cuando el entusiasmo interior se une á la fé; el hablar de las cosas de Dios cuando el corazón ardiendo en su amor desea desahogarse por de fuera: todo esto es admirable, no hay duda; pero tiene poco mérito de vuestra parte, porque es mas bien la obra de Dios que vuestra. Por el contrario: el orar cuando el espíritu indócil se extravía en mil distracciones, el ocuparse de las obras de caridad, visitar á los enfermos, hablar de Dios, exhortar, instruir, cuando solo sentís para todo eso repugnancia, y tenéis el corazón mas frío que el mármol, este es el heroísmo del amor, esto es mas sublime que el tener la sonrisa en los labios al apretar entre las manos un montón de espinas: y os aseguro que un solo mes, pasado en estos combates y penas, trae mas méritos al alma, que diez años pasados en las consolaciones interiores. *Hace Dios mas aprecio de la paciencia en la sequedad y la aflicción que de muchas bellas acciones hechas con grande contento y satisfacción.* (1)

(1) San Juan de la Cruz.

¿Qué debeis pues hacer, cuando os halleis en este estado? Decir sencillamente á Dios esta oración: "Señor, si el estado en que me encuentro es ventajoso para vuestra gloria y mi salvación, os suplico que me dejéis en él; mas si es opuesto á vuestros intereses y perjudicial á mi salvación, yo os pido humildemente, por el honor de vuestro nombre y por todo lo que os he costado, que me saqueis de él cuanto ántes." Si vuestras penas espirituales son una prueba de Dios, al someteros á ellas haceis un acto muy meritorio de resignación á su voluntad divina; y si son efectos de vuestra tibieza, tomáis el mejor medio de salir de ella, que es el pedir á Dios la gracia. Mientras haceis esta oración permaneced en paz, pues aunque todo pareciera perdido, estais en seguridad y en una disposición que atrae sobre vos las miradas de complacencia de vuestro amado Esposo.

El amor de Jesucristo en vuestra alma es semejante á un árbol que cuando llega la primavera se cubre de hojas y de flores; y si á poco ve marchitarse é ir cayendo una á una estas flores perfumadas, entonces solamente es cuando aparecen los frutos. Adiós, suaves brisas y brillante sol de Mayo, preciso es soportar el ardiente sol y las tempestades del estío: luego los frutos se desprenden por sí solos de las ramas y las nieblas del otoño vienen á arrebatarle también sus hojas. En fin llega el invierno con sus escarchas heladas, y la sávia no circula ya por el árbol; mas la primave-

ra volverá bien pronto y el árbol recobrará nueva vida.

Lo mismo sucede con el árbol del amor divino: acaba de gozar de su primavera, cuando la suave brisa de los consuelos divinos y el tibio rocío de las dulzuras espirituales lo han fecundado, y se ve cubierto de hojas y de flores: mas dejadlas por ahora marchitar, pues es muy útil que caigan para que aparezcan los frutos de las virtudes. Dejad madurar estos frutos por el sol ardiente de las tribulaciones; resignaos á sufrir las tempestades de las tentaciones, las penosas nieblas de los disgustos interiores que le hacen caer hasta las hojas de los buenos deseos; soportad el triste invierno de la letargia espiritual, que os deja tan insensible, que llegareis á preguntaros si teneis verdaderamente una alma ó si está muerta para el amor de Dios; mas no perdais la confianza, pues muy pronto volverá la primavera y el árbol volverá de nuevo á florecer.

Pobre árbol del amor divino, plantado en tierra extraña, soporta con valor los cambios de las estaciones, hasta que quiera el Señor trasplantarte en sus jardines celestiales, en donde reina una eterna primavera, y en donde tus flores no se marchitarán jamás.

CAPITULO II

Cómo una virgen en el mundo, debe desconfiar de sí y confiar en su divino Esposo.

Velad, porque el demonio como león rugiente, da vueltas á vuestro derredor buscando á quien devorar. (1)

Este terrible enemigo ataca con más furor á las almas castas é inocentes, pues el espíritu impuro hace cada día numerosas victimas.

Creed á mi experiencia, esclama San Agustín, os hablo delante de Dios, y no os engaño: he visto sucumbir bajo los funestos atractivos de este vicio á los mismos cedros del Líbano: á hombres de cuya virtud, no sospechaba más que de la de los Gerónimos y los Ambrosios.

El mismo San Gerónimo refiere que en su desierto le daba tan terribles asaltos la sensualidad, que sólo después de haberse golpeado el pecho con piedras de día y de noche, conseguía devolver la casta paz á su corazón.

Desconfiad de vos, virgen cristiana, pues no sois ni mas fuerte ni mas santa que estos grandes hombres; rodead todos vuestros pasos con la prudencia, guardad vuestros sentidos de toda libertad, estad siempre seriamente ocupada y amad la mortificación.

(1) San Pedro.

Mas todo esto, aún no vale para preservaros; sobre todo si sois jóvenes desconfiad de vos misma y de vuestro corazón, pues en esta edad es tan fácil de conmoverse, que si vos sola tuviérais que cuidarlo, os veríais muchas veces en la imposibilidad de contenerlo. Recurrid al Esposo de las vírgenes, que solo Él tiene bastante poder para conservaros casta y pura: pues como dice en un salmo: *Si el Señor no guarda la ciudad en vano velan los que la guardan* (1). San Felipe Neri decía al Señor todas las mañanas: *Señor desconfiad de mí, porque soy tan malo, que si vos no me guardais, me verá en el caso de haceros traición*. Pues así, todos los días al despertaros, uno de vuestros actos piadosos, debe ser ofrecer á Jesús vuestro cuerpo y vuestra alma para que Él sea su custodio: no dejéis de hacerlo, pues solo de este modo podreis atravesar el camino de la vida, sin que se manche la blanca túnica de vuestra inocencia.

Después que os hayais entregado en las manos de vuestro fiel Esposo, quedáos en una pacífica confianza; porque si os inquietais todavía, sería hacerle una triple ofensa: primero, á su ciencia infinita que conoce hasta el menor peligro que puede amenazaros; á su poder soberano que solo con querer, puede sacaros del peligro; y por último, á su ternura de Esposo, que está siempre dispuesto á socorreros.

(1) Ps. CXXXVI.

Si el temor quiere invadir vuestro corazón, decid: *¿Qué podré yo temer? El Señor es mi salvación. Aún cuando se levantaran ejércitos contra mí, mi corazón no temerá; el Señor es mi protector y mi libertador, en Él he puesto toda mi confianza y no seré confundida*. (1)

Y el Señor os cubrirá con su sombra, y estaréis segura debajo de sus alas. (2) Vuestros días transeurirán en la castidad y la inocencia y desde esta vida gozareis de la felicidad prometida á los que tienen el corazón puro: *Tendréis por amigo al Rey Jesús*.

CAPITULO III

De cuán necesaria sea la virtud de la humildad para una virgen que vive en el mundo.

I.

Dice San Bernardo, *que una virgen debe ser una persona humilde por excelencia*; pues siendo la humildad la guarda mas segura de la pureza, es mas indispensable todavía á la virgen que vive en el mundo que á la religiosa, porque en el mundo está mas expuesta la pureza que en el claustro.

(1) Ps. XVIII.

(2) Ps. XC.

Mas todo esto, aún no vale para preservaros; sobre todo si sois jóvenes desconfiad de vos misma y de vuestro corazón, pues en esta edad es tan fácil de conmoverse, que si vos sola tuviérais que cuidarlo, os veríais muchas veces en la imposibilidad de contenerlo. Recurrid al Esposo de las vírgenes, que solo Él tiene bastante poder para conservaros casta y pura: pues como dice en un salmo: *Si el Señor no guarda la ciudad en vano velan los que la guardan* (1). San Felipe Neri decía al Señor todas las mañanas: *Señor desconfiad de mí, porque soy tan malo, que si vos no me guardais, me verá en el caso de haceros traición*. Pues así, todos los días al despertaros, uno de vuestros actos piadosos, debe ser ofrecer á Jesús vuestro cuerpo y vuestra alma para que Él sea su custodio: no dejéis de hacerlo, pues solo de este modo podreis atravesar el camino de la vida, sin que se manche la blanca túnica de vuestra inocencia.

Después que os hayais entregado en las manos de vuestro fiel Esposo, quedáos en una pacífica confianza; porque si os inquietais todavía, sería hacerle una triple ofensa: primero, á su ciencia infinita que conoce hasta el menor peligro que puede amenazaros; á su poder soberano que solo con querer, puede sacaros del peligro; y por último, á su ternura de Esposo, que está siempre dispuesto á socorreros.

(1) Ps. CXXXVI.

Si el temor quiere invadir vuestro corazón, decid: *¿Qué podré yo temer? El Señor es mi salvación. Aún cuando se levantaran ejércitos contra mí, mi corazón no temerá; el Señor es mi protector y mi libertador, en Él he puesto toda mi confianza y no seré confundida*. (1)

Y el Señor os cubrirá con su sombra, y estareis segura debajo de sus alas. (2) Vuestros días transeurirán en la castidad y la inocencia y desde esta vida gozareis de la felicidad prometida á los que tienen el corazón puro: *Tendreis por amigo al Rey Jesús*.

CAPITULO III

De cuán necesaria sea la virtud de la humildad para una virgen que vive en el mundo.

I.

Dice San Bernardo, *que una virgen debe ser una persona humilde por excelencia*; pues siendo la humildad la guarda mas segura de la pureza, es mas indispensable todavía á la virgen que vive en el mundo que á la religiosa, porque en el mundo está mas expuesta la pureza que en el claustro.

(1) Ps. XVIII.

(2) Ps. XC.

Por la humildad se atrae una virgen las miradas de complacencia del Esposo celestial; pues siendo un Dios celoso de su gloria, y con mucha justicia, no puede sufrir vérsela arrebatada, sobre todo por sus esposas, y por esto procura siempre mantenerlas humildes y anonadadas en su presencia.

Hija mía, decía un día á Santa Catalina de Sena, *Yo soy El que soy, y tú eres la que no eres.* (1) Y dirigiéndose á la discipula muy amada de su corazón, le dice: *¿Qué tienes tú, polvo y ceniza, de que puedas gloriarte, puesto que de tí no tienes mas que la nada?* Y después, conforme á una de sus revelaciones: *Yo te he escogido como un abismo de indignidad y de miseria para el cumplimiento de un designio tan grande, á fin de que todo sea hecho por mí.* (2) Santa Teresa da también este testimonio: *Cuando yo me anonadaba delante de Dios hasta tenerme á sus piés como un gusanillo que se arrastra por el suelo, entonces es cuando el Señor me levantaba y me unía consigo.*

Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, decía Jesús; y el gran deseo de una virgen debe ser el crecer mas y mas en esta hermosa virtud. Y es de advertir; que como la humil-

(1) Vida de Sta. Catalina de Sena. Condesa de Flavigny.

(2) Vida de la Bienaventurada Margarita María. M. Bougaud.

dad es hija de la caridad, por eso, cuando crecen en un corazón las rosas del santo amor, se ven muy pronto abrir á su sombra las violetas de la humildad; y bien puede decirse, que el verdadero amor destierra todo orgullo.

II.

EN QUÉ CONSISTE LA HUMILDAD.

La humildad consiste en apreciar en su justo valor á Dios, á las criaturas y á sí mismo, y en dar á cada uno lo que le es debido.

Hay entre las personas piadosas la lamentable preocupación; de representarse á la humildad como una virtud austera, sombría y triste; mas esto es un grande error, pues por el contrario, no hay virtud mas noble y mas consoladora que la humildad.

La humildad es la franqueza y la lealtad de una alma que quiere ver triunfar siempre la verdad, aún cuando este triunfo la humille y la confunda.

Es la delicadeza de un corazón que ama á Dios y pone su felicidad en hacer redundar hacia Él toda la gloria, sin arrebatarle ni un solo átomo; porque no hay cosa mas dulce para el que ama, que el ver la gloria de la persona amada.

La humildad bien comprendida, le trae al alma piadosa la tranquilidad y la paz, y hace la feli-

cidad de la vida. Procuremos bosquejar algunos rasgos de su acción en las almas.

Una virgen humilde no se enorgullece por las buenas cualidades que pueda tener, ni por las buenas obras que pueda practicar.—Todo lo bueno que hay en mí, dice, viene de Dios—Y se complace en repetir las palabras del Apostol: *¿Qué tenéis que no hayáis recibido? y si lo habéis recibido, ¿por qué os gloriáis de ello como si no lo hubiésteis recibido?* Sabe bien que sin la gracia de Dios no podría practicar ninguna obra santa, y dice: *Toda mi gloria está en el Cristo.* Y aún el bien que hace la lleva á la humildad, porque piensa que delante de la infinita perfección de Dios, sus mejores acciones deben aparecer manchadas con mil defectos.

Una virgen humilde no se turba por las alabanzas que le dirijan; sino que las recibe con sencillez y las ofrece á Dios, porque sabe que estas alabanzas no se dirigen á ella sino á los dones de su Esposo celestial. Así lo comprendía la piadosa amiga de Santa Magdalena de Pazzi, la hermana Evangelista. Era esta alma, tan sencilla de corazón y tan llena del desprecio de sí misma que Magdalena acostumbra decir *que lo mismo era llamarla santa que tonta, porque ni las alabanzas la levantaban, ni las injurias la entristecían.* (1)

(1) Vida de Sta. Magdalena de Pazzi, t. 1 c. XIII, p. 29.

Los antiguos en sus victorias colocaban detrás del carro del triunfador un esclavo, el cual á cada exclamación de la multitud, decía al vencedor: *Acuérdate que eres hombre.* (1) Así, á cada alabanza que reciba una virgen, la santa humildad debe decirle en el fondo del corazón:

Acuérdate que no es á tí á quien alaban; son los dones de Dios los que alaban en tí.

Una virgen humilde recibe con piadosa alegría las gracias que el buen Dios le manda, porque ve en ellas una manifestación de su bondad, de su riqueza y de su amor. Así lo practicó la Santísima Virgen María, cuando Dios le elevó al insigne honor de hacerla Madre de su Hijo, y el Verbo se encarnó en sus castas entrañas, pues entonces entonó ese magnífico cántico que San Ambrosio llama *el éxtasis de su humildad.* Escuchad este himno de alegría: *Mi espíritu se llena de gozo en Dios mi Salvador!* ¿Pues por qué, oh Virgen Santa, sois tan feliz? *Porque ha mirado la bajeza de su sierva; y he aquí por qué me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque ha hecho en mí cosas grandes el que es Todopoderoso y su nombre santo.* Así, María, solo considera en Dios su poder y su bondad, y en sí misma su bajeza y su felicidad (2)

Una virgen humilde no se ofende por los desprecios, la falta de miramientos ó las afrentas.

(1) Cartas de San Gerónimo.

(2) El Padre de Ligny. Vida de Jesucristo.

Con harta justicia me tratan de esta suerte, dice, pues mucho más merezco por mis pecados. *No se exaspera por su debilidad, ni por las faltas en que cae; pues dice, sin la gracia de Dios que me ha sostenido, habria hecho mucho mas mal todavia. No se desconsuela cuando siente su miseria; por el contrario, alégrase pensando que así da ocasión al buen Dios de ejercitar con ella uno de sus mas bellos atributos, que es la misericordia, y dice con San Agustín: "¿De qué serviría la misericordia de Dios si nó hubiera miserables? Acepta con perfecta resignación las penas interiores y las sequedades espirituales.—Yo no soy digna de los divinos consuelos, dice, puesto que estos favores están reservados para los Santos.*

Una virgen humilde se acuerda que ha pecado muchas veces, y este recuerdo la humilla en su propia estimación, aun bajo de las criaturas privadas de razón. Cuando ve al pajarillo que vuela, á la oveja que pasta, á la mosca que zumba, ó á la mariposa que revolotea; cuando admira una flor, un ramo de lila, un sencillo tallo ó una hiervecilla del campo, dícese á sí misma:—Estas primorosas criaturas nunca han causado pena á su Criador! y yó, cuántas veces lo he ofendido!..... por eso soy mas indigna que ellas de su amor.

Una virgen humilde no se escandaliza de las faltas del prójimo: pues piensa dentro de sí, que si hubiera tenido que soportar las mismas tentaciones, habria quizá sucumbido de un modo mas grave. Imitad á aquel santo siervo de Dios que

interrogado un dia si podría creerse tal malo como un ladrón famoso en aquel país por sus asesinatos y latrocinios, respondió: Si á él hubiera dado Dios las gracias que á mí, sería mejor que yó. (1)

Una virgen humilde no se cree indispensable á Dios. Pues sabe que Dios lo puede todo sin élla, y que ella nada puede sin Dios.—Como una pluma en las manos del que escribe, que la cambia por otra cuando le place, así se considera en las manos del Señor. Como un instrumento dócil y sin pretensiones, está pronta á abandonar cualquier puesto ú ocupación tan luego como lo exija la voluntad divina; y toda su felicidad y su gloria la pone en ser como nada delante de Dios.

Una virgen humilde no les atribuye á los Santos las virtudes que han practicado, ni á las criaturas, sus cualidades y sus encantos; sino que lo refiere todo á la gloria de Dios de que dimanar, porque muy bien sabe que las virtudes, las cualidades y la belleza de las criaturas, son adornos que Dios les presta para hacerlas agradables á sus ojos y procurar su gloria; así como un rey se encarga de proveer á sus criados de ricas vestiduras para darse honor á sí mismo, complacerse en mirarlos y probar á todos las riquezas de su casa y la bondad de su corazón.

Una virgen humilde se hace á sí misma cada dia estas dos preguntas: primera: ¿qué bien he hecho

(1) Citado por el P. de Ligny. *Vida de Jesucristo.*

yo hoy con la ayuda de Dios? y entonces imitando á los bienaventurados habitantes del cielo que arrojan sus coronas delante del trono del Corde-ro para glorificarle, arroja en el Corazón de su Amado las buenas acciones, los actos de amor y de virtud que haya podido practicar, diciendo: ¡Oh Jesús mío! si yo he hecho algun bien en el dia de hoy, lo debo á vuestra gracia: todo os pertenece y de ello me complazco, y todo os lo ofrezco para que os digneis unirlo con el bien que habeis hecho durante vuestra vida mortal, y ofrecerlo á vuestro Padre celestial para su gloria y la alegría de su corazón.— En seguida se pregunta: ¿Qué faltas he cometido en el dia de hoy? Y luego se pone á examinar las faltas y negligencias en que ha caido durante el dia, y dice sencillamente como Santa Teresa: ¡Oh Jesús mío! mirad lo que puedo producir de mi propia cosecha, reconozco muy bien en esto la yerba de mi huerto. Esta es mi parte que acepto con humildad y os suplico dejéis caer sobre mí algunas gotas de vuestra sangre para purificarme de estas faltas.

III.

CÓMO DEBE PRACTICAR LA HUMILDAD UNA VIRGEN
QUE VIVE EN MEDIO DEL MUNDO.

La virgen que vive en medio del mundo tiene como una misión pública que llenar, porque debe

ejercer el apostolado del buen ejemplo, siendo como una *ciudad edificada sobre la montaña*, y aun mas, *lámpara colocada en el candelero para alumbrar á todos los que están en la casa*. Y por esto su humildad debe consistir, no tanto en ocultarse y vivir desconocida, cuanto en ponerse en las manos de Dios como un instrumento para ejecutar su obra en el mundo, y hacer llegar fielmente al Señor la gloria del bien que le sea posible practicar. Sin esto se verá detenida por una falsa modestia, y no se atreverá á emprender grandes cosas por Dios ni á comunicar su fervor á los que la rodean: caerá en escrúpulos de falsa humildad que la llenarán de inquietud, quitándole la libertad de espíritu y la detendrán en su vuelo hácia las obras de caridad.

Comprendedlo bien, vuestra humildad no depende de las circunstancias exteriores en que os encontrais, sino de las disposiciones íntimas de vuestra alma. Notad bien las palabras de vuestro celestial Esposo: *porque soy manso y humilde de corazón*. Sí, la humildad es una virtud *del corazón*; y aunque no hay duda que debe irradiar sobre los actos exteriores, pero su foco está en el interior, y esta virtud puede perfeccionarse en medio de las alabanzas y de los triunfos, lo mismo que en medio de las injurias y desprecios.

Jesucristo era tan humilde cuando entusiasmaba á las turbas con el encanto de su palabra, cuando curaba á los enfermos y entraba triunfante á Jerusalén en medio de las aclamaciones del pue-

blo, como cuando descansaba en el establo, ó trabajaba en el taller, ó moría ignominiosamente en la cruz. Mas también mirad cómo en medio de sus triunfos, Jesús atribuía fielmente toda la gloria á su Padre celestial. *Mi gloria no es nada* (1), decía. *Yo no me preocupo mas que de la gloria de mi Padre* (2). *Las palabras que os he dicho no son mías, sino de Aquel que me ha enviado.* He aquí vuestro modelo.

Cuando Dios os llama á ejercitar obras humildes y modestas, aplicáos á cumplirlas en secreto, teniéndoos por feliz en que vuestra vida pase escondida en Dios con Jesucristo. Y cuando Dios os llame á que ejerciteis otras obras que os expongan á las miradas, cumplidlas con toda sencillez, para gloria de Dios que os las impone, y edificación del prójimo que las mira.

Cuando sea del agrado de Dios conduciros por el camino de las humillaciones, id por él con confianza, pues es camino muy seguro: y cuando sea de su agrado llevaros por el de las alabanzas y la estimación, caminad con pureza de intención, pero también con confianza, pues todos los caminos de Dios son buenos.

De mí mismo nada puedo, decía el Apóstol, *mas todo lo puedo en Aquel que me conforta.* Así lo comprendía Santa Teresa cuando decía:

(1) Joan VIII, 54.

(2) Idem, VIII, 49.

Teresa sin Jesús no puede nada, mas Teresa con Jesús lo puede todo.

Dirémos una palabra todavía para que os aficionéis mas á la humildad, y está sacada de la vida de Santa Magdalena de Pazzi. Un dia, queriendo Nuestro Señor darle la inteligencia de los secretos divinos, se dignó instruirla el mismo Jesús, y entre otras palabras sobre la humildad, le dijo estas: *En el infierno hay muchas vírgenes; pero no hay almas humildes!* (1) ¡Qué palabras tan terribles y tan consoladoras á la vez! *Hay muchas vírgenes en el infierno!* Temblad, vírgen cristiana; mas también tened confianza, porque: *no hay almas humildes en el infierno.* Y si sois humilde, y trabajais seriamente en adquirir esta virtud, está asegurada vuestra salvación.

CAPITULO IV

De la caridad para con el prójimo.

Las últimas recomendaciones de un esposo, son sagradas para una buena esposa, y debe cumplirlas con religioso respeto.

Escuchad pues estas palabras que el Esposo celestial dejó caer de sus labios divinos la víspera

(1) Vida de Santa Magdalena de Pazzi, t I, c. V, p. 63.

blo, como cuando descansaba en el establo, ó trabajaba en el taller, ó moría ignominiosamente en la cruz. Mas también mirad cómo en medio de sus triunfos, Jesús atribuía fielmente toda la gloria á su Padre celestial. *Mi gloria no es nada* (1), decía. *Yo no me preocupo mas que de la gloria de mi Padre* (2). *Las palabras que os he dicho no son mías, sino de Aquel que me ha enviado.* He aquí vuestro modelo.

Cuando Dios os llama á ejercitar obras humildes y modestas, aplicáos á cumplirlas en secreto, teniéndoos por feliz en que vuestra vida pase escondida en Dios con Jesucristo. Y cuando Dios os llame á que ejerciteis otras obras que os expongan á las miradas, cumplidlas con toda sencillez, para gloria de Dios que os las impone, y edificación del prójimo que las mira.

Cuando sea del agrado de Dios conduciros por el camino de las humillaciones, id por él con confianza, pues es camino muy seguro: y cuando sea de su agrado llevaros por el de las alabanzas y la estimación, caminad con pureza de intención, pero también con confianza, pues todos los caminos de Dios son buenos.

De mí mismo nada puedo, decía el Apóstol, *mas todo lo puedo en Aquel que me conforta.* Así lo comprendía Santa Teresa cuando decía:

(1) Joan VIII, 54.

(2) Idem, VIII, 49.

Teresa sin Jesús no puede nada, mas Teresa con Jesús lo puede todo.

Dirémos una palabra todavía para que os aficionéis mas á la humildad, y está sacada de la vida de Santa Magdalena de Pazzi. Un dia, queriendo Nuestro Señor darle la inteligencia de los secretos divinos, se dignó instruirla el mismo Jesús, y entre otras palabras sobre la humildad, le dijo estas: *En el infierno hay muchas vírgenes; pero no hay almas humildes!* (1) ¡Qué palabras tan terribles y tan consoladoras á la vez! *Hay muchas vírgenes en el infierno!* Temblad, vírgen cristiana; mas también tened confianza, porque: *no hay almas humildes en el infierno.* Y si sois humilde, y trabajais seriamente en adquirir esta virtud, está asegurada vuestra salvación.

CAPITULO IV

De la caridad para con el prójimo.

Las últimas recomendaciones de un esposo, son sagradas para una buena esposa, y debe cumplirlas con religioso respeto.

Escuchad pues estas palabras que el Esposo celestial dejó caer de sus labios divinos la víspera

(1) Vida de Santa Magdalena de Pazzi, t I, c. V, p. 63.

de su muerte. Hablaba con el acento conmovido y solemne de un corazón que siente acercarse la hora suprema, y sabe que no tiene mas que algunos instantes que pasar con los suyos: *Hijos míos*, dijo entonces en un arranque de inefable ternura, *hijos míos, os doy un mandamiento nuevo; y es, que os améis los unos á los otros como yo os he amado* (1). He aquí una de las últimas voluntades de vuestro Esposo; que améis á todos los hombres que son vuestros hermanos como él mismo los ha amado.

Hay otra razón que debe haceros al prójimo muy querido, y es que vuestro Padre celestial es quien lo ha creado. En primer lugar, es su obra, la obra de su amor y de su poder; y debéis amarle como una jóven ama y respeta una pintura ó una estatua hecha por su padre. Segundo, es también su imagen: *Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza*, dijo el Padre celestial, y el prójimo es un retrato del buen Dios. Amadle como el niño ama la fotografía de su padre; y aun cuando esté manchada ó cubierta de polvo, se apresura á cogerla con sus manecitas y la abraza con ternura. Finalmente, el prójimo es hijo de Dios, y causaríais una pena inmensa á este buen Padre si no amaseis á todos sus hijos. No hay que esceptuar á ninguno, pues todos tienen derecho á vuestro afecto, desde el rico y el poderoso que go-

(1) Joan XIII.

bierna los imperios, hasta la humilde criada que con los ojos bajos espera las ordenes de su ama.

El amor del prójimo procede del amor de Dios, como el rio procede de su manantial. Los santos que han amado mas á Dios son los que han amado también mas al prójimo; pues estas dos virtudes entran siempre juntas en un corazón, y son como dos amigas inseparables que se tienen por la mano y no quieren desunirse. Desgraciadamente no se comprende bastante esta verdad, y esta es una de las faltas mas comunes de la piedad. Esforzaos en amar mucho á Dios, pero no descuideis el amor del prójimo; y para esto, procurad considerar en qué consiste.

I.

DE LA CARIDAD INTERIOR Ó DE LA BENEVOLENCIA DEL ALMA.

La caridad interior consiste en una disposición afectuosa, indulgente y bondadosa para con el prójimo, sea quien fuere, la cual nos lleva á deseársle todo bien, á excusar sus faltas, á interpretar favorablemente sus intenciones y sus actos, á participar de sus alegrías y de sus penas, á auxiliarlo con generosidad según nuestro poder, en todas sus necesidades espirituales ó temporales.

Alejad pues, de vuestro espíritu, los juicios temerarios, los pensamientos malévolos y las in-

interpretaciones malignas. Examinad con cuidado vuestra alma, porque somos siempre mas malos de lo que creemos; cuando tomamos nuestro microscopio espiritual, es decir, cuando sondeamos escrupulosamente los intimos repliegues de nuestro corazón, quedamos sorprendidos de encontrar en él tantas cosas reprensibles y contrarias á la perfecta caridad. Observaos bien respecto á esto, durante una semana solamente, y en seguida direis si estas líneas son exageradas.

Arrojad de vuestro corazón las antipatías, las aversiones y las envidias: no hay duda que es difícil vencer estas secretas disposiciones; pero si hacéis esfuerzos generosos, Dios os ayudará á conseguir una completa victoria. Acostumbraos á ver en cada persona un hijo de vuestro Padre celestial; prestad vuestros servicios á aquellas por quienes sintais mas antipatía, rogad por ellas, y vereis como vuestras repugnancias se irán desvaneciendo poco á poco.

Alejad de vuestra voluntad esos pequeños deseos de venganza, esos mezquinos rencores por una falta de miramientos, por algunas palabras que hayan dicho de vos, quizá sin mala intención, y que habrán cambiado ó exagerado al repetíroslos. En la antigua ley se decía: *Ojo por ojo, diente por diente*. Pues bien, hay un pequeño talión moderno, que en otro orden de cosas se asemeja mucho al antiguo. Se dice: *visita por visita, cumplimiento por cumplimiento, saludo por saludo*. Y á veces se llevan los resentimientos hasta en la

práctica de la caridad y se dice: "Cómo! es decir que ya no se tienen miramientos conmigo!..... Así es como se reciben las peticiones que hago?..... Pues está bien..... de hoy en adelante ya no me ocuparé de esta obra, sino que llevaré mis limosnas á otra parte."— Sabed, pues, sobreponeros á todas esas susceptibilidades y miserias; porque la verdadera caridad no se deja entibiar por esas pequeñas naderías. Y si no, mirad como se portaba vuestro Esposo celestial con sus Apóstoles: Pedro le niega por tres veces, y unos instantes despues le mira Jesús con tanto amor y ternura que Pedro conmovido llora amargamente: sus Apóstoles duermen durante su triste agonía, le abandonan cobardemente en las manos de los soldados, y huyen; mas apenas resucita Jesús cuando se apresura á aparecérselos y les da la paz; así se venga de sus infidelidades por un redoblamiento de bondad. Así debe conducirse una esposa de Jesucristo, pues la verdadera caridad no conoce otra venganza.

¿Queréis todavía otro ejemplo de perfecta benevolencia? lo vereis en San Vicente de Paul. Encargóle en cierta ocasión una Señora que obtuviera del rey un empleo de importancia para su hijo; mas como este jóven tenía mala conducta, San Vicente de Paul juzgó que su conciencia no le permitía solicitar para él semejante empleo. Cuando la Señora supo que el Santo no habia cumplido con su recomendación, le llenó de injurias, y llegó hasta golpearle. El santo recibió todo con una dulzura inalterable y se retiró. Al en-

contrarse con dos de sus compañeros que le esperaban, les dijo con toda sencillez: *Es cosa de admirar, cuánto ama esta Señora á su hijo.....* (1) ¡Oh qué benevolencia tan sublime revelan estas palabras! ¡Qué caridad tan heroica se ve en el alma de este santo! ¡Qué habilidad en descubrir las cualidades de una persona, y qué santa industria en disimular sus faltas! Olvida que esta Señora lo ha golpeado, lo ha llenado de injurias, y solo nota una cosa; que ama mucho á su hijo: bien podemos exclamar tambien: Es cosa de admirar cuánto amaba San Vicente de Paul á su prójimo! Este rasgo tan sencillo habla más respecto de la benevolencia que lo que se diría en largos discursos.

II.

DE LA CARIDAD EXTERIOR, Ó SEA LA AMABILIDAD CRISTIANA.

La amabilidad cristiana es la efflorescencia de la caridad: es la flor que abre sus pétalos y embalsama á todos los que se le acercan con sus suaves perfumes.

Mientras mas fuerte y vigorosa es una planta, mas hermosa y perfumada es la flor que produce;

(1) *Vida de San Vicente de Paul*, por Arturo Loth.

del mismo modo, mientras más viva es la caridad en el alma de una vírgen, más perfecta es su amabilidad.

¿Qué cosa es ser amable?

No seais lo que maliciosamente llaman una *solterona*, pues el mundo que es muy malo, y que juzga con implacable severidad á las personas piadosas ha hecho de esta palabra una especie de injuria. Segun él, quien dice *solterona*, dice una persona insoportable, de caracter agreste, maniática, de mal humor, enojándose por todo, quejándose de todo, y que solo se considera feliz cuando sentada en su sillón con los piés en su taburete, se halla paladeando una taza de buen café, con su gato durmiendo sobre sus vestidos. Por favor, que no sea este nunca vuestro retrato! pues una doncella debe ser todo lo contrario, es decir, debe ser un conjunto delicioso de gracia, olvido de sí, amabilidad y comedimiento. Además, el mundo conoce muy bien esta diferencia; porque aunque es tan malo, á veces es también justo; y así se encuentra muy embarazado cuando quiere hablar de una señorita amable, comedida, y que ya ha pasado de los treinta años, no sabe como llamarla. No quiere decirle *solterona*, pues conoce que este nombre no le conviene ni merece esta injuria; no quiere llamarla *doncella*, porque este nombre es demasiado místico para él. ¿No es lamentable que no haya en nuestro idioma un nombre para de-

signar esta clase de personas? Verdaderamente debería inventarse una nueva palabra.....

Entre tanto, procuremos delinear el retrato de una *doncella amable*.

Tiene un caracter jovial, que sabe mezclar agradablemente á su conversaci3n algunas palabras graciosas para alegrar á los que la rodean. Así era la virgen Asella, de quien escribía San Gerónimo: *Nadie tan amable como esta virgen austera, seria y alegre, jovial y grave á la vez.* (1)

Complaciente y comedida, siente gusto en prestar sus servicios en toda ocasi3n, aun cuando estos servicios la molesten, ó trastornen sus proyectos.

Todo el que va á visitarla es siempre bien venido; á todos muestra un semblante gracioso, y recibe con amable sonrisa á todo el que se le acerca.

Su caritativa indulgencia excusa al prójimo, cuya defensa toma cuando se ataca su reputaci3n, y con una buena palabra apaga el incendio que la malevolencia procuraba encender. *Así lo hacía Santa Teresa la cual se habia constituido abogada de los ausentes; tanto que en el público se acostumbraba decir: que donde quiera que ella estaba, los ausentes se veían á cubierto de los dardos de la maledicencia.* (2)

(1) San Gerónimo, carta VII á Marcela, elogio de Asella.

(2) Vida de Santa Teresa por ella misma, c. VI, p. 55.

La doncella amable, sabe doblegarse con una graciosa condescendencia al parecer, á los gustos y á las voluntades de los demas, en todo lo que no sea contrario á su deber y á su conciencia.

Con ingeniosa habilidad habla de las virtudes del prójimo; refiere los hechos edificantes de que ha sido testigo; siendo mas hábil en este arte delicado que otros en revelar las faltas ajenas.

Siempre dulce y paciente; soporta con rostro sereno, sin manifestar acritud ni disgusto, las contrariedades que pueden causarle aquellos con quienes vive. Lo cual hace que sea *un lirio entre las espinas; aunque las espinas piquen al lirio, no deja de ser lirio, es decir, igualmente dulce y agradable.* (1)

Así era vuestro Esposo celestial; cuando *este lirio divino* floreció en el *valle de lágrimas*, ¡oh cuantas espinas le han punzado! Los fariseos, los judíos y aun los mismos Apóstoles, le han hecho sufrir muchas veces; mas *Jesús nunca ha dejado de ser lirio*, y ha derramado constantemente sobre todos el suave perfume de la mansedumbre y de la amabilidad.

Cuando Nathanaël, invitado por Felipe para seguir á Jesús de Nazareth, esclamaba con desden: "¿Acaso puede salir algo bueno de Nazareth?" (2). ¿Acaso Jesús se disgusta por esta reflexi3n tan poco favorable? Nó, sino que responde con

(1) San Alfonso de Ligorio. Amor de Jesucristo.

(2) Joan, I, 46.

agrado. *He aquí un verdadero Israelita, en quien no hay ningún artificio* (1). *El lirio no ha dejado de ser lirio.*

Quando los judíos quieren apedrear á Jesús, lejos de indignarse, mirad con qué palabras tan dulces les contesta: *He hecho entre vosotros muchas buenas acciones: ¿por cuál de todas quereis apedrearme?* (2) El lirio no ha dejado de ser lirio.

El Evangelio está lleno de rasgos muy tiernos que nos muestran en Jesús el mas dulce, el mas indulgente y el mas amable de los hijos de los hombres: Los niños lo conocían muy bien, y por eso se agrupaban á su alrededor seguros de recibir sus afectuosas caricias. Su perfecta amabilidad le ganaba todos los corazones, y la multitud acudía á su encuentro sin querer dejarle: aun sus mismos enemigos no podían sustraerse á su influencia, y los soldados que enviaron á prenderle no pudieron resolverse á apoderarse de él, tanto que cuando volvieron, los fariseos espantados les preguntaban: *¿Qué también á vosotros os ha seducido?* (3)

Ya veis cuál ha sido la perfecta amabilidad de vuestro divino Esposo mientras vivió en este mundo: *Creía en gracia á los ojos de Dios y de los hombres* (4).—*Lo hemos visto lleno de gracia*

(1) Joan, I, 47.

(2) Joan, X, 32.

(3) Joan, VII, 47.

(4) Luc., II, 52.

(1), repitió San Juan. Pues á ejemplo de Jesucristo, creced siempre también en gracia delante de Dios y de los hombres: sed amable con todos; pues cual es el Esposo, debe ser también la esposa.

¿Qué ventajas trae el ser amable?

1º *Una doncella amable llega á ser mas amada del Padre celestial;* porque mientras mas encuentra el Señor en vos la semejanza de su Hijo amable y dulce, mas os ama; y mientras mas buena sois para con sus queridos hijos á quienes ama infinitamente, con mas complacencia os ama; pues *Dios ama al que se entrega á su Magestad con alegría.* (2)

2º *Una doncella amable glorifica á Jesucristo;* si teneis un semblante triste y melancólico, dareis lugar á creer que Jesús es un Esposo duro y severo que hace de sus esposas unas pobres víctimas muy desgraciadas; y esto no es verdad, como lo sabeis: por el contrario, si estais alegre y contenta, persuadireis á todos que Jesucristo es el mejor de los Esposos, que hace felices á sus esposas desde esta vida, y que *su yugo es suave y su carga ligera.*

3º *Una doncella amable honra el santo estado de la virginidad.* Si mostrais un semblante adus-

(1) Joan, I, 14.

(2) San Pablo.

to, inspirareis á todos el disgusto de vuestra vocación y alejareis de ella á otras almas jóvenes; mas si sois amable atraereis con esto á otras doncellas deseosas de imitaros. De este modo, la noble Marcela, por su amabilidad atrajo á Paula y á Eustoquio al camino de la perfección: así se lo escribían un día estas dos santas en una afectuosa carta en la cual le suplicaban viniera á reunirse con ellas á los Santos Lugares. *Recibid favorablemente nuestra súplica, vos que sois tan buena, amable Marcela, más dulce para nosotras que todo lo que hay en el mundo; vos cuya afabilidad nos ha hecho seguir vuestros pasos y ganado á vuestra vida.* (1)

4º *Una doncella amable edifica al prójimo y gana las almas para Dios.* Este es el gran medio que han empleado los santos; y así vemos que por la amabilidad y la complacencia, llegó á convertir San Ignacio á San Francisco Xavier: mientras se contentó con exhortarle por medio de sus palabras, permaneció Xavier insensible; mas cuando llegó su bondad hasta procurarle discípulos para sus lecciones de filosofía, y prestarle dinero que él mismo había ido á mendigar, entonces quedó Xavier vencido por tanta bondad y se convirtió. San Francisco Xavier, San Francisco de Sales, San Vicente de Paul y San Bernardo, obtenían verdaderos triunfos sobre los corazones por su condescendencia y amabilidad. *No hay cosa*

(1) Carta de Paula y de Eustoquio á Marcela.

que edifique tanto al prójimo, como la dulzura en las contradicciones (1.) Por la bondad magnetizamos á nuestro prójimo (2), y llegamos á conseguir que haga todo lo que queremos. Así pues, si deseais atraer á las personas que os rodean á la práctica del bien, si teneis alguna persona querida, extraviada, á la cual quereis hacer que vuelva al camino de la salvación, sed mas y mas dulce y amable; este es un recurso que atrae irresistiblemente; y tarde ó temprano se rendirán las almas á vuestras bondadosas solicitudes. Sabed esperar; pues Dios tiene sus horas y sus instantes.

5º *Una doncella amable consigue fácilmente lo que desea en las buenas obras que emprende; pues ninguna buena obra tiene éxito si no hay atractivo: el buen humor es un poder, sin él no puede hacerse nada por Dios, y cuando falta, fracasan mas empresas que por defecto de actividad é inteligencia. Los ángeles revolotean al derredor de una persona amable como los mosquitos al derredor de su árbol predilecto.* (3)

Un santo triste es un triste santo (4).—*La piedad de mal humor causa mas mal que la im-*

(1) San Francisco de Sales.

(2) Padre Faber, Conferencias Espirituales. De la bondad.

(3) Idem.

(4) San Francisco de Sales.

piedad (1). La sabiduría se nos muestra con semblante alegre, dice la Santa Escritura (2); y según el testimonio de San Francisco de Sales, *Hacer el bien con alegría es hacer doble bien.*

¿Es cosa fácil el ser amable siempre?

Nó, no lo es. Ser siempre amable y risueño, es muy poético al decirlo, pero á veces es muy heroico al ejecutarlo. Muchas ocasiones hay una gran virtud escondida bajo una simple sonrisa ó en un servicio hecho con afabilidad; porque hay días en que surgen las contrariedades por todos lados como enjambres de insectos, y en que se encuentra uno mismo en tal disposición de mal humor que hace que nada nos agrade, y que se sienten ganas de enojarse contra todo y con todos. Otras veces las penas interiores os devoran y teneis oprimido el corazón y destrozada el alma: ya son antiguas aversiones y antipatías que se creían bien extinguidas y que de repente vuelven á encenderse; ó ya los males físicos que abaten, disgustan y hacen muy penosos los deberes de nuestro estado y las fatigas de nuestra profesión. ¡Ah! sí, no hay duda en que será un verdadero heroísmo el mostraros siempre agradable y complaciente; y casi puede decirse que una persona que ha

(1) San Felipe Neri.

(2) Sabiduría.

llegado á una perfecta amabilidad, ha llegado á la perfección.

Esforzaos en ir creciendo mas y mas en la caridad para con el prójimo: pero no os hagais ilusión; no podreis llegar desde luego á una perfecta benevolencia interior y á una perfecta amabilidad, pues este es un trabajo de toda la vida; pero procurad constantemente conseguirlo: renovad todas las mañanas vuestras resoluciones, y volved á comenzar cada día con ardor á pesar de las faltas de la víspera: y poco á poco, mediante la gracia de Dios, llegareis á venceros enteramente.

Tal vez teneis una extrema repugnancia por las mortificaciones corporales; la disciplina, el ayuno, los cilicios, etc., todo esto os causa espanto; quizá también no podeis entregaros á grandes austeridades á causa del mal estado de vuestra salud de las personas con quienes vivís, ó de las obligaciones de la vida común. Pues aquí teneis con que compensar todo eso, aquí teneis otro género de penitencia muy meritorio. Que *vuestro ayuno* sea el privaros de todo juicio temerario y de todo mal pensamiento: que *vuestra abstinencia* sea el evitar hasta la mas ligera palabra de critica ó de impaciencia.

Que *vuestra disciplina* sea el reprimir fuertemente la violencia de vuestro carácter y los bríos de vuestro mal humor; *vuestro cilicio* el mostrar siempre un semblante agradable y una frente serena como el hermoso cielo de México; y *vuestro cinto de agudas puntas* el servir al prójimo en

toda ocasión y soportar con inalterable dulzura las contrariedades de cada día.

En todas estas cosas encontrareis una excelente manera de mortificaros, porque es muy doloroso azotar el egoísmo, la voluntad propia, la melancolía, la acritud natural y sobre todo, *este pobre yo* tan sensible al menor golpecito. La sangre del corazón correrá á cada azote de esta ruda disciplina, pero vuestro amado Jesús quedará satisfecho de vuestras sangrientas luchas. Hareis amar la verdadera piedad, y á ejemplo de vuestro divino Esposo, que hace felices á todos los que lo rodean en el cielo, hareis la felicidad de todos aquellos que Dios ha puesto á vuestro lado sobre la tierra. ¡Vamos pues! tened animo y valor, y amontonareis tesoros de méritos para la eternidad!

CAPITULO V

La virgen cristiana y los pobres.

I.

CÓMO LA VIRGEN CRISTIANA DEBE VISITAR
A LOS POBRES.

Hay en la Santa Escritura una palabra muy profunda, pero muy poco comprendida, y es esta:

Bienaventurado el que entiende en el menesteroso y el pobre. (1)

¿Pues qué cosa es entender en el menesteroso? ¿Acaso es dar una cantidad de dinero para alguna obra de caridad? ¿O enviar con una criada los restos de la comida á alguna familia indigente, ó mandar una pequeña moneda al pobre que llama á la puerta? No; ¿será confeccionar por sí misma vestidos para abrigar á los desgraciados? No es esto todavía.

Entender en el menesteroso, es tener conocimiento de todas las miserias y de todas las privaciones que tiene que sufrir el pobre en esta vida, y saber compadecerlas.

Pues bien, nunca entenderéis en el menesteroso ni conoceréis las pruebas de su triste posición, si no os poneis en frecuente relación con él, yendo á visitarle á su casa.

Menester es que veais con vuestros propios ojos la miserable choza del indigente; esos niños cubiertos de harapos, esas esteras amontonadas en el fondo del húmedo cuarto; esa cuerda estendida en donde están colgados algunos vestidos viejos, único ajuar de la familia; es necesario que os sentéis en esas sillas sin respaldo, y junto á esa mesa en la cual se pone un escaso alimento, y unas viandas mal cocidas y repugnantes.

Es menester que veais á esa pobre madre de familia, rodeada de cinco ó seis niños que la ator-

(1) Ps., XL.

toda ocasión y soportar con inalterable dulzura las contrariedades de cada día.

En todas estas cosas encontrareis una excelente manera de mortificaros, porque es muy doloroso azotar el egoísmo, la voluntad propia, la melancolía, la acritud natural y sobre todo, *este pobre yo* tan sensible al menor golpecito. La sangre del corazón correrá á cada azote de esta ruda disciplina, pero vuestro amado Jesús quedará satisfecho de vuestras sangrientas luchas. Hareis amar la verdadera piedad, y á ejemplo de vuestro divino Esposo, que hace felices á todos los que lo rodean en el cielo, hareis la felicidad de todos aquellos que Dios ha puesto á vuestro lado sobre la tierra. ¡Vamos pues! tened animo y valor, y amontonareis tesoros de méritos para la eternidad!

CAPITULO V

La virgen cristiana y los pobres.

I.

CÓMO LA VIRGEN CRISTIANA DEBE VISITAR
A LOS POBRES.

Hay en la Santa Escritura una palabra muy profunda, pero muy poco comprendida, y es esta:

Bienaventurado el que entiende en el menesteroso y el pobre. (1)

¿Pues qué cosa es entender en el menesteroso? ¿Acaso es dar una cantidad de dinero para alguna obra de caridad? ¿O enviar con una criada los restos de la comida á alguna familia indigente, ó mandar una pequeña moneda al pobre que llama á la puerta? No; ¿será confeccionar por sí misma vestidos para abrigar á los desgraciados? No es esto todavía.

Entender en el menesteroso, es tener conocimiento de todas las miserias y de todas las privaciones que tiene que sufrir el pobre en esta vida, y saber compadecerlas.

Pues bien, nunca entenderéis en el menesteroso ni conoceréis las pruebas de su triste posición, si no os poneis en frecuente relación con él, yendo á visitarle á su casa.

Menester es que veais con vuestros propios ojos la miserable choza del indigente; esos niños cubiertos de harapos, esas esteras amontonadas en el fondo del húmedo cuarto; esa cuerda estendida en donde están colgados algunos vestidos viejos, único ajuar de la familia; es necesario que os sentéis en esas sillas sin respaldo, y junto á esa mesa en la cual se pone un escaso alimento, y unas viandas mal cocidas y repugnantes.

Es menester que veais á esa pobre madre de familia, rodeada de cinco ó seis niños que la ator-

(1) Ps., XL.

mentan y la acaban. ¡Ah! qué dura es la vida para la muger del pueblo que tiene muchos hijos que alimentar! Sus noches son muy penosas porque los mas pequeños no duermen bien; y en la mañana se levanta tan cansada como se acostó la vispera: y desde antes que amanezca ya está en pié para hacer la comida y lavar la ropa: Si sale lleva muchas veces un pesado cesto en un brazo y al niño en el otro; y además, le es necesario trabajar para ganar su vida, pues los niños tienen muy buen apetito, y no se sacian con nada; los vestidos están muy gastados y es menester comprar otros; el término del alquiler de la casa se acerca y muy pronto vendrá el propietario á reclamarlo. El jornal del padre no puede ser suficiente para tantos gastos, y es menester que la madre trabaje también á pesar de sus fatigas y enfermedades.

Es menester que veais al pobre obrero después de largas horas pasadas en su oficio, ó al volver por la noche, despedazado de fatiga, despues de un dia pasado en las obras de limpieza pública, ó en trasportar todo el dia pesados fardos, ó en cultivar la dura tierra bajo los rayos de un sol abrazador. ¡Son tan penosos los trabajos en que se ocupa el pobre! Mientras goza de salud, se resigna; pero muchas veces, vese inutilizado por la enfermedad ú otro accidente, porque tambien corre muchos peligros; el albañil está espuesto en el andamio, el tejador saltando entre los techos, el bombero en el poste inflamado, y el fogonero junto á

la máquina de vapor, por lo cual á menudo llevan al obrero á su casa mal herido. Y si la enfermedad es tan terrible para el rico, cuánton mas lo será para el pobre! Vedlo prostrado en el lecho de dolor, sufriendo en desconsuelo; escuchad sus tristes quejas:—Dios mío, ¿qué vá á ser de nosotros? todas nuestras economías van á acabarse; ¿cómo pagaremos ahora nuestras deudas? ¿quién ganará ahora el pan para nuestros pobres hijos?—Si la enfermedad se prolonga, lo llevan al hospital en donde sufrirá lejos de las personas que ama, en medio de enfermos que se quejan, y teniendo muchas veces por vecino á un moribundo ó á un muerto.

¡Cuán digno de compasión es un anciano pobre! Miradlo con sus cabellos blancos y sus manos temblorosas. ¡Cuántos sudores han corrido sobre su frente! ¡cuántas lágrimas han caido de sus ojos! Ya siente que van disminuyendo sus fuerzas cada dia y ve que es una carga para los que le rodean, ó tal vez se encuentra solo y abandonado: á veces queda ciego ó enfermo y vive en la tierra sin ninguna esperanza. Nó, no hay cosa mas augusta que un anciano en la pobreza.

El pobre está mal albergado: en las grandes ciudades habita en una calle estrecha y oscura, y los niños van poniéndose pálidos y enflaquecidos; y es natural, pues nunca viene un rayo de sol á colorar y fortificar estas plantas juveniles: ocupando un reducto húmedo y mal sano, de allí vienen reumatismos y escrófulas: ó tal vez vive bajo de

techado, sopla en su albergue un viento helado al través de las hendiduras; y pasa el invierno tiritando; cuando llega el verano, por el contrario, el calor es insoportable, y mientras los ricos van á pasear bajo los grandes árboles de sus casas de campo para gozar de la fresca brisa de la tarde, las pobres familias están amontonadas en una casucha sofocante, respirando toda la noche el aire viciado y ardiente de esta especie de hornilla donde se azan seres humanos.

Tales son algunas de las penas que encuentra el pobre en su camino, aunque tiene que padecer otras muchas. ¡Ah! *bienaventurado el que entiende en el menesteroso y el pobre!* Procurad pues tener esta ciencia; pero sabed que no podreis adquirir la sino yendo á visitarle á su casa. No temais que la vista de tantas miserias os haga triste y melancólica; nó, no será así; pues aunque no hay duda que á medida que conozeis mejor los sufrimientos de vuestros hermanos os ireis disgustando de las falsas alegrías de este mundo; mas también sentireis que va naciendo en vos una paz desconocida hasta entonces, y pronto vereis que no hay consuelo mas suave aquí en la tierra, que el enjugar las lágrimas del pobre y el aliviar sus sufrimientos y trabajos.

II.

CÓMO DEBE AMAR A LOS POBRES UNA VIRGEN
CRISTIANA.

¡Cuán culpable seríais si teniendo un corazón como el vuestro, rico de amor y de sensibilidad, no derramáseis esos tesoros sobre los miembros pacientes de Jesucristo!

1.^o *Amad á los pobres con un amor respetuoso.*

—El pobre debe ser para vos un ser sagrado: primeramente, porque representa á Jesucristo, y por este título debéis tener para con él un verdadero culto; y también, porque padece y es desgraciado; y el sufrimiento y la desgracia son cosas sagradas ante las cuales debemos inclinarnos con respeto.

Una de las cosas que irritan al pobre, es el desprecio con que lo mira el rico; pues este sin darse cuenta de éllo, trátalo con cierta tirantés y con no se qué desdén, sin duda muy propio para ofenderlo, y luego se admira de que el pobre murmure y de que esté lleno de envidia, cuando muchas ocasiones debería el rico culparse de éllo á sí mismo, pues si tuviera mas respeto y benevolencia para con el pobre, este, á su vez tendria mas respeto y afección para con el rico. Los *buenos* ricos hacen los *buenos* pobres, y los *malos* ricos hacen los *malos* pobres, y en esto no cabe duda alguna.

Tratadlos pues, de hoy en adelante con gran

respeto; porque *los pobres*, como decia San Vicente de Paul, *son grandes señores allá en el cielo*: y por eso debéis tratarlos como á grandes señores aquí en la tierra.

2º *Amad á los pobres con amor tierno y delicado*.—El pobre es un ser no comprendido; y si supiéseis cuanta necesidad tiene de ser amado y cuán sensible es al afecto que se le manifiesta! Una palabrita de amistad reanima su valor; y una atención delicada le hace llorar de gozo: el corazón que palpita debajo de esos harapos no es insensible, y el pobre tiene tanta necesidad de ser amado como de ser socorrido, lo cual es tan cierto, que aunque han procurado organizar oficinas de beneficencia y hacer distribuir por un funcionario público socorros á los indigentes, nunca se llega con eso á satisfacerlos, antes se quejan mucho mas que nunca.

No os engañéis pues, oh ricos! que nunca llegareis á consolar al pobre ni á reconciliarle con vosotros, arrojándole algunas monedas ó algunos vestidos, sino abriéndole principalmente un corazón lleno de la caridad de Jesucristo, pues este es el único medio de entrelazar estas dos piedras del edificio social.

Sed pues la amiga de vuestros protegidos; sed buena y afectuosa con ellos para que así conozcan que los amais de veras: sabed entristeceros por sus penas é interesaros en todo lo que les toca; ganadles el corazón para ganar sus almas para Dios, y no los dejéis sin haberles dicho algunas palabras

edificantes para recordarles que Dios los ama, que cuenta sus penas, que vela sobre ellos y en el cielo les guardará su recompensa.

3º *Amad á los pobres con amor indulgente*.—Sabiendo condescender con sus pequeñas exigencias y excusar sus debilidades, no digáis como algunas personas: ¿de qué sirve socorrer á los pobres si no saben tener economía? Pero Dios mío ¿por qué nos hemos de admirar, de que estando abrumados por el fastidio y cargados de trabajos, cedan á veces al desaliento y descuiden el arreglo de su casa? Decís que no se aprovechan de lo que se les dá? ¿Pues qué, acaso nos aprovechamos nosotros de los dones de Dios? ¿No nos servimos muchas veces de ellos para ofenderle? y por esto ¿deja de prodigarnos nuevas gracias? Tratad pues á los pobres como á vosotros os trata el buen Dios: *Sed misericordiosa como es misericordioso vuestro Padre celestial*. Tampoco digáis: ¿Para qué es dar á los pobres? siempre están quejándose de suma miseria y no obstante casi todos tienen lo necesario para mantener un perro ó un gato.—¿Qué, os parece esto gran crimen? ¿Y juzgais un crimen en el jóven elegante el no poder pasarse sin su cigarro, y en la jóven señorita el no poder carecer de su abanico? ¿Pues cómo en el pobre que vive sin amigos y sin goces ningunos sobre la tierra, os parecería mal que se tomase esta sencilla distracción! Ese gatito blanco es la única distracción de esos pobres niños que no tienen juguetes en abundancia como los ricos; y

su única recreación es jugar con su querido *miche* dándole de comer en la mano.

Ese perro fiel es el único compañero del desgraciado niño y el que le ama y le comprende. Cuando al caer de la tarde va este por el paseo con su vestido remendado, y al ver los grupos de hermosos niños vestidos con elegantes trajes y comprando excelentes pasteles, si se acerca á ellos, lo rechazan con desprecio; y entonces se vuelve muy triste diciendo: No quieren, pues, que juegue yo con ellos?—ó bien: Qué sabrosos han de estar esos pasteles tan grandes! Y tomariais á mal que al volver á su miserable chosa encuentre al *Pinto* que le espera! ¡Ah! por lo menos el pobre perro no le reprochará el estar mal vestido, sino que vendrá muy alegre á encontrarlo, saltará á su derredor y no se separará ya de su pequeño amo: durante la comida se sentará á su lado y juntos comerán el pedazo de pan negro; y el pobre niño lo encontrará mejor al ver que *Pinto* lo come con tanto gusto!

Sed pues indulgente con vuestros amados protegidos, y si tuvieren faltas, excusadlos, pensando que si estuviérais en su lugar y tuviérais necesidad de sufrir las mismas privaciones, tendríais quizá menos valor y resignación que ellos.

4.^o *Amad á los pobres con amor piadoso.*—Pedid á Dios por ellos, no solamente por aquellos á quienes visitais, sino por todos los del mundo. Pedidle que les dé paciencia en medio de las pruebas tan penosas de su triste posición, que haga

lucir para ellos días mejores, y que á todos los conduzca al cielo, á fin de que sean recompensados con una felicidad eterna por los sufrimientos que tuvieron en esta vida.

III.

CÓMO DEBE SOCORRER Á LOS POBRES LA VIRGEN CRISTIANA.

¿Habeis pensado alguna vez en el privilegio tan grande que gozó por espacio de treinta años vuestra amada Madre María? Este privilegio fué el de vivir constantemente en compañía de vuestro Esposo Jesús. Habiéndole confiado el Eterno Padre á su adorable Hijo le trataba con los mas tiernos cuidados; pues arreglaba sus vestidos, le preparaba el alimento y proveía á todas sus necesidades, y aún en la última hora le acompañó en el Calvario y recibió en sus brazos el cuerpo inanimado de su amado Hijo para tributarle los últimos deberes de la sepultura. ¡Ah! ¡qué favor tan insigne! direis; es tan dulce prodigar nuestros cuidados á las personas á quienes amamos! ¡Oh y quién estuviese al lado de María para manifestar á Jesús mi amor y mi adhesión!

No echeis nada de menos, joven, porque este privilegio puede ser vuestro también, y solo de vos depende el gozarlo, pues Jesucristo está todavía en el mundo, y aún podeis vestirle, darle de

comer y asistirle en persona de los pobres: *Cada pobre es un nuevo Cristo que tiene hambre, que tiene frío, que padece, llora, agoniza y os tiende la mano.* El mismo Jesucristo ha dicho: *Lo que haceis con el menor de estos pequeñuelos, conmigo lo haceis.* (Math. XXV.) He aquí la gran palabra que debe encender vuestra generosidad y amor para con los pobres; y así debeis socorrerlos en todas sus necesidades con un afecto digno de Aquel á quien representan.

Arreglad algunas ropas lo mejor que podais para abrigar á los pobres, haced que los que os rodean os ayuden en ese trabajo, lo cual no os negarán si se los pedís con amabilidad. Sed activa y diligente, porque de esa manera os quedará mas tiempo para esta ocupación. Mirad cómo una dama del mundo tiene á honor el que sus hijitos estén elegantemente vestidos; pues así vos, doncella cristiana, pues que los pobres son vuestros hijos, debeis tener á honor delante de Dios que vuestros protegidos estén suficientemente abrigados durante el invierno. A Jesucristo es á quien vestireis en ellos, y vuestro divino Esposo quedará tan satisfecho de ello, como cuando se vestía la túnica inconsútil que la dulcísima Virgen María había tejido con sus manos.

Tened vuestras delicias en dar de comer á los pobres, y, si podeis, sirviéndoles con vuestras manos. Economizad de vuestros gastos y privaos de algunas cosas á fin de poder mejor socorrerlos. ¡Es tan dulce sufrir algunas privaciones por Je-

sucristo! Con algunas provisiones que les lleveis, dareis mucho gusto á esas pobres familias, y sabed que á Jesucristo es á quien alimentais en ellos, de suerte que vuestro amado Esposo os sonreirá desde el cielo con tanto amor, como sonreía en otro tiempo á los ángeles cuando le sirvieron de comer en el desierto.

Sentaos á la cabecera del pobre enfermo, enjugad su frente bañada de sudor; y sereis de este modo como una nueva *Verónica que enjugais el rostro de Jesucristo.* Cuando sufra los ardores de la fiebre, presentadle vos misma la bebida que le refrigere, y Jesús os quedará tan agradecido, como si le hubiereis ofrecido de beber cuando sentía aquella horrible sed sobre la Cruz. Llevadle al ministro del Señor, pues aunque muchos se figuran que la vista del sacerdote asusta á los enfermos, este es un grave error; que por el contrario, la visita del sacerdote les hace mucho bien. Además, cuando el pobre sufre y es mas desgraciado, está pronto á recibir á todo el que sabe compadecer sus penas y darle algunas muestras de afecto. No espereis que esté en la última extremidad para hacerle recibir los sacramentos, pues puede engañaros la enfermedad y el enfermo morir de repente: que el Dios de la Eucaristía penetre en esa pobre casa; y que la virgen cristiana prepare por sí misma el aposento á donde va á venir Jesucristo: que esté allí la esposa para hacer los honores del pobre alojamiento á su di-

vino Esposo y para adorarle cuando entre allí escondido.

Asistid al pobre en la hora suprema de la agonía y de la muerte. *María estaba al pie de la cruz en donde su Hijo espiraba.* Pues doncella cristiana, *estad en pie junto á ese lecho en donde agoniza ese nuevo Cristo.* Tomad con vuestra mano la suya helada; presentadle el Crucifijo para que lo besen sus labios moribundos; hacdedle pronunciar los dulces nombres de Jesús, María y José, y si ya no puede hablar, decidlos en voz alta por él: recitad las oraciones tan hermosas de la Iglesia por los agonizantes, y cuando su corazón haya dejado ya de latir, arrodillaos..... que aquella alma está delante de su Juez! Implorad en su favor la clemencia de este Juez que es vuestro Esposo..... mas no abandoneis todavía el cuerpo inanimado de Jesucristo; cerrad esa boca entreabierta, por la cual acaba de escaparse el alma de su prisión, cerrad esos ojos húmedos aún con las últimas lágrimas y que fijos en vos parecen daros los últimos agradecimientos: juntad esas manos enflaquecidas, pues ellas rogarán á Dios en el cielo por vos, y enlazadle entre los dedos un rosario bendito; colocad un crucifijo, dos velas y agua bendita cerca del lecho fúnebre. Mandad celebrar lo mas pronto que podais el santo Sacrificio por el pobre difunto, y asistid á su entierro; pues muy debido es tributar todos estos honores al cuerpo místico de Jesucristo.

Dícese de vuestro divino Esposo, virgen cris-

tiana, *que amó á los suyos hasta el fin,* y debeis imitarle en ello: *Amad á vuestros pobres hasta el fin.* No huyais cobardemente ante el triste espectáculo de la agonía y de la muerte; y no os sorprendais si os sentís conmovida; pues *hay pocas almas en el mundo, ó mas bien, no hay ninguna que pueda ver sin emoción romperse el vaso de barro de nuestro cuerpo.* (San Gerónimo, carta VI.) No os sorprendais si vuestro cuerpo tiembla; pues la muerte es horrible y no podemos verla sin estremecernos. ¡Ab! es que no estábamos hechos para morir, y por esto hay en nosotros un principio de inmortalidad que se rebela en presencia de la muerte; pero sabed vencer las repugnancias de la naturaleza, y estad segura que Dios estará allí para daros el valor necesario.

Dice Santa Teresa "que cuando queramos trabajar eficazmente en la obra de Dios aquí en la tierra es menester no ser tan muger, sino al contrario, mostrarse un *poco hombre.....*" es decir, que es necesario tener una energía varonil, y saber hollar la delicadeza y la sensibilidad, cuando así lo exigen la gloria de Dios y el bien del prójimo. Pues hacedlo así, doncella cristiana, sed *una muger fuerte,* ó como se dice vulgarmente, *una muger de buen temple.* Y cuando hayais visto la muerte de cerca, entonces comprendereis mejor la nada de las cosas del mundo, y direis en el fondo de vuestro corazón: *Vanidad de vanidades! todo es vanidad fuera de amar y servir á Dios!*

IV.

DE LAS RECOMPENSAS PROMETIDAS Á LA
CARIDAD.

El Espíritu Santo, al hacer el retrato de la mujer fuerte, nos dice: *El corazón de su Esposo puede descansar en ella.* ¡Oh doncella cristiana! qué felicidad la vuestra si vuestro divino Esposo pudiera descansar en vos con confianza, y si siempre que viniere á contaros sus penas ó á solicitar vuestra bondad por la voz de sus miembros pacientes, os encontrase siempre pronta á compadecer sus dolores y á satisfacer sus necesidades. *Amad pues á los pobres, no solo de palabra, sino con las obras y en verdad.* (Juan, III, I.) Tal es vuestro deber, como esposa de Jesucristo, y será también vuestra felicidad, si creéis firmemente que vuestro Esposo celestial considera como hecho á su persona lo que se hace al mas pequeño de los suyos.

Para convenceros mejor de esta verdad ha querido Jesús darnos la prueba de ello por sí mismo; pues muchas veces se ha aparecido á sus siervos caritativos, cubierto con los vestidos que habían dado de limosna á los pobres mendigos; y las vidas de los santos nos ofrecen de ello numerosos ejemplos. Y esto debe ser para vos una exhortación para que creceais mas y mas en el amor y respeto debido á los pobres; pues aunque vuestro

Esposo celestial nunca se os ha aparecido para recompensar en esta vida vuestra caridad, pero no debeis desear esta recompensa, sino preferir el mérito de la fé á las dulzuras de las apariciones divinas, y acordaros que *la limosna hecha á un pobre en consideración á Jesucristo es mas meritoria que si se le hiciese á Jesucristo en persona, porque al mérito de hacer la limosna al Señor, se añade el de reconocerle en la persona del pobre.* (1)

Practicad pues la caridad, mientras dura vuestro destierro en este mundo, y despues en el dia de las recompensas escuchareis á vuestro Esposo celestial que os dice con ternura: *Ven amada mia, á poseer el reino que te he preparado desde el principio del mundo; porque tuve hambre y me diste de comer; tuve sed y me diste de beber; fui extranjero y me hospedaste; estuve desnudo y me vestiste, enfermo y me visitaste.* Y vos le preguntareis: *Esposo mio muy amado ¿cuándo os ví tener hambre y os di de comer, ó tener sed y os di de beber? ¿Cuándo os ví extranjero y os he hospedado, ó desnudo y os he vestido? ¿Cuándo os ví enfermo y fui á visitaros?.....* Y Jesús os responderá: *¿Te acuerdas de aquel niño recién nacido para el cual trabajaste un primoroso ajuar, y del otro pobre niño enfermo para quien guardabas siempre las frutas mas sabrosas de tu mesa?*

¿Te acuerdas de aquella anciana mendiga á

(1) P. de Ligny. *Vida de Jesucristo.*

quien le hiciste una buena cobija para preservarla del frío, y de la pobre familia á quien pagabas con el fruto de tus economías el alquiler de su casa?

¿Te acuerdas del anciano débil á quien regalaste un cómodo lecho para aislarlo del suelo húmedo, y del pobre enfermo á quien visitabas con tanta fidelidad, llevándole siempre algunas golosinas de que te privabas por él?

¿Te acuerdas del moribundo á quien asististe en su última hora, y de la pobre muger que amortajaste con tus manos?

¿Te acuerdas tú de esto amada mia?..... Tú lo habrás olvidado quizá; pero yo lo recuerdo muy bien y no lo olvidaré jamás!..... *En verdad te digo, todas las veces que has hecho estas cosas con el mas pequeño de mis hermanos, conmigo las has hecho.* Ven amada mia, ven y penetra en mis palacios eternos!

CAPITULO VI

La vírgen cristiana y su parroquia.

Teneis, doncella cristiana, un oficio muy importante que desempeñar en vuestra parroquia, el cual puede compararse el de la hija mayor en una numerosa familia; pues esta, en efecto tiene una verdadera misión que cumplir, siendo muy útil á sus padres que pueden descargarse en ella

de una parte de las ocupaciones que les abruma, y al mismo tiempo prodigando sus cuidados á sus hermanos pequeños, puede ejercer sobre ellos una saludable influencia. Tal debe ser vuestro oficio en vuestra parroquia; y comprendedlo bien: no teneis allí ninguna autoridad; pero estando colocada entre el clero y los fieles, podeis serles útil de mil maneras y ejercer en torno vuestro una excelente influencia, por el buen ejemplo y la abnegación.

I.

DEL ESPÍRITU DE PARROQUIA.

Una parroquia es una gran familia religiosa que tiene á los feligreses por hijos y al cura por padre. El espíritu de parroquia consiste en la piadosa unión de los fieles que la componen, y en su adhesión sincera y su filial sumisión al pastor de esta parroquia y á su clero.

En el nacimiento del cristianismo, los primeros cristianos estaban unidos entre sí por los lazos de la mas perfecta caridad; vendian sus bienes trayendo el precio de ellos á los Apóstoles para subvenir á sus necesidades propias y á las de sus hermanos necesitados. Perseveraban juntos en la oración y la fracción del pan; y su vida estaba reasumida en estas sencillas palabras: *No formaban mas que un solo corazón y una sola alma:*

quien le hiciste una buena cobija para preservarla del frío, y de la pobre familia á quien pagabas con el fruto de tus economías el alquiler de su casa?

¿Te acuerdas del anciano débil á quien regalaste un cómodo lecho para aislarlo del suelo húmedo, y del pobre enfermo á quien visitabas con tanta fidelidad, llevándole siempre algunas golosinas de que te privabas por él?

¿Te acuerdas del moribundo á quien asististe en su última hora, y de la pobre muger que amortajaste con tus manos?

¿Te acuerdas tú de esto amada mia?..... Tú lo habrás olvidado quizá; pero yo lo recuerdo muy bien y no lo olvidaré jamás!..... *En verdad te digo, todas las veces que has hecho estas cosas con el mas pequeño de mis hermanos, conmigo las has hecho.* Ven amada mia, ven y penetra en mis palacios eternos!

CAPITULO VI

La vírgen cristiana y su parroquia.

Teneis, doncella cristiana, un oficio muy importante que desempeñar en vuestra parroquia, el cual puede compararse el de la hija mayor en una numerosa familia; pues esta, en efecto tiene una verdadera misión que cumplir, siendo muy útil á sus padres que pueden descargarse en ella

de una parte de las ocupaciones que les abruman, y al mismo tiempo prodigando sus cuidados á sus hermanos pequeños, puede ejercer sobre ellos una saludable influencia. Tal debe ser vuestro oficio en vuestra parroquia; y comprendedlo bien: no teneis allí ninguna autoridad; pero estando colocada entre el clero y los fieles, podeis serles útil de mil maneras y ejercer en torno vuestro una excelente influencia, por el buen ejemplo y la abnegación.

I.

DEL ESPÍRITU DE PARROQUIA.

Una parroquia es una gran familia religiosa que tiene á los feligreses por hijos y al cura por padre. El espíritu de parroquia consiste en la piadosa unión de los fieles que la componen, y en su adhesión sincera y su filial sumisión al pastor de esta parroquia y á su clero.

En el nacimiento del cristianismo, los primeros cristianos estaban unidos entre sí por los lazos de la mas perfecta caridad; vendian sus bienes trayendo el precio de ellos á los Apóstoles para subvenir á sus necesidades propias y á las de sus hermanos necesitados. Perseveraban juntos en la oración y la fracción del pan; y su vida estaba reasumida en estas sencillas palabras: *No formaban mas que un solo corazón y una sola alma:*

pues tal es el espíritu parroquial; un solo corazón para amar á Dios y una sola alma para practicar el bien.

Debemos primeramente, respeto y agradecimiento al cura de nuestra parroquia y á sus vicarios: *respeto*, porque los sacerdotes son ministros del Altísimo; y *agradecimiento*, porque gastan su vida en la mas completa dedicación para con nosotros; pues todo lo han sacrificado, las esperanzas del porvenir y las puras alegrías del hogar; no ambicionando por única recompensa mas que el placer de hacernos bien y conducirnos al cielo.

Después de Dios, á nuestros sacerdotes lo debemos todo en el orden espiritual; sin ellos estaríamos privados de la Eucaristía, pues á su voz desciende Jesucristo todos los días á nuestros altares, y su mano nos distribuye el Pan de la vida: á sus plantas nos arrodillamos para hacer la confesión de nuestras faltas, y ellos nos reconcilian con Dios; desde la cátedra de verdad nos instruyen en la ciencia divina, y en nuestras dudas y nuestras pruebas encontramos en ellos consejo y sostén. A la menor señal acuden al lado del enfermo que padece, y muchas veces interrumpen por la noche su descanso para asistir al moribundo que agoniza; acompañan al difunto á su última morada, y sus oraciones nos siguen mas allá del sepulcro. Nuestros sacerdotes se dan todos á nosotros; su tiempo, su salud, su vida, todo nos pertenece. Y tal vez no pensamos en ello como de-

bemos, ni apreciamos como es justo su abnegación!.....

Debemos amar á los fieles que componen nuestra parroquia, rogar por ellos, é interesarnos en todo lo que les toca, pues no debemos verlos como extraños sino como hermanos.

El niño recién nacido que llevan á las fuentes bautismales, tiene derecho á nuestro amor, porque es un hermano más en nuestra familia parroquial. La fiesta de la primera comunión debe regocijar nuestro corazón, porque es el día en que nuestros jóvenes hermanos se sientan por primera vez en la mesa de familia. Los dos esposos arrodillados ante del altar, merecen nuestro piadoso interés, pues son los hijos de la familia que se unen para continuar juntos su camino hacia el cielo. Y por último, cuando el sacerdote oficia al lado de un féretro, debemos pedir á Dios por aquel hermano que ya no existe.

Este espíritu parroquial debe guiarnos del mismo modo en la práctica del bien; y así, aunque todos los pobres tienen derecho á nuestra compasión, pero debemos asistir *primeramente* á los de nuestra parroquia: todas las obras de caridad merecen nuestro interés, pero después de las obras generales que interesan á toda la Iglesia y que están recomendadas especialmente por el Sumo Pontífice, debemos sostener *en primer lugar* las de nuestra parroquia.

No os contentéis, doncella cristiana, con mantener en vos este espíritu parroquial, sino haced

cuantos esfuerzos podais para inspirarlo y desarrollarlo en torno vuestro, manteniendo hasta donde os sea posible, la concordia y buena armonía, estableciendo la mas estrecha unión de los corazones.

II.

DE LA IGLESIA PARROQUIAL

La Iglesia parroquial es como la casa de la familia en donde se reúnen todos los hijos de una misma parroquia para orar á su Padre que está en el cielo.

Entrad á esta Iglesia, doncella cristiana, con temor respetuoso, porque es una morada santa, y *El que la habita tiene su trono en los cielos* (1). Las puertas de este tabernáculo encubren los mismos resplandores de los que un solo rayo deslumbró á Moises en el Sinaí y á los Apóstoles en el Tabor. El mismo Dios que derribó á Saulo en el camino de Damasco está allí escondido en el santuario. Verdaderamente *este lugar es santo y terrible, es la casa de Dios y la puerta del cielo* (2). *Hermanas mías, decía Santa Teresa á sus religiosas, deberíamos estar delante de la Eucaris-*

(1) Psalm. X, 9.

(2) Gen., XXVIII, 17.

tía como los bienaventurados están en el cielo delante de la Esencia divina. ¡Ah! si pudiésemos ver á los Angeles que circundan nuestros Tabernáculos! Escuchad lo que dice San Juan Crisóstomo: Yo mismo he visto á los ángeles adoradores, que estaban como guardias al derredor de su Rey, en actitud del mas profundo respeto, con la cabeza inclinada, los ojos bajos, á la manera de los veinticuatro ancianos que vió el discípulo amado delante del trono de Dios! Y si tan grande es el respeto de los ángeles que son tan puros, ¿cuál deberá ser el de una pobre pecadora?

Entrad en vuestra iglesia parroquial con confianza, porque es la casa de vuestro Padre. En otro tiempo, cuando vuestro Esposo celestial entró en el templo de Jerusalén, exclamó con noble dignidad, "Esta casa es la casa de mi Padre" (1). Y en esto, se presentó Jesús en el templo como el Hijo de la casa (2). Pues vos como esposa de Jesucristo, teneis también derecho para decir: *Esta casa es la casa de mi Padre: y sois también la hija de la casa.*

Entrad en vuestra iglesia con alegría y con amor, porque es la casa de vuestro Esposo; y estando en la casa suya estareis por consiguiente en la vuestra; pues la casa del Esposo es también la de la esposa.

(1) Joan II.

(2) Boss. Meditaciones.

Amad muchísimo á vuestra iglesia parroquial, y contribuid con vuestras limosnas á su embellecimiento, y si os es posible, empleaos en la decoración de los altares y del santuario. Si vivis en el campo, ocupaos en cultivar vos misma las flores, despojando vuestros jardines para adornar con ellos el santo templo y el altar de la Virgen María.

Mirad á vuestro al derredor, cómo las damas del mundo se esmeran en el buen orden y la elegancia de sus salones, gustando de verlos bien decorados, amueblados ricamente y adornados con flores y objetos preciosos; y algunas veces bordando ellas con sus manos los sillones, los tapices y cortinas. Pues para vos, vuestro salón es vuestra querida iglesia; tened cuidado de su hermosura, trabajad con celo en preparar los objetos necesarios al culto, ocupándoos en bordarlos y en coserlos vos misma. Si supiéseis qué tesoros tiene escondidos el buen Dios en los diez dedos de una mujer! Pues hacedlos valer con provecho de la casa de Jesucristo.

III.

DE LOS OFICIOS DE PARROQUIA.

Toda familia bien unida tiene sus días de fiesta, y sus horas de reunión, y así la familia parroquial tiene también los suyos, que son sus oficios públicos, durante los cuales se grupa en la

iglesia, bajo las miradas de su pastor, para hacer subir hácia Dios el grito de oración. Estos oficios son muy hermosos para quien los considera á la luz de la fé, y muy queridos al corazón que sabe comprender su piadoso sentido.

1.^o *La misa de parroquia.*—Llega el Domingo, y desde que comienza á rayar el alba, se reúne la familia parroquial en el santo templo. El pastor revestido de los ornamentos sagrados, sube al altar y ofrece el santo sacrificio para atraer las bendiciones del Señor sobre sus amados feligreses.

Al terminar el Evangelio, viene á ser la hora de la piadosa plática del padre de familia con sus hijos: allí les dá sus prudentes consejos, les habla de Dios, de sus deberes y termina deseándoles el cielo, donde espera volver á encontrarlos á todos algún día.

El santo sacrificio se consuma y llega el momento de la comunión, que es como la hora de la comida de familia, y todos llegan á ocupar su lugar en la mesa del festín. El padre va á dar á sus numerosos hijos el alimento celestial, que es el Cuerpo del Señor: llégase á ellos teniendo la blanca hostia en sus manos: y entonces todos son iguales, todos hermanos, los jóvenes y los ancianos, los ricos y los pobres, y todos se retiran de la santa mesa llevando al mismo Dios en su corazón. Mas entre estos piadosos convidados, Jesús ha distinguido con alegría á sus esposas; y se ha acercado á las vírgenes con sonrisa mas tierna.

Pero antes de separarse del altar, vuélvese el Pastor por última vez hacia la multitud recogida, y la bendice á nombre de Dios; y esto es la despedida del padre á sus hijos.

2º *La predicación.*—En los días de las grandes solemnidades y durante la semana que las precede, se llaman predicadores extraordinarios á las iglesias parroquiales; tal vez los fieles al oír una voz nueva quedarán mas conmovidos; ¡oh y cuánto bien pueden hacer en esta piadosa asamblea! *Es el campo ya labrado para recibir la buena semilla* (1). Se han visto muchas almas llevadas á una perfecta conversión, y otras elevadas á la mas grande santidad por un solo sermón que han escuchado. Mas lo que dá eficacia á la palabra del sacerdote es la gracia que Dios ha vinculado á ella, y esta gracia, obtiéndela la oración. El resultado de un sermón depende en parte del fervor con que el predicador y los fieles han implorado antes al Espíritu Santo. *¿Sabéis la historia* de aquel célebre predicador que convertía almas á millares? Pues un día se le reveló que ninguna de aquellas conversiones era obra de sus talentos ó de su elocuencia, sino que todas eran debidas á las oraciones de un pobre Hermano, que sentado en las gradas del púlpito se ocupaba en rezar Ave Marías todo el tiempo que duraba el sermón para que hiciese mucho fruto. (2)

(1) Faber. "Todo por Jesús," p. III.

(2) Idem.

Cuando veais al ministro de Jesucristo subir á la cátedra de la verdad, no dejéis nunca de dirigir á Dios una ferviente súplica por el buen éxito de la predicación. Tal vez se encuentre entre la multitud alguna pobre alma extraviada que no espera mas que una oración para convertirse á Dios; quizá se hallan allí también algunas almas tibias á quienes una palabra podría despertar de su apatía. Y vos misma ¿qué, no tenéis necesidad de instruiros y fortificaros? Pedid al Espíritu Santo que fecunde las palabras del sacerdote y entonces la divina semilla germinará en las almas y producirá ciento por uno.

3º *Las vísperas.*—Al declinar el día debe reunirse otra vez la familia parroquial para cantar las alabanzas de Dios. Pero, ¡ay! cuántos lugares vacíos se ven en el lugar santo durante este oficio! ¡Cuántos hijos faltan á la cita! ¡Cuántas veces el Pastor podría repetir con el Profeta: *Los caminos de Sión lloran porque ya nadie viene á vuestras solemnidades! Mientras que Jesucristo no ve á su alrededor mas que un corto número de cristianos fieles, los paseos públicos, las casas de juego y los lugares de recreo, están llenos de una gran multitud* (1). Pues á lo menos vos, doncella cristiana, venid con fidelidad á cantar las alabanzas de vuestro Padre celestial. Dejad á la muger del mundo que cante en suntuosos salones delante de un círculo de admiradores; en cuan-

(1) Durant. Tesoro litúrgico.

to á vos, venid á la casa de Dios á repetir los himnos y los salmos sagrados á gloria de su nombre. *Que los vacíos muchas veces numerosos que veis á vuestro al derredor, exiten vuestra devoción: amad por los que no aman, orad por los que no oran y alabad por los que no alaban.* (1)

El cantar las alabanzas de Dios, es hacer en la tierra el oficio de los ángeles y de los santos en el cielo. Isaías, San Pablo, San Juan y San Ignacio, á quienes el Señor se dignó mostrarles la hermosura del cielo cuando aún vivían en el mundo, todos nos dan noticia de los cantos, de los himnos y coros que allí escucharon.

Cuando resuenen en el templo los cantos sagrados, pensad en el cielo. Dícese que los soldados del ejército frances, al oír el sonido lejano de las campanas en las montañas del Líbano, no pudieron detener las lágrimas; pues les recordaban á su patria ausente, su primera comunión, y á sus parientes sepultados en el cementerio; de suerte que para ellos ese tañido era la voz del país (2). Pues del mismo modo, que el canto litúrgico venga á ser para vos como el eco de la patria celestial. *San Agustín nunca podía escucharlo sin derramar abundantes lágrimas.* (3)

La salmodia sagrada excita en el corazón los mas santos y ardientes deseos: apaga los afectos

(1) Durant. Tesoro litúrgico.

(2) Idem.

(3) Confes.

carnales; disipa los malos pensamientos. Es para el alma como un riego que la fecunda para que dé frutos divinos. A los atletas los reviste de la virtud de la generosidad, de la fortaleza y de la constancia; y en todas las tristezas de la vida es un bálsamo para las almas piadosas. (1)

4º La reserva de la Eucaristía. ¡Qué ceremonia tan tierna es la bendición del Santísimo Sacramento! Es una visita de amistad que la familia parroquial hace al amable Jesús por la bondad con que quiere morar siempre en nuestra compañía; y Jesús para recibir mejor á sus amigos sale de su tabernáculo, se hace exponer en el altar en su custodia de oro, y desde allí mira con amor á los que el amor ha traído á su presencia. Escucha con tierna bondad los cantos y peticiones que cada cual le dirige y para corresponder á estos testimonios piadosos, se digna al fin bendecirlos á todos. ¡Oh escena deliciosa! el clero y los fieles inclinan respetuosamente la frente, y á su lado los ángeles custodios se cubren con las alas, los ángeles del santuario se postran al derredor del altar, y por encima de esta asamblea celestial y humana á la vez, levanta el sacerdote á Jesús que bendice á los ángeles de quienes es Rey, y á los fieles de quienes es amigo. ¡Oh momento precioso el corazón que tiene fé! ¡Qué favor tan inestimable el ser bendecido por Jesucristo! Y no obstante ¡cuánto descuido en aprovecharse de este be-

(1) San Justino. Q. CVII ad orthodoxos.

neficio! Cuando un rey recorre su reino, todos se apresuran, y á veces aún esperan horas enteras para verlo pasar y tener el honor de aclamarle y ser de él saludados. Y cuando el Rey de los reyes viene á saludarnos y bendecirnos, muchas veces no nos dignamos ni aun tomarnos el pequeño trabajo de salir de nuestra casa y dejar por un rato nuestras ocupaciones ó recreaciones.... Aun cuandouviésemos que andar muchas leguas para recibir la bendición de Jesucristo, seria muy poco para pagar tan grande honor. Mas, ¡oh extraña indiferencia! ó mas bien, desgraciada rutina, que nos habitúa á las ceremonias mas augustas y nos impide el comprender los grandes privilegios que encierran! En cuanto á vos, doncella cristiana, estimad en su justo valor un favor tan singular; llegaos á que os bendiga el Dios á quien amais; pues la bendición de Jesús á una virgen es como una tierna caricia del Esposo divino á su esposa, no de otra suerte que la divina comunión viene á ser el ósculo de su amor. ¡Oh! estad segura que entre los torrentes de gracias que se escapan de su mano, el Señor reserva para las vírgenes sus mejores dones, como nosotros acostumbramos guardar lo mas precioso para los que nos son mas queridos.

Y ahora que comprendéis mejor el sentido piadoso de las ceremonias de la Iglesia, tomad la resolución de asistir siempre á ellas, pues debeis ser un modelo de asiduidad en los oficios de vuestra parroquia. Ocupad en la iglesia un lugar conveniente; no os presentéis con ostentación, pero tam-

poco vayais á ocultaros en los rincones oscuros ó detras de los pilares. *No se enciende una luz para ponerla debajo del celémín* (1). Así pues, ni os mostreis, ni os escondais, sino dejaos ver con toda sencillez, y que vuestro continente modesto y recogido, recuerde á cuantos os rodean que *verdaderamente está Dios en ese lugar* (2)

IV.

DE LAS OBRAS DE LA PARROQUIA.

También debeis prestar la mas activa cooperación á las obras de vuestra parroquia; porque si habeis renunciado al matrimonio ¿no es para poder consagrar vuestra vida á practicar el bien? Pues por esto las buenas obras vienen á ser como los deberes de vuestro propio estado.

Muy bien se comprende el que una jóven destinada al matrimonio, y que mas tarde tendrá que brillar en la sociedad, y deberá procurar agradar á su esposo, cultive con ardor lo que llaman las bellas artes; pero que una doncella cristiana que ha renunciado á las esperanzas de la tierra y que se ha entregado enteramente á Jesucristo sin querer agradar á otro dueño, pase un tiempo *considerable* en esas bagatelas, cuando pudiera em-

(1) Matth., V.

(2) Génesis.

plearlo mas útilmente para la gloria de Dios y el bien de las almas, tal conducta es un robo que hace á Jesucristo, á quien debe consagrarle su tiempo no menos que su corazón.

Empleaos pues en las obras santas, y primeramente en las de vuestra parroquia, poniéndoos á disposición de vuestro párroco, para que os encuentre siempre pronta á responder á su llamado.

En nuestros dias las obras de celo se multiplican mas y mas, porque las necesidades van aumentando también: pero lo que paraliza á la mayor parte es la falta de miembros activos. ¡Cuántas se establecerían y prosperarían, si hubiese para dirigir las y propagarlas, personas de celo que se les consagrasen en cuerpo y alma! Mas ¿podrá pedirseles á las madres de familia esta completa abnegación? No, porque tienen otros multiplicados deberes á que atender; y por eso á la virgen cristiana pertenece el consagrar á tales obras su tiempo y sus esfuerzos.

Mirad, por ejemplo, cómo á orillas de un campo hay un pozo de agua fresca y cristalina. Si nadie viene á sacar de esta agua, en el fondo del pozo se quedará y el campo quedará seco; mas si viniere el jardinero á sacarla y á regar la campiña con ella, luego reverdecerá y pronto dará una abundante cosecha. Pues lo mismo sucede con las personas del mundo, las cuales tienen mas buena voluntad de la que se supone; pero está encerrada en el fondo de su corazón: si nadie viene á procurarles la ocasión de ejercitarla, el agua perma-

necerá dentro del pozo; mas exitadlas á practicar el bien, proponedles una buena obra que ejecutar y el agua de la buena voluntad se escapará inmediatamente de su corazón para derramarse en el campo de la caridad.

Aplicáos á practicar el bien, y á hacer que lo practiquen las personas del mundo. Si me decís que la cosa es difícil, verdad és; mas con la ayuda de Dios, todo puede conseguirse. Si decís que es cosa penosa, és muy cierto, y sobre todo á los principios; sin embargo, es mayor la aprehensión que la pena, y una vez que os hayais dedicado resueltamente á las obras de caridad, mediante la gracia de Dios, ya ireis venciendo con facilidad los obstáculos. Lo que importa és el no dejaros atemorizar por Satanás, que en su odio por el bien, trata de desalentar á las almas, exagerándoles sus dificultades: también importa perseverar sin acobardarse á pesar de los primeros disgustos, y aún tal vez de los primeros fracasos, porque para las buenas obras hay que hacer un aprendizaje como para todo lo demás.

No os sorprendais al encontrar dificultades en vuestro camino: pues qué, ¿pensais acaso ir al cielo sin padecer cosa alguna?

La religiosa en su convento tiene pruebas á veces muy penosas; la madre de familia tiene también las suyas y aun bastante duras. Y vos, que sois esposa de un Dios crucificado, pensais quizá acabar la vida sin padecer ningunas? Qué ¿quisierais seguir tranquilamente vuestro camino por

un sendero tapizado de suave muzgo, y bajo la sombra de frondosos árboles? ¡Oh! desconfiad de estos hermosos caminos, porque no son los que llevan al cielo, pues el que allá conduce es escarpado, espuesto á los rayos abrazadores del sol y cubierto á veces de espinas que hieren los piés. Mas tened ánimo, vírgen cristiana, *el reino de los cielos padece violencia, y los que se la hacen, lo arrebatan.* Entrad en este camino y seguid por él con energía, y si no veís desde luego el fruto de vuestros sudores no importa, *pues que Dios recompensa el trabajo y no el buen éxito* (1). Si sabéis que los mundanos os murmuran, á pesar de ello, aunque así sea, proseguid. *Vale más agradar á Dios que á los hombres.* (2)

Si vuestro celo los inquieta, y quisieran deteneros..... no obstante, continuad: pronto se habituarán á vuestro género de vida, y los que hoy os murmuran, mañana quizá os admirarán y aun tal vez se decidirán á imitaros. Si os cuesta un gran sacrificio el pedir siempre limosnas, y teméis llegar á ser importuna, pensad que en el gran día de las recompensas, cuando Dios le dé á cada uno segun sus obras, los que ahora os juzgan importuna, os darán las gracias por haberles hecho practicar las obras santas de la caridad cristiana, que Dios paga con el ciento por uno en el reino de los cielos.

(1) P. de Ligny. *Vida de Jesucristo.*

(2) *Actas de los Apóstoles.*

Mas tal vez pensareis: yo soy aún muy jóven para comenzar á ocuparme en las obras de caridad. ¿Sois jóven, decís? ¡Oh y cuán dichosa sois, jóven cristiana! ¡oh y qué gracia tan grande es la que Dios os hace al llamaros tan temprano á su viña! Pues debeis estar harto satisfecha por haber sido admitida tan jóven al servicio de un tan gran Señor. Apresuraos; que nunca es pronto para comenzar á practicar el bien.

Ya que os halláis en la mañana de la vida, mirad que el Señor está inclinado sobre vuestra alma, como la jóven madre sobre la cuna de su niño, para que al despertarse sea para ella el ósculo primero con la primera sonrisa de su hijo. Pues he aquí el momento en que vuestra alma se despierta; que vuestro ósculo primero, que vuestra primera sonrisa sean para el Dios que os ha creado!.....

Refleccionad también que vuestra juventud os comunica una influencia especial sobre los que os rodean; ¡Ah! sí; con unos veinte años sobre la frente y con Dios en el corazón puede hacerse mucho bien en este mundo! ¡Oh y cuán tierna y simpática es la piedad en una jóven (1). *Su presencia purifica los lugares en que habita y su inocencia impone á los que la rodean el arrepenti-*

(1) M. de Talleyrand, citado en la Vida de Mgr. Dupanloup, t. 1, p. 234.

miento ó la virtud (1). Los años mas ricos son aquellos cuya primavera es mas hermosa (2). Pues que vuestra primavera sea toda florida de buenas obras, toda perfumada de celo y de caridad, y vuestra cosecha eterna será magnífica.

CAPITULO VII

La Virgen cristiana y la obra de los catequismos.

I.

En las dolorosas circunstancias porque hoy atravieza la Iglesia, parécenos muy importante insistir mas particularmente acerca de la obra de los catequismos, ó sea de la instrucción religiosa que debe darse á los niños.

Es menester que la virgen cristiana, en nuestros dias, sea un *Apóstol*, como lo era en la primitiva Iglesia. En efecto, es un espectáculo tan conmovedor como digno de admiración el de las vírgenes de los primeros siglos del cristianismo, devoradas por el celo de extender á su alderredor los tesoros de la verdad. Iluminadas por la clari-

(1) M. de Talleyrand, discurso sobre la enseñanza pronunciado en la Asamblea constituyente, 1791.

(2) Mgr. Dupanloup.

dad de la fé, ardian en deseos de alumbrar á su vez á todas las almas sumergidas en las tinieblas del paganismo. ¿Quién podría contar sus conquistas entre sus parientes, amigos, criados, y aun entre sus mismos verdugos? Muchas veces la prisión y el martirio eran para ellas ocasiones fecundas de ganar almas para Jesucristo.

Marta, la hermana de María Magdalena y de Lázaro, es quién en compañía de sus hermanos lleva las primeras luces de la fé á la Provenza.

Catarina de Alejandría, no temiendo entrar en discusión con los mas sabios filósofos de su país, en presencia del mismo Emperador romano, los obliga á reconocer sus errores y los convence á abrazar la religión del Salvador y á derramar su sangre por Jesucristo.

Cecilia, á quien el Papa Urbano llamaba la *elocuente oveja*, convirtió á Valeriano, á su hermano Tiburcio y á los otros jóvenes que la escuchaban llenos de admiración, y que apenas salidos de las fuentes bautismales, vuelan con ella al encuentro del martirio. Caminando á la muerte, Cecilia predica á Jesucristo á los soldados que la rodean, y que piden el bautismo; y en este triunfo del apostolado, la *elocuente oveja* alarga su cabeza á los verdugos, y como dicen sus actas, *emigra hácia el Señor*.

La virgen Eulalia, apenas de tres años, en medio de los atroces tormentos que la hacian sufrir, habla de Jesucristo y de la eternidad con tal energía, que dá á luz á la vida de la gracia á los tes-

miento ó la virtud (1). Los años mas ricos son aquellos cuya primavera es mas hermosa (2). Pues que vuestra primavera sea toda florida de buenas obras, toda perfumada de celo y de caridad, y vuestra cosecha eterna será magnífica.

CAPITULO VII

La Virgen cristiana y la obra de los catequismos.

I.

En las dolorosas circunstancias porque hoy atravieza la Iglesia, parécenos muy importante insistir mas particularmente acerca de la obra de los catequismos, ó sea de la instrucción religiosa que debe darse á los niños.

Es menester que la virgen cristiana, en nuestros dias, sea un *Apóstol*, como lo era en la primitiva Iglesia. En efecto, es un espectáculo tan conmovedor como digno de admiración el de las vírgenes de los primeros siglos del cristianismo, devoradas por el celo de extender á su alderredor los tesoros de la verdad. Iluminadas por la clari-

(1) M. de Talleyrand, discurso sobre la enseñanza pronunciado en la Asamblea constituyente, 1791.

(2) Mgr. Dupanloup.

dad de la fé, ardian en deseos de alumbrar á su vez á todas las almas sumergidas en las tinieblas del paganismo. ¿Quién podría contar sus conquistas entre sus parientes, amigos, criados, y aun entre sus mismos verdugos? Muchas veces la prisión y el martirio eran para ellas ocasiones fecundas de ganar almas para Jesucristo.

Marta, la hermana de María Magdalena y de Lázaro, es quién en compañía de sus hermanos lleva las primeras luces de la fé á la Provenza.

Catarina de Alejandría, no temiendo entrar en discusión con los mas sabios filósofos de su país, en presencia del mismo Emperador romano, los obliga á reconocer sus errores y los convence á abrazar la religión del Salvador y á derramar su sangre por Jesucristo.

Cecilia, á quien el Papa Urbano llamaba la *elocuente oveja*, convirtió á Valeriano, á su hermano Tiburcio y á los otros jóvenes que la escuchaban llenos de admiración, y que apenas salidos de las fuentes bautismales, vuelan con ella al encuentro del martirio. Caminando á la muerte, Cecilia predica á Jesucristo á los soldados que la rodean, y que piden el bautismo; y en este triunfo del apostolado, la *elocuente oveja* alarga su cabeza á los verdugos, y como dicen sus actas, *emigra hácia el Señor*.

La virgen Eulalia, apenas de tres años, en medio de los atroces tormentos que la hacian sufrir, habla de Jesucristo y de la eternidad con tal energía, que dá á luz á la vida de la gracia á los tes-

tigos de su suplicio, semejante al *aloe que muere produciendo sus primeras flores.*

Columba, saca milagrosamente de las garras de una osa feroz al libertino que quería atentar á su virginidad; le anuncia el evangelio, hace de él un discípulo generoso de la cruz y poco después un glorioso mártir.

Santa Tecla, sigue á San Pablo en sus primeras correrías apostólicas, y pasa toda su vida hasta los noventa años, en el ejercicio de un celo, que la hace ser llamada por los doctores el *apóstol y el evangelista de su sexo.*

Santa Benedicta, gana once de sus compañeras al amor de Jesucristo y de la virginidad, y las convierte en misioneras que de Roma llevan las luces de la fé á los territorios de Soissons y de Beavais.

Al nombre de Patricio, apóstol de la Irlanda, se asocia por un lazo eterno el nombre de Santa Brígida, que admiraba á los reyes y señores por su ciencia y caridad; así como al nombre de San Bonifacio, apóstol de la Germania, se une el nombre de Santa Leóba, (*la muy amada*) que forma por sus lecciones y ejemplos numerosos discípulos.

¡Cuán fácil sería poner á vuestra vista otras escenas no menos conmovedoras, que todas recordarían los esfuerzos y las conquistas de las primeras vírgenes cristianas para hacer conocer y amar á Jesucristo! las cuales como habían recibido de su divino Esposo *aquel fuego sagrado que vino á trauer á la tierra para abrasarla*, por to-

das partes comunicaban á las almas la luz divina, preparaban los corazones al amor de la religión, y los llevaban á los piés de los apóstoles y de sus sucesores, quienes los bautizaban y los confirmaban en la fé.

El Señor, dice la Escritura, llama á las estrellas de las profundidades del firmamento, y las estrellas responden: aquí estamos! y obedientes derraman por todas partes su apacible claridad. Así fueron las vírgenes de los primeros siglos; pues cuando la noche del paganismo cubría al mundo con sus tinieblas, brillaron dulcemente en el firmamento de la Iglesia como puras estrellas, y por su medio llegó la luz á muchas almas.

II.

Mas, ¡ay! que en estos nuestros dias, aun es de noche para muchos cristianos.

El Sumo Pontífice y los Obispos tienen que lamentar la educación que quieren dar á la infancia las sociedades civiles: el nombre de Dios está proscrito de esa enseñanza: Jesucristo es desconocido, y su imagen sustraída á las miradas de los discípulos; su cruz adorable ya no puede estar suspendida en las paredes de la escuela, y muchas veces es profanada á los piés de los sectarios. (1)

(1) En Francia, á lo menos, se deja libertad de acción á los católicos; entre nosotros, las escuelas católicas son perseguidas con verdadero furor. (*Editor.*)

A esto se ha dado en llamar *neutralidad*; *neutralidad* mentirosa é imposible de guardar; y que necesariamente conduce al ateísmo, y al materialismo mas grosero.

¿Qué vendrá á ser un día de la generación educada de este modo fuera de los principios religiosos, única salvaguardia de las sociedades?

Las familias ricas podrán todavía proporcionar á sus hijos maestros cristianos: la escuela libre podrá también abrirse en algunos lugares mas favorecidos, y con las limosnas de los fieles recibir cierto número de niños que aprenderán á conocer á Dios, á amarle y á servirle.

Mas, ¿qué será de los niños que frecuenten las escuelas municipales? ¿Los hijos de los artesanos y los de los pobres quedarán privados de toda enseñanza religiosa? ¿Quién les hablará de Dios, de su alma, de sus deberes y de sus destinos inmortales? ¿quién los preparará para su primera comunión? ¿Les serán suficiente los catequismos de la parroquia? ¿podrán aprender allí la letra de ese precioso libro que no se les enseña ni en la escuela ni en la casa paterna? En la escuela está prohibido hablar de Dios; en la casa paterna las mas veces los padres no tienen ni tiempo ni ciencia para dar estas lecciones: los sacerdotes á pesar de su celo son muy pocos, y ocupados en las otras funciones de su ministerio no pueden dar cima á esta nueva tarea.

¿Pues quién se ocupará de estos amados pequeños, bautizados, hijos de Dios y miembros de

la Iglesia, Esposa de Jesucristo? Los párvulos piden el pan de la vida ¿y no habrá nadie para partírselos en abundancia?

No ignoramos que en nuestras ciudades se están organizando obras admirables (1); que el llamamiento del Papa y de los Obispos ha sido escuchado y que muchas Señoras cristianas, jóvenes, viudas y aun madres de familia, llenas de celo, se asocian poniéndose á disposición de sus párrocos, y se reparten entre los niños que se les han confiado, constituyéndose sus maestras.

Está bien; este concurso es muy precioso; pero no siempre es suficiente, pues para que sea eficaz es menester que sea constante y regular; y esta regularidad no siempre es posible para algunas jóvenes ó madres de familia, á quienes sus deberes, su salud ó las exigencias del mundo, detienen muchas veces en el seno de sus familias.

La virgen cristiana es la que debe estar siempre allí para llenar los huecos y asegurar la continuidad de las lecciones, y sobre todo, debe estar á la disposición de esos queridos niños en los campos y en los pueblos pequeños en donde es tan difícil abrir escuelas libres y en donde el sacerdote se encuentra á menudo aislado y solo; la virgen cristiana debe atraer á los niños por su bondad y su dedicación, y con esos pequeños regalos que ganarán sus tiernos corazones y los harán

(1) En Méjico no se organiza nada, ni se hace nada; nuestra apatía es proverbial. (*Editor.*)

mas aplicados y mas dóciles. Que no la cansen los esfuerzos que será menester renovar á cada paso, ni le exasperé la ligereza y quizá la ingratitud de los niños, como tampoco la aparente esterilidad de sus lecciones, pues así como la cosecha no sigue inmediatamente á la siembra; sino que son menester largos meses para que el grano germine, brote la planta y produzca hermosas espigas, del mismo modo las obras del cielo no pueden llevarse á cabo sin una larga paciencia: la oveja que ha vuelto al redil puede alejarse otra vez; pero el buen pastor no deja de buscarla para volver á traerla de nuevo á su rebaño.

La virgen cristiana tendrá que luchar contra la indiferencia, y á veces contra la hostilidad de los padres de esos pobres niños; mas para vencer esa ignorancia ó mala voluntad, debe echar mano de todos los recursos que le proporcionará una industriosa caridad que recibe sus inspiraciones del amor encendido de Nuestro Señor Jesucristo para con las almas. No tardará en encontrar compensaciones inesperadas, en el afecto que le manifestarán muchas veces sus pequeños discípulos, y gozará dulzuras inefables el día en que los vea muy contentos y recogidos acercarse por la primera vez á la Santa Mesa y recibir el Pan de la verdadera vida. ¡Cómo querrá todavía seguirlos hasta donde pueda, y continuar dándoles algunas lecciones que aseguren su perseverancia!

Es verdad que también debe esperar muchos fracasos y defecciones; no obstante, conserve siem-

pre la esperanza de que sus cuidados no serán perdidos, y que llegará el día de las conversiones y de las resurrecciones espirituales, cuyo principio remontará á sus enseñanzas que al pronto le habían parecido ineficaces. Como dice el Profeta: algunas veces habrá sembrado en las lágrimas; pero después tendrá el gozoso de recoger hermosas espigas que ofrecerá al Padre celestial para sus graneros eternos.

Armaos pues del Catecismo, virgen cristiana, y marchad con él á la conquista de las almas de los niños, *cuyos ángeles ven sin cesar la faz del Padre celestial.*

CAPITULO VIII

Jesús abre los tesoros de su caridad á las mas humildes de sus esposas.

Nuestro amado Jesús al venir al mundo, llamó primeramente á los pastores á adorarle en su cuna, y ha conservado siempre una predilección inefable por los pobres y los humildes; así es, que si acepta por esposa á la doncella que se encuentra en una posición brillante y elevada á los ojos del mundo, también abre su corazón con el mismo amor á la mas humilde criada y á la mas modesta obrera.

A quién miraré con amor, dice el Esposo di-

vino por su profeta, sino al que es pequeño y pobre á sus propios ojos?..... (1)

San Gerónimo escribía á la virgen Eustoquio: *Teneis por compañeras en vuestra santa religión, á unas jóvenes plebeyas y á otras pobres esclavas; mas no os creais superior á ellas, puesto que tienen el mismo Esposo, cantan los mismos Salmos sagrados, y reciben con vos el mismo cuerpo de Jesucristo. Tratad mas bien de ganar algunas almas; y que el modo con que honrais á vuestras jóvenes compañeras sea una invitación para otras doncellas. A las que vacilan y que están débiles en la fé, sabed acogerlas, aconsejarlas y alentarlas; y que su perseverancia sea vuestra obra y vuestro mérito.* (2)

¡Cuántas vírgenes sencillas y modestas pasan su vida haciendo el bien! Y permaneciendo desconocidas del mundo atraen sobre sí las miradas de complacencia de su Esposo celestial y ejercen su piadosa influencia en una esfera que las vírgenes de una posición mas elevada no podrían alcanzar.

Como dicha debe contarse para una parroquia el poseer algunas de esas santas jóvenes ricas de celo y de abnegación, pues aunque no puedan ayudar con recursos en numerario, pero se dan á sí mismas, dan su tiempo, sus vigiliás, sus fatigas y su trabajo, practicando de este modo un género

(1) Isaías., LXVI, 2.

(2) San Gerónimo, carta XVIII á Eustoquio.

de caridad muy meritoria y agradable á Dios; por que según las hermosas palabras de una piadosa cristiana: *No solamente con pan se hace la limosna.*

La doncella mas pobre é ignorada, impelida por el amor de Dios, puede transformarse de este modo en apóstol y ganar muchos corazones para Jesucristo.

No hay una alma por desconocida que sea que caiga sola al infierno!..... Así como no hay ninguna, por desconocida que sea, que sola suba al cielo!..... (1)

¡Cuánto bien puede hacer la humilde veladora, que después de su laboriosa tarea viene á sentarse á la cabecera del enfermo y del moribundo para hablarle de Dios y ayudarle á bien morir!

La obra admirable de la Propagación de la fé, sábase que nació del celo de unas sencillas obreras, cuyas humildes esposas de Jesucristo, han trabajado por este medio, con verdadera eficacia en la estensión del reino de Dios sobre la tierra.

En nuestras iglesias parroquiales, ¿no son en lo general las modestas obreras las que se disputan el honor y la felicidad de adornar los altares, asear los lienzos y demas objetos del culto, y renovar las flores del santuario?

En los hospitales y en las casas de caridad en donde se recogen los huérfanos y los incurables, ¿cuántas jóvenes pobres consagran su vida ente-

(1) Santa Teresa.

ra á los mas repugnastes servicios y á los mas penosos trabajos, sirviendo á su divino Esposo en la persona de sus miembros pacientes!

Para amar á Jesucristo y ser de Él amada, no es necesario ser rica y honrada en el mundo, pues basta tener un corazón puro y amoroso con Dios y con el prójimo.

Santa Zita, tan celebre en la ciudad de Lucques, á donde su sepulcro atrae cada año numerosos peregrinos, no era mas que la humilde criada del Sr. Pagano de Fanitelli; y no obstante, el Esposo celestial se prendó de amor por ella. Esta joven derramaba en los pobres los ardores de su caridad; y cuando no tenía qué darles, mendigaba en su favor. Cedía su pobre cama á las mugeres pobres, y ella dormía en el suelo; y mostrábase tan paciente en medio de las fatigas y las pruebas de su penosa posición, tan recogida en sus oraciones, tan buena con el prójimo, que Jesucristo no pudiendo ya contener su ternura, la colmaba de sus mas íntimos favores, pues á veces arrebatava su alma y la admitía con anticipación á los goces del paraíso. La Santísima Virgen que la amaba como á su hija, la acompañó en un peligroso viaje; y un día que la pobre criada se había retardado en sus ocupaciones acostumbradas, vinieron los ángeles á su ayuda, y cocieron en su lugar, el pan de la casa. (1)

(1) Véanse las vidas de los Santos, Abate Darras, Santa Zita, 27 de Abril.

En el siglo XV, vivía en un pueblecito de Alemania una humilde joven de los campos (1), la cual, aunque muy pobre, tenía un corazón puro, y desde la edad de catorce años habia ofrecido á Jesús como un ramillete de suave olor, el lirio de su virginidad. Amaba mucho á su divino Esposo, y un día vino el deseo de saber si su Esposo celestial la amaba; y aunque ya Jesús habia hecho florecer á sus pies hermosas violetas para probarle su ternura; mas la dulce niña dudando todavía, pidió á su divino Esposo otra prenda de su amor. Entonces el dulcísimo Jesús dignóse enviarle por medio de sus ángeles un anillo resplandeciente de brillantes, en cuyo medallón habia grabadas dos manos enlazadas; y para convencer mejor á su joven esposa, quiso aparecérsela, viniendo en persona bajo la forma de un niño á colocarse en sus brazos para recibir sus caricias; y la virgen enagenada le cubrió de castos besos y desde ese día en que pudo estrecharle contra su corazón, no dudó ya más de su ternura.

Santa Germana Coussin, pobre pastora y escrofulosa, vivia maltratada por su madrastra, quien todos los dias la enviaba á cuidar un rebaño, y por las noches la relegaba en una oscura covacha. Pero el Esposo divino le tenía grande afecto, y cuando conducía los corderos á la entrada de los bosques, descendía el Señor á su alma para ilus-

(1) Véanse en los pequeños *Bolandistas*, Santa Fíltea virgen, 23 de Marzo.

trarla y consolarle. Por la mañana, cuando llamaban las misas, plantaba en el suelo la jóven su cayado, é iba á asistir al santo sacrificio; y el divino Pastor guardaba las ovejas mientras ella estaba ausente. Durante el día, reunía á los pastorcillos sus compañeros para enseñarles á conocer al Dios que era la única pasión de su alma, á amarle como ella le amaba, y á servirle lo mejor que pudieran: compartía con los pobres el pan que le daban, ayunando para hacer la limosna de su pobreza. La oración ocupaba el resto de sus horas; y por la tarde volvía al pueblo con su rebaño y sufría con paciencia admirable los malos tratamientos é injurias de su madrastra. Y en esta vida sencilla y vulgar, llegó á hacerse tan querida de su amado Esposo, que le concedió el don de milagros. A los veintidos años la convidó á las nupcias eternas, y en aquella hora vieron dos religiosos, un ejército brillante de vírgenes celestiales que se dirigían á Píbrac, y luego volvían llevando en medio una vírgen coronada de frescas flores, que no era otra sino la humilde pastora que se elevaba hacia el palacio de su divino Esposo. (1)

Santa Genoveva y Juana de Arco eran también unas pobres jóvenes campesinas, y no obstante, el Hijo de Dios les confió las misiones mas sublimes, é hizo de ellas el instrumento de los mas grandes designios.

(1) Véanse las *Vidas de los Santos*, Abate Darras, Santa Germana Coussin, 15 de Junio.

Venid, pues, vírgenes sencillas y modestas, venid, que Jesús os abre benigneamente su Corazón. El Señor *que fija sus miradas de complacencia en los humildes* (1), *escuchará vuestras súplicas y sabrá haceros fecundas para su gloria y el bien del prójimo.*

CAPITULO IX

Cuál es la celda de una vírgen cristiana.

I.

SU APOSENTO.

En el convento, cada religiosa tiene su celda donde gusta retirarse á la soledad, bajo la mirada de Dios; mas en cuanto á vos, oh vírgen cristiana, vuestro propio aposento vendrá á ser como una celda muy amada.

Amad la soledad y el silencio de vuestro aposento, en el cual nunca estais sola, porque allí estais con el Esposo de vuestra alma. Cuando orais hablais con Jesús, y cuando leéis Él es quien os *habla* (2). Es verdad que vuestros ojos no lo ven, ni vuestros oídos escuchan su voz; mas no importa, creed en su presencia, y que vuestras horas

(1) Ps. CXII, 6.

(2) San Gerónimo, carta XVIII á Eustoquio.

trarla y consolarle. Por la mañana, cuando llamaban las misas, plantaba en el suelo la jóven su cayado, é iba á asistir al santo sacrificio; y el divino Pastor guardaba las ovejas mientras ella estaba ausente. Durante el día, reunía á los pastorcillos sus compañeros para enseñarles á conocer al Dios que era la única pasión de su alma, á amarle como ella le amaba, y á servirle lo mejor que pudieran: compartía con los pobres el pan que le daban, ayunando para hacer la limosna de su pobreza. La oración ocupaba el resto de sus horas; y por la tarde volvía al pueblo con su rebaño y sufría con paciencia admirable los malos tratamientos é injurias de su madrastra. Y en esta vida sencilla y vulgar, llegó á hacerse tan querida de su amado Esposo, que le concedió el don de milagros. A los veintidos años la convidó á las nupcias eternas, y en aquella hora vieron dos religiosos, un ejército brillante de vírgenes celestiales que se dirigían á Píbrac, y luego volvían llevando en medio una vírgen coronada de frescas flores, que no era otra sino la humilde pastora que se elevaba hacia el palacio de su divino Esposo. (1)

Santa Genoveva y Juana de Arco eran también unas pobres jóvenes campesinas, y no obstante, el Hijo de Dios les confió las misiones mas sublimes, é hizo de ellas el instrumento de los mas grandes designios.

(1) Véanse las *Vidas de los Santos*, Abate Darras, Santa Germana Coussin, 15 de Junio.

Venid, pues, vírgenes sencillas y modestas, venid, que Jesús os abre benigneamente su Corazón. El Señor *que fija sus miradas de complacencia en los humildes* (1), *escuchará vuestras súplicas y sabrá haceros fecundas para su gloria y el bien del prójimo.*

CAPITULO IX

Cuál es la celda de una vírgen cristiana.

I.

SU APOSENTO.

En el convento, cada religiosa tiene su celda donde gusta retirarse á la soledad, bajo la mirada de Dios; mas en cuanto á vos, oh vírgen cristiana, vuestro propio aposento vendrá á ser como una celda muy amada.

Amad la soledad y el silencio de vuestro aposento, en el cual nunca estais sola, porque allí estais con el Esposo de vuestra alma. Cuando orais hablais con Jesús, y cuando leéis Él es quien os *habla* (2). Es verdad que vuestros ojos no lo ven, ni vuestros oídos escuchan su voz; mas no importa, creed en su presencia, y que vuestras horas

(1) Ps. CXII, 6.

(2) San Gerónimo, carta XVIII á Eustoquio.

mas felices sean aquellas que podeis pasar en la sola compañía de vuestro celestial Esposo. Contemplad de hoy en adelante vuestro aposento como *un santuario misterioso, lleno del Esposo invisible á quien amais únicamente* (1). Es verdad que no debeis confinaros en él como en una ciudadela inaccesible; mas siempre que podais hacerlo sin perjudicar á vuestros deberes de caridad ó de familia, retiraos á este amado asilo, entrando en él con alegría y con respeto, y acordándoos de las palabras del Esposo celestial: *Conduciré al alma á la soledad, y allí le hablaré al corazón.*

Que todo sea sencillo en vuestro aposento, porque la Esposa no debe ser mas que el Esposo. ¿Y qué era Jesús cuando vivió en la tierra? Un pobre carpintero, un modesto artesano que vivía en una pobre casa; y querríais habitar un aposento espléndido? Causaríais lástima á los ángeles del buen Dios. ¿Sabeis lo que Santa Catalina de Sena tenía en su aposento por único adorno? *Algunas sencillas pinturas del Redentor y de la Virgen María, ante las cuales ardían muchas lámparas de día y de noche.* (2)

Alejad de vuestro aposento los muebles dorados, las ricas colgaduras y los adornos raros y preciosos, pues en medio del lujo no se creería

(1) Santo Domingo, las terceras.

(2) *Vida de Santa Catalina de Sena*, por la Condesa de Flavigny, p. 28.

vuestro Esposo Jesús en su propia casa. Mas tal vez direis, ¿qué, no puedo estar rodeada de cosas preciosas sin tener mi corazón apegado á ellas?... También Jesús pudo vivir en un palacio y rodearse de magnificencia sin tener apegado á ello su Corazón; mas no quiso hacerlo así, sino que prefirió morar en una modesta habitación. Vuestro Esposo ha amado la sencillez; y vos como buena esposa debeis amarla también: haced todos vuestros esfuerzos para que reine en cuanto os rodea, y aprovechad las ocasiones favorables para ir suprimiendo uno á uno los varios adornos de vuestro aposento. Preferid á estos vanos adornos, un Crucifijo, tierno memorial del amor de vuestro Esposo; una imagen de la Santísima Virgen y de Señor San José, algunas estampas piadosas, palma bendita y una biblioteca provista de buenos libros. Tales deben ser vuestros tesoros mas amados; y vivid persuadida de que mientras mas sencillo sea vuestro aposento, más contento estará en él vuestro amado Esposo Jesús.

II.

EL CORAZÓN DE UNA VIRGEN CRISTIANA.

Como solo podeis retiraros á vuestro aposento muy cortos ratos, sabed que hay otra celda en la que nadie puede sorprenderos, y á cuyo secreto podeis entrar á todo instante del día y de la no-

che, habitándola Jesús de una manera especial; y esta celda es vuestro propio corazón.

Los esposos de la tierra se complacen en estar al lado de sus Esposas siempre que les es posible; y siendo Jesús el más fiel de los esposos, no puede faltar á este deber; porque para esto reside continuamente en vos, y os sigue por todas partes, presidiendo vuestros trabajos, vuestras comidas y vuestro sueño: atravezando con vos las calles tumultuosas de nuestras ciudades, así como los caminos solitarios del campo: viendo vuestros pensamientos, escuchando vuestras palabras, asistiendo á vuestros combates, participando de vuestras alegrías y recogiendo vuestras lágrimas. En una palabra; Jesús vuestro Esposo no os abandona un solo instante.

Puesto que quiere morar en vuestro corazón, debéis hacerle allí fiel compañía, y retiraros con frecuencia á esta celda interior que Santa Teresa llamaba el *pequeño cielo de su alma*, y en la cual tenía la dicha de encontrar siempre á su Amado.

“De Santa Cecilia, nos dicen sus actas, que siendo educada de un modo superior á todas las preocupaciones terrenas, vivía en el fondo de su corazón en compañía de su divino Esposo, y allí quedaba arrebatada con los encantos de su palabra interior, y sus conversaciones con Él no cesaban ni de día ni de noche. (1)

Á esta morada misteriosa se refugiaba Santa

(1) Actas de Santa Catalina.

Catalina de Sena para consolarse de las persecuciones que padecía: porque *con la esperanza de impedir del todo sus austeridades y sus oraciones le quitaron su aposento: mas habíase formado en lo más secreto del alma un refugio, al cual llamaba su celda interior en donde vivía sola con Dios* (1). Y un día que expresaba á Jesús el deseo de vivir con Él en un desierto, le respondió el Señor: “*Hija mía, que tu celda esté dentro de ti.*” Habituóse, pues, á vivir contenta y recogida en dicha celda interior, y en los últimos días de su vida, recomendaba á los demás este abrigo seguro que nadie puede violar. (2)

Escuchad las graciosas palabras que San Francisco de Sales dice á este respecto: *Las santas vírgenes nunca están más á su gusto que cuando están enteramente solas, á fin de contemplar mejor la hermosura de su Esposo celestial; y para esto se retiran dentro de sí; pues como dice el Salmista, toda la hermosura y la gloria de la hija del Rey está por dentro, es decir, se halla en el interior.*

Por esto, la esposa muy amada, quiero decir, el alma que se ha consagrado á Jesucristo, en seguimiento de sus divinos amores, á fin de agradar solo á su Esposo se retira al fondo de su corazón como á un gabinete celestial, y allí per-

(1) *Vida de Santa Catalina de Sena*, Condesa de Flavigny, p. 19.

(2) *Id.* p. 360.

manece en la soledad para hacerse mas capaz de gozar la conversación de su Amado.

Mas aun cuando esteis allí muy escondida, los ángeles sabrán encontraros, porque como veis, estando la Santísima Virgen retirada y enteramente sola, supo encontrarla el arcángel Gabriel. (1)

No olvideis, pues, al divino huesped que ha fijado en vos su morada, y tened vuestras delicias en habitar con Él dentro del santuario de vuestro corazón.

CAPITULO X

De la imaginación de la vírgen cristiana.

Hay en el alma humana una facultad mas viva, mas pronta y mas indomable que las otras; en un instante os trasporta de un extremo al otro del mundo y refleja como en un espejo las personas, las cosas y los acontecimientos pasados, presentes y futuros: tal es la imaginación, tan veleidosa y tan extravagante á veces, que se le ha llamado *la Loca de la casa*.

Es de notar también, que en la muger llega la imaginación á un grado particular de sutileza y de actividad; lo que hace pueda llegar á ser para ella un inmenso peligro si cede á sus caprichos, ó

(1) San Francisco de Sales.

un recurso precioso si sabe dominarla y dirigirla con prudencia.

¿Mas, cómo podrá dominarla? ¿deberá acaso comprimirla enteramente? ¡Oh! nó, de ninguna manera, la imaginación de una muger no se trata de esta suerte. Nunca ensayéis ese medio, porque no os daría buen resultado; y os sucedería lo que á una madre que teniendo un niño travieso y turbulento, quisiera obligarlo á estar constantemente con ella en su aposento de trabajo: el niño la aturdiría con sus gritos y rompería todo cuanto encontrase.

Mas bien, que le abra la puerta del jardín y lo deje correr por donde quiera, pero siempre vigiándolo por la ventana. Así, el niño estará mejor y la madre también.

Del mismo modo, si Dios os ha dotado de una imaginación viva y brillante, desconfiad de ella, pero no queráis aprisionarla; porque semejante al niño travieso, os aturdirá con mil consideraciones acerca del prójimo, ó de vos misma, y pronto rompería en la casa de vuestra alma los vasos preciosos de la caridad, de la paz y de la humildad. Abridle la puerta del jardín, y dejadla que corra á su antojo, con tal que sea delante de las miradas del Señor.

Hase dicho que la imaginación es esclava del corazón; y no hay cosa mas cierta, porque se piensa en lo que se ama: la madre piensa en su hijo, la esposa en su esposo, el avaro en su tesoro, el sabio en sus ciencias y el negociante en su comer-

cio. Pues vos que teneis á Jesucristo por único amor, hácia Él primeramente debeis dirigir vuestros pensamientos.

Para abrir un campo mas variado á vuestra imaginación, aplicaos á considerar á Jesucristo todos días de la semana bajo un aspecto diferente. Por ejemplo, el lunes, podreis fijar vuestro pensamiento en Jesús niño; y le vereis en espíritu, durmiendo en los brazos de María, tendiéndole sus bracitos y dando sus primeros pasos; el martes podéis representaros á Jesús en el desierto; el miércoles, verle sentado en el pozo de Jacob; el jueves en la casa de sus amigos de Betania; el viernes por el camino doloroso del Calvario y clavado en la cruz; el sábado, en sus tabernáculos donde con tanta frecuencia está solitario; y el domingo, contemplarle en el cielo á la diestra del Padre. Si encontrais en la vida de vuestro Esposo celestial algunas escenas que más os agraden, escogedlas de preferencia, consultando á vuestro corazón, que en semejantes cuestiones suele ser el mejor consejero.

Pensad también en los pobres á quienes visitais: pensad en los medios de aliviarlos, de acudir en su auxilio y hacerles algun bien. Pensad en las buenas obras en que os ocupais; reflexionad en el modo de hacerlas prosperar y de procurarles nuevos recursos. Pensad en los pobres moribundos á quienes amenaza la muerte, en las almas del purgatorio que padecen tan intolerables dolores, y recitad por ellas alguna oración.

Pensad en vuestros queridos misioneros que recorren las playas infieles. Volad en espíritu á vuestra hermosa patria del cielo en donde todo es gozo y felicidad, y en donde las vírgenes van deshojando los lirios y las rosas bajo las pisadas del Cordero.

He aquí algunos piadosos pensamientos ofrecidos á vuestra imaginación; procurad recordarlos con frecuencia durante vuestros viajes, ya en carruaje, ya en el tren; en vuestros paseos por el campo, en vuestras correrías por la ciudad, en vuestros insomnios de la noche, y en esos instantes tan frecuentes del día en que vuestro espíritu está ocioso. Mas sobre todo, pensad en ellos cuando trabajéis en esas obras manuales que dejan la imaginación desocupada; entonces, mientras que vuestras manos trabajan, que vuestra alma piense en Dios; las manos y los ojos en vuestra obra, y vuestro corazón en el cielo. (1)

CAPITULO XI

De las santas lecturas.

Para manteneros en recogimiento de espíritu y fijar vuestra imaginación en los pensamientos piadosos, es un medio muy eficaz la lectura de san-

(1) San Gerónimo.

cio. Pues vos que teneis á Jesucristo por único amor, hácia Él primeramente debeis dirigir vuestros pensamientos.

Para abrir un campo mas variado á vuestra imaginación, aplicaos á considerar á Jesucristo todos días de la semana bajo un aspecto diferente. Por ejemplo, el lunes, podreis fijar vuestro pensamiento en Jesús niño; y le vereis en espíritu, durmiendo en los brazos de María, tendiéndole sus bracitos y dando sus primeros pasos; el martes podéis representaros á Jesús en el desierto; el miércoles, verle sentado en el pozo de Jacob; el jueves en la casa de sus amigos de Betania; el viernes por el camino doloroso del Calvario y clavado en la cruz; el sábado, en sus tabernáculos donde con tanta frecuencia está solitario; y el domingo, contemplarle en el cielo á la diestra del Padre. Si encontrais en la vida de vuestro Esposo celestial algunas escenas que más os agraden, escogedlas de preferencia, consultando á vuestro corazón, que en semejantes cuestiones suele ser el mejor consejero.

Pensad también en los pobres á quienes visitais: pensad en los medios de aliviarlos, de acudir en su auxilio y hacerles algun bien. Pensad en las buenas obras en que os ocupais; reflexionad en el modo de hacerlas prosperar y de procurarles nuevos recursos. Pensad en los pobres moribundos á quienes amenaza la muerte, en las almas del purgatorio que padecen tan intolerables dolores, y recitad por ellas alguna oración.

Pensad en vuestros queridos misioneros que recorren las playas infieles. Volad en espíritu á vuestra hermosa patria del cielo en donde todo es gozo y felicidad, y en donde las vírgenes van deshojando los lirios y las rosas bajo las pisadas del Cordero.

He aquí algunos piadosos pensamientos ofrecidos á vuestra imaginación; procurad recordarlos con frecuencia durante vuestros viajes, ya en carruaje, ya en el tren; en vuestros paseos por el campo, en vuestras correrías por la ciudad, en vuestros insomnios de la noche, y en esos instantes tan frecuentes del día en que vuestro espíritu está ocioso. Mas sobre todo, pensad en ellos cuando trabajéis en esas obras manuales que dejan la imaginación desocupada; entonces, mientras que vuestras manos trabajan, que vuestra alma piense en Dios; las manos y los ojos en vuestra obra, y vuestro corazón en el cielo. (1)

CAPITULO XI

De las santas lecturas.

Para manteneros en recogimiento de espíritu y fijar vuestra imaginación en los pensamientos piadosos, es un medio muy eficaz la lectura de san-

(1) San Gerónimo.

tos libros. Leed con frecuencia, estudiad mucho: que el sueño os sorprenda con el libro santo en la mano, y si vuestra cabeza se doblaga por la fatiga, que caiga sobre las páginas sagradas (1). Tal era el consejo de San Gerónimo á Eustoquio. Y este sabio director exigía todavía mas; pues quería que la jóven persiguiese la imaginación hasta sus últimos atrincheramientos, hasta en sus sueños de la noche, y no temía decirle: *Levantaos dos ó tres veces en las noches para repasar en vuestra memoria los pasajes de las santas Escrituras que habeis aprendido durante el día* (2). Mirad ahora las precauciones que le aconsejaba para arrojar de su espíritu toda idea profana: *“Así como en el arca de la alianza, (le decia), no había mas que las tablas del Testamento, del mismo modo no debe entrar ningun pensamiento extraño á Dios en el alma de una vírgen* (3). *Santa Cecilia encontraba á su divino Esposo en la lectura de las santas Escrituras, y continuamente traía sobre su pecho debajo de los vestidos el libro de los Evangelios. Recibía Cecilia de este contacto sagrado una fuerza que la hacía muy superior á la débil naturaleza, y la virtud de las palabras que son “espíritu y vida” (San Juan, VI) se le comunicaba siempre mas ínti-*

(1) San Gerónimo á Eustoquio, carta XVIII.

(2) Idem.

(3) Idem.

mamente (1). Las buenas lecturas os serán de grande auxilio para llegar al recogimiento interior; mas para que produzcan tan feliz resultado, es menester que os conformeis á dos puntos importantes: el leer libros muy buenos, y el leerlos bien.

I.

QUÉ LIBROS SE DEBEN LEER.

Sin duda sabeis cómo se obtiene el fenómeno de la fotografía? Colócase frente al aparato refractor una persona ó un objeto, y pasados unos segundos queda reproducida la imágen en la placa preparada á ese efecto. Pues bien, vuestra imaginación es como la placa fotográfica, que reproduce lo que le presentéis por la lectura y guarda fielmente esa imágen. Así es que no debeis leer sino los libros que sean muy buenos; respecto de lo cual por mucha prudencia que tengais, nunca será sobrada.

Todas las novelas están prohibidas para las vírgenes; no solamente aquellas que son malas y que cualquier cristiano no debe leer; sino aun las que llaman novelas buenas, en las que se pinta el amor

(1) *Santa Cecilia y la sociedad romana en los dos primeros siglos*, por Dom. Guéranger c. XIV, los Valeri.

humano con colores exagerados si bien muy seductores: porque *no se puede beber á la vez en el cáliz de Dios y en el de los demonios* (1). Privaos, pues, enteramente de esas lecturas frívolas y reemplazadlas con lecturas serias, lo cual al principio os costará mucho trabajo, es verdad, pero pronto gustareis las dulzuras escondidas en los libros santos y os aficionareis tanto á ellos que no querreis ya leer en otros.

1.^o *Leed la vida de Jesucristo.*—La mayor parte de las personas piadosas se forman grande ilusión á este respecto, pues creen conocer suficientemente la vida de Jesucristo, porque todos los domingos leen en la misa algunos pasajes del santo Evangelio; mas esto es un error.

Si nó, decidme: Un extranjero que haya visto á Paris desde lo alto de las torres de Nuestra Señora, ¿conoce por esto la capital? Nó ciertamente. Habrá podido darse cuenta del aspecto general de la ciudad, lo cual no basta, pues es menester que la recorra, que visite las iglesias, que entre en los museos, que se pasee por los boulevares, por los jardines, por las calles en sus diferentes monumentos, y solamente entonces podrá decir que conoce á Paris. Pues del mismo modo, no basta para conocer á Jesucristo el saber los principales acontecimientos de su vida; sino que es menester conocer hasta los mas pequeños detalles y las menores circunstancias. Es preciso estudiar cada fra-

(1) San Pablo.

se, cada palabra del Evangelio, porque cada una encierra grandes riquezas; por lo cual el Evangelio debe ser vuestro libro de predilección. Leed y releed esta historia á la vez tan sencilla y tan sublime que tiene por héroe á vuestro Esposo celestial. El que ama se interesa en los menores acontecimientos de la vida de la persona amada; y así, vuestras delicias deben ser estudiar mas y mas la vida de Jesucristo. Los santos Padres han escrito preciosos comentarios sobre el Evangelio, que ayudan á comprender mejor su sentido; procurad leer algunos de ellos. También hay hombres piadosos y sabios que han escrito explicaciones muy edificantes sobre la vida de Jesucristo: este estudio os hará crecer en el amor divino. No se puede amar á Jesús sin conocerle, ni se le puede conocer sin amarle, antes mientras más se le conoce, más se le ama, porque siempre se descubren en Él nuevas perfecciones. Estudiad pues á Jesucristo; y que Él sea toda vuestra ciencia, así como es todo vuestro amor.

2.^o *Leed la Santa Escritura.*—*En estos tiempos no conocemos bastante el tesoro que tenemos en las Escrituras; nuestra piedad no se alimenta como debe en estas copiosas fuentes, y he aquí por qué es quizá muchas veces tan superficial y tan vaga, tan mezclada y tan mundana, tan débil y tan resistente al sacrificio. ¿Quién estudia el día de hoy en el mundo la santa Escritura, ó lee seriamente de vez en cuando algu-*

nas de sus páginas? ¡Cuántos hombres y mujeres cristianas ni siquiera podrán decir de qué libros se compone! (1)

Cuando leemos las santas Escrituras, no es con un sabio, ni con un genio, aunque fuese el mas grande, con quien entramos en relación, sino con el mismo Espíritu de Dios; los pensamientos mismos de la eterna Sabiduría son los que recogemos; las mas altas verdades, las mas puras y seguras luces de que las almas tienen necesidad en esta vida, se encuentran en las páginas sagradas. (2)

La palabra de Dios lleva consigo una luz y una unción que ninguna palabra humana tendrá jamás. (3)

Dedicáos á leer y estudiar la Santa Escritura. ¿Qué mejor uso podeis hacer de vuestra inteligencia que emplearla en meditar los oráculos del Espíritu Santo? Leed los salmos, esos cantos admirables que nos pertenecen á los cristianos, y á los cuales ninguna literatura puede compararse, esos himnos en que David ha derramado todas sus alegrías, todas sus lágrimas, todos sus suspiros y todo su entusiasmo sagrado; que pres-

(1) Dom. Guéranger. Año litúrgico, introducción.

(2) Mgr. Dupanloup. Cartas á los hombres del mundo. Introducción, I, VI, p. 499.

(3) Abate Lagrange. Vida de Santa Paula, p. 148

tan una voz á todos los sentimientos del corazón humano y que pueden llamarse la eterna poesia y la eterna plegaria del alma. Leed también los Proverbios, esa recopilación de máximas tan sencillas y tan profundas á la vez, tan luminosas y tan llenas de sabiduría práctica para la vida. Leed asimismo el Eclesiastés, en donde está demostrada tan elocuentemente la vanidad de las cosas perecederas. (1)

Entre los libros del Antiguo Testamento, hay otros que podreis leer con provecho, mas no debéis abrirlos todos indistintamente; porque es menester una elección acertada. Hay algunos que no debe leer una doncella; los hay que contienen ciertos pasages que mal comprendidos podrian sorprender y llenar de turbación; por lo cual una doncella prudente debe consultar á su director á este respecto, y seguir fielmente sus consejos.

3º Leed las vidas de los santos.— Cuando una joven se une á un esposo y entra en una nueva familia, procura relacionarse con sus parientes y amigos; del mismo modo, ya que por la santa virginidad habeis llegado á ser la esposa de Jesucristo, debeis tener á honor el adquirir un conocimiento mas perfecto de los santos.

Estos son los amigos de Jesús, los que mas le han amado en este mundo, que se han hecho ilus-

(1) Abate Lagrange. Vida de Santa Paula, p. 146 y 147.

tres en la conquista de las almas, la defensa de la verdad y la práctica de las virtudes. Es menester que conozcáis no solamente el nombre de esos Apóstoles, de esos mártires, de esos Doctores y de esas vírgenes, sino también su vida, sus obras y sus escritos. Procurad penetrar en esos corazones tan abrazados de amor de Dios, y en admirar las obras maestras que este amor les ha inspirado. Para esto, leed todos los días la vida del santo cuya fiesta celebra la Iglesia; y haced mas todavía; no os contentéis solamente con esas relaciones que están muy compendiadas, sino leed la historia detallada de los santos y santas que en nuestros días las hay muy numerosas; y esta clase de narraciones tiene la ventaja de mostrarnos mejor el lado íntimo de su vida, sus luchas interiores y sus esfuerzos de cada día; de lo cual podemos sacar un gran provecho para nuestra alma.

Mas siempre os será muy útil para la elección de todas vuestras lecturas, el tomar consejo de vuestro director, y de otras personas piadosas é ilustradas.

II.

DEL ARTE DE LEER CON PROVECHO.

¡Qué grande es el arte de leer con provecho!
Este consiste en leer con atención, con calma y re-

flección, y sobre todo con la pluma en la mano, á fin de notar los pensamientos que hacen impresión en vuestra alma. Tal vez sonreireis al leer este último consejo; mas sin embargo podeis creer que es de grande utilidad.

Mirad lo que hace el joven botánico. Cuando se pasea en un jardín ó explora las montañas, va recogiendo las flores que mas le agradan, y de vuelta á su casa las coloca en su herbolario; mas después, cuando llega el invierno y ya la montaña ha cambiado su traje de flores por un manto de nieve, abriendo su herbolario, vuelve á encontrar en él sus flores preferidas, y cree estar recorriendo todavía los senderos por donde las ha recogido.

Una buena lectura viene á ser como un paseo de vuestra alma por el jardín de los santos autores. recoged pues aquellas flores cuyo perfume sea mas delicioso, es decir, id notando los pensamientos que mas os conmueven, y componed así vuestro herbolario espiritual, para que cuando le llegue á vuestra alma el invierno de la ceguedad y del disgusto, sintais mucho gozo y consuelo al volver á leerlos.

Escribid también los buenos sentimientos que las lecturas despierten en vuestro corazón, y mas tarde volveréis á verlos con placer. Sed fiel á este trabajo, y así os vereis obligada á reflexionar y á daros cuenta de las operaciones de vuestro espíritu; y no tardareis en notar en vos mas exactitud en las ideas, mas seguridad en los juicios,

mas seriedad en las reflexiones y aún mas perseverancia en vuestras empresas.

Que vuestra piedad no sea limitada é ininteligente, sino una piedad sólida é ilustrada, una piedad de anchurosos horizontes (1). Hay gentes que creen poder cubrir la ignorancia con la piedad; mas esta santa rusticidad no es buena mas que para sí, pues si puede edificar á la Iglesia, pero no puede defenderla. El alma del fiel es un templo en el que debe habitar Jesucristo; y es menester adornarle para hacerlo digno de tan grande huesped. (2)

Procurad el instruiros mas y mas en la ciencia divina. Imitad á la virgen Eustoquio que llegó á tener un conocimiento profundo de las santas Escrituras; y á santa Catalina de Alejandria que poseía á tal grado la ciencia sagrada, que confundía á los filósofos de su tiempo.

Sed ingeniosa en arreglar tan bien el orden de vuestras ocupaciones, que cada dia podais dedicar algún tiempo á la lectura y al estudio. *Aprended, no lo que es vano, que pasa pronto y de lo cual nada queda sino lo que dura siempre y se vuelve á encontrar en la eternidad. (3)*

(1) San Gerónimo.

(2) Idem.

(3) Idem.

CAPITULO XII

La fiesta de Nuestro Señor Jesucristo y la fiesta de una virgen.

Las esposas acá en el mundo por amor de sus esposos, celebran el día de su santo, reuniendo en la mesa de familia á los parientes y amigos, donde todos se unen para ofrecerle sus felicitaciones. Flores y obsequios, nada dejan de hacer para manifestar su amor y su adhesión á aquel que Dios les ha dado por compañero en esta vida.

También vos sois esposa, virgen cristiana, y tenéis que festejar á Nuestro Señor Jesucristo; hacedlo, pues, con alegría, en el día en que la santa Iglesia celebra la fiesta de su Santísimo Nombre (1). Procurad este domingo adornar su altar con flores ó ponérselas al Crucifijo en vuestro aposento, y ofreced afectuosamente á Jesús, vuestro Esposo, algún modesto obsequio: pues aunque el Amado es infinitamente rico, sin embargo, encuéntrase muy pobre en la Eucaristía: en muchas iglesias vemos que los lienzos para el servicio del altar son tan toscos y tan desaliñados, que causa compasión y dolor nuestra indolencia y poca fé.

Comprad, pues, con anticipación, algunas telas

(1) Fiesta del Santísimo Nombre de Jesús, II dom. des. de Epifanía.

finas y de lino puro, para renovar una parte de los lienzos que sirven para el uso de Nuestro Señor en el santo Sacrificio. Trabajad con vuestras manos, ya un mantel de altar, ya uno para la comunión, ó algunos purificadores; pero sobre todo esmeraos en preparar los corporales sobre los cuales coloca el sacerdote el cuerpo de vuestro celestial Esposo después de la consagración: y así como la joven madre al preparar la cuna para su primogénito, piensa con amor en el hermoso niño que muy pronto descansará en ella, del mismo modo, al confeccionar los lienzos en donde descansará muchas veces vuestro Esposo celestial, estareis pensando en Él con amor. ¡Es tan dulce trabajar para una persona amada! ¡Que será cuando se trabaja para el mismo Jesús, es decir, para el mas amable y el mas amante de los hijos de los hombres, y el que sabe recompensar mejor el mas pequeño trabajo hecho por Él!.....

Cuando llegue el día de esta hermosa fiesta, poned delante de vuestro Crucifijo vuestra piadosa labor, y arrodillada á los pies de Jesús ofrecédsela de lo mas íntimo de vuestra alma, renovándole el dón completo de vuestros afectos. ¡Ah! cuando Jesús obedeciendo á la voz de su ministro, descienda sobre el blanco mantel ó el corporal que le hayais ofrecido, dará seguramente á vuestra alma una mirada de ternura y sereis mas querida á su corazón.

Vuestro Esposo Jesús no se dejará vencer en generosidad; y cuando llegue el día de vuestra

fiesta, podeis venir con toda confianza para que os felicite. Los esposos de la tierra en esta ocasión nunca dejan de ofrecer á sus esposas algún gracioso recuerdo de cariño; pues venid á visitar á Jesús Eucaristía, y pedidle por regalo algún precioso dón de gracias y de virtud; y como es el mejor de los esposos se considerará feliz al daros un testimonio de su ternura, realizando vuestro piadoso deseo, y sacando de sus tesoros infinitos, preciosos dones, enriquecerá vuestra alma con divina largueza.

Mas direis tal vez, ¿acaso el usar de tanta familiaridad con Jesucristo, y el querer tratarle como á Esposo, no sería faltarle al respeto, haciéndolo, por decirlo así, igual á nosotros mismos?..... Nó; no temais, porque Jesús se ha empequeñecido de otros modos por vuestro amor; y Jesús Esposo, es menor abatimiento que Jesús Niño y que Jesús Hostia. *Por lo demás, Dios quiere ser amado y querido como Esposo, y el amor no se fija tanto en el respeto; pues la palabra amor, viene de amar y no de honrar.* (1)

De todos los movimientos del alma, solamente el amor es el que puede servir á la criatura para hacerla corresponder á Dios. Si Dios se enoja conmigo, ¿me enojaré yo contra Él? Si me juzga, ¿podré yo juzgarlo? Si me manda, ¿podré exigirle que me obedezca?..... Mas cuando Dios me ama, no me pide otra cosa sino que le correspon-

(1) Bossuet

da su amor, porque Dios no ama sino para ser amado. (1)

«El amor no mira ni á la posición, ni á la fortuna, ni á nada de lo que ordinariamente divide y separa á los hombres entre sí. Se han visto reyes amar á uno de sus súbditos, y esclavos tener grande afecto á sus amos. El amor nace del alma y en el alma; y el alma solo hace cuenta de sí misma, de suerte que una vez entrando en ella, todo desaparece. Así sucedió con David y Jonatás el día en que David entró en la tienda de Saul llevando la cabeza del gigante en la mano derecha.—¿Quién eres tú? preguntóle el rey.—Y David le respondió: Soy el hijo de vuestro siervo Isai.—Inmediatamente, dice la Escritura, el alma de Jonatás se unió la de David, y Jonatás le amó como á su misma alma (2). ¡Singular efecto de una sola mirada! Entonces todavía guardaba David los rebaños de su padre, y Jonatás, hijo del rey estaba en las gradas de un trono; mas en un momento desaparece la distancia, y el pastor y el príncipe, no son ya, según la expresión de la Santa Escritura, mas que una sola alma.» (3)

(1) Bossuet.

(2) 1^{er} libro de los Reyes, c. XVIII.

(3) P. Lacordaire. *Vida de santa María Magdalena*.

CAPITULO XIII

Pensamientos de una vírgen cristiana en el último día del año.

Va á terminar el año, y dentro de algunas horas irá á perderse en los abismos de la eternidad! Pues antes que comience el año nuevo, reflexionad algunos instantes sobre el que acaba de transcurrir y dirigid una última mirada de admiración y de amor á vuestro Esposo celestial.

Jesucristo no se parece á los esposos de la tierra: estos han envejecido durante el año que acaba de pasar, todos han visto marchitarse mas ó menos su hermosura y su juventud, y ya es un año menos el que los separa del sepulcro. Mas vuestro amado Esposo está siempre tan joven, tan hermoso y tan seductor, como el día en que le habeis dado vuestro corazón. Diez y ocho siglos han pasado sobre su frente de hombre Dios sin trazar en ella ni una pequeña arruga; y cada siglo que transeurre añade un florón de gloria á su diadema eternal.

¡Oh hermosura siempre antigua y siempre nueva! Los cielos son obra de vuestras manos: ellos perecerán, mas vos permaneceréis. Ellos envejecerán como un vestido, y vos los cambiareis como se cambia un traje; pero Vos sois siempre el mismo y vuestros años no tendrán fin. (1)

(1) Ps. CI.

da su amor, porque Dios no ama sino para ser amado. (1)

«El amor no mira ni á la posición, ni á la fortuna, ni á nada de lo que ordinariamente divide y separa á los hombres entre sí. Se han visto reyes amar á uno de sus súbditos, y esclavos tener grande afecto á sus amos. El amor nace del alma y en el alma; y el alma solo hace cuenta de sí misma, de suerte que una vez entrando en ella, todo desaparece. Así sucedió con David y Jonatás el día en que David entró en la tienda de Saul llevando la cabeza del gigante en la mano derecha.—¿Quién eres tú? preguntóle el rey.—Y David le respondió: Soy el hijo de vuestro siervo Isai.—Inmediatamente, dice la Escritura, el alma de Jonatás se unió la de David, y Jonatás le amó como á su misma alma (2). ¡Singular efecto de una sola mirada! Entonces todavía guardaba David los rebaños de su padre, y Jonatás, hijo del rey estaba en las gradas de un trono; mas en un momento desaparece la distancia, y el pastor y el príncipe, no son ya, según la expresión de la Santa Escritura, mas que una sola alma.» (3)

(1) Bossuet.

(2) 1^{er} libro de los Reyes, c. XVIII.

(3) P. Lacordaire. *Vida de santa María Magdalena*.

CAPITULO XIII

Pensamientos de una vírgen cristiana en el último día del año.

Va á terminar el año, y dentro de algunas horas irá á perderse en los abismos de la eternidad! Pues antes que comience el año nuevo, reflexionad algunos instantes sobre el que acaba de transcurrir y dirigid una última mirada de admiración y de amor á vuestro Esposo celestial.

Jesucristo no se parece á los esposos de la tierra: estos han envejecido durante el año que acaba de pasar, todos han visto marchitarse mas ó menos su hermosura y su juventud, y ya es un año menos el que los separa del sepulcro. Mas vuestro amado Esposo está siempre tan joven, tan hermoso y tan seductor, como el día en que le habeis dado vuestro corazón. Diez y ocho siglos han pasado sobre su frente de hombre Dios sin trazar en ella ni una pequeña arruga; y cada siglo que transeurre añade un florón de gloria á su diadema eternal.

¡Oh hermosura siempre antigua y siempre nueva! Los cielos son obra de vuestras manos: ellos perecerán, mas vos permaneceréis. Ellos envejecerán como un vestido, y vos los cambiareis como se cambia un traje; pero Vos sois siempre el mismo y vuestros años no tendrán fin. (1)

(1) Ps. CI.

En este año que termina, ¡cuántos esposos mortales han cesado de vivir, y cuantas viudas privadas del compañero de su vida lloran hoy sobre la loza de su sepulcro!

Es verdad que también vos habeis llorado en el día del *Viernes Santo* en el sepulcro de vuestro Esposo muerto por vuestro amor, mas esas lágrimas no eran sin esperanza, porque debia resucitar al tercer día, y desde el amanecer del día de Pascua lo habeis visto llena de gozo, salir vivo y triunfante del sepulcro. ¡Oh esposa feliz! que jamás quedais viuda porque *el Cristo vuestro Esposo resucitado de entre los muertos ya no muere*, dejaos arrebatat de los mas santos transportes y antes que suene la última hora del año, arrodilláos á los piés de vuestro Esposo inmortal, y adorad á Aquel que vive en los siglos de los siglos!

Reflecciónad acerca del año que acaba de transcurrir. Nada se ha perdido de todo lo que habeis hecho por Jesucristo. ¡Ah! si este divino Esposo os abriese su Corazón, veriais allí grabadas cada una de vuestras acciones, vuestras limosnas, vuestros menores hechos de amor, vuestras mas pequeñas privaciones, cada una de vuestras oraciones, y esas mil pequeneces que vos habeis olvidado ya, pero que su ternura ha recogido y por las cuales os recompensará eternamente. ¡No es él quién decía cuando vivía en la tierra, *Un vaso de agua fria dado en mi nombre, no quedará sin recompensa?* Y para convencer mejor á su esposa Gertrudis de la extrema sensibilidad de su co-

razón, decíale Jesucristo un día: *Así como un usurero ávido no dejaría perder la menor ocasión de enriquecerse, del mismo modo, yo no sufriré que el mas leve movimiento de vuestro dedo pequeño se pierda sin hacerlo servir á mi gloria. Mi bondad acogerá un paso, una paja levantada del suelo, un requiem por los difuntos, una palabra de súplica por los pecadores y por los justos, con tal que todo sea hecho con piadosa intención* (1). Regocijáos pues, de tener un Esposo tan sensible á los menores testimonios de amor. Ningun esposo de la tierra sabe apreciar, como Jesús, la abnegación de su esposa; y ninguno como Él tiene un paraíso que prometerle y una felicidad que darle por precio de su fidelidad y de su amor.

Humilláos delante de vuestro amado Esposo; pues las buenas obras que habeis hecho en el transcurso del año, han sido mediante su auxilio, y siempre no están exentas de faltas. Si pudieris ver á la luz de Dios todo lo imperfecto que se ha mezclado en ellas, os causaría tristeza; ¡qué de voluntad propia, qué de vanidad, cuánta tibieza, cuántos respetos humanos y miras personales! ¡Ah! bien podeis decir al fin de este año lo que decía al fin de su vida un religioso, que no obstante murió en olor de santidad: *De todas mis*

(1) Citado por el P. Faber. *Todo por Jesús.*

acciones, no encuentre ninguna que sea hecha solamente por Dios. (1)

Y junto con lo bueno que habeis hecho, ¡cuántos pecados é imperfecciones, cuántas infidelidades y negligencias no habeis cometido durante el año que acaba de pasar! y vuestro Esposo tres veces santo las ha conocido..... ¡Ah! arrojáos en sus brazos, pedidle amorosamente perdón de todas vuestras culpas y pedidle que las lave todas con su preciosa Sangre.

CAPITULO XIV

El primer día del año para una virgen cristiana.

Luego que aparece un nuevo año, todos los corazones se sienten muy felices: esposos, parientes, hijos y amigos, se ofrecen mutuamente sus felicitaciones.

En cuanto á vos, esposa de Jesucristo, desde que amanezca el primero de Enero, y antes que comience el hulgicio, venid al pié del tabernáculo, á ofrecer al Esposo celestial vuestros votos de año nuevo. Que vuestros primeros deseos, y vuestra primera visita sean para Jesús; pues ninguno os recibirá con tanta cordialidad, ni responderá á vuestras peticiones con tanta ternura. Asistid de-

(1) Citado por San Liguori. *Amor de Jesucristo*, c. VII.

votamente á la santa misa, y cuando Jesús-Eucaristía descienda á vuestro pecho, dejad hablar á vuestro corazón de esposa, y desead á vuestro Amado para el año que comienza todo lo que el amor os inspire.

Después que hayais expresado vuestros votos á Jesús, debéis pedirle ingenuamente vuestro aguiñal, pues siendo tan rico y tan liberal en dar, estará contento con encontrar ocasión de ejercitar su generosidad.

Mas, ¿qué cosas debereis pedirle? Las esposas del mundo solicitan de sus esposos, diamantes, alhajas y preciosos muebles: ¿pues cuáles son los diamantes y las alhajas de una virgen, sino *las almas*. Sí, *las almas*, hé aquí las pedrerías que debéis codiciar para adornar con ellas la diadema de vuestro Esposo celestial.

Mientras vos poseeis á Jesús en vuestro corazón, ¿cuántos pobres pecadores hay que arrastrados por sus pasiones han abandonado á su Dios y corren á la eterna perdición? Pues Jesús puede tocar esos corazones como tocó en otro tiempo el corazón de Saulo y el de Agustino, y estos hermanos extraviados, transformados por la gracia, volverán á entrar en el redil y aun podrán llegar á ser grandes santos. ¡Oh! pedidle, pedidle pues á vuestro Amado Esposo, que os conceda por aguiñal la conversión de algunos pecadores.

Pedidle con el santo atrevimiento que inspira el amor, y estad segura de que os escuchará con amorosa benevolencia; porque *la voz de la perso-*

na mas amada, es la mas dulce de todas las armonías (1). ¿No decía el rey Asuero á su jóven esposa Esther: *Aun cuando me pidierais la mitad de mi reino os lo daría?* Pues cuando queráis obtener de Jesús la salvación de vuestros hermanos, suplicad, conjurad, y aún exigid, pues que en cualidad de esposa teneis derecho para ello, y dais en éllo gusto al celestial Amigo de las almas, haciendo violencia á su Corazón para procurar la salvación de vuestros hermanos. Así lo habia comprendido Santa Catalina de Sena cuando se atrevia á decir á Jesucristo: *Señor no me quitaré de vuestra presencia hasta que os digneis hacer lo que yo quiero. Quiero que me prometais la vida eterna para todos aquellos en quienes ahora pienso* (2). Pues pedid como ella, y como ella sereis escuchada.

Mas no se limitan aquí vuestros deberes del año nuevo. Ya que le habeis pedido á Jesús los aguiñaldos, menester es darle los suyos en persona de los pobres, pues que *Jesucristo mira como hecho á su propia persona lo que se hace con el menor de los suyos*; y así no dejéis de ir nunca el primero de Enero á visitar las familias de vuestros pobres y llevar una limosna á los padres y algun

(1) P. de Ligny. *Vida de Jesucristo*, c. VIII, p. 72, t. 1.

(2) *Vida de Santa Catalina de Sena*. Condesa de Flavigny, p. 54 y 70.

regalito á los niños. ¡Es tan poco lo que cuesta el hacerlos felices! Un simple juguete de unos cuantos centavos bastará para dejar contentos á vuestros queridos pequeñuelos. Encamináos á la pobre chosa á hacer feliz á Jesús en persona de sus miembros pacientes, y apenas os verán entrar á su estrecha morada, cuando todos los semblantes se alegrarán, llenándose de regocijo al miraros, y verdaderamente sereis la bienvenida. Los pobres niños corren al encuentro de la buena señorita; les distribuís á cada uno su regalito, y entonces todos sonrien llenos de alegría; mas estad segura que estas sonrisas de los pobres volvereis á mirarlas algun día allá en el cielo, en los labios divinos de Jesucristo.

CAPITULO XV

La Iglesia como modelo perfecto de una esposa de Jesucristo.

Cuando el ministro de Dios bendice á los esposos, enseñándoles sus mutuos deberes, les dirige estas palabras: *Esposo, amad á vuestra esposa como Cristo ama á la Iglesia, y vos esposa, amad á vuestro esposo como la Iglesia ama á Cristo*. (1)

Virgen cristiana, á vos toca principalmente recoger estas palabras; pues teniendo el mismo Es-

(1) San Pablo.

na mas amada, es la mas dulce de todas las armonías (1). ¿No decía el rey Asuero á su jóven esposa Esther: *Aun cuando me pidierais la mitad de mi reino os lo daría?* Pues cuando queráis obtener de Jesús la salvación de vuestros hermanos, suplicad, conjurad, y aún exigid, pues que en cualidad de esposa teneis derecho para ello, y dais en éllo gusto al celestial Amigo de las almas, haciendo violencia á su Corazón para procurar la salvación de vuestros hermanos. Así lo habia comprendido Santa Catalina de Sena cuando se atrevia á decir á Jesucristo: *Señor no me quitaré de vuestra presencia hasta que os digneis hacer lo que yo quiero. Quiero que me prometais la vida eterna para todos aquellos en quienes ahora pienso* (2). Pues pedid como ella, y como ella sereis escuchada.

Mas no se limitan aquí vuestros deberes del año nuevo. Ya que le habeis pedido á Jesús los aguiñaldos, menester es darle los suyos en persona de los pobres, pues que *Jesucristo mira como hecho á su propia persona lo que se hace con el menor de los suyos*; y así no dejéis de ir nunca el primero de Enero á visitar las familias de vuestros pobres y llevar una limosna á los padres y algun

(1) P. de Ligny. *Vida de Jesucristo*, c. VIII, p. 72, t. 1.

(2) *Vida de Santa Catalina de Sena*. Condesa de Flavigny, p. 54 y 70.

regalito á los niños. ¡Es tan poco lo que cuesta el hacerlos felices! Un simple juguete de unos cuantos centavos bastará para dejar contentos á vuestros queridos pequeñuelos. Encamináos á la pobre chosa á hacer feliz á Jesús en persona de sus miembros pacientes, y apenas os verán entrar á su estrecha morada, cuando todos los semblantes se alegrarán, llenándose de regocijo al miraros, y verdaderamente sereis la bienvenida. Los pobres niños corren al encuentro de la buena señorita; les distribuís á cada uno su regalito, y entonces todos sonrien llenos de alegría; mas estad segura que estas sonrisas de los pobres volvereis á mirarlas algun día allá en el cielo, en los labios divinos de Jesucristo.

CAPITULO XV

La Iglesia como modelo perfecto de una esposa de Jesucristo.

Cuando el ministro de Dios bendice á los esposos, enseñándoles sus mutuos deberes, les dirige estas palabras: *Esposo, amad á vuestra esposa como Cristo ama á la Iglesia, y vos esposa, amad á vuestro esposo como la Iglesia ama á Cristo*. (1)

Virgen cristiana, á vos toca principalmente recoger estas palabras; pues teniendo el mismo Es-

(1) San Pablo.

poso que la Iglesia, debeis amarle tanto como ella. Considerad el culto tan admirable con que honra á su divino Esposo y de qué manera le prueba su amor, pues ella es la esposa tipo, y el perfecto modelo de una esposa de Jesucristo.

I.

SIMPATÍA DE LA IGLESIA PARA CON JESUCRISTO
SU ESPOSO.

Mirad qué tierna simpatía manifiesta la Iglesia á su Esposo celestial, y cuán gran parte toma en cuanto le interesa, pues todos los sucesos de la vida de Jesucristo, le son queridos, y cada año celebra estos aniversarios con amor admirable.

¡Llega la *Natividad!* Mirad con qué ardor va á festejar la tierna Esposa el nacimiento de su Amado: en cada templo católico ha preparado ya por manos piadosas un pesebre, una cuna para el Niño Dios, sencillo memorial del establo de Bethlém. Y cuando llega esta noche bendita, invita á todos sus hijos á venir á participar de su alegría. *Acudid pueblo fiel en el gozo y el júbilo! Venid, venid á Bethlém. Mirad al recién nacido! Es el Rey de los ángeles! Venid, adoremos al Señor!!!*
(1) Y á la voz de la esposa, acuden sus hijos á pesar de las tinieblas de la noche, los templos san-

(1) *Adeste, fideles*, himno.

tos se iluminan con mil luces, los fieles entran en multitud, y entonan cánticos de alegría inclinándose en adoración y con amor.

Semana santa.—Mas apenas han transcurrido unas cuantas semanas y ya la Iglesia suspende himnos de alegría porque se aproxima el aniversario de la muerte de Jesucristo. La semana santa despierta en el corazón de esta Esposa los mas dolorosos recuerdos. En otro tiempo su celestial Esposo fué preso en un huerto solitario, arrastrado como un criminal delante de los tribunales, azotado con varas, abrumado de injurias y después clavado en un patibulo infame, donde espiró en medio de dos ladrones. Y la esposa se siente penetrada de dolor al pensamiento de tales ultrajes y por eso cuando llega esta triste semana, su pena es tan profunda, que no tiene valor de llamar á sus hijos con la voz de las campanas, pues los grandes dolores son mudos, sino que abre tristemente sus tabernáculos para mostrar á sus hijos que el que mora allí ha desaparecido (1). Despoja las iglesias y los altares de sus ornamentos, como una viuda desolada en el día de su duelo arroja léjos sus adornos porque ya no quiere gozar ninguna alegría sobre la tierra. Y en todo el mundo católico se llenan los templos de fieles, conmovidos y silenciosos, y solo los jóvenes levitas repiten tristemente las lúgubres lamentaciones del profeta Jeremias.

(1) Costumbres de Francia (T.)

Pascua.—Mas hé aquí que á las lágrimas de la Iglesia va á suceder la alegría. Desde el amanecer del tercero día acude al sepulcro: ¡Oh qué felicidad y qué triunfo! la piedra está derribada y el sepulcro abierto! Jesús, su Esposo, ha resucitado! ¿Quién podrá cantar los inefables goces de la Esposa? Desde la aurora nos canta su felicidad con la voz de las campanas que hacen oír sus mas alegres repiques. Ved como se reviste en persona de sus ministros y de sus hijos con los mas ricos trajes de fiesta; adorna sus templos con espléndidos ornamentos, porque su amado reside allí de nuevo. Ha vuelto á encontrar á su Emanuel, y no pudiendo contener mas sus transportes llama á sus hijos para compartirlos con ellos: *¡Oh hijos é hijas mías, alegraos! Jesucristo mi Esposo ha resucitado! Alleluia! Alleluia! Alleluia!!!* (1). Este es un grito de júbilo; *Alleluia*, repite otra vez y no puede cansarse de repetirlo. Está poseida como de una santa locura de alegría, como de una piadosa embriaguez de amor. *Alleluia! Alleluia!*

Vos, oh virgen cristiana, á ejemplo de la iglesia, debéis manifestar á vuestro Esposo celestial la mas viva simpatía, celebrando con ferviente devoción cada fiesta del año litúrgico. Ya que el mundo convierte los días de fiesta en otros tantos días de placeres, de excursiones y entretenimientos, vos por lo menos guardad los días de

(1) M. Bougaud. *La Iglesia*, p. 534.

oración, de recogimiento, de limosnas y de santas obras.

II.

DEL CELO DE LA IGLESIA POR GANAR
LOS CORAZONES Á JESUCRISTO Y EXTENDER SU
REINO POR TODAS PARTES.

Cuando se ama, quisiéramos llenar el mundo con la gloria de aquel á quien amamos (1); y siendo este uno de los sueños del amor, admirad cómo ha sabido realizarlo la iglesia que ama tanto al Salvador.

Apenas han transcurrido diez días después de la Ascensión de su muy Amado Esposo, cuando habla ya por boca de San Pedro, y gana muchos millares de almas para Jesucristo: mas no bastando á su celo la ciudad de Jerusalén, recorre todo el mundo, en persona de los Apóstoles, para difundir por todas partes la doctrina de su Esposo celestial. Otros apóstoles les suceden y continúan la evangelización de la tierra: vánse lejos de su país, lejos de las personas queridas, resueltos á vivir bajo un clima ardoroso, ó en medio de eternos hielos, muchas veces sin alimento, sin habitación y temiendo ser perseguidos: trabajan con

(1) Monsieur Bougaud.—*La Iglesia*, pág. 514.

ardor infatigable, no teniendo otra expectativa aquí en el mundo que la prisión y el martirio. Y cuando caen en el campo del honor, luego acuden otros llenos de alegría á ocupar el puesto vacío.

Así como en una hermosa mañana de primavera vese á las abejas salir en multitud de su colmena, dispersarse por la campiña, y detenerse de flor en flor para recoger su contenido y transformarlo en dulce miel, así el enjambre infatigable de apóstoles que ha dejado su colmena querida y se ha dispersado por el mundo, vase deteniendo cada día de playa en playa y de pueblo en pueblo, para recoger las almas y transformarlas en escogidos.

Pues á su ejemplo, virgen cristiana, procurad conquistar las almas para Jesucristo, y estender mas y mas su reino á vuestro al derredor. En vuestra modesta esfera, debeis ser también misionera del buen Dios; vuestra familia, vuestra parroquia, serán vuestro pequeño *Tong-King*, es decir, el campo donde debe ejercitarse vuestro celo. Vuestros parientes y amigos, y los pobres á quienes visitais, son el amado pueblo á quien tenéis que evangelizar, y quizá que convertir, ó por lo menos edificar, llevar al bien y santificar mas y mas. Sed un verdadero apóstol, y trabajad con celo por la gloria de vuestro Esposo.

III.

CUIDADO Y CELO DE LA IGLESIA POR DEFENDER

LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO Y LA VERDAD DE SU DOCTRINA.

Con qué entusiasmo ha combatido la Iglesia por el honor del nombre de Dios, por la integridad de su doctrina y la santidad de su ley! Todo lo ha sacrificado por El; su descanso, sus riquezas y hasta la vida de sus hijos; pues así como tiene la fecundidad de la esposa, tiene también su indomable fortaleza. ¿Quién ha tocado á Jesucristo sin verla saltar á la brecha? (1)

¡Ay! muchas veces ha tenido el dolor de oír que sus hijos insultan á su Amado Esposo y atacan su doctrina; mas apenas se ha levantado la voz de los herejes, cuando llena de emoción llama á sus Obispos alderredor de su Jefe, los reúne en Concilio, y con imponente solemnidad, condena el error, publica con mas fuerza la verdad atacada, y repara el insulto hecho á su Esposo celestial. Es tal su amorosa indignación, que olvida su título de madre para no pensar sino en el de esposa. Y se la ha visto, *ella que ama tan tiernamen-*

(1) M. el Abate Bougaud. *La Iglesia*, c. XII.

te á las almas, que las ama con pasión, que las ama más que ninguna madre ama á sus hijos, y que sacrificaría cien mil mundos antes que tocar á una sola alma (1), se la ha visto excomulgar á sus hijos herejes, arrojándolos con horror de su seno maternal, y rehusar abrirles su corazón y sus brazos, hasta que hayan retractado sus errores, deplorado sus faltas y hecho reparación de honor á Jesucristo.

Doncella cristiana, vos, así como la Iglesia, tenéis un tesoro que guardar y defender, y es vuestra virginidad. Mas este tesoro es tan frágil, como precioso; una nada puede disiparlo, y su pérdida es irreparable, *pues ni Dios, que todo lo puede, podría devolveros este tesoro perdido: y así en lugar de sentir orgullo, por él, debéis tener temor porque caminando cargada de oro teneis que desconfiar de los ladrones* (2). Conservad este tesoro á cualquier precio, y si es preciso, alguna vez, sacrificad vuestros bienes, vuestro descanso y aun vuestra misma vida; mas en cuanto á la virginidad, no la sacrificéis jamás.

(1) M. el Abate Bougaud. *La Iglesia*, c. XII.

(2) San Gerónimo, *carta á Eustoquio*.

IV.

GENEROSIDAD DE LA IGLESIA EN DERRAMAR
SU SANGRE POR JESUCRISTO.

No hay mayor prueba de amor que el dar su vida por el amado (1). La Iglesia ha dado constantemente esta prueba de amor á su Esposo celestial. Jesucristo ha derramado su sangre por la Iglesia, y la Iglesia derramará la suya por Jesucristo, habiendo como una lucha de amor entre el Esposo y la esposa, pues desde el Gólgota, la sangre de Jesucristo no ha cesado de correr por la Iglesia sobre el altar eucarístico, y desde el martirio de San Esteban, la sangre de la Iglesia no ha cesado tampoco de derramarse por Jesucristo. Como es inmortal y revive en cada uno de sus hijos, su inmolación es inmortal también, y se perpetúa por sus mártires; y en nuestros días, en los países infieles, está corriendo su sangre todavía de las venas de nuestros misioneros y de sus nuevos convertidos.

¡Que no os sea dado, oh virgen cristiana, el volar al martirio y ofrecer este supremo testimonio de amor á vuestro Esposo celestial! Mas por lo menos deseadlo ardientemente en vuestro corazón, y así agradareis á Jesucristo. Sabeis tam-

(1) Joan XV, 13.

bién, que no solo la sangre derramada por la confesión de la fé es la que hace los mártires, pues la vida inmaculada de una alma que sirve á Dios con amor, es también un martirio y martirio de cada día. La corona de aquellos está compuesta de rosas y de violetas, y la de éstos está tejida de azucenas y de lirios. Y por eso dice el Cántico de los cánticos: «Mi amado es blanco y rubicundo,» atribuyendo de este modo á los que son vencedores en el tiempo de paz, las mismas recompensas que á los que lo son en tiempo de guerra (1). No hay duda que es cosa mas grande vivir en la castidad que el sufrir la muerte por ella. (2)

V.

DOLOR DE LA IGLESIA EN LA AUSENCIA DE JESUCRISTO.

La Iglesia paciente del Purgatorio, privada de su celestial Esposo, gime llena de tristeza lejos de Aquél á quien ama. Allí está la esposa desolada ardiendo en deseos de poseer á su Amado, y aprisionada en ese lugar de sufrimiento. Los sua-

(1) San Gerónimo, car. XXX á Eustoquio, *Elogio de Paula*.

(2) Tertuliano.

ves conciertos del Paraíso llegan á ella como un ceo lejano para aumentar el rigor de su martirio. ¿Quién podrá comprender su dolor? *Miserere mei!* Tened piedad de mí murmura en medio de sus lágrimas. ¡Oh vosotros los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante á mi dolor!.... Vivo sola como el pajarillo solitario á la orilla de un tejado. (1)

¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me habeis desamparado? Clamo á vos durante el día y no me respondeis: clamo durante la noche y guardais silencio. Permanecéis inexorable en el santuario donde habitais, vos que sois la gloria de Israel. (2)

Mi corazón está conturbado, me ha desamparado mi fuerza y aún la misma lumbre de mis ojos no está conmigo. (3)

Así debe suspirar vuestro corazón, virgen cristiana, mientras que estais desterrada lejos de Jesucristo. Levantad los ojos hacia ese hermoso cielo que se extiende por encima de vuestra cabeza y viene á ser como la cortina azul que cubre la habitación de vuestro Esposo: esa luna de disco argentado es como un rayo escapado por la hendidura de la pared y reflejando sobre la tierra la claridad del Paraíso; mas allá de esas miriadas de estrellas sembradas en la bóveda celeste, se mueven

(1) Ps. LI, 8.

(2) Ps. XXI.

(3) Ps. XXXVII.

miriadas de ángeles y de santos, que gozan en presencia de vuestro Amado de delicias indecibles. Ellos gozan:

En tanto que nosotros desgraciados
Gemimos como esclavos desterrados:
Del Eufrates sentados á la orilla,
El dolor nos abate y nos humilla.
¿Cómo viviendo en medio á los malvados
Y de impíos rodeados,
Cómo poder cantar oh Sión triunfante!
Con dulce voz y pecho resonante
Tus glorias y tus goces tan preciados?
Ah! callemos mejor!.... que nuestras liras
Flojas sus cuerdas, roncás, destempladas,
En los lúgubres sauces sean colgadas!

.....
Cuán triste es el destierro! oh y cuán largo!
Cuán pesado y amargo!

Cuando en Salén pensamos

Y en la eterna ventura que esperamos!

¿Oh y cuando iré á beber la linfa pura
Que hace olvidar del mundo la amargura?

¿Y cuándo, ay! gustaré la paz divina
Que el mortal no imagina?

¿Cuándo veré lucir el día esplendente
En que el sol nunca llega al occidente?.... (1)

Cuando leemos las vidas de las vírgenes, vemos
que estaban abrasadas de los santos deseos del

(1) Imitación de Racine, citado por la autora.

cielo. Santa Rosa de Viterbo languidece en la tierra y suspira por los abrazos de su divino Esposo (1).—Santa Teresa se estremece de gozo al oír sonar el reloj, porque piensa que tiene una hora menos que vivir antes de ir á ver á Dios (2). La venerable Teresa de San Agustín exclamaba arrebatada en el día de su muerte: "¡Oh esposo mío! con que ha llegado por fin el momento feliz! ¡Oh y qué dulce es para mí el sacrificaros mi vida! Vamos, levantémonos, apresurémonos á ir al paraíso!" (3)

Y vos también vírgen de Cristo ¿no suspirais porque llegue la hora de la libertad? No decís con el salmista: *¡Ay de mí! que se ha prolongado mi destierro. Habitado he con los moradores de Cedar! ¡Ah! quién me diera alas de paloma é iré y volveré al lugar del eterno descanso!.....* (4) Bueno es que deseéis con ardor el poder reuniros con vuestro amado Esposo, y estos santos deseos del cielo alegran su Divino Corazón; mas sin embargo, hay otra cosa aun mas meritoria para vos, y mas agradable á vuestro divino Esposo; y és, el resignaros á seguir viviendo para hacer su santa voluntad, y consentir de todo corazón en permanecer en este destierro todo el tiempo que sea de

(1) *Vida de los Santos*. Abate Darras.

(2) Santa Teresa. *Su vida*.

(3) *Vida de los Santos*. Abate Darras.

(4) Ps. c. XIX, 5.

su agrado dejaros en él para su gloria y el bien de las almas. Esto es lo que santa Chantal llamaba, el martirio del amor, el martirio de los corazones generosos que se dan sin arrepentimiento, y que padecen mas conservando la vida por hacer la voluntad de Dios, que si fuera preciso darla mil veces. (1)

Un día que Santa Catalina de Sena suplicaba á su Esposo celestial que rompiera los lazos que la detenian aquí abajo, respondióle Jesús: *Hija mía muy amada, es menester que vivas de deseos en la resignación, hasta que haya sonado mi hora.* (2)

Para hacer su resignación mas heróica, plugo á su Esposo retirarle la vida por un corto tiempo, y admitirla durante algunas horas á las delicias eternas. *Ya contemplaba yo mi gloria futura, decía después, ya veía la corona de justicia, y aún la sentí un instante sobre mi cabeza; mas tras unos cortos instantes pasados en el cielo, volvió Dios á la vida, y tornóse á encontrar en este lugar de destierro en medio de los combates y de las luchas; y con el alma llena de dolor exclamaba en medio de sus lágrimas: ¡Ah Señor! yo no creía volver á este mundo: Señor, me haceis desfallecer! Ayer me habeis revestido con la vestidura de gloria que me estaba preparada, y pa-*

(1) *Vida de Santa Paula.* Abate Lagrange.

(2) *Vida de Santa Catalina de Sena,* c. VI.

reciome que me admitiais en el número de los bienaventurados; y luego, cuando menos lo esperaba, todo me lo habeis quitado. Pero Señor, yo no cesaré de hacer vuestra voluntad.

Comprendió la Santa que el amor que padece y trabaja por Jesucristo aquí en la tierra, es mas meritorio, que el amor que le goza en el cielo. Algun tiempo después cayó gravemente enferma, y ya sentia llegar la muerte, cuando de repente se le aparece la Santísima Virgen rodeada de almas.—*Catalina, hija mia, le dijo, ¿ves esta multitud de almas que me siguen? Pues si tú consientes en vivir todavía, mi Hijo te dará todas estas almas, ademas de las que le has ganado ya..... Escoge pues.*—Entonces se levantó en el alma de Catalina un gran combate entre el amor de Jesucristo y el amor de las almas. ¿Volará al cielo para gozar de su Amado Esposo, ó se quedará en la tierra para la salvación del prójimo? Este último amor fué el que salió vencedor y se resignó á vivir aún por mas tiempo. *Estas almas te pertenecen,* le dijo entonces la Virgen María, y volviendo Catalina á la cabecera de los infestados, no es posible saber cuantas almas le debieron su eterna salvación. (1)

El deseo del cielo y la resignación en el destierro, deben ser, pues, los sentimientos de una esposa de Jesucristo. Mas, direis quizá, ¿acaso no será presunción de mi parte el desear el cielo, sien-

(1) *Vida de Santa Catalina de Sena,* c. VI y X.

do tan indigna de presentarme delante de Dios? Mas antes decidme vos, ¿en qué tiempo sereis digna de ello? ¿Ya no volveréis jamás á ofender á Dios? ¿No sabéis que *el justo cae siete veces al día?* Mas admitámos que de aquí en adelante avanceis á grandes pasos en el camino de la perfección, ¿pensáis poder entonces ya presentaros sin temor delante de la infinita santidad de Dios? ¿No necesitareis todavía que use con vos de su misericordia, y que Jesucristo cubra vuestras imperfecciones con sus méritos infinitos? Así pues, *cuando sintáis algún deseo de la eterna bienaventuranza, y deseéis salir de la cárcel del cuerpo, para poder contemplar la claridad de Dios sin sombras de mudanzas, dilatad vuestro corazón, y recibid con todo amor esta santa inspiración* (1). Exclamad pues muchas veces: *¡Oh Amado mio! ¿cuándo os veré á vos en quien creo! ¿cuándo os poseeré á vos á quien amo! ¿cuándo os encontraré á vos á quien busco! Yo languidezco, suspiro y ardo en deseos de ir á veros en el cielo.* (2)

Mas siempre tened cuidado de añadir: *Jesús mio, si la gloria de vuestro Padre celestial, si vuestra voluntad y el bien de las almas piden que aun permanezca aquí en la tierra, os suplico que me dejéis, porque no deseo otra cosa si-*

(1) Vida de Santa Catalina de Sena, c. VI y X.

(2) P. Gonnellien.

no que en vida ó en muerte sea Dios siempre glorificado en mí. (1)

Podéis renovar este acto todas las mañanas de un modo mas breve, al rezar el *Padre nuestro*. Cuando digais estas palabras: *venga á nos tu reino*, (lo que significa segun Bossuet, que se extienda á nosotros tu reino), dejad que palpite vuestro corazón por el santo deseo del cielo. Y cuando digais, *hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*, resignaos con santa indiferencia á vivir ó á morir segun el beneplácito divino.

Saludad con anticipación la hora que Dios ha escogido de toda la eternidad para llamaros á gozarle. ¿Cuándo sonará esa hora postrera? ¿Es un misterio!..... No deseéis vivir ni una hora mas, ni una menos, sino entregaos en manos de vuestro Esposo celestial, pidiéndole que os haga vivir como le agrade y morir cuando sea su voluntad.

VI.

ALEGRÍA Y ÉXTASIS DE LA IGLESIA EN LA POSESIÓN DE JESUCRISTO.

Hay un lugar bendito en donde el amor de la Iglesia se dilata en una perfecta felicidad; y este lugar es el cielo, en donde goza de la presencia de

(1) *Imitación*, c. XLIX, L. III.

su Amado, íntimamente. *Lo que anima y perfecciona al amor de la esposa para con su Esposo, es la contemplación incesante de la hermosura de Jesucristo, que siempre ha sido y será eternamente el muy Amado, á quien ve y admira, y le canta, y se sumerge con delicia en la contemplación de sus perfecciones; y como es infinito, vuelve á contemplarlo sin cesar, sin llegar á satisfacerse jamás.* (1)

¡Oh Amado mio, exclama enagenada, qué hermoso sois y agraciado!..... Os he hallado, oh mi Amado, y no os dejaré (2). *Vos sois el Dios de mi corazón, y mi herencia por toda la eternidad!* (3)

Y en los transportes de su beatitud inefable, celebra á porfía las grandezas de su Esposo, cantándole al pie de su trono, mientras que los ángeles la acompañan con sus arpas de oro.

Mas á medida que mira á Jesucristo, descubre en Él nuevas gracias hasta entonces desconocidas; y arrebatada con sus sublimes perfecciones se admira ahora de haber ensayado cantar maravillas tan innenarrables. Encuentra su melodía indigna de la soberana excelencia de su Amado. Detiéndose..... su boca queda muda y cerrados sus labios sin palabras; y con los ojos fijos en el Di-

(1) Abate Bougaud. *Ia Iglesia*. p. 232.

(2) Cant.

(3) Ps. LXXII, 26.

vino Esposo lo contempla en silencio, en el arrobamiento del amor:

Y á su gloria sacrosanta
Allá en la celeste Sión,
Un himno de admiración
En silencio se le canta.

Ángeles del cielo, suspended vuestros conciertos. No despertéis á la amada de Jesucristo, *hasta que ella quiera.* (1)

Y van extinguiéndose poco á poco los últimos acordes angélicos!... Ya no se escuchan en Sión.... parece que el cielo está desierto.... La Iglesia ha quedado estática ante la hermosura de su Esposo!...

El tiempo ha pasado ya, la vida ha trascurrido; mirad ahora á la esposa de Jesucristo en su lecho de muerte; dentro de breves instantes su corazón habrá cesado de latir. Con sus ojos medio velados mira al cielo, patria querida á donde va á conducirla muy pronto el Amado de su corazón, y al contemplarla se estremece de alegría.

Mas á la cabecera del lecho en que agoniza la humilde doncella, hay alguien que vela con amor: es Jesús, el Esposo fiel, quien le ha prodigado tantos cuidados durante la vida, redoblando su ternura á la hora de la muerte. Allí está como guerrero poderoso para derribar al tentador; y como amigo generoso para llenar de gracias y de paz á esta alma tan querida.

(1) Cant.

Ven, mi dulce amiga, le dice en el fondo del corazón, *ven, mi querida esposa!* pues los santos te esperan con grande alegría. Ni á los ángeles ni á los santos cederé el gozo de llevarte, pues yo mismo vendré á buscarte y recibirte (1). Y la virgen murmura por última vez el nombre bendito de Aquél á quien ama, y sus labios moribundos exhalan el último suspiro. Su alma va á emprender el vuelo hacia el paraíso.

¡Oh muerte! tú á quien los esposos de la tierra temen como á una enemiga que los arranca cruelmente uno de otro, la virgen cristiana te bendice como á una dulce amiga; porque al romper sus lazos terrenales la unes para siempre con su divino Esposo!....

De repente se mira rodeada de una deslumbrante luz, y escucha una dulce voz que le dice: *Levántate! apresúrate, amada mía, paloma mía, y ven! porque el invierno ya pasó y el tiempo de la poda ha llegado.* (2)

Ved llegar al Esposo celestial! ¡Oh qué hermoso es su semblante! ¡cuán dulce su voz! ¡qué encanto hay en su mirada! ¡cuán grande ternura en su corazón!

El velo azulado se entrea bre y los dos se elevan por sobre los cielos. Abrios, puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria seguido de su esposa!

(1) Palabras de Nuestro Señor á Santa Angela de Foligno. *Vida de los Santos*. Abate Darras.

(2) Cant.

Mirad ya los palacios eternos. El Cristo introduce á su muy amada, y el cielo entona un cántico de alegría.

¡Oh hermoso espectáculo! ¡Oh puras armonías! ¡oh océano de amor! ¡oh profusión de riquezas! ¡oh delicias eternas! ¡oh torrentes de felicidad!

¿Quién podrá explicar los goces de este gran día? San Pablo vió estas maravillas, sintió estas delicias y no pudo encontrar términos para expresarlas.

No se puede ya hablar de esto sobre la tierra. Ahora es indispensable cerrar nuestros labios y enmudecer.....

Esta página solo podrá terminarse allá en el cielo!.....



CUARTA PARTE

NECESIDAD

DE LAS

Prácticas de devoción

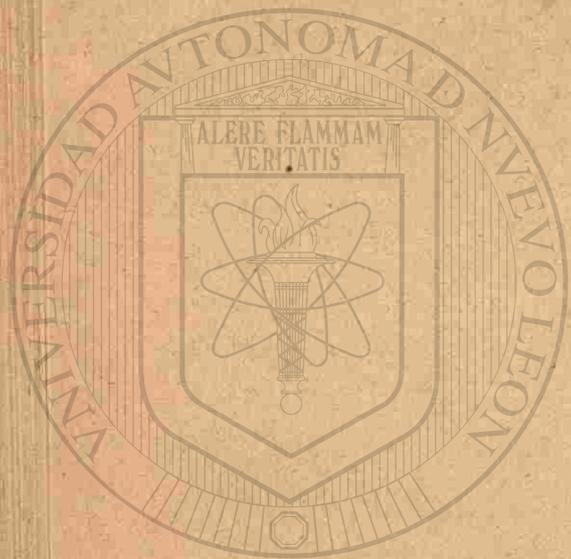
PARA UNA VÍRGEN

QUE VIVE EN MEDIO DEL MUNDO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUARTA PARTE.

NECESIDAD DE LAS PRÁCTICAS DE DEVOCIÓN
PARA UNA VÍRGEN
QUE VIVE EN MEDIO DEL MUNDO.

CAPITULO I

De la santa Misa.

EL Padre Olivaint, que fué uno de los mas ilustres mártires de la Comuna, escribía en su prisión algunas horas antes de su muerte: *Si yo fuera pajarillo, volaría todas las mañanas para oír la santa Misa en alguna iglesia, y en seguida volvería con mucho gusto á encerrarme en mi jaula.* (1)

(1) Referido por el Abate Martin, arcipreste de Grenoble en su obra sobre la Misa.

¡Oh si comprendiésemos como este santo sacerdote, cuánta gloria se puede procurar á Dios y qué torrentes de gracias atraer á los vivos, á los muertos, á la Iglesia y á nosotros mismos con una sola Misa bien oída, ¡cuán fervorosos estaríamos al pié del altar en que se ofrece el adorable sacrificio!

Su eficacia es infinita, porque la víctima que se inmola es infinitamente agradable á Dios. Para apreciar mejor su valor, escuchad el siguiente rasgo:

Volviendo un día de Fontainebleau la reina María Lecksinska se vió detenida en el camino por los gritos de un desertor á quien arrastraban los soldados al suplicio. Mandó que se acercase este desgraciado, hablóle con bondad é incontinenti escribió al rey pidiéndole el indulto; y para mas seguridad de ser escuchada juntó á la carta un billete para el príncipe, suplicándole que entregara el mismo la petición á su padre. No quiso el rey desairar una súplica hecha por el príncipe su hijo y concedió de buena voluntad el indulto del culpable. (1)

Jesucristo es nuestro muy amado príncipe, á quien el rey, que es Dios su Padre, no rehusa nunca nada. En el santo sacrificio, se hace nuestro intérprete; manifiesta á Dios nuestro respeto, nues-

(1) *Vida de María Lecksinska.* A. B. de la Chau-line.

tras acciones de gracias, nuestro arrepentimiento y nuestras peticiones; y cuando el Padre celestial ve sobre el altar á su Hijo muy amado que le adora, le alaba, satisface y pide por nosotros, recibe estos homenajes con júbilo infinito y escucha al momento los deseos de este divino suplicante.

La Misa es como una mina de inagotables riquezas. Si fuérais fiel en oirla devotamente, ¡á cuántos pecadores podríais convertir, cuántos moribundos salvaríais, y cuántas almas del purgatorio volarían luego al cielo! No dejéis pues perder por vuestra culpa un tesoro tan precioso.

En los países idólatras en donde no hay mas que algunos sacerdotes aislados, los pobres paganos recien convertidos, emprenden grandes viajes, y caminan días y noches para tener la felicidad de oír la santa Misa. Y vos, que teneis el santo templo tan cerca de vuestra casa, ¿no seríais muy culpable si descuidáseis asistir al santo sacrificio? Vuestro título de esposa de Jesucristo os impone por decirlo así el santo deber de hacerlo, pues si os hubiérais encontrado en Jerusalén en los momentos de la pasión del Salvador, seguramente habríais querido subir en su seguimiento á la santa montaña y arrodillaros al pié de la cruz. Pues bien, el altar es un nuevo Calvario en donde vuestro amado Esposo renueva su inmólación, y así no debeis dejar de tomar parte en ella.

Es menester que sepais daros el tiempo necesario para cumplir este piadoso ejercicio, poniendo mas actividad tanto en el aseo de vuestra per-

sona, como en las demás ocupaciones de la mañana, lo que podreis hacer muy fácilmente. Aun cuando debiéseis para esto privaros de una media hora de sueño, haced de buena voluntad ese ligero sacrificio por amor á vuestro celestial Esposo, que se impone mucho mas grandes privaciones para descender sobre el altar.

¿Creeis que nada cuesta á Jesucristo, esconder su maravillosa hermosura bajo el velo de las especies sacramentales, y encerrar su inmensidad dentro de una hostia tan pequeña?

¿Creeis que no cuesta nada al Omnipotente, el someterse con tanta humildad á la voluntad de un simple mortal, y trocar sus palacios resplandecientes por nuestros pobres templos de aquí abajo?

La distancia del cielo á la tierra es bien grande, y no obstante, Jesús no vacila en recorrerla millones de veces cada día.

Que su generosidad inflame vuestro amor y que vuestro Amado tenga todos los días el gozo de veros fiel y recogida al pié del altar en donde se inmola por nosotros.

CAPITULO II

La sagrada Comuni6n.

La sagrada Comuni6n debe ser para vos como la cita amorosa del Esposo y la esposa; y por esto debe ser muy querida á vuestro corazón. *Mi Amado es para mí y yo soy para El*, decía la esposa del sagrado Cántico, con cuyas palabras parece que ya cantaba anticipadamente vuestra felicidad.

¡Oh vírgen cristiana, aficionaos mas y mas cada día á esta práctica tan santa, porque la Comuni6n es el medio mejor de glorificar á vuestro Padre celestial, de consumir vuestra uni6n con Jesucristo, de salvar las almas de vuestros hermanos y de mantenernos en la vida de la gracia.

1.º *Comulgad para glorificar á vuestro Padre celestial.*—Todo hijo bien nacido desea la gloria y el honor de su padre; y como vos por vuestra uni6n con Jesucristo habeis llegado á ser la hija por alianza del Padre celestial, deseareis con toda vuestra alma alabarle, amarle y glorificarle de una manera digna de El. Mas, ¡ay! si echáis de ver que vuestro corazón es harto pequeño para amar á un Padre tan hermoso y tan perfecto, vuestro espíritu harto limitado para admirar la sabiduría de sus obras y vuestra voz impotente para alabar dignamente sus grandezas! no obstante, os

digo: alegraos! porque hay momentos en que puede elevarse de vuestro propio corazón un himno infinitamente agradable á vuestro Padre celestial, y es cuando teneis á Jesús en vuestro pecho por la Comunión. Unida entonces con vuestro divino Esposo, podeis postraros humildemente los dos á los piés de vuestro Padre santísimo y anonadaros juntos delante de su soberana Magestad: vuestros dos corazones que no forman mas que uno, celebran á porfia sus maravillosas perfecciones, y vuestras dos voces se unen en una sublime alabanza que regocija su corazón paternal. Una sola Comunión hecha de este modo, procura mayor gloria á Dios que la que podrán darle los homenajes de los ángeles y de los escogidos por toda la eternidad. Tal es el parecer unánime de los santos.

2º *Comulgad para consumir vuestra unión con Jesucristo.*—*Este es mi cuerpo.* Cuando comulgais, *el cuerpo de Jesucristo no es ya suyo sino vuestro; y vuestro cuerpo no es ya vuestro sino de Jesucristo* (1). ¡Oh unión sublime que solo un Dios podia concebir y realizar! La esposa posee á Jesús á quien ama; y no solamente es suyo sino que está en ella; no solamente se le aproxima, sino que entra en el alma para no formar mas que una sola cosa con ella. Virgen cristiana, ¡cómo sabreis apreciar esta prenda suprema del

(1) Bossuet. Medit. sobre el Evangelio, la Cena, día XXIV

amor de Jesucristo? Quiere que comais su carne y que bebais su sangre. Escuchadle: *Tomad y comed, este es mi cuerpo* (1). Y su carne viene á hacerse vuestra carne, y su sangre divina, á correr por vuestras venas: *Ya no sois vos la que vivís, es vuestro Amado Esposo quien vive en vos.*

¡Oh fusión admirable del Esposo y de la esposa!..... ¡Oh unión casta y fecunda de donde nacen las obras santas, el celo ardoroso, los frutos de las virtudes y los buenos deseos! ¡Oh unión íntima y dulce que consuela á la vírgen cristiana en los días de su destierro, porque es el preludio de la unión eterna de la patria.

3º *Comulgad por el bien de las almas.*—La Comunión es una audiencia particular con aquel Jesús de Nazareth, que en otro tiempo, cuando vivió en el mundo, curaba todos los enfermos que se le presentaban. Abrid el Evangelio y allí vereis que un oficial viene á pedir á Jesús la curación de su criado, y el Señor se la concede inmediatamente: preséntanle un paralítico tendido en su lecho de dolor, y después de haberle perdonado sus pecados le dice: *Levántate, toma tu cama y vuelve á tu casa; y el paralítico se levanta, toma su cama y se vuelve á su casa* (2). Viene Jairo á pedir á Jesús la resurrección de su hija; y Jesús vá á donde está la jóven, la toma de la mano

(1) Luc., XXII, 29.

(2) Math., IX.

y la entrega á su padre llena de vida. San Mateo resume todos los milagros de Jesucristo diciendo: Jesús curaba todas las enfermedades y todos los males. (1)

Hasta ahora no se ha disminuido el poder de vuestro Esposo celestial, pues su Corazón es tan compasivo como cuando estaba en el mundo. Glorificó su vida mortal por la curación y la resurrección de los cuerpos, reservando á su vida eucarística la gloria mucho mas grande (aunque menos apreciada de los hombres,) de la curación y de la resurrección de las almas.

Cuando Jesús-Eucaristía éntre en la ciudad de vuestra alma, presentadle todos los amados enfermos espirituales por quienes vuestra caridad se interesa, y su divina misericordia los librára de sus males, pues no tiene que hacer mas que querer, para curarlos. Como una nueva Marta implorad á Jesús por los pobres Lázarus sobrecogidos por la muerte del error, de la ignorancia y del pecado, y Jesús los llamará con su voz poderosa, y saldrán vivos del sepulcro de sus iniquidades.

4º *Comulgad para manteneros en la vida de la gracia.*—Cuando San Vicente de Paul fundaba la Congregación de las Hijas de la Caridad, no faltó quien le advirtiese que tales señoras *corrían mas peligros que todas las religiosas que se habían visto hasta entonces: á lo cual respondió: si es menester, tendrán aun mas virtudes.* Y en

(1) Math., IV, 23.

otra ocasión decía: la principal virtud de una Hija de la Caridad, es comulgar bien. (1)

Como vos correis mas peligros todavia que la Hermana de la Caridad, necesitais tener aun mas virtud y fortaleza, y vuestro principal cuidado debe ser comulgar con frecuencia y con santas disposiciones: porque en efecto, ¿quién sostendrá vuestro ánimo, ú os consolará en las penas de este destierro, ú os perfeccionará en el amor divino, ú os fortalecerá en medio de las luchas de la vida del mundo, sino Jesús Eucaristía?

¡Ah! si el rocío del cielo que cae todas las mañanas, es tan provechoso á la flor que crece en la sombra de un frondoso valle, ¿no será indispensable á la pobre flor aislada que en la orilla del camino real, está mas espuesta al polvo y á ser maltratada por los transeuntes?

Del mismo modo, si la Comunión que es el rocío divino de las almas, es provechosa á la religiosa que vive á la sombra del claustro, rodeada de tantos medios de salvación, ¿cómo no sería indispensable para vos, pobre florecilla aislada, que tenéis que vivir en medio del mundo rodeada de mil peligros?

¡Oh! y cuán de desear sería que este pan de los fuertes llegase á ser vuestro pan cotidiano! Santa Catalina de Sena decía: *No basta que yo sea buena una vez en el año, ni una vez en el mes, ni una vez en la semana, sino que debo ser bue-*

(1) *Vida de San Vicente de Paul.* Arturo Loth.

na todos los días; y por consiguiente es muy útil que yo comulgue todos los días.

Suplicad á vuestro director que os de á conocer los obstáculos que os impiden comulgar todos los días, y ayudada de la gracia de Dios, trabajad con energía en hacerlos desaparecer, para que pronto podáis gozar de este inestimable favor.

Escuchad á la Esposa del sagrado Cántico: *Cuando el Rey, dice, estaba en su reclinitorio, mi nardo esparció su olor.* Pues así vos, que tenéis la misión de derramar en medio del mundo el buen olor de Jesucristo, debeis perfumar con frecuencia vuestra alma, con este nardo divino de Jesús Eucaristía, para que con su suave perfume podáis embalsamar todas las almas que encontréis en el camino de la vida.

En tanto que llega la hora feliz de recibir á vuestro Dios y vuestro Esposo, permaneced en piadoso recogimiento; y mientras tomáis vuestros vestidos, ó cuando os dirijais á la Iglesia, ocupad vuestro espíritu con santos pensamientos. Escuchas la voz del Amado que os llama, y respondedle de lo íntimo de vuestro corazón con un himno de amor.

LLAMAMIENTO DE JESÚS Á LA VÍRGEN
CRISTIANA.

Levántate, apresúrate, amada mía! porque la noche ha pasado y el día comienza á aparecer!....

Levántate, porque te falta largo camino que

andar para subir á la santa montaña en donde te espero para coronarte!....

El altar del sacrificio está pronto, y voy á inmolarme en él por tu amor!....

Mis bodegas están llenas, amada mía, y el vino que engendra las vírgenes va á correr en abundancia en el caliz de salvación!.... Ya la mesa eucarística está preparada.... y se me hace tarde en servirte allí en alimento el platillo delicioso de mi carne sagrada!....

Apresúrate amiga mía, (1) ven y no tardes ya!....

LLAMAMIENTO DE LA VÍRGEN CRISTIANA
Á JESÚS.

He aquí á vuestra amada que se levanta y os busca, oh Jesús mío!....

Angel custodio, hermano mío, *habeis visto al que ama mi alma?... (2) ¿En dónde está el Amado de mi corazón?....*

Helo allí que está escondido detrás de las paredes del templo santo, detrás de las rejas del tabernáculo, y debajo de los velos eucarísticos.

Levantaos, Amado mío, apresuraos á venir á mí por la santa Comunión!.... Pasad por encima de las montañas de mis pecados, atravezad las colinas de mis miserias, escondeos en la ca-

(1) Cant.

(2) Idem.

verna de mi corazón, debajo de las ruinas de mi cuerpo mortal, mientras llega el glorioso día de la eternidad, en el cual me mostrareis vuestro rostro y hareis resonar á mis oídos vuestra voz.

Que llegue pues este día feliz, *oh Amado mto, porque vuestra voz es dulce, y vuestro rostro hermoso!....* (1)

CAPITULO III

De la oración.

La virgen cristiana debe orar, y orar mucho. Todos los capítulos de este libro deben hacerle comprender la necesidad de la oración.

Debe también dedicarse á hacer la oración mental.

Dejamos á los maestros de la vida espiritual el cuidado de decir cual es el método mejor que puede seguirse para la meditación; que en cuanto á la virgen cristiana, podrá escoger lo que le parezca mejor en los consejos que respecto á esto dan San Ignacio de Loyola, Santa Teresa y San Francisco de Sales.

Solamente queremos decir unas palabras para dar á comprender la utilidad de la oración é inspirar amor á tan santa práctica.

Santa Teresa dice que la oración mental no es otra cosa, sino "tratar de amistad estando muchas

(1) Cant.

veces tratando á solas con quien sabemos nos ama." (1).

Este comercio de amistad es la vida del cielo, y la oración es el aprendizaje que hacemos sobre la tierra, puesto que la vida eterna no será sino la perpetua visión y la inmortal alabanza de Dios.

San Ligorio, á quien puede llamarse el doctor de la oración, nos dice que si el mundo es una sentina de crímenes y si el infierno se llena todos los días de una multitud de almas, es porque el ejercicio de la oración mental está casi enteramente abandonado en el mundo y que las almas no meditan en las verdades eternas. *La tierra toda está llena de desolación porque no hay ninguno que reflexione en su corazón* (2). Todos los santos han llegado á la santidad por la práctica de la oración mental, y sabemos por experiencia que los que se entregan á este ejercicio, difícilmente caen en pecado mortal, y si tienen la desgracia de caer alguna vez, la oración los vuelve prontamente al arrepentimiento y á la amistad de Dios. La oración y el pecado, concluye el santo, no pueden habitar juntos (3). Este ejercicio es la fuente de los mas grandes bienes para el espíritu, para el corazón y para la conducta de la vida. *Para el espíritu*, porque la oración es una fuente de luz.

(1) *Vida de Santa Teresa*, escrita por ella misma, c. VIII.

(2) Jeremías, XII, 11.

(3) San Ligorio Prax. Confess.

verna de mi corazón, debajo de las ruinas de mi cuerpo mortal, mientras llega el glorioso día de la eternidad, en el cual me mostrareis vuestro rostro y hareis resonar á mis oídos vuestra voz.

Que llegue pues este día feliz, *oh Amado mto, porque vuestra voz es dulce, y vuestro rostro hermoso!....* (1)

CAPITULO III

De la oración.

La virgen cristiana debe orar, y orar mucho. Todos los capítulos de este libro deben hacerle comprender la necesidad de la oración.

Debe también dedicarse á hacer la oración mental.

Dejamos á los maestros de la vida espiritual el cuidado de decir cual es el método mejor que puede seguirse para la meditación; que en cuanto á la virgen cristiana, podrá escoger lo que le parezca mejor en los consejos que respecto á esto dan San Ignacio de Loyola, Santa Teresa y San Francisco de Sales.

Solamente queremos decir unas palabras para dar á comprender la utilidad de la oración é inspirar amor á tan santa práctica.

Santa Teresa dice que la oración mental no es otra cosa, sino "tratar de amistad estando muchas

(1) Cant.

veces tratando á solas con quien sabemos nos ama." (1).

Este comercio de amistad es la vida del cielo, y la oración es el aprendizaje que hacemos sobre la tierra, puesto que la vida eterna no será sino la perpetua visión y la inmortal alabanza de Dios.

San Ligorio, á quien puede llamarse el doctor de la oración, nos dice que si el mundo es una sentina de crímenes y si el infierno se llena todos los días de una multitud de almas, es porque el ejercicio de la oración mental está casi enteramente abandonado en el mundo y que las almas no meditan en las verdades eternas. *La tierra toda está llena de desolación porque no hay ninguno que reflexione en su corazón* (2). Todos los santos han llegado á la santidad por la práctica de la oración mental, y sabemos por experiencia que los que se entregan á este ejercicio, difícilmente caen en pecado mortal, y si tienen la desgracia de caer alguna vez, la oración los vuelve prontamente al arrepentimiento y á la amistad de Dios. La oración y el pecado, concluye el santo, no pueden habitar juntos (3). Este ejercicio es la fuente de los mas grandes bienes para el espíritu, para el corazón y para la conducta de la vida. *Para el espíritu*, porque la oración es una fuente de luz.

(1) *Vida de Santa Teresa*, escrita por ella misma, c. VIII.

(2) Jeremías, XII, 11.

(3) San Ligorio Prax. Confess.

«Acercaos á Dios y seréis alumbrados» (1). Es así que en la oración es donde nos acercamos verdaderamente á Dios, aprendemos á conocerle y á conocernos; en ella vemos las perfecciones infinitas de Dios, al mismo tiempo que nuestras miserias y nuestra nada; la oración es la que ha dado á la Seráfica Santa Teresa esa ciencia sublime de Dios y de los misterios que asombra á los mismos doctores. *Para el corazón*, porque la oración mental es una fuente de amor de Dios. «La oración, dice San Ligorio, es el horno en el cual se abrazan las almas en las llamas del divino amor, y las luces que en ella recibimos, penetran el corazón, transformándose allí en carbones encendidos, y convirtiéndolo en un brasero divino.» *Para la conducta de una vida cristiana*, porque la oración mental es la fuente de las generosas resoluciones y aun de las virtudes heroicas; pues la vida no es mas que el reflejo de las convicciones del espíritu y de los afectos del corazón. *Nuestra conversación*, dice San Pablo, *está en el cielo.* (2)

Es verdad que no estamos obligados ni por precepto divino ni por precepto de la Iglesia á hacer oración mental; mas después de lo que acabamos de exponer, creemos que ninguna doncella cristiana querrá dispensarse de ella con pretexto de que es incapaz de meditar. El docto Suares

(1) Ps. XXXII.

(2) Philipp III, 20.

dice: «Que ninguno alegue ni su incapacidad ni la multitud de sus ocupaciones, porque la oración es susceptible de acomodarse á todos, no se requiere ninguna condición ni ninguna cualidad especial, y toda persona que goce de su razón y que tenga fé, es capaz de este santo ejercicio, más ó menos.» (1)

Santa Teresa dice también: «Digo que no desmaye nadie de los que han comenzado á tener oración, con decir: Si torno á ser malo, es peor ir adelante con el ejercicio de ella. Yo lo creo si se deja la oración, y no se enmienda del mal, mas si no la deja, crea que le sacará á puerto de luz.» (2)

Es menester pues perseverar, y no desalentarse ni por las distracciones, que muchas veces no son voluntarias, ni por las sequedades, que también suelen ser una prueba muy provechosa para mantenernos en la humildad.

Dios no rehusa á nadie la gracia de orar, de pensar en Él, de ofrecerle nuestro corazón, nuestro espíritu y nuestra voluntad; esta es la oración que aun cuando nos parezca que no nos aprovecha, nos trae siempre auxilios muy particulares, y deja en nosotros impresiones muy saludables que influyen en nuestra conducta.

Preparaos á la oración por medio de la pureza

(1) Suares, De la oración, I, II, c. IV.

(2) *Vida de Santa Teresa*, escrita por ella misma, c. XIX.

de conciencia, la mortificación de los sentidos, de la curiosidad y del apego á las criaturas; no busquéis los consuelos terrenos, porque os privarían de gozar los consuelos celestiales. Acostumbraos al recogimiento, y trabajad en hacer que vuestra alma sepa dominar todas sus facultades y aplicarlas á las cosas divinas.

Escoged bien el punto de la oración; meditad con frecuencia en la vida, y sobre todo en la pasión de nuestro divino Salvador, delante de vuestro Crucifijo. San Ligorio refiere el siguiente caso: «Un venerable siervo de Dios preguntaba un día á una imágen del Redentor si era de su agrado que aprendiese á leer: ¿Y para qué quieres aprender á leer? le respondió el Crucifijo: ¿Qué pueden decirte tus libros? Tu libro soy yo, y esto te basta.»

Sin embargo, ayudaos de algunos buenos libros, por ejemplo, de las Meditaciones de Mauresa; del Padre Puente, de Fray Luis de Granada, del Padre Villacastín, del P. Vercruyse, ó de la *Imitación*, del *Combate espiritual*, la *Introducción á la vida devota* y de las Santas Escrituras que son una mina inagotable de las mas bellas consideraciones y de los mas santos afectos. Adoptad un libro, seguid con él, y no lo dejéis luego para recurrir á otros que dejaríais con la misma facilidad..... No temais el volver á repetir los mismos puntos y deteneros en los mismos afectos; antes así será mayor vuestro provecho espiritual, porque serán mas firmes vuestras resoluciones.

Finalmente, para hacer vuestra oración, escoged *el lugar* en que esteis menos espuesta á las distracciones; *el tiempo* mas favorable; permaneced lo mas que podais en *la postura* mas humilde, y sacad siempre de allí un ramillete espiritual, es decir, una resolución práctica para todo el día.
¡Oh dulce Jesús, enseñadnos á tener oración! (1)

CAPITULO IV

De las visitas al Santísimo Sacramento.

Si os dijese, virgen cristiana, que Jesucristo iba á nacer de nuevo en Belén, y á volver á comenzar sus treinta y tres años de vida mortal, y que todos los que quisieran podrian ir á verlo y conversar con Él, ¿con qué ardor no iríais á visitar á nuestro amable Salvador!.....

Pues esto, que es solo un sueño, lo ha realizado Jesucristo admirablemente por medio de la Eucaristía. Como Marta y Magdalena, podeis gozar de su compañía, sentáros á sus piés, escucharle y hablarle, puesto que el mismo Jesús de Betania está siempre aquí en la tierra en cuerpo y en alma no solamente en un lugar, sino en millares de tabernáculos, que son como *preciosos diamantes que ha sembrado sobre la tierra para ser-*

(1) Luc., XI, I.

virle de adorno, y para atraer hacia ella las miradas de complacencia del Padre celestial.

Y así, vuestro divino Esposo, viene á fijar su tienda cerca de vos para que no esteis viuda aquí en la tierra.

Que sea pues para vos como una dulce obligación, el visitarle todos los días en su santo templo, en donde se ve cada día mas abandonado este amable prisionero de amor; pues no solamente está solo durante las largas horas de la noche, sino que muchas veces en el día, no están á su alrededor mas que los ángeles del santuario. Y sin embargo, no es por amor á los ángeles por lo que Jesús está prisionero en nuestros tabernáculos, sino por amor á los hombres. ¡Cuán admirados deben estar los ángeles del santuario al ver nuestros templos desiertos!..... Ellos, que conocen perfectamente á Jesucristo, y saben toda la gloria y hermosura que se esconden en la hostia Eucarística! No se sabe lo que debe admirarles mas, si el exceso infinito de amor que hace á Jesús permanecer en medio de los ingratos que le abandonan, ó la ingratitud de los hombres, que sabiendo que el gran Dios del cielo quiere honrarlos con su compañía, no se dignan ni siquiera ir á visitarle!.....

En el mundo se encuentra tiempo para ir á la casa de los amigos, y pasar largas horas en su compañía; ¡y creeríamos hacer un acto heroico en ir á pasar una hora con Jesucristo nuestro buen Amigo, que ha descendido del cielo para vivir en

medio de nosotros! ¡Oh! es que tenemos muy poca fé, y tenemos muy poco amor!.....

San Vicente de Paul, que tenía una fé tan viva en la presencia real, gustaba de ir con frecuencia á visitar al Santísimo Sacramento, y permanecía allí en una postura tan humilde, que se habría creído que siendo transportado al cielo veía con los ojos del cuerpo la persona adorable de Jesucristo.

San Alfonso de Liguorio, estaba penetrado de sentimientos tan piadosos en presencia del Rey de los ángeles, que mas de una vez le aconteció levantarse repentinamente, estender los brazos hacia el tabernáculo y exclamar: *Miradle, venid á ver cuán hermoso es: amadle con todo vuestro corazón!.....*

Se refiere de una virgen de Avila, *María Dias*, amiga íntima de Santa Teresa, que pasó los últimos cuarenta años de su vida en una tribuna de la iglesia de San Emiliano, adorando de día y de noche al Santísimo Sacramento, y llamaba á Jesús su amado vecino. (1)

Gustad de visitar con frecuencia á este amado vecino que consiente en permanecer cautivo á poca distancia de vuestra casa para que podais encontrarle á cada instante. ¡Oh! venid! *son tan amables los tabernáculos del Señor!* decid con el Rey Profeta: *El pajarillo encuentra un hueco*

(1) Vida de Santa Teresa.

en donde reposar, y la tórtola un nido en donde colocar sus polluelos.—Tus tabernáculos, Señor de las virtudes. ¡Oh Rey mío y Dios mío!..... (1)

¿Y qué debéis decir á vuestro muy amado Esposo, vírgen cristiana, cuando estais en su presencia?

Lo que una esposa dice á su esposo cuando se reúne con él al fin del día. Lo recibe con ternura, le habla de las horas transcurridas durante su ausencia, de sus goces y de sus penas, de sus temores y de sus esperanzas, de sus hijos, y del porvenir que les aguarda: en una palabra, derrama su corazón en el corazón de su esposo. Pues así debéis hacer con Jesús, cuando esteis en su presencia: recibidlo afectuosamente; decidle cuán dulce es para vos el gozar de su compañía: habladle de las obras que habeis practicado, de los pobres que habeis socorrido: confiadle vuestros goces y vuestras tristezas: confesadle vuestras negligencias y las faltas que habeis tenido; y pedidle, sobre todo, según la piadosa intención por la cual habeis ofrecido aquel día, y sed para con este amable Salvador la abogada del prójimo por la salvación de su alma. En una palabra, derramad vuestro corazón en el corazón de vuestro Esposo, y este será el mejor medio de practicar este santo ejercicio.

Mas como hay días en que el corazón seco y

(1) Ps. LXXXIII.

frio no sabe decir nada á su amado Jesús, es bueno, vírgen cristiana, tener algunas piadosas fórmulas, algunas cortas invocaciones que podreis repetir lentamente en cada cuenta del rosario, penetrando bien vuestro corazón de los piadosos sentimientos que expresan. Pero direis tal vez sonriendo, *esto es orar como los niños*. Pues bien, Jesús ha dicho que *el reino de los cielos es para los que se le semejan.....* Pues todavía es mucho mas, *es orar como Jesucristo*. Cuando este dulce Salvador estaba en el huerto de los Olivos y con el corazón oprimido de tristeza y tédio, ¿sabeis qué hizo? retiróse por tres veces de sus Apóstoles para orar, y las tres veces repitió las mismas palabras. Ensayad pues un método tan sencillo, que contentará vuestro corazón sin fatigar el espíritu. Podreis servirlos para esto de algunas oraciones jaculatorias que hay escritas para todos los días de la semana. Mas si hubiese otras fórmulas que vuestro corazón prefiera (1), debéis escogerlas, porque cada corazón tiene su lenguaje y se debe dejar á cada uno el que le convenga, siendo de notar, que mientras más se aman las almas mas corto es su lenguaje. (2)

Ved á Jesús y á Magdalena en el día de la re-

(1) El Reclinatorio místico para la adoración del Santísimo Sacramento por el P. Segur, se tradujo é imprimió aquí para ese objeto. (N. del T.)

(2) El Padre Lacordaire.

surrección: escuchad su diálogo: *María*, dice Jesucristo..... — *Maestro*, responde Magdalena..... En estas dos palabras se dijeron todo.

También habrá algunos días en que vuestro corazón se sentirá muy feliz al estar cerca de Jesús, y no querrá decir mas que estas palabras: ¡Oh Jesús mío! ¡Oh Jesús mío! ¡Oh amor mío! Esto es *todo lo que sabe decir un corazón que admira*. (Bossuet). No busqueis otras palabras, mas contentaos con repetir: ¡Oh Jesús mío!..... Es el grito del amor, pues como dice un autor: *El amor no tiene mas que una palabra, y diciéndola siempre, nunca la repite*. (1)

Y si vuestro corazón quiere callarse enteramente, y rehusa pronunciar el nombre de Jesús, no os admireis por eso: respetad su silencio, pues como nota Santa Teresa, sucede á menudo en la tierra que dos gentes de talento que mucho se aman se entienden sin señales con solo mirarse. Si á Dios pluguiese dar á vuestra alma algun conocimiento de lo que pasa en el cielo, dejadle iniciaros en este hablar sin palabras.

Mientras que Jesucristo mira á vuestra alma, vuestra alma sabe contentarse con mirar á Jesucristo.

Cuando el Señor os haga la gracia de daros sentimientos afectuosos, agradecédselo de todo vuestro corazón, pero no os glorieis por ello: acordaos

(1) El Padre Lacordaire.

que no sois mas que una pobre inconstante, que hoy está llena de sensibilidad y ternura, y mañana quizá estará mas dura que una roca. No os inquieteis por estas variaciones; sino venid siempre, tanto en los días de fervor como en los de ceguedad y disgusto; venid, porque todos los días merece Jesús vuestros homenajes, y todos los días teneis necesidad de su auxilio.

Mas hay todavía otra manera de visitar á Jesús-Eucaristía; y es visitarle en espíritu. Solo en algunas horas podeis estar corporalmente en la presencia de vuestro Amado, pues la enfermedad ú otros acontecimientos imprevistos pueden impedirlo; mas, ¿quién puede impedir á vuestro corazón volar hacia el amado huesped del Santuario? Los amigos sinceros saben muy bien que no hay distancia para el corazón; enviad á menudo el vuestro cerca del tabernáculo. *Allí donde está vuestro tesoro que esté con frecuencia vuestro corazón*.

En vuestros viajes, cuando alcanceis á mirar desde lejos el campanario de una iglesia dibujándose en el azul del cielo, ó dorado por los últimos rayos del sol, enviad un acto de amor al amable solitario que allí reside.

En la noche antes de entregaros al descanso, y en tanto que el sueño viene á cerrar vuestros párpados, que vuestro corazón penetre todavía en el santuario. En el campo, á esta hora, dejan de cantar los pajarillos, y van retirándose uno tras otro á la copa de los grandes árboles donde tienen sus

nidos, y á poco todo queda silencioso en la selva; entonces es cuando el suiseñor entona sus cantos melodiosos. Así sucede todas las tardes en el templo santo; al acercarse la noche, las almas fieles dicen sus últimas oraciones, y luego van retirándose una tras otra á su morada, y Jesús queda solo en compañía de los ángeles. ¡Oh virgen cristiana, haced como el ruiseñor! Cuando todos los corazones se hayan alejado de Jesucristo, haced que el vuestro vuele junto á la blanca hostia para entonar á vuestro Esposo un último canto de amor. Concoéis muchas iglesias, ¿no es verdad? Pues recorred en espíritu algunas, y delante de esos tabernáculos en donde habeis orado tantas veces, decid con mucha devoción: *Amado mío, yo os adoro y os amo con todo mi corazón!* Esta será vuestra última despedida á Jesucristo; os dormireis en sus brazos, y si durante la noche viniese á sorprenderos la muerte, os encontraría sobre el corazón de vuestro Amado Esposo. ¡Oh y cuán dulce sería el despertar!.....

Ojalá y estos pocos pensamientos os hagan amar mas y mas al Dios de la Eucaristía y ser fiel á la santa costumbre de ir á visitarle con frecuencia! Id á Jesucristo si quereis que un día Jesucristo venga á vos: y mas tarde, cuando la enfermedad os tenga postrada en vuestro lecho, cuando los achaques de la vejez os detengan prisionera y ya no podais ir á visitarle, entonces Jesús se complacerá en venir á vos. Oculto debajo de la hostia y traído por su ministro, se acercará

á su vez á vuestra morada, os visitará en vuestro aposento y descenderá á vuestro mismo corazón. ¡Oh y qué visita tan agradable! ¡con cuánto gusto le recibireis! Y cómo endulzará con su presencia las luchas de la última hora y los terrores de la agonía!

Pues para merecer este consuelo supremo, sed fiel, virgen cristiana, durante vuestra vida en visitar todos los días á vuestro Amado Jesús. ¿Sabéis la definición que San Bernardo dá, de la divina Eucaristía?..... *La Eucaristía, dice, es el amor de los amores!*..... ¡Qué hermosa es esta definición, y cuánto debe agradar al Hijo de Dios!

Virgen cristiana, el *Amor de los amores* os llama desde el fondo de su oscuro tabernáculo!..... Acudid, y no dejeis que os esté esperando en vano!.....

CAPITULO V

Del santo Rosario.

Coronadme con flores, decía la Esposa del sagrado Cántico; *coronadme con flores*, os dice desde el cielo la Virgen Inmaculada; y la guirnalda que debeis ofrecerle todos los días es la piadosa recitación del rosario.

María es vuestra Madre, puesto que sois la esposa de su Hijo muy amado; y en esta cualidad tenéis deberes de piedad filial que cumplir para con esta Santísima Señora. El rosario rezado con

devoción, será un excelente medio de honrarla, porque esta oración es muy agradable á su corazón, pues tiene la ventaja de presentar sucesivamente al espíritu todos los misterios de la vida de Jesucristo, y esto es precisamente lo que constituye su excelencia. Porque ¿en qué consiste la perfección de la vida cristiana, sino en la imitación de la vida y de las virtudes de Jesucristo? Mas para imitar á este divino modelo es menester tenerle á la vista, conocerle y estudiarle. Pues este es justamente el fin de esta devoción: antes de cada decena, nombrareis un misterio y lo meditareis por unos instantes; luego, á cada *Ave María*, cuando llegueis á estas palabras: *bendito el fruto de tu vientre Jesús*, os detendréis durante un segundo para considerar interiormente á Jesús en el estado en que se os muestra en este misterio. De este modo honraremos á la vez á vuestro Esposo y á vuestra Madre, á Jesús y á María.

No puede haber dos pensamientos que se armonicen mejor en el corazón de una virgen cristiana.

Será bueno que reciteis el rosario en unión con vuestro ángel custodio. San Francisco de Sales recomienda *unirse á los ángeles para orar: del mismo modo, dice, que los ruiseñores cuando pequeños aprenden á cantar con los grandes, así si nosotros juntamos nuestros corazones con los espíritus celestiales, aprenderemos con este santo comercio á orar de un modo mas perfecto.* (1)

(1) Vida devota.

Vos sois el pequeño ruiseñor que apenas sabeis balbucear el *Ave María*; pero vuestro ángel custodio es el ruiseñor grande que sabe decir de un modo admirable: *Dios te salve María!* ¡Cuántas veces habrá saludado á vuestra divina Madre en los esplendores del cielo! *Llena de gracia*; está admirando sin cesar la hermosura que Dios ha puesto en la Inmaculada Virgen, y los favores que saca con su mano del seno de Dios para derramarlos sobre los hombres. *¡Bendita tu entre las mugeres!* canta el ángel bajo las bóvedas eternas los maravillosos privilegios con que el Señor ha colmado á esta criatura elevada sobre todas las criaturas. *Y bendito el fruto de tu vientre, Jesús*; dice, sabiendo la alegría que siente la Santísima Virgen cuando ve que Jesús es bendito por los coros de los santos, y al verla muchas veces estremecerse de amor maternal y repetir, mirando al Rey del cielo: ¡Este es mi Hijo!..... Y yó! yo soy su Madre!.....

En la segunda parte de esta oración, vuestro ángel se unirá á vos con gusto para interceder cerca de su amable Soberana; como buen hermano se interesará por todas las piadosas intenciones de su hermana. ¿Y cómo podrá rehusar María lo que salíciten unidos un ángel y una virgen, ella que es á la vez Reina de las vírgenes y Reina de los ángeles? Pedidle, pues, á vuestro custodio celestial, que os acompañe siempre á rezar el rosario; y para estar mas unida con él, podreis antes de cada *Ave María*, repetir: *Con mi Angel*,

Dios te salve, etc. Y vereis cómo el pensamiento de que vuestro ángel está orando á vuestro lado, os alentará á rezarlo mejor.

Después que la Santísima Virgen reveló á Santo Domingo las gracias que quería vincular á la recitación del Rosario, ¡cuántos favores se han derramado en el mundo por medio de esta devoción!

En los tiempos peligrosos que atravesamos, el Sumo Pontífice León XIII hace de esta oración la súplica de la Iglesia universal, y quiere que estas palabras del Ave María, sean repetidas por todos los labios cristianos, formando como un concierto unánime que se eleve hacia el cielo para conmover el corazón de María, y obtenernos por su medio la misericordia y la salvación.

Corresponded á esta alta invitación. *Si recitais devotamente el rosario, no habrá ninguna gracia que no podáis obtener de la Santísima Virgen; y los Angeles muy gozosos de veros honrar á su Reina, os guardarán con mas amor; y Nuestro Señor, después que hayais coronado á su Santísima Madre con vuestras alabanzas y oraciones, no os rehusará un día la corona de la gloria eterna!.....* (1)

(1) Abate Darras. *Vidas de los Santos*, fiesta del Santísimo Rosario.

CAPITULO VI

Las pequeñeces de cada día.

Acabais de ver los grandes tesoros que pone el Señor todos los días á vuestra disposición para procurar su gloria y la salvación de las almas, como son, la santa Misa, la sagrada Comunión, la visita al Santísimo Sacramento y el santo Rosario.

Ahora es bueno entrar en el detalle de cada uno de vuestros días, y ver cómo podeis á cada instante trabajar en provecho de estos dos grandes intereses. Vuestras acciones ordinarias, las oraciones jaculatorias y las mortificaciones cotidianas, son las pequeñas monedas de la gloria de Dios y de la salvación de las almas. Tened cuidado de no desperdiciarlas; porque así como las grandes fortunas se han aumentado casi tanto por las pequeñas economías de cada día, como por los grandes negocios, del mismo modo, la gloria de Dios, la salvación de las almas y nuestra fortuna espiritual, se alimentan casi tanto por estas pequeñeces de cada día, como por los ejercicios de devoción y los actos de las grandes virtudes.

I.

DE LAS ACCIONES ORDINARIAS.

Vuestras acciones ordinarias pueden llegar á ser muy meritorias, si las haceis por un motivo

Dios te salve, etc. Y vereis cómo el pensamiento de que vuestro ángel está orando á vuestro lado, os alentará á rezarlo mejor.

Después que la Santísima Virgen reveló á Santo Domingo las gracias que quería vincular á la recitación del Rosario, ¡cuántos favores se han derramado en el mundo por medio de esta devoción!

En los tiempos peligrosos que atravesamos, el Sumo Pontífice León XIII hace de esta oración la súplica de la Iglesia universal, y quiere que estas palabras del Ave María, sean repetidas por todos los labios cristianos, formando como un concierto unánime que se eleve hacia el cielo para conmover el corazón de María, y obtenernos por su medio la misericordia y la salvación.

Corresponded á esta alta invitación. *Si recitais devotamente el rosario, no habrá ninguna gracia que no podáis obtener de la Santísima Virgen; y los Angeles muy gozosos de veros honrar á su Reina, os guardarán con mas amor; y Nuestro Señor, después que hayais coronado á su Santísima Madre con vuestras alabanzas y oraciones, no os rehusará un día la corona de la gloria eterna!.....* (1)

(1) Abate Darras. *Vidas de los Santos*, fiesta del Santísimo Rosario.

CAPITULO VI

Las pequeñeces de cada día.

Acabais de ver los grandes tesoros que pone el Señor todos los días á vuestra disposición para procurar su gloria y la salvación de las almas, como son, la santa Misa, la sagrada Comunión, la visita al Santísimo Sacramento y el santo Rosario.

Ahora es bueno entrar en el detalle de cada uno de vuestros días, y ver cómo podeis á cada instante trabajar en provecho de estos dos grandes intereses. Vuestras acciones ordinarias, las oraciones jaculatorias y las mortificaciones cotidianas, son las pequeñas monedas de la gloria de Dios y de la salvación de las almas. Tened cuidado de no desperdiciarlas; porque así como las grandes fortunas se han aumentado casi tanto por las pequeñas economías de cada día, como por los grandes negocios, del mismo modo, la gloria de Dios, la salvación de las almas y nuestra fortuna espiritual, se alimentan casi tanto por estas pequeñeces de cada día, como por los ejercicios de devoción y los actos de las grandes virtudes.

I.

DE LAS ACCIONES ORDINARIAS.

Vuestras acciones ordinarias pueden llegar á ser muy meritorias, si las haceis por un motivo

sobrenatural, es decir, por amor á Dios, con el deseo de agradarle, para procurar su gloria, ó en unión con las acciones de Jesucristo.

La acción mas común, hecha por uno de estos motivos es muy agradable á Dios: y en este sentido decía Jesucristo *que es menester orar siempre y no dejar nunca de orar*, y San Gerónimo añade, *que para los santos aun el mismo sueño es una oración.*

Notad bien que no hay un solo acto interior ó exterior de la vida humana, que no se encuentre reproducido en la vida de Jesucristo; y esta es sin duda una de las razones por las cuales quiso Jesús vivir de nuestra vida y hacerse en todo semejante á nosotros, menos en el pecado, á fin de que podamos unir nuestras acciones á las suyas, y hacerlas adquirir por este divino contacto, una eficacia también divina.

Jesús ha hablado, ha pensado, y trabajado en un taller: *escribió dos veces en el suelo con su dedo* (1); *leyó en la sinagoga* (2); *ha viajado durante su vida pública: lloró junto al sepulcro de Lázaro: bebía, comía y dormía: se estremeció de gozo* (3), *y suspiró de tristeza en el huerto de los Olivos.* (4)

Así, ya veis, como cada una de las acciones de

(1) Joan, VIII, 6 y 8.

(2) Luc., IV, 16 á 18.

(3) Luc., I.

(4) Marc., XIV, 34

vuestra vida, lo mismo que los sentimientos de vuestra alma, pueden encontrar un eco en el alma y en la vida de vuestro Esposo celestial. Basta solo un arranque del corazón para unirlos con los suyos.

Santa Magdalena de Pazzi recomendaba á sus religiosas *que ofrecieran por la gloria de Dios, hasta el pestañear de sus ojos, hasta los menores movimientos de sus miembros, y les prometía, si querían seguir este consejo, que irían derecho al cielo después de su muerte, sin pasar por las llamas del purgatorio.*

¿Es decir que es menester ofrecer á Dios en particular cada uno de vuestros pensamientos, palabras ó acciones? Ciertamente no será posible; mas lo que vos no podeis hacer, hay quien lo haga de buena voluntad por vos, y es vuestro Amado Jesús, que está pronto para acudir á vuestro auxilio. Os conoce muy bien y sabe que tenéis el espíritu limitado y la cabeza ligera, y que sois semejante á la hoja que el menor viento os arrebató; y Jesús, que es todo amor y misericordia, se complacerá en suplir vuestra impotencia. Dícese que los niños pequeños no saben pensar, pero que sus madres piensan por ellos; pues pedídselo á Jesús, y hará lo mismo con respecto á vos.

Decidle pues por la mañana: Amado mío, os ofrezco todos mis pensamientos, palabras, acciones, goces y sufrimientos de este día; dignaos unirlos á los pensamientos, palabras, acciones, goces y sufrimientos de vuestra vida mortal, y dig-

náos, á cada instante del día ofrecerlos así unidos á nuestro Padre celestial para su gloria y por las intenciones particulares de este día. Os pido, Jesús mío, que supláis caritativamente todo lo que falte á vuestra pobre criatura, y perfeccionadlo antes de ofrecerlo á Dios.

Un viérnes, al irse acercando la noche, se acordó Santa Gertrudis que habia dejado pasar el día sin pensar en los sufrimientos que Jesús habia padecido por su amor; y muy entristecida y confusa deploraba su olvido delante del Señor. —Hija mía, le dijo Jesucristo, lo que tú has descuidado hacer, lo he hecho yo por tí: á cada hora del día recogía en mi corazón lo que el tuyo debía recoger. (1)

Ojalá y este rasgo tan tierno infunda en vuestra alma una grande confianza. Haced con fidelidad todas las mañanas el acto de ofrenda que acabo de indicaros; esforzaos durante el día en sobrenaturalizar vuestras intenciones; y si notais que vuestro espíritu se ha extraviado en las distracciones de la vida, no os turbeis por ello, sino volved á traerlo suavemente á algun pensamiento piadoso, y estad segura que Jesús habrá suplido vuestras involuntarias omisiones. Aplicáos á este santo ejercicio con atención y perseverancia, pero siempre pacífica y dulcemente, acordándoos que sois esposa de Aquel que hace cantar á sus ángeles: *Paz á las almas de buena voluntad!*

(1) Citado por el P. Faber. *Todo por Jesús.*

II.

DE LAS ORACIONES JACULATORIAS.

Las oraciones jaculatorias son unos arranques del corazón hacia Dios; arranques vivos, cortos y fervorosos, inspirados por el amor, y que brotan espontaneamente del alma.

Todo el edificio de la devoción descansa sobre este ejercicio, y puede suplir la falta de otras oraciones; mas todas las otras oraciones no pueden suplir á éstas. (1)

¿No habeis notado de qué manera llama el niño siempre á su madre?

Madre! cuando tiene hambre. ¡Madre! cuando está cansado. ¡Madre! cuando tiene miedo. ¡Madre! cuando tiene alguna pena. Madre! cuando se cae. Madre! cuando está contento. Madre! cuando se despierta por la noche; y á cada instante la interpela con amor.

Pues vos sois la hija pequeñita del buen Dios, y debeis también hablarle sin cesar. En vuestros trabajos, en vuestras correrías, en vuestras comidas, cuando os despertais por la noche, en todo tiempo y en todo lugar, que vuestra alma acuda á su Magestad para alabarle, bendecirle, manifestarle su ternura y pedirle la salvación del prójimo.

(1) San Francisco de Sales.

Los santos se servían de todas las cosas y de todas las circunstancias para unirse á Dios. Para ellas, la naturaleza era como un gran libro en donde sabían leer la sabiduría, el poder ó el amor del Criador.

La estrella que brillaba en el cielo, el rio que corría hacia el Océano, el sol levante que teñía el horizonte, la campiña cubierta de doradas espigas, la flor que encontraban en la orilla de la pradera, la pluma que caía del ala de un pajarillo, la hoja de rosa que la brisa traía rodando á sus piés, cualquier cosa bastaba para arrancar de su alma un grito de admiración, de alabanza ó de amor.

Santa Rosa de Viterbo era la tierna amiga de la naturaleza, y los pajaritos venían familiarmente á buscar la comida en su mano. (1)

Los santos se alegran en todas las obras del Señor: en todo lo que hay hermoso aquí en la tierra contemplan al que es la Belleza misma, y en los vestigios que ha impreso en la naturaleza, siguen por todas partes al Amado de su alma. (2)

Pues imitad á los santos. Este es un método de oración puesto al alcance de todos y muy provechoso para la alma. *El ejercicio de ver á Dios en todas las cosas, es mucho menos fatigoso que una meditación sobre materias abstractas; y en cam-*

(1) Wadding, año de 1252.

(2) Chavin de Malan, Historia de San Francisco de Asís, c. XII.

bio, Dios nos visita de un modo milagroso aunque no sea más que por una sola aspiración. (1)

Así es que podemos lanzar al cielo como un dardo de amor, ó decir en voz baja una corta oración por las almas, en cualquier lugar que nos encontremos, y sin fatiga alguna, podemos decir una multitud de esas oraciones jaculatorias durante el día, cada una de las cuales es mas grande á los ojos de Dios que una batalla ganada, un descubrimiento científico ó una revolución política. (2)

Familiarizáos pues mas y mas con esta piadosa práctica, pidiéndole á Dios que os dé el gusto y la inteligencia de ella, pues esta es cabalmente la ciencia de los santos.

III.

DE LAS MORTIFICACIONES CUOTIDIANAS.

Puede decirse de cada uno de nuestros días lo que se dice en general de toda nuestra vida: *que es una corona que se compone de flores y de espinas; y debemos aceptar las unas y las otras de la mano de Dios.*

Ciertamente, cada día trae consigo su pequeña parte de gozo y de dolor. Cuando el Señor quiera sembrar de gustos vuestro camino, aceptadlos

(1) San Ignacio.

(2) Padre Faber. *Todo por Jesús.*

con agradecimiento y gozadlos con simplicidad filial, para honrar la bondad divina que os los proporciona: mas también debéis soportar las pruebas de cada día, que son como travesturas de nuestro buen Dios con sus hijos. Debemos llevarlas con buen humor y aceptarlas con la sonrisa en los labios, ó á lo menos con paciencia en el corazón: á cada una decid amorosamente: Dios mío, lo acepto con toda mi alma por amor vuestro. Dios mío, os lo ofrezco según las intenciones de este día: y de este modo, estas pequeñas pruebas llegarán á ser otras tantas oraciones eficaces que se elevarán á Dios y conmoverán su corazón.

Mas no basta el aceptar las contrariedades que cada día nos trae consigo, sino que es indispensable imponernos algunas mortificaciones voluntarias, siendo fieles en cumplirlas toda la vida, pues estas serian como la sal que no dejará penetrar la corrupción en el alma ni en el cuerpo.

Mas ¿cuáles deberán ser estas mortificaciones? Ciertamente no debéis imponeros tales privaciones que puedan comprometer vuestra salud y debilitar la energía de vuestra alma: las privaciones ligeras, pero sostenidas con constancia, son tan meritorias como las grandes mortificaciones practicadas de vez en cuando. A causa del espíritu de contradicción que se encuentra en nuestra pobre naturaleza, sucede que por lo mismo que nos hemos propuesto abstenernos de tales ó cuales cosas, y practicar tales ó cuales actos, sentimos unos deseos inauditos de hacer aquellas y de omitir é-

tos: y así, las mas sencillas resoluciones, serán por lo mismo muy meritorias al ejecutarlas.

Además, si os imponéis unas prácticas demasiado penosas, las cumplireis con puntualidad en el tiempo del fervor, y sereis incapaz de continuarlas en los días de disgusto y sequedad: por esto escoged unas fáciles, para que podáis hacerlas siempre con gusto, pues así es como serán agradables á Dios, y podreis cumplirlas en todo tiempo con fidelidad.

Hay dos clases de mortificaciones: la mortificación exterior que se ejerce sobre el cuerpo y los sentidos, los miradas, las palabras, el gusto y el porte exterior; y la interior que se ejerce sobre el alma y sus potencias, sobre el entendimiento, el corazón, la voluntad y las inclinaciones.

Reflexionad delante de Dios en las que os sean mas provechosas, y á las que esperais permanecer constante todos los días de vuestra vida.

No escuchéis al demonio que procurará persuadirnos ser demasiado penoso el practicar la mortificación: seguid con ello á pesar de las aprehensiones, y no tardéis en gustar las delicias del sacrificio, y en sentir fortalecerse vuestro ánimo en medio de estos diarios combates.

¡Cuánto precio tienen delante de Dios los sacrificios voluntarios! Cuando ve á una alma entrar generosamente en este camino real, no hay nada que el Señor no esté dispuesto á concederle. Pues sabed aprovecharos de tan gran tesoro, y este será un medio eficaz de atraer las bendiciones

divinas sobre vuestras piadosas intenciones de cada día.

Ya habeis visto cuánta necesidad teneis de santificar vuestras acciones ordinarias, de aplicaros al ejercicio de las oraciones jaculatorias y á las prácticas de la mortificación: la comparación siguiente os hará comprender mejor la importancia de todo esto.

La virginidad es semejante á una planta que se divide en tres ramas, en cada una de las cuales debe abrirse una blanquísima azucena.

La primera rama es la virginidad del espíritu, que se entreabre al soplo de la pureza de intención y del deseo de agradar á Jesucristo.

La segunda es la virginidad del corazón que germina entre las oraciones jaculatorias y las piadosas aspiraciones del alma hacia su Amado Esposo.

Y la tercera es la virginidad del cuerpo que nace y crece en medio del sacrificio y de la mortificación.

Estas tres virginidades no forman mas que una sola, y hasta que cada una de estas tres flores está abierta y derrama su suave perfume, es cuando la planta estará en todo su vigor.

¡Oh jóven cristiana! cultivad con cuidado la hermosa planta de la virginidad: haced que broten en vuestra alma estas tres blancas azucenas, y *Aquel que apacienta entre los lirios quedará prendado entonces de vuestra hermosura.* (1)

(1) Ps. XLIV.

CAPITULO VII

Medios de santificar todos los días de la semana.

La piadosa María Dionisia de Martignat, que pasó cerca de cincuenta años de su vida en las cortes de Francia y de Saboya, empleó un medio muy ingenioso para conservar el fervor y preservarse de la disipación de la corte. Escogía para cada día de la semana un texto diferente del Evangelio, y con él procuraba ocupar constantemente su espíritu, gracias á cuya piadosa práctica, el espíritu del mundo pasó sobre su corazón, como las llamas del horno de Babilonia sobre los vestidos de los tres niños. (1)

Pues haced algo semejante con respecto á vuestras prácticas de devoción. Proponéos por cada uno de los días de la semana, una intención especial que manifesteis al Señor desde por la mañana, y hacia la cual hareis propender todas vuestras oraciones, acciones y sacrificios. Esta variedad mantendrá en vos el fervor, os preservará de la rutina y os ayudará á permanecer recogida en Dios, en medio de las agitaciones de la vida del mundo.

Mas, ¿á qué intenciones debereis consagrar cada día de la semana? Lo mejor es consultar en esto vuestra piedad y vuestro corazón; sin embar-

(1) Padre Faber, citado en *Todo por Jesús*.

go, podreis adoptar con provecho algunas de las que se encuentran en varios libros piadosos, principalmente las que estuvieren mas en armonia con la misión que teneis que llenar en el mundo, y mas á propósito para mantener en vuestro corazón el amor de Jesucristo y de las almas.

Con respecto á esas intenciones, en que la gloria de Dios y las necesidades de la Iglesia deben tener la mayor parte, escuchad la siguiente reflexión.

El egoísmo espiritual es un defecto ruin, que debéis procurar evitar: que vuestro corazón sea grande y generoso, que piense y dé mucho á los otros y que sepa olvidarse de si mismo, pues Dios ama mucho á los corazones nobles y desprendidos.

«Oh! no os parezca inútil ser continua esta petición, porque hay algunas *personas* que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma.» (1)

Que vuestra oración no sea egoísta, sabed olvidaros con frecuencia de vos, para ocuparos de vuestros hermanos: acordáos que la caridad presta alas á la oración, y cuando es inspirada por aquella se eleva muy pronto al cielo y penetra sin obstáculo hasta el corazón de Dios, para volver á descender en una lluvia de gracias y bendiciones, no solamente sobre aquellos por quienes se hace, sino también sobre aquel que se ha olvidado de si mismo aplicándola por los demas. (2)

(1) Santa Terésa, Camino de perfección, c. III.

(2) *Eucaristía meditada*, c. IX.

La piadosa reina María Leckinska acogía con gran bondad á todos los que venian á pedirle alguna gracia, mas recibía con una simpatía muy particular á los que se encargaban de abogar por los intereses de otros, y decia: el que no pide para sí tiene doble mérito para ser *atendido*. (1) Pues así también el Señor os acogerá con una bondad muy particular, cuando vengais á su presencia á abogar por la causa del prójimo.

Para alentaros en este espíritu de desinterés y abnegación, acordaos de las palabras de vuestro celestial Esposo á Santa Catalina de Sena: *Pien- sa en mí hija mía, y yo pensaré en tí!* Sí, olvidaos de vos, y Jesús conmovido de vuestra caridad pensará en vos, y se encargará de la grande obra de vuestra santificación, y de este modo, vuestros intereses espirituales estarán mucho mejor en sus manos divinas que en las vuestras.

Dedicáos al apostolado secreto de la oración y del sacrificio; es verdad que no tendrá por testigo mas que á Dios, pues el mundo no verá sus resultados ni vos tampoco los vereis aquí en la tierra; pero á lo menos no tendreis el peligro de que el amor propio venga á arrebatáros el merecimiento adquirido.

A ejemplo de los apóstoles arrojad vuestras pobres redes para recoger almas en ellas; durante la noche de esta vida, os parecerá que pescáis inú-

(1) *Vida de María Leckinska*. A. B. de la Chaulme.

tilmente y aún creereis que no habeis cogido nada; mas cuando hayais llegado á la ribera celestial de la eternidad, al sacar vuestra red, la hallareis entonces tan colmada de almas que parecerá ir á romperse.

Y cuando con grande sorpresa, pero rebosando de júbilo, os arrojéis como San Pedro á los piés de Jesús, Él recompensará vuestros trabajos con esta dulce palabra: *Sígueme*. Y entonces seguiréis al Cordero de Dios, no ya como el Apóstol, en medio de las fatigas, de las tribulaciones y de las miserias del destierro, sino entre los goces, las delicias y arrobamientos inefables de la Jerusalén celestial!

FIN DE LA VIRGEN CRISTIANA.

INDICE.

	Páginas
Introducción.....	v
Carta de su Grandeza Monseñor Jourdan de la Passardiére, Obispo de Rosea Auxiliario de Lyon.....	XIX
Dedicatoria.....	XXVII
Una palabra á las jóvenes cristianas....	1
Temores que disipar.....	10

PRIMERA PARTE.

DE LA VIRGINIDAD EN MEDIO DEL MUNDO.

Capítulo I.—Los tres caminos.....	19
" II.—Qué viene á ser una virgen cristiana en medio del mundo.	22
" III.—Del camino de la virginidad en medio del mundo....	24
" IV.—Del privilegio de la virginidad.....	29
" V.—Necesidad de un buen director.....	31

tilmente y aún creereis que no habeis cogido nada; mas cuando hayais llegado á la ribera celestial de la eternidad, al sacar vuestra red, la hallareis entonces tan colmada de almas que parecerá ir á romperse.

Y cuando con grande sorpresa, pero rebosando de júbilo, os arrojéis como San Pedro á los piés de Jesús, Él recompensará vuestros trabajos con esta dulce palabra: *Sígueme*. Y entonces seguiréis al Cordero de Dios, no ya como el Apóstol, en medio de las fatigas, de las tribulaciones y de las miserias del destierro, sino entre los goces, las delicias y arrobamientos inefables de la Jerusalén celestial!

FIN DE LA VIRGEN CRISTIANA.

INDICE.

	Páginas
Introducción.....	v
Carta de su Grandeza Monseñor Jourdan de la Passardiére, Obispo de Rosea Auxiliario de Lyon.....	XIX
Dedicatoria.....	XXVII
Una palabra á las jóvenes cristianas....	1
Temores que disipar.....	10

PRIMERA PARTE.

DE LA VIRGINIDAD EN MEDIO DEL MUNDO.

Capítulo I.—Los tres caminos.....	19
" II.—Qué viene á ser una virgen cristiana en medio del mundo.	22
" III.—Del camino de la virginidad en medio del mundo....	24
" IV.—Del privilegio de la virginidad.....	29
" V.—Necesidad de un buen director.....	31

Capítulo VI.—Jesús á la conquista de un corazón.....	34
" VII.—Amor de Jesús á la virginidad.....	40
" VIII.—La familia de una virgen cristiana.....	44
" IX.—Cómo la virginidad es el triunfo de la fé.....	50
" X.—La virginidad es el triunfo de la esperanza.....	55
" XI.—La virginidad es el triunfo del amor.....	60
" XII.—Luchas reservadas á los que quieren marchar por el camino de la virginidad.....	66
" XIII.—La virginidad antes y después de Jesucristo.....	88
" XIV.—La virginidad en el siglo XIX.....	92

SEGUNDA PARTE.

DE JESUCRISTO, ESPOSO DE LAS VÍRGENES.

Capítulo I.—Del conocimiento del Esposo celestial.....	105
" II.—Del nombre y edad, filiación y nobleza del amable Esposo de las vírgenes.....	110

Capítulo III.—Cómo Jesucristo es el mas hermoso de los esposos.....	117
" IV.—Cómo Jesucristo es el mas santo de los esposos.....	126
" V.—Cómo Jesucristo es el mas poderoso, el mas fiel y el mas rico de los esposos.....	134
" VI.—Cómo Jesucristo es el mas amante de los esposos.....	139

TERCERA PARTE.

DE LAS VIRTUDES Y DE LA MISIÓN DE LA VÍRGEN EN MEDIO DEL MUNDO.

Capítulo I.—Las espinas del camino....	147
" II.—Cómo una virgen en el mundo debe desconfiar de sí, y confiar en su divino Esposo.....	157
" III.—De cuán necesaria sea la virtud de la humildad para una virgen que vive en el mundo....	159
" IV.—De la caridad para con el prójimo.....	169
" V.—La virgen cristiana y los pobres.....	184
" VI.—La virgen cristiana y su parroquia.....	200
" VII.—La virgen cristiana y la obra de los catequismos.....	218

Capítulo VIII.—Jesús abre los tesoros de su caridad á las mas humildes de sus esposas.....	225
" IX.—Cuál es la celda de una virgen cristiana.....	231
" X.—De la imaginación de la virgen cristiana.....	236
" XI.—De las santas lecturas.....	239
" XII.—La fiesta de Nuestro Señor Jesucristo y la fiesta de una virgen.....	249
" XIII.—Pensamientos de una virgen cristiana en el último día del año.....	253
" XIV.—El primer día del año para una virgen cristiana.....	256
" XV.—La Iglesia como modelo perfecto de una esposa de Jesucristo.....	259

CUARTA PARTE.

NECESIDAD DE LAS PRÁCTICAS DE DEVOCIÓN PARA UNA VIRGEN QUE VIVE EN MEDIO DEL MUNDO.

Capítulo I.—De la santa Misa.....	283
" II.—La sagrada comunión.....	287
" III.—De la oración.....	294

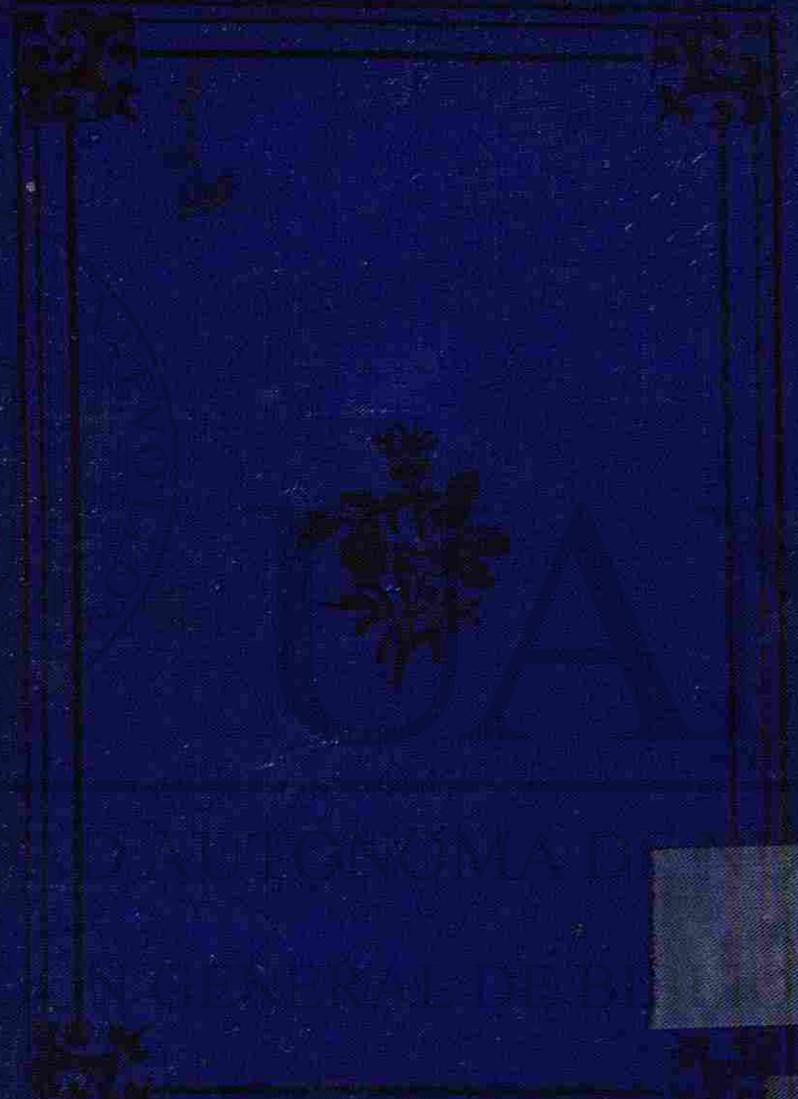
Capítulo IV.—De las visitas al Santísimo Sacramento.....	299
" V.—Del Santo Rosario.....	307
" VI.—Las pequeñeces de cada día.....	311
" VII.—Medios de santificar todos los días de la semana.....	321

APENDICE.

LA VIRGINIDAD, SUS EXCELENCIAS Y PRIVILEGIOS EN LA TIERRA Y EN EL CIELO.

Primera excelencia: Su sublimidad.....	326
Segunda excelencia: Su heroísmo.....	327
Tercera excelencia: Su dignidad.....	329
Cuarta excelencia: Su dulzura.....	331
Quinta excelencia: El amor especial de la Virgen María.....	332
Sexta excelencia: Su fecundidad.....	334
Sétima excelencia: Su nobleza y perfección.....	337
Octava excelencia: Su recompensa en el cielo.....	339





...AUGUSTINA D...
...GENERAL DE B...

V
EC